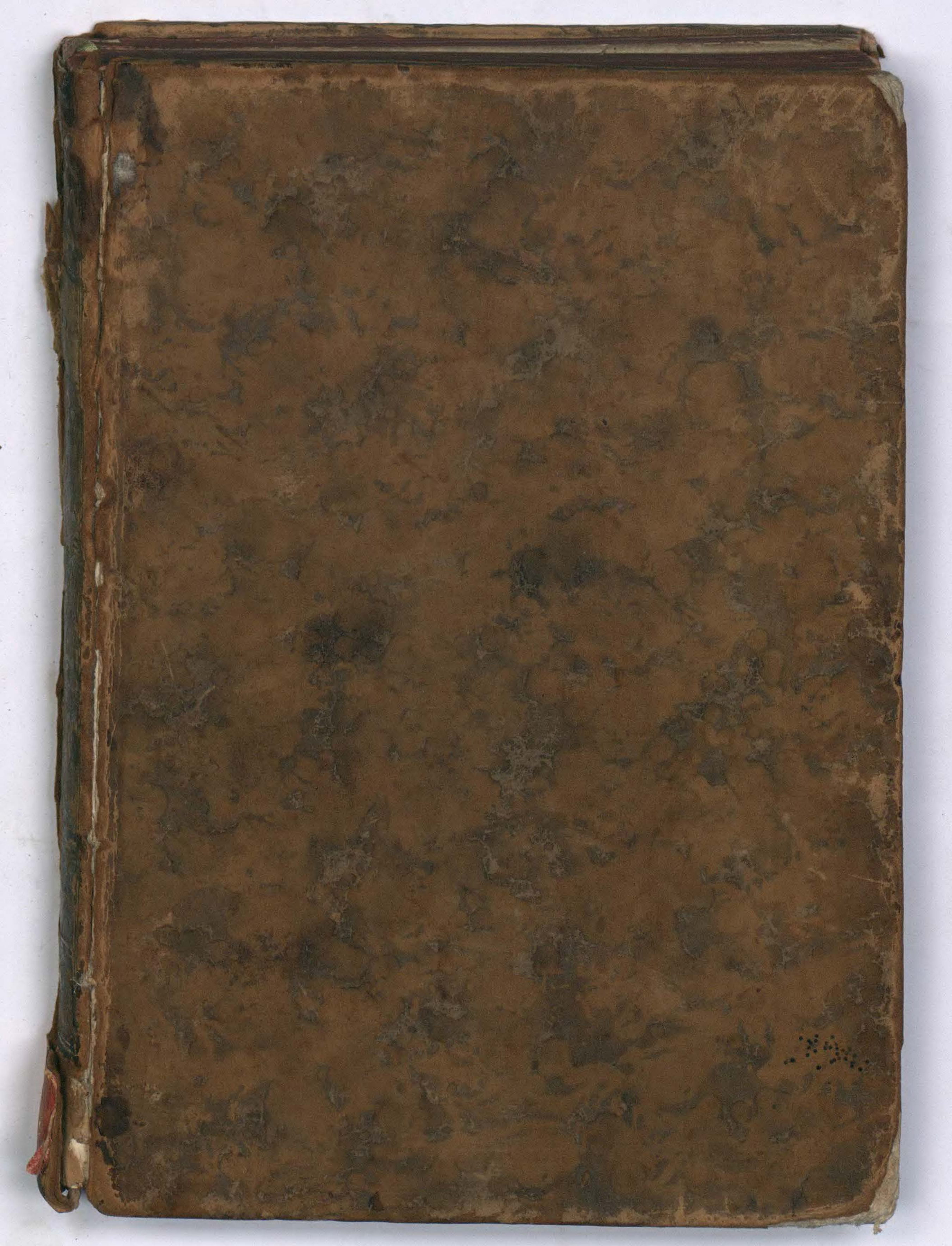






1.) Llamenla como quisieren. — Calderon.
2.) Amar, servir y esperar. — Lope.
3.) Crueldad por el honor. — Alarcon.
4.) Prueba de las promesas. ———
5.) Abogar por su ofensor. — Cañizares.
6.) Asombro de Xerez. — Argenio.
7.) La Española de Florencia. — Calderon.
8.) Protestacion de la Fe. Auto sacr. — Calderon.
W.

2 Thaler werth.

N. 8. ist nicht in der Sammlung der Autos v. Calderon — No 7. scheint selten anzutreffen. —

Tieck

COMEDIA (QUE NO LO ES) BURLESCA, INTITULADA: LLAMENLA COMO QUISIEREN.

SU AUTOR
ELLA LO DIRA:

SE HALLARA
DONDE LA ENCUENTREN.
Y SERA

EN LA IMPRENTA, Y LIBRERIA de JUAN DE SAN MARTIN, Calle del Carmen, donde se hallaràn otros Papeles curiosos escritos por el mismo Autor.

EN MADRID: *Con todas las Licencias necessarias.*

AL LECTOR.

JOrnadas tan limitadas
Solo yo las escrivì,
porque me hallo viejo, y
no estoy yà *para Jornadas*.
Perdonen mis humoradas,
porque mi Numen tal qual
gusta de gastar su sal,
y à lo Jocoso se inclina;
Pero no soy tan Gallina,
que me meta *en el Corràl*.

COME-

COMEDIA BURLESCA.

LLAMENLA COMO QUISIEREN.

INTERLOCUTORES.

El Conde de: No se sabe.	*Una Viuda.*	*Un Agente.*
La Condesa su muger.	*Don Diego.*	*Un Letrado.*
Doña Leonòr.	*Mequetrefe, Gracioso.*	*Un Dotòr.*
Don Juan de Cevallos.	*Un Poeta.*	*Un Pastelero.*
	Page primero.	*Musicos.*
	Page segundo.	

JORNADA PRIMERA.

Sale el Conde con Ropilla, Capa, y Golilla, como vistiendose. Mequetrefe, y los dos Pages, el primero de estos, teniendole el espejo, el segundo con una vandeja grande, y en ella la espada, la pretina, los guantes, y el sombrero; Previniendo, que al mismo tiempo que el Conde vaya tomando los adornos referidos, han de cantar dentro por su orden lo que se sigue:

Music. AL espejo se mira
todo Penoso,
y con ser tan mirados
siempre son locos.
Cond. Què Cortesanos! què atentos
los Musicos me divierten!
Pag. 1. Mucho en la letra te advierten.
Cond. Denle al Ingenio doscientos.
Pag. 1. Eres hombre singular,
y gustas de los primores.
Cond. Hijo mio, los Señores

hemos menester honràr.
Toma la Pretina, y cantan.
Music. La Pretina le pone
muy en cintura,
reparen, aunque es Conde,
como se ajusta.
Cond. Es hombre de habilidad.
Meq. Como habilidad le sobre
no le faltarà lo Pobre.
Cond. Pero tendrà calidad.
Toma la Espada.
Music. Es un Cielo esse gancho
para tu espada,
apenas en èl entra
quando descansa.
Cond. A mi espada la ha notado
de pacifica el Poeta,
y como no fuera quieta
no la diera yo mi lado.
Toma los Guantes.
Music. Yà se pone los guantes,
miren si es bobo,
puesto que unos Pellejos
reservan otros.
Cond. Bello decir!
Pag.2. Son verdades.
Cond. Claro Ingenio, digo? he?
Meq. Es mucho que guste, de *Ap.*
que le digan claridades.
Toma el Sombrero.
Music. Yà se pone el sombrero,
yà và marchando,
guiele Dios adonde
no haga mas daño.
P.1. Que es de un conjuro asseguro
el concepto.
Cond. Majadero,
bien has reparado, pero
lo demàs no es del conjuro.
Mequetrefe?
Meq. Esto es peor. *Ap.*
Cond. Vèn conmigo. No salgais.
A los Pages.
Pages. De un Mequetrefe gustais?
Cond. Pues digo, no soy Señor?
Vanse los Pages, (para ellos) y el Conde, y Mequetrefe entran sin detenerse por un lado, y salen por otro, y dicen passeandose:
Meq. Quando mi Ama la Condesa
està en Batida, señor,
no ir tu à su lado, es rigòr.
Cond. Con mi muger? buena es essa.
Meq. Por què à la caza no has ido
quisiera solo saber?
Cond. Caza mas una muger
quando và sin su marido.
Meq. No vès que escurre la bola,
y và gustosa sin tì?
Cond. Dexala, mejor và assi,
que bien se puede andar sola.
Meq. Repara que es tu parienta.
Cond. Esso à risa me provoca.
Parienta? pues què me toca?
Meq. Tu lo sabràs si te tienta.
Cond. Mequetrefe, gloria à Dios,
(contempla si logro poco)
ni me toca, ni la toco,
que somos calvos los dos.
Meq. Con razòn sereis notados
si alguno las calvas vè.
Cond. Pues ay otra cosa, que
Titulos descabellados? (chen
Meq. Que à un Cementerio los he-
por calaveras, recelo.
Cond. Aunque no les cubre pelo,
yà querrà Dios que pelechen.
Meq. Hace fuerza.
Cond. Bien me fundo.

Meq. Por fin eres Cavallero.
Cond. Es verdad, mas lo primero
es ir uno con el Mundo.
Meq. El es loco, y ſi tu quieres
ir con èl:::
Cond. Yà te deſmandas.
Meq. En fin, dime con quien andas,
que yo te dirè quien eres.
Y aſsi, ſeñor, con tu eſpoſa
repito que debes ir.
Cond. Al mundo debo ſeguir.
Meq. Es empreſſa peligroſa.
Cond. Eſto es lo que debo hacer,
eſto harè, y en eſto eſtoy;
y pues con el mundo voy,
como he de ir con mi mugèr?
Meq. Pero ſin ſentir infiero,
que al Cazadero llegamos.
Cond. Eſſo dices? Pues huyamos.
Meq. Y de quien?
Cond. Del Cazadero.
Detienele el Gracioſo, y dicen dentro:
Dent. voz. Al monte, al monte.
D. Dieg. Callàd;
y pues la Condeſa à caza
veſtida de Corte viene,
digan todos: A la falda.
Tod. dent. Pues à la falda, Monteros.
Condeſ. Por alli un Barbo ſe eſcapa.
Leon. Por allà la fiera Trucha.
Condeſ. Ataja la fiera, ataja.
Meq. Truchas, y Barbos?
Cond. Què dices?
Meq. Que ſon fuertes deſvarìos.
Con. Pues no vès, que yà en los Rios
ay Capones, y Perdices?
Meq. Mira que ſeràn hablillas.
Cond. No lo ſon.
Meq. Tiempos fatales,
quando aun los irracionales
ſe ſalen de ſus caſillas.
Dentro la Condeſa.
Condeſ. Fatigada me hallo yà,
aunque no he muerto ni un P[illegible].
Leon. Pues dexarlo haſta otra vèz.
Tod. dentr. Al Valle.
Cond. Yà eſtàn acà.
Salen la Condeſa, y Doña Leonor con veſtidos de Corte, y eſcopetas; Don Diego, y los Monteros con venablos.
Condeſ. Vos en el Valle?
Cond. Sì, pues
quiſe moſtrar lo rendido.
Condeſ. Valle en que ſe halla un marido,
Valle de lagrimas es.
Cond. Que has cazado ſe conoce.
Què barbos traes?
Condeſ. Fuerte pena! *Ap.*
Para traer una docena
no me faltan ſino doce.
Dieg. Bello tino!
Leon. Gran deſtreza!
Cond. Es de lo que no ſe viò.
Condeſ. No tengo ſegunda yo.
Cond. En eſſo eſtà la Nobleza.
Mas yà que la gente toda
eſtà junta, y ſoy diſcreto,
quiero con todo ſecreto
daros quenta de una boda.
Condeſ. Es notable impropiedad,
y aſsi, dexalo por mì,
que no es eſſo para aqui.
Cond. Miren què capacidad!
En el campo, dueño mio,
toda boda ſe relata,
porque una boda ſe trata
à modo de deſafio.

Meq. Lo que decìs es notorio.
Cond. Razòn es que ſatisface,
pues cuerpo à cuerpo ſe hace
ſiempre qualquier deſpoſorio.
Mirando à Don Diego.
Yo sè, Don Diego, que tu
eſtàs muy dado a tu prima,
y sè que Leonor te eſtima.
Dieg. Eſtoy dado à Bercebù.
Toma el Conde de la mano à Doña Leonor.
Cond. Eſta es mi deuda, D. Diego,
tomala, yo te la doy,
porque, à Dios gracias, no ſoy
hombre que mis deudas niego.
Dieg. Señor, aunque ſe me note,
decidme el dote primero.
Cond. Callad: Pues un Cavallero
ſe ha de parar en el dote?
Condeſ. Sois, D. Diego, un caſcavèl
de los muchos que yo vì.
Dieg. Si èl ha de parar en mì,
no me he de parar en èl?
Leon. Que no mireis mi Nobleza!
Dieg. No ay Nobleza que miràr
en faltando que contàr,
y en ſobrando la pobreza.
En la gente deſgraciada
la Nobleza es abatida,
y allì eſtà como vendida.
Leon. Y en otros?
Dieg. Como comprada.
Y no ay canſarle, que yo,
opueſto à lo liberal,
del dinero harè caudal,
pero de la novia no.
Eſſo debo executàr,
eſſo mi genio repàra,
y el que en eſſo no ſe pàra,
no tendrà tràs que parar.
Leon. Yo mi dote juntarè,
y eſta Quareſma ſerà.
Cond. De donde ſe ſacarà?
Leon. De donde Dios me le dè.
Juntarè, porque lo entiendas,
de Prebendas, quantas pida.
Dieg. Pues juntad, por vueſtra vida,
haſta quatro mil Prebendas.
Leon. Y de quanto las quereis?
Dieg. De mil doblones, ò màs.
Leon. O, què perdido que eſtas!
Dieg. Con eſſo me ganareis.
Leon. Y teneis Padres, decid?
Dieg. La verdad es lo primero. *Ap.*
Tengo Madre.
Leon. Malo.
Dieg. Pero
lexiſsimos de Madrid.
Cond. Donde eſtà?
Condeſ. Que en eſſo andes? *Ap.*
Dieg. Oy à Flandes la eſcrivì.
Leon. Siendo ſuegra, para mì
lo miſmo es aqui que en Flandes.
Cond. Suegra? no es dàble la quadre.
Dieg. Pues què? ſe aſſuſta del nombre?
Cond. Ella dice, que no es hombre
el hombre que tiene Madre.
Leon. Pues no buſcarè, ſeñor,
el dote mientras no muera.
Dieg. Valgame Dios! quien tuviera
amiſtad con el Dotor!
Cond. Tu corazòn no te engaña,
pues pintada el otro dia
vì una muerte, que tenia
à un Medico por guadaña.
Condeſ. Doña Leonòr es Señora,
y preſto ſe mudarà.
Leon. Mi Labandera vendrà.
Cond. Llegareis en mejor hora.

Condeſ.

Condes. En fin, como tiene juicio,
cederà, que es muy mirada.
Leon. Encargadme una criada
por los Pobres del Hospicio.
Dieg. No darè, señora, un passo
hasta que el dote junteis,
y de dictamen mudeis.
Leon. Encargadla, por si acaso.
Condes. Criadas ay, pero tercas,
no fieles, y perezosas.
Cond. Lo peor es, que son curiosas,
sin que dexen de ser puercas:
Ayer en la sopa hallè
quince moscas.
Dieg. Buen conjunto.
Cond. Y ponderando el assumpto
un Sonetillo saquè.
Condes. La voz ultima me inquieta;
Dì, de donde le sacaste?
Cond. Sin duda que tu juzgaste,
que fue de alguna gaveta;
Y te engañas, juro à Briòs,
de mi cabeza fue solo.
Condes. Luego corres con Apolo?
Cond. Buenas noches te dè Dios.
Dieg. Decidle por vida vuestra.
Leon. Señor, no teneis escusa.
Cond. Atended, aunque mi Musa
se mosquèa.
Dieg. Como diestra.

Cond. Mosca en el caldo, mosca en el puchero,
Mosca en la Baca, mosca en el Tocino,
Mosca en el agua, mosca para el vino,
Mosca en la salsa, mosca en el Carnero,
Mosca en el dulce, mosca en el Trinchero,
Mosca en el Pollo, mosca el Palomino,
Mosca entre anises, mosca en un Pepino,
Mosca en el frito, mosca en el salero,
Mosca segura para el Chocolate,
Mosca segura en quanto como, y pago;
O bellacuela infiel, cochina, y tosca!
De consolarme yà ninguno trate,
Al vèr que en tantas moscas como trago,
En solo mi bolsillo falte Mosca.

Condes. Por tu Numen te señalas.
Dieg. El Soneto està discreto.
Leon. Puede bolar el Soneto.
Cond. Le he dado yo muchas alas.
Mas vamonos recogiendo,
Condesa, tomad el Coche.
Condes. Dices bien, que es yà de noche,
y como el Sol và saliendo,
y hace obscuro, nos abrasa.
Cond. Discurres pulidamente.
Dieg. La razon es evidente.
Cond. Pues à casa, presto.
Todos. A casa.

Vanse, y dase fin à la primera Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde, y Don Diego.

Cond. Decid, Don Diego, faltò
vuestra madre?
Dieg. No por cierto.
Cond. Pues, Don Diego, si no ha
muerto,
lo que es la Novia, muriò.
Dieg. Estoy con suma inquietud.
Cond. Tu fortuna es mas que negra.
Dieg. Desde que quiso ser suegra
està con mejor salud.
Cond. Creolo, amigo, muy bien,
que de otra suegra sè yo,
que, segun su edad, muriò
muchacho Matusalèn.

Sale Mequetrefe.

Meq. Aquel Montañès, que fue
tu Page, viene à buscarte.
Cond. Què dice?
Meq. Que quiere hablarte.
Cond. Pues suba, si ay sobre què.

Sale Don Juan Cevallos vestido de Montañès.

Juan. A tus pies, amo, y señor,
tienes à Don Juan Cevallos.
Cond. Estàn muy llenos de callos.
Juan. Todo lo passa el amòr.
Cond. Si passa los callos, digo
que es tremendo penetrar.
Juan. Pues yo los voy à passar.

Hace que se los besa.

Cond. Què haceis? levantad, amigo.
Juan. Vuestro favor soberano
me levanta?
Cond. Yà se vè.
Juan. Pues yo me levantarè.
Cond. Para esso te doy la mano.

Levantale.

Juan. Con razon admiraràn
vèr que la mano me deis.
Cond. Es verdad, razòn teneis,
pocos Señores la dàn.
Por acà dàn en decir,
que te casaste.
Juan. Y es fixo,
pues un Hermitaño dixo,
que era yo para Martir.
Cond. Essa voz por larga excede;
fuerza es que el acento sobre.
Juan. Amo mio, quien es Pobre
solo alarga lo que puede.
Cond. Y teneis hijos, Don Juan?
Juan. Por ellos vengo à buscarte.
Cond. Dame de tus hijos parte.
Juan. Todos à tus pies estàn.
Succession muy dilatada
discurro que he de tenèr,
ayer pariò mi mugèr,
y yà queda embarazada.
Una niña casi vieja,
sin ayes, ni exclamaciones,
me diò à luz con tres varones.
Cond. Essa es muger, ò coneja?
Y los varones, pues dàs
el informe por menòr,
son muchachos?
Juan. Si señor.
Cond. Valgame Dios! esso es màs.
Cosas se oyen prodigiosas.
Juan. Que de tal, señor, te assombres?
Cond. Por ciertas cosas ay hombres,
sin

sin serlo por otras cosas.
Y todos vienen à ser
tus hijos? Quien lo dirà?
Juan. Essa es cosa, que quizà
ni aun la sabrà mi mugèr.
Tiene gran capacidàd,
y professa bellos modos.
Cond. Luego son tus hijos todos?
Juan. Por lo menos la mitàd.
Cond. Pues de essa suerte, su amòr
con uno, y otro reparte,
y si esto es asi, mal parte.
Juan. Otras partiràn peòr.
Cond. Pero en suma, què es tu intento?
Juan. El mio, señor, solo es
para un Niño de los tres
pedir un Corregimiento.
Dieg. Que à pedir no te acobarde
el ser tan recien nacidos!
Juan. Los que somos entendidos
no queremos llegar tarde.
Cond. Què sabemos si quizà
no es tuyo el que nombre yo?
Juan. Yà mi mugèr me los diò,
y con esso lo serà.
Dieg. Esse chiste extraordinario
le hallaràn en la Floresta.
Juan. Miren què linda respuesta!
Pues digo yo lo contrario?
Si una Vara no me dais,
una quarta:::
Cond. Vete, aparta.
Luego tu andas à la quarta?
Juan. Pues esso, señor, dudais?
No lo dixe con malicia.
Cond. Buelve à pedir, que à esso vienes.
Juan. Dame, pues que tanta tienes,
una Vara de Justicia.
Cond. Yo, D. Juan, la medirè,
pues aunque no corresponde
à la Dignidad de Conde,
por tì Mercadèr serè.
Juan. Si à medirla te combidas,
no recelo me la claves,
porque eres hombre que sabes
tomar muy bien tus medidas.
Temo sean infelices
mis hijos por no ser promptos.
Cond. Mejor es que salgan tontos
para poder ser felices.
Juan. Cien leguas tuve que andàr
solo por venirte à vèr.
Cond. Pues bien te puedes bolver,
y ponerte en tu Lugar.
Juan. En fin, Conde, fui tu Page:
à Dios, y tenme presente.
Cond. Què discreto! Què prudente!
Juan. Què bien logrado viage!
Vase.
Sale Doña Leonòr con manto, y se assusta al vèr al Conde.
Leon. Don Diego. Jesus! el Conde.
Si me viò: quiero taparme. *Ap.*
Cond. Doña Leonòr, no ay que hablarme?
Leon. Bien à quien es corresponde.
Cond. D. Diego, el Cielo es testigo
de lo que siento mi afrenta,
y tu, Leonor, haras quenta
de que no diste conmigo.
Dieg. Eres capàz?
Cond. No lo niego.
Leon. Mucho sufres.
Cond. Asi engordo.
Dieg. Gran cosa es hacerse sordo.
Cond. Y mejor hacerse ciego.
En fin, Leonor, reconozco,
que tienes justa disculpa,

y pues yo tengo la culpa,
à Dios, que no te conozco. *Vase.*
Dieg. El Conde anduvo sufrido,
y usò de rumbos estraños.
Leon. Passaràn yà de diez años
los que lleva de marido.
Dieg. Pero tu, hermosa Leonòr,
sino me quieres, què quieres?
Leon. Para pedir las mugeres
no hemos menester amòr.
Dieg. Què te trae?
Leon. Una afliccion,
que oy contigo desahogo.
Dieg. Pues despacha.
Leon. Fuerte ahogo!
Dieg. Dimelo sin relaciòn.
Leon. Un estuche vender quiero,
porque sin dinero estoy.
Dieg. Lo que no tengo, no doy.
Leon. Pues què? no tienes dinero?
Preciso es te satisfagan
los que administran tu hacienda.
Dieg. La mitad, no se me arrienda,
la otra mitad, no me pagan.
Leon. Possible es que tal escuche?
Comprale, Primo, por Dios,
en real y medio, ò en dòs.
Dieg. Por dos reales un estuche!
Leon. Tèn de mi mas compassiòn.
Dieg. Que mi bolsillo no alcance!
Este es propiamente lance,
y no los de Calderon.
Leon. Evitemos las contiendas:
tomale, querido Dueño,
à lo menos en empeño,
pues eres hombre de prendas;
y respecto que es cruèl
mi estrella, dame un socorro.
Dieg. Vive Dios, que yà me corro,
pero en fin toma sobre èl.
Pone un realillo de à ocho quartos sobre el estuche.
Ay và plata, pues el cobre
dista mucho de quien presta.
Leon. Què caro mi amor te cuesta!
Dieg. Mi genio me tiene Pobre.
Pero dime, tendràs harto
con el realillo?
Leon. Pues no?
Dieg. Soy bizarrissimo yo:
en mi vida tendrè un quarto.
Leon. O! què poderoso fueras
à no ser tan gastadòr.
Dieg. Lo mejor es lo mejòr:
Dios me libre de goteras:
en conceptos me señalo.
Leon. La frasse, Primo, es muy viva;
y habla de texas arriba.
Dieg. Es que yo todo lo calo.
Leon. A Dios, que basta con esto
para un talento gallardo,
y si vèn allà que tardo,
me diràn que no voy presto.
Dieg. Os tengo de ir cortejando.
Leon. De resistencias no entiendo:
en fin, me venìs sirviendo?
Dieg. No señora, acompañando.
Vanse.

Salen la Condesa, el Conde, y Mequetrefe.

Condes. Que saliesse Leonor de aquella suerte?
si hallo la muerte, la he de dàr la muerte.
Meq. Es impropio que seas su homicida,
no la debes quitar sino la vida.

Condes.

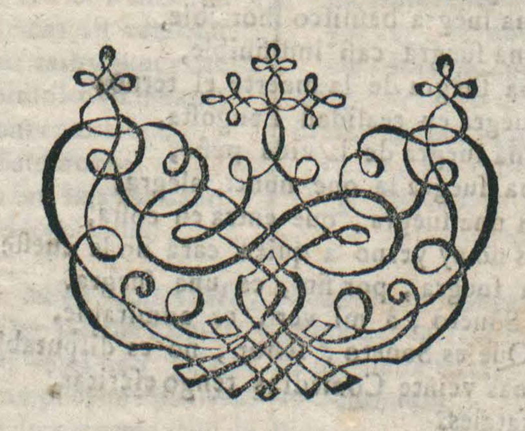
Condes. Mequetrefe, callad, y tened modo;
Meq. Un Mequetrefe suele hablar en todo.
Condes. A otra parte, si gastas mas razones.
Cond. Mequetrefes tendremos à montones.
Meq. Esso, Señor, me dà mayor contento;
pues vàn los Mequetrefes en aumento.

Salen Don Diego, y Doña Leonòr.

Condes. No es Leonòr, y Don Diego los que miro?
Leon. Yo no respiro, porque no respiro.
Cond. Pues à casa la traes, yo te perdono.
Dieg. Esso tengo, Señor, mas en mi abono.
Condes. Su Marido has de ser. O suerte esquiva! *Ap.*
Leon. No lo serà mientras mi Suegra viva.
Cond. Un Soneto hice yo bien peregrino,
difiniendo à la suegra, y la difino.
Dieg. O Conde Sonetero lo que inquietas! *Ap.*
Cond. Vaya de Versos, pues que no ay Pesetas.
Condes. Vaya el Soneto.
Meq. Vaya, que le espero.
Cond. Pues complaceros al instante quiero.
Es una suegra infierno para el yerno,
Es una suegra el daño mas terrible,
Es una suegra bestia incorregible,
Es una suegra gruñimiento eterno;
Es una suegra comezòn interno,
Es una suegra basilisco horrible,
Es una suegra casi indifinible,
Es una suegra de la muerte el terno;
Es una suegra en realidad Langosta,
Es una suegra de la vida peste,
Es una suegra la que nunca alegra;
Es alhaja una suegra, que entra en costa,
(pues no ay yerno à quien cara no le cueste)
y una suegra, por fin, es una suegra.
Dieg. El Soneto, à mi vèr, es admirable.
Condes. Que es Soneto, señor, no es disputable.
Cond. Unas veinte Comedias tengo escritas,
y son fatales.

Leon. Pues seràn bonitas.
Condes. Por què à los Tramoyistas no comboyas?
Cond. Porque à mi no me llevan las Tramoyas.
Condes. Por què no das siquiera los Saynetes?
Cond. Porque no son los mios de Juguetes.
Condes. Quizà valieran, como yà es costumbre.
Leon. Què te darìan?
Cond. Una pesadumbre.
Observo yo los Comicos preceptos,
y no gusta yà el Patio de conceptos.
Condes. Pues de què gustan, dime, sus quadrillas?
Cond. De Menèos, de Theatro, y Tonadillas.
Mas bolviendo à la Boda de Don Diego,
forzoso es que yà sea.
Meq. Fuego, fuego,
què de prisa la toma el señor Conde.
Condes. Por què callas, Leonor? habla, responde.
Leon. Esso pide mirarse mas de espacio.
Cond. Pues à servir à la Obra de Palacio.
Vamos, Condesa, mi Don Diego, vamos,
y verè que he de hacer.
Dieg. Buenos quedamos.
Condes. Las muchachas tenaces son demonios.
Todos. O quanto dan que hacer los Matrimonios!

Vanse, y se dà fin à la segunda Jornada.



JOR-

JORNADA TERCERA.

Corrida la cortina, se verà el Conde sentado, y cantan dentro.

Music. Audiencia dà nuestroDueño,
aun al grossero mayor;
supongo, que al mas grossero
se le ha de dàr atenciòn.
Conde. El que la letra compuso,
por Dios, que sabe decir:
Lleguen todos los que esperan;
pero no lleguen à mì.
Sale el Poeta muy mal vestido.
Poet. En tus Estados, señor,
logran mis coplas lucìr,
y porque tienen concepto
han dado en tirarme.
Cond. Si?
Y què pides?
Poet. Que me dexen.
Cond. Por cierto, que es buen pedìr;
con essa suplica à ellos;
pero à mì, señor? à mì?
Si à Calderòn, à Quevedo,
à Moreto, y à Solìs
los tiraron, como quieres
que no te tiren à tì?
Vaya fuera, que es un Loco.
Poet. En todo soy infelìz.
Vase, y sale el Agente.
Ag. Agente soy de negocios
en este Pueblo, y por mì::
Cond. Estaràn mas de dos pobres
sin tener maravedì.
Ag. Si no me escuchais, à Dios.
Cond. Teneis razon, proseguid.
Ag. Yo, señor, à un Cavallero
cierto pleyto defendì,
con tal, que de los caìdos
huviessemos de partir.
Cond. Los caìdos? pues no veis
que me partierais à mì?
Ag. Aora no me debe, pero
no parte.
Cond. Y es cierto?
Agent. Si.
Cond. El señor te se olvidò,
mas yo le perdono: Id
à decirle de mi parte,
que salga luego de aqui,
y mientras marche, miradle
si querèis verle partir.
Agent. Què consuelo! *Vase.*
Cond. Què bellaco!
Sale la Viuda.
Viud. Pobre Viuda, è infelìz,
oy à querellarme vengo
del bribòn de un Alguacìl.
Cond. Pues què la quitò?
Viud. Una Pierna.
Cond. Una Pierna?
Viud. De Perdìz:
Estabala yo comiendo,
viò el plato, vino à embestir,
y una Pierna me llevò,
por mas que me resistì.
Cond. Hizo bien, porque segun
he llegado à discurrir,
sin duda, en lugàr de *Zape*,
dixisteis al verle: *Mìz.*
Vaya con Dios, y si puede
yo la concedo por mì
licencia para quitarle

por lo menos un pernìl.
Vase la Viuda, y sale el Letrado.
Letr. Yo, Señor, soy un Letrado,
que ha mucho que te servì
de Abogado, con el zelo
que se dexa discurrir:
Quiero ser Oìdor, y dicen
lo podrè lograr por tì.
Cond. Escusada pretension.
Letr. Pues por què, Señòr? decid.
C. Por què? pues no està bien claro?
por lo que puedes oìr.
Y un Letrado, que no es sordo
siempre que se le hable, y
perciba lo que le dicen,
es Oidòr.
Letr. Bello decìr!
Mas yo por el tratamiento
lo hacìa.
Cond. Vaya de aì:
Si se vè con Señorìa,
quien le ha de poder sufrir?
Se estirarà de pescuezo,
y serà sin duda, sì,
un assador con Golilla
de los muchos de Madrid;
y sin acordarse de
que ha sido Marramaquìz,
querrà le respeten màs
que respetaron al Cìd.
Y querrà; pero mejor
serà no passar de aquì.
Vaya con Dios.
Letr. Buen despacho. *Vase.*
Cond. Admirable Zascandìl.
Sale el Pastelero.
Pastel. Señòr, en este Lugàr
se quexan todos de mì,
pues Gato por Liebre dicen
que les doy.
Cond. Quien sois? decid.
Pastel. Pastelero quando menos.
Cond. Alto picais; pero en fin,
oy dia por Liebre, Gato
nos dàn todos, con que assì,
respecto de ser estilo
(aunque dà bien que sentir)
vamos con el Mundo, vamos,
no lo dexèis; proseguìd.
Pastel. O gran Señòr, como sabes
atendèr, y distinguìr. *Vas.*
Sale el Dotòr.
Dot. Yo, Señòr, à querellarme
del Sacristàn vengo aquì,
soy el Dotòr, y me debe
el comer, y aùn el vivir.
Cōd. Pues què cuento haveis tenido?
Dot. El caso en suma fue assì:
Mil vecinos este Pueblo,
quando le vine à servir
(que hà tres meses, poco màs)
tenìa; pero por mì
han quedado en quatrocientos;
y el Sacristàn dà en decir,
que son los Entierros pocos.
Cond. Vos teneis razon, mas id
à decir al Sacristàn,
que advierta (si proseguìs
en la forma que empezais)
que es fuerza el irnos de aquì;
y aun prevenirle podrèis,
que mando luego salir
al Verdugo.
Dot. Por què causa?
Cond. Què mas Verdugo, que tì?
Dot. En lugàr de tì pòn tù.
Cond. Reparo de valadì;
no conoce, que es plumada
para dàr mas que reìr?

Sale Doña Leonòr alborotada, y se levanta el Conde.

Leon. Albricias, Señòr, albricias,
que ay una noticia, y buena.
Cond. Y por què albricias me pides?
Leon. Porque se muriò mi suegra,
porque serà yà mi Boda,
porque Don Diego me ruega,
porque yà no quiere Dote,
porque salgo de soltèra,
porque me andarè en visitas,
porque saldrè de quimeras,
porque tendrè mis Criadas,
porque serè Chichisvèa,
porque mi Tia es Padrina,
y porque tù ser es fuerza
el Padrino, y porque::
Cond. Calla.
Maldita sea tu lengua,
que has echado mas y porques
que en las peticiones echan.
Leon. Serà la Boda esta noche?
Cond. Mañana se para la entrega,
y es plazo bastante corto.
Llora Doña Leonor.
De què te afliges Doncella?
Leon. De que me alargas el plazo,
pues me le dàs.
Cond. Cosa es cierta:
mas paciencia, Leonòr mia.
Leon. Pues Tio Neròn, paciencia.

Vanse, y salen los dos Pages.

Page 1. Yà soy, Amigo mio, mas que hombre.
Page 2. Pues dime, què te han hecho?
Page 1. Gentil Hombre.
Yo cinquenta y un quartos cada dia!
El corazon rebienta de alegria.
Cinquenta y uno, yo cinquenta y uno!
Page 2. Para comida, cena, y desayuno.
Page 1. Y el zapato, la media, y el vestido,
la ropa, y lo demàs, dime querido,
quien me lo ha de pagar? dilo?
Page 2. Ninguno,
que para esso te dàn cinquenta y uno.
Page 1. Y si voy à servir algo indecente,
què me diràn?
Page 2. Que vayas mas decente,
y es preciso callar como un San Bruno,
que para esso te dàn cinquenta y uno.
Page 1. Y que à tal se sujete un Cavallero!
O à lo que obliga no tener dinero!
Page 2. Tambien tendràs Dotòr, tendràs Botica,
y tendràs una Celda, que aunque chica,
te acuerde en el Verano de lo eterno,
porque serà lo mismo que un Infierno;

pero

pero con un alivio ſoberano,
que llegaras al Cielo con la mano.
Page 1. Pues como no ſe agreguen otros gages,
aun mejor es la vida de los Pages.
Page 2. Otros gages querias? No ay ninguno,
que para eſſo te dàn cinquenta y uno.
Y ſabes, dì, los cargos de tu emplèo?
Page 1. Que me los digas es lo que deſèo.
Page 2. Mis Verſos lo diràn, que no ſon mudos,
y los que aora ſe ſiguen ſon agudos.
Page 1. Mudos los Verſos! Coſa es diſſonante,
tu lo puſiſte por el conſonante,
y es dable que quizà lo fiſcalicen.
Page 2. Los mudos ſon los Verſos, que no dicen.
Page 1. Empieza, pues venciſte mi tropiezo,
que me tienes curioſo.
Page 2. Pues yà empiezo.
Todo el que es Rodrigòn tiene que hacèr
en faltarle que hacèr, y en eſperàr,
y tiene, quando menos, que aguantàr
à una Señora, que es tambien mugèr.
Si à las ocho le dan, ha meneſter
no ſalir, (ni à beber) por no faltàr,
y las diez, y las once ſuelen dàr,
ſin acordarſe ſu Ama de bolver.
Tiene en ſus ciertos lances que ſervir
no menos que el papel de Embaxador;
Tiene à los Novenarios que acudir;
Sirve à la meſa, tientale el olòr,
ſube al quarto canſado de ſufrir,
y no tiene que dàr al Compradòr.
Page 1. Y eſſo es lo que ſe llama conveniencia?
Page 2. Con que eſtabas en otra inteligencia?
Page 1. Sigueme, compañero, tèn yà juicio.
Page 2. Pues dime, donde vàs?
Page 1. Donde? Al Hoſpicio.
Que ay Eſcudos por fin, y eſto combida,
que cada muerto allì nos dà la vida.
Page 2. Pues preſto, preſto Hermano,
que no he de ſer Gentil, ſiendo Chriſtiano. *Vanſe.*

Sal-

Salen la Condesa, Don Diego, y Mequetrefe.

Music. Sea enhorabuena,
norabuena sea,
que Leonòr se casa
con mozo, y sin suegra.
La Boda no es mala,
la Niña es muy bella,
el Sacristán llora,
y el Cura patèa,
mas todo es embidia,
pues muerase de ella,
y viva Don Diego
con su amada prenda.
Sea enhorabuena,
norabuena sea, &c.

Dieg. Yà cantan porque me caso.
Meq. Para tì el llanto se queda.
Condes. Don Diego, yà llegò el dia
de tomar la Cruz à cuestas.
Dieg. Hago quenta que la tengo,
y con todo no me pesa.

Salen el Conde, y Doña Leonòr.

Cond. Pariente, yà mi sobrina
confiessa, que es toda vuestra.
Dieg. Es pecado?
Cond. No, Don Diego.
Dieg. Pues para què lo confiessa?
Leon. Dichosa: si: pero: quando::
Cond. La turbacion es destreza.
Tambien el Vino se turba,
quando à los ultimos llega.
Leon. Dichosa mil veces yo,
dichosa mil y quinientas,
dichosa::
Meq. Vamos despacio.
Señora, contais Lentejas?
Cond. Mucho el Mundo nos arrastra,
y nos arrastra de veras.
Condes. Otro enemigo à los Novios
no los arrastra, y los lleva.
Cond. En quanto à las vanidades
del Mundo, y como embelesan,
una Octavilla me bulle.
Leon. Pues vaya de Octava.
Todos. Venga.

Cond. A todo el Mundo dice el Mundo C.
Y todo el Mundo tràs el Mundo và,
La inclinacion à mì me dice B,
Y como soy Señor, respondo: Yà.
Què os parece, Condesa? Què tal, he?
Proseguirè la Octava?
Condes. Claro està.
Cond. Y tu, Doña Leonor, què dices, di?
Leon. Que me ha gustado, y que se quede aqui.

Dieg. Es bella Octava, Señor.
Cond. Esso mismo me da pena,
pues para ser desgraciada,
tiene bastante en ser bella.
Condes. Vayan à la Vicarìa,
para que el dicho prevengan.

Leon. Quien hace caso de dichos?
Condes. Bien se vè, que eres discreta.
Cond. Testigos seràn precisos.
Meq. Faltan vecinos, y viejas?
Cond. Para Testigos vecinos?
Leon. Pluviesse à Dios no lo fueran.

Cond. Vè à llamarlos, Mequetrefe.
Meq. Es ociosa diligencia.
Pues es preciso llamarlos
para que en todo se metan?
Condes. Yo te quiero amonestar
A Leonor.
sobre lo que yà te espera.
Leon. No quiero Amonestaciones,
que Don Diego trae Dispensa.
Cond. Y los Pages, como en dia
tan festivo me la pegan?
Meq. Los dos juntos escaparon
siguiendo à una Confitera.
Cond. Interin que se concluyen
todas estas diligencias,
dale una mano à Don Diego.
Leon. Pues què es cosa de quimera?
Dieg. La mia prompta la tienes.
Leon. Pues toma la mia, y tenla.
Dieg. Mucho en el tenla me dices.
Leon. Equivoco es.
Dieg. Y agudeza,
pues con gran chiste me dices
las veras con que deseas,
que no te suelte.
Leon Es verdad.
Dieg. Y dices lo que celebras,
que te apriete yo la mano
en prueba de mi fineza.
Y dice::::
Leon. No prosigais
en comentar sus letras.
Cond. Què bien de versos entiende
Don Diego!
Condes. Bien los penetra.
Meq. Pues no es poco, que oy en dia
aun no se halla quien los lea:
que ay Lectores tan golosos,
que à la dulzura, que enquentran
en los Versos, se aficionan,
con que se comen las letras.
Condes. Respecto de que no ay
precision para que sea
con funcion el Desposorio,
concluyamos la Comedia.
Cond. Pidiendo, que perdoneis
los yerros, que como en ella
ay Matrimonio, sin yerros
no era dable, que le huviera.
Todos. Y no la noteis por corta,
pues siendo assi nadie niega,
que es menos mala si es mala,
y es mejor si sale buena.

FIN.



En

¶ *En donde esta Comedia se hallaràn los Papeles siguientes.*

Carta en Prosa, y en diferentes Metros, en la que se incluye un Sueño breve, à fin de que buelva de un letargo cierto Ingenio Mystico, esto es, dado à Dios, escrita por Don Juan Antonio de Azpitarte à un Pariente suyo.

Difinicion del Mundo, de la Hermosura, y del Aplauso, hecha en un Romance Mystico por D. J. B. Y L.

Reflexion Mystica, que al desgraciado tragico sucesso de haverse muerto de repente un Venerable Anciano el dia quatro de Marzo, en la Iglesia de San Jorge de esta Corte, hace Don Francisco Quadros (en cuyos brazos espirò) en un Romance Heroyco.

La segunda Fiesta de Toros, que se celebrò en Madrid el dia 20. de Agosto de 1743. fuera de la Puerta de Alcalà, escrita por Don Phelipe Herrero Sanchez, vecino de Toledo, à un Amigo suyo de Sevilla, en Quintillas.

Pronostico el mas cierto, y mas breve, que en assumpto del Cometa hizo Don Juan del Rosal, en un Romance Jocoso.

Comedia Famosa.

Amar servir y esperar

De Lope de Vega Carpio.

Personas q̃e hablan en ella.

Feliciano Cavallero	Celia Dama
Andres Criado	Don Diego Cavallero.
Dorothea Dama	Fabio Criado
Julio Criado	El capitan Bernardo
tres Salteadores	Esperanza Esclava.
Un Pastor.	Rufina moza de la vent
Un Ventero	Felix.
Don Sancho tello.	Musicos.

Actto Primero.

[Sal]en Feliciano de camino y Andres, con dos escope[t]as tocan primero una Caja como que es tempestad.

Fel. Valgame el Cielo Andres, valgame el Cielo!
And. El Cielo pienso que se viene âl suelo.
y hiciera mal Señor (si ser pudiera
que âl suelo se viniera)
que no esta el suelo ya para vivirle.
Feli Erramos el camino.
And. mas dicha fue Señor, que moseguirle,
Feli. Jesus que obscuridad de torvellino!
pienso que vienen dentro
todas las furias del escuro centro.
La maquina del Cielo se desata

de sus ejes de plata,
sus ôrbes de relampagos vestidos
estan mas temerosos que lucidos:
parece que vna gôtta, ârdiente llama
por el cristal rrompido ârrosa âl suelo
la tierra se estremece, el Ayre brama,
y en viuoras de fuego escupe Zelo:
si esto hace la tierra
quien se fia del Mar?

And Quando esta Sierra
no fuera tan morena,
ôy lo quedara como el nombre suena,
pobres de los Cauallos
âpenas pude âtallos,
mas no podran moverse,
que si llegan âverse
los ânimales en peligros tales,
no se âpartan del hombre âunque ânimo

Felic Dices verdad, y no me marauillo,
que huyendo de vn halcon, vn pajarillo,
sobre la mano se me puso vn dia,
y pienso que chillando me decia,
hombre deeste tirano me defiende.

And. Ya parece que el Cielo se suspende,
lastima es ver entapizado el suelo
de rrotas verdes hojas
entre valas de Zelo.
entre las nuves cardenas y rrojas

Feliz. Ya por las nuves

Felic. Ya por las nuves cardenas y rrojas

âcecha el Sol la tierra,
como que no se âtreve
âmirar los despojos de la Guerra,
y rrebueltas las rramas y la nieve
precipitarse ârroyos turbulentos
entre dientes de barvaros âcentos.
Pero escucha que es esto
que entre âquellas encinas
parece voz humana?
And. El eco âl son funesto
rresponde? Que imajinas.
Felí. Que no es sospecha vana.
ntro. Doro. Ay de mí, que âun la muerte
que suele ser rremedio en desdichados,
huye de mí.
Feliz En lo que dice âdvierte
And. Los âyres mas templados
traen la voz de una mujer que llora
Feliz Aun no se ha puesto el Sol, y ya el Aurora
las Yervas humedece
And. Oyo lejos deestos Arboles, parece
que suenan sus extremos
ent. Dorot. Ay Dios?
Feliz. Andres que haremos
que llanto de mujer ôbligue âl hombre.
no mas de por el nombre,
que fue escritura, que ânaturaleza
hicieron la piedad, y la nobleza.
And. Si estamos encantados?

Dent.º Doro. Para que vivo yo, Cielos âyrados?
Feliz. Ôtra vez se lamenta.
And. Aquí, Seño, te âsienta
mientras que voy âver de rrama en rrama.
quien con tanto dolor la muerte llama.
Feli. Òye gemir la blanca tortolilla
el casto esposo en Alamo frondoso,
y âcudiendo âl chillido el vagaroso
viento con pluma y pico âcuchilla.
Òye bramar la timida novilla
el ôsco toro, que se huyo celoso
y ârrojandose âl rrio caudaloso
sacude el âgua en la florida ôrilla.
Pues que milagro, que llorando âssombre
una muger, âquien las deue tanto,
pues para socorrerla, basta el nombre?
Que fiera, que Leon le causa espanto?
todo lo puede el corazon del hombre,
mas no sufrir de una muger el llanto.
vuelve Andres. casso estraño?
Feliz De que suerte?
And. Al nudoso tronco âtada
de un rroble, por mejor fruta
que las doradas manzanas
de la huerta de Medea,
llora una âfligida estampa
de âquella Andromeda triste,
que en el mar de tiro estava
dando lagrimas, que fueron

perlas en conchas de nacar.

Feli. Aproposito del casso
pintas, Andres, essa Dama
con fabulas, pues lo son
decir, que en estas montañas
âya tales âventuras.

And Oeo lejos, toda la cara
bañada en sangre, esta un hombre,
que con piadosas palabras
âtado tambien âun roble,
solicita consolarla:
y cerca del, en la tierra
yacen tres cuerpos sin Alma,
los dos, mancebos, y el ôtro
tiñendo en sangre las canas
de su venerable âspecto.

Felic. Bien se conoce la causa
de essa desdica; essa gente
que â Sevilla caminava,
y dio en manos de Ladrones,
que por estos montes ândan.
Bien se que fuera prudencia,
âcavar nuestra Jornada
en paz, pero no valor;
esse mancebo desata,
y dale tu espada, Andres,
que los tres.

And. Oo doy la espada de que me precio,
âninguno,

la escopeta sí, que es Arma
que no ha menester valor.

Felic. Siempre tuve confianza
de tus manos; si es quadrilla,
âunque pedazos nos hagan,
âvemos de âcometerlos.
y si unos de ôtros se apartan,
no dudes de que tendremos
buen sucesso.

And Dios lo haga,
que âquien por Justa piedad
emprende tan noble hazaña,
como es possible que falte?

Felic. mientras el hombres desatas
estare, valiente Andres,
con la escopeta de Guarda.

retirase y Sal...
Pastor y gua...
Salteadores

1.º Dale, quitale la vida.

Past. No basta que me quiteis
el Ganado?

2.º Vos teneis,
villano, lengua âtrevida
con el Señor Capitan?

Past. Pues no bastan seis carneros
donde ây tantos ganaderos
que en Sierra morena estan;
y
No lo pague todo Lo
quitad â todos su parte.

3.º Vive Dios que estoy por darte

4.º No le mateis.

3.º como no?

4.º	No veis que es un ignorante?
Past	En que entiende la Hermandad,
	que por esta Soledad
	sufre maldad semejante?
	Seis Carneros?
1.	Quien savra
	desollarlos.
2.	Quien mejor
	que el mismo Dueño?
1.	A Pastor.
Feli.	Aqui la Quadrilla esta
	escondeos hasta ver
	si son mas.
Dorot.	Ayude el Cielo
	la piedad de vuestro Celo.
1.	Pues si lo saues hacer
	ven donde quedan âtados
	desollaras los dos deellos
	y âyudaras âcomellos
	como quien toma los dados
	que con esso los podremos
	tomar con buena conciencia.
Past.	Vida, tengamos paciencia
	que en gran peligro nos vemos.
Julio	Aora es tiempo Señor
	si hauemos de âcometer.
Doro.	cauallero, aunque muger,
	saved que tengo valor
	dadme una espada.
Feliz	teneos,

Salen Feliciano Andres, y Julio con escopetas, y Dorotea

Vanse

que no ôs haueis de empeñar
donde podais malograr
la fee de nuestros deseos.
tras dellos hauemos de ir
esperad, âdonde estais.

Doro. con mas pena me dejais
que âlla me diera el morir.
êstos preuiniendo estan
cena, y fiesta, en que he de ser,
como ellos piensan, mujer
de su infame Capitan.
Si ôs vencen, Yo soy perdida,
y âssi es partido, Señor,
que no pierda Yo mi honor,
y que vos perdais la vida,
sino que muera con vos.

Felic. No haveis de passar de âqui,

And. como vencer pesia âmi.
si en disparando los dos,
queda con la hoja Andres,
como el mismo Rodamonte,
que los Ladrones y el monte
ha de poner âtus pies. [Vasse]

[Vanse]

Dorot. Ay Soledades tristes
si el Alma de mis quejas lastimadas,
despues que las ôistes,
ôs hizo, siendo mudas, ânimadas
en tanto desconsuelo,
no vida para mi pedid âl Cielo.
Si no âque merece

el cauallero ilustre, y generoso
que āqui me fauorece;
Arboles deste valle temeroso
su vida le pidamos,
lenguas haced las hojas de los rramos.
Y tu manso ârroyuelo,
que duermes por las marjenes âmenas
deste pintado suelo,
en palabras comvierte las ârenas,
los cristales desata,
cohecha âl Cielo pues le ôfreces plata.
ô sospechas inquietas
dejad el Alma, vn âtomo, vn instante:
ya de las escopetas
rrespondiendo la poluora tronante   disparan dentro
dice que me consuele
âunque en el humo mi esperanza buele.
Si dos solas han sido,
las nuestras son, y buen efecto hicieron;
si se hauran rremitido
âlas espadas los que no murieron?
ha puesto la fortuna
en tanta confusion mujer ninguna?
De todo quanto veo
muerto y perdido en la ôcasion presente
si vive quien deseo
me sabre consolar, que solo siente
mi Alma, en mal tan fiero
la vida deeste ilustre Cauallero.

Feliz. O buen Pastor, que has sido
la causa con tus tiros acertados
de que ayamos vencido
Past. no cenaran a fee los combidados
a mis pobres carneros.
Doro. Cielos, que victoriosos vengo a veros?
A vuestros pies rrendida
la tierra besaré.
Feliz. Ia mi Señor
teneis honor y vida,
assegurarla es lo que importa agora,
quanto ay de aqui la venta?
por si la Gente que ha quedado intenta
seguirnos, y vengarse.
Past. Avra dos leguas, pero son pequeñas.
An. Bien tienen que curarse,
sin los que piden confession por señas,
que he dado cuchillada
como si fuera en un melon tajada.
Felic. En mi cauallo puede
ir esta Dama, y este mozo herido
ira en el tuyo.
Doro. Excede
a mi desdicha, tu piedad, ya pido
al Cielo solamente
mi vida acaue, y que la tuya aument
Feli. Dale al Pastor cien Reales.
And. Primero ha de sacarnos al camino
Past. Muestran merzedes tales
que sois hombre de pro.

Salen ... ciano y demas

Juli. Del Cielo vino
áqueste Cauallero.
Feli. Linda muger Andres
And. Imbido.
Feli. Quiero.
Cel. Para grandes fortunas
dispone grandes ánimos el Cielo.

Vanse y Salen Celia Dama y Sancho Cauallero Viejo.

San. Ay Celia, son álgunas
de tanto desconsuelo,
que ni el valor importa,
ni menos que la muerte el sentimiento
ál corazon reporta.
Cel. Señor, para quien tiene entendimiento
como puede faltar el sufrimiento?
siendo en todos los males la prudencia
remedio áquien Jamas falto paciencia.
San. Quando ámi hermano Don Fernando espero,
que viene de Madrid con Dorothea
de casar concertada
con áquel Cauallero,
que llegara tan presto con la flota,
sino es que igual en las desdichas sea,
entra en Sevilla el misero Cochero,
y con tan tristes nuevas álborota
mi Alma, y la Justicia, y te parece
que puede hauer paciencia y sufrimento?
Cel. No niego ála razon el sentimiento,
solo, Señor, propongo la templanza
en males que no dejan esperanza.
San. Que confusion, áun no sauer el modo

como dar â sus cuerpos sepoltura?

Cel. La Justicia tendra cuydado en todo.

San. Partirme es fuerza en ôcasion tan du

Cel. Pienso que si efecutas la partida
te ha de costar la vida.

San. Dicha es âcompañar su triste suerte
con mi forzosa muerte,
pues no podran mis ôjos
sangrientos ver sus miseros despojos,
sin que el dolor, sirviendome de espada
haga mayor efecto
que las valas de âquellos ârcabuces.
Quien pudo, Ay Dorothea desdichada,
Adivinar discreto,
que te dieran los montes Andaluces
sepultura en peñascos, luto en robles?

Celi. La obligacion de Cavalleros nobles
perdiste entre el dolor y el sentimento.
Ni vida quiero ya, ni sufrimiento.

Vanse y Sale Dorothea, y Julio

San. Que dices?

Doro. Que estas aora

Jul. en mayor peligro

Doro. Ay Cielos!
no es esta venta segura?
no ây en ella forasteros
de Madrid, y de Sevilla.

Jul. Como los tristes sucessos
de Sierra morena han sido
tales, que no âdmiten sueño,

ôy, Señora, que hablauan
bien cerca de tu âposento
dos hombres, âquien hacia
pobre cama el duro suelo.
No salgamos, dijo el uno,
sin que salga el Sol primero,
y para passar la Sierra
diez ô doce nos Juntemos,
que esta lleno de Ladrones.
Notable descuido veo
dijo el ôtro, en la Justicia
de los comvecinos Pueblos,
pero que podra si son
hombres de talle, y de pecho,
valientes desesperados
todos con Armas de fuego?
Este que esta Dama trae,
âunque solo esta durmiendo
por dissimular el hurto
en diferente âposento,
Yo se que es el Capitan
y que la lleua sospecho
ây que suelen los tales;
sino es que vienen huyendo
para passarse âôtra parte.
Pobres de los passajeros
que lleuavan los rrocines.
Esto tratauan, y luego
partio la comversacion

el sueño con el silencio.
Levanteme, y como ves,
llamé âtu Aposento quedo,
para que veas si tienes
nrâ. desdicha rremedio.
Que âunque âqueste te ha librado
no fue sacarte de âquellos
por tu bien, mas por quitar
el hurto âl primero dueño.
codicia de tu hermosura
âsus mismos compañeros
dio muerte, mira que estamos,
Señora en peligro estremo.

Doro. Julio, quando las desdichas
son tantas, los mismos pechos
que las padecen se ânimam
âl rremedio, y âl Consejo.
Assi suelen los Pilotos
quando ven el mar soberbio
âcudir por partes varias
âlas Jarcias, y âlos Cielos;
Ellos nos daran fauor,
saca los Cauallos luego,
y paga âl huesped, pues el
ha de pensar que son nuestros.
Que quando este salteador
en forma de Cauallero
despierte, hauemos de estar

tan seguros como lejos,
Quien pensara, que âquel talle
y âquel termino discreto
se inclinara âtal bajeza,
y âora Julio confiesso
que me lleuo con los ôjos
gran parte del pensamiento.
ôya fuesse la desdicha
en que me he visto, y me veo,
por donde entrase âl Amor
el Justo âgradecimiento.
Que el fauor en los peligros
haze mayores efectos.
Pero en sauiendo quien es,
solo me queda en el pecho
lastima, de que tal hombre,
y de tal entendimiento
se incline âcossas tan bajas.
Este es Ladron! Vaca presto
los cauallos, no despierte.

Julio Piensas tu que caualleros
no suelen ândar por vandos,
ô por venganzas en esto?
Pues save que en Aragon
si ây âgrauio de por medio
no se tiene por deshonrra

Vasse

Doro. camina, rrogando quedo
âl Cielo, temple el rrigor,

pues save que no merezco
por ôbedecer mis Padres
tantos males como tengo.
Si como la ântiguedad
creyo que era Dios el sueño,
pudiera lo persuadirme
âque con humildes ruegos
âsus Aras prometiera
âmbar en lugar de incienso.
Cubre sueño perezoso
de âqueste barvaro fiero
los ôjos, que si me dijo
en el camino requiebros,
no eran de hombre enamorado,
que si fueran verdaderos,
de lo que ya deseava
le despertara el desvelo.
Piedad ayrados Cielos
que soy muger, y sola y sin remedio.
Los cavallos suenan ya,
ôquien pudiera ponerlos
defensa en las herraduras
contra las piedras del suelo.
La puerta âbrieron, ya salen;
Ay Dios que golpe tan recio.
Ya estan fuera los cavallos,
tambien la del Cielo temo
Aurora detente un poco.

pues dicen que estas durmiendo
en los brazos de quien âmas,
que con Amor verdadero,
por mas que le llame el Sol
nadie se levanta presto.

Salen Julio y el Ventero

tanta liberalidad,
Vente Señor hidalgo, âgradezco,
mirad no erreis el camino
echad siempre âl lado Izquierdo.
Julio Ya vengo vien informado.
Vente. Pensé que esse cavallero
con quien venistes ânoche
era deesta Dama Dueño.
Jul. Junto âessa fuente le hallamos
y rrovado quando menos
de unos Soldados finjidos.
Vente. No se âtreuen âprenderlos
estos Lugares
Julí. Señora
vamos de âquí
Doro. tengo miedo
âlo que el huesped me dice
Julí No lo tengais que el lucero
va dando muestras del día. Vanse
Vente Si todos fueran como estos
que tienda de Mercader
como esta venta, ôla, Pedro,
ôla Rufinilla âmoza.
le Rufina. Apenas por essos cerros

sale perezoso el día,
y ya quiere que saquemos
las caras de la Almohada
de los colchones los cuerpos.

Vente. Acaua maldita seas,
que hace esse mozo?

Rufi. A los cueros
ha mas de vn hora que esta
Pedro dandoles tormento.

Vente. Que es tormento

Rufi. Jarros de âgua.

Vente. Y que esta haciendo Lorenzo?

Rufi. Echa en âdouo el rrocin
que le ha de hacer por lo menos
passar plaza de ternera.

Vente. Lo mismo en las Damas veo
que cubren con el âdouo
los âños y los defectos.

Sale. Andres Buenos días Señor huesped.

Vente. Dios le guarde Cauallero.

And. De su pajar, y su cassa,
que viue Christo que vengo
hecho de pulgas vn Jaspe
si pensaron que era queso
los rratones del pajar,
que me han comido el pescuezo?
y ella Docellíventera
no me diera en su Aposento
dos dedos de su colchon.

Rufi. Oñas arriba manceuo
que le dare dos sopapos.
And. ten la mano de mortero
lampara deeste hospital.
Vente. Pues vision de galgo enfermo,
con Rufinilla se toma?
And. Pa, no aya mas quiebros
toma morena un Real.
Rufi. Y Yo para que le quiero?
ale Feliz.º El cansancio me ha obligado
para vencer el desuelo,
Andres, mira que es muy tarde
huesped.
Vente. Señor.
Feli. Que devemos?
llama Andres essa Señora.
And. Avrala rrendido el sueño,
despues de tantos cuidados;
A Señora, abrid que es tiempo
de caminar.
Vente Aquien llamas?
Feliz. Aesta Dama que traemos
con no pequeño cuidado.
And. Que Dama?
Feli Que bueno es esto
A Señora.
Vente Si es la Dama
de anoche, con el manceuo,
que pienso que estaua herido,
madrugaron y se fueron.
Felic. Como que se fueron.

Vente Yo
solo se que mi dinero
me dieron, y con el Alua
en los cauallos partieron.
Feliz. En mis cauallos.
Vente Pues como
los cauallos eran vuestros.
And. Ay mayor ingratitud
Feliz Con este âgradecimiento
se paga hauerla librado
de tantos ladrones fieros?
teneis huesped en que pueda
âlcanzarlos? pierdo el Seso.
Vente tenia un rrocin, y âyer
se me murio sin rremedio
de hauer llevado â Granada
diez ârrouas de processos.
Feliz. todas de un Pleito?
Vente. Yes mucho?
no saveis que en treinta pliegos
son los veinte peticiones.
And. Que muera un rrocin de Pleitos
que haran los hombres?
Feliz. Que huviesse
muger, de tan duro pecho
que âssi pagasse un seruicio
digno de tan âlto premio?
Hase contado en el mundo
donde es la piedad estremo
tal ingratitud? Andres

huesped.

Vente. Señor

Felic. Id corriendo
y del primero lugar,
sin reparar en dinero,
me traed en que la siga.

Vente Voy bolando.

Rufi. Y Yo riendo

And De que te ries picaña

Rufi. De la burla majadero [Vanse]

Feliz. Corrido estoy.

And. Con razon

Feliz. mas mal que imaginas tengo

And. Como?

Feliz. Que me lleua el Alma
que es el mayor sentimiento

And Ami me lleua el rocin.

Feli Vive el Cielo que la tengo
de buscar en toda España,
Dejo la maleta?

And. Bueno
si va asida en el cojin.
tambien se lleua el dinero

Fel. ven que donde piero el Alma.
mil escudos es lo menos.

[Vanse y salen Dn. Diego y Fabio]

Die. Dejo mi dicha Amigo fabio al viento
que tantas presumpciones desatina.

Fab. quando es de presumcion no es elemento
sino passion que a vanidad inclina.

Die. Este es San Lucar, Generoso assiento,
Fabio, de los Guzmanes de Medina,
cuya daga fue pluma de la hazaña

que en inmortal papel escrive España
Gracias â Dios que ya mi dicha ânima
con tan feliz y prospera derrota,
â Mexico primero desde Lima,
y de la Havana â Cadiz con la flota.
El buen viaje con rrazon se estima
(y mas desde Provincia tan rremota)
por buen âuspicio de futuros bienes.
Fab. Ya de tu parte la fortuna tienes.
Die. Que manso que jugava con las ôlas
el rriguroso norte, que ôtras vezes
estampa âl Cielo gavias, y ventolas,
y merzcla las Estrellas con los pezes:
sin esto las rriquezas Españolas,
que tienen por la Mar, tantos Juezes,
ningun cosario han âlentado âl hurto.
con darle sueño âl âgua el viento surto.
A Sevilla escrivi como he llegado,
donde me espera ya Dn. Sancho tello,
si bien de mis intentos engañado,
que âsi de la ôcasion todo el Cavello,
quedo rrovando â Elena disculpando
el hurto Paris por su rrostro bello,
y Yo lo quedare quando posea
por engaño, la hermosa Dorothea.
Fab. Nunca he savido bien, Señor Don Diego,
por donde hallaste intento de casarte,
no siendo tu Don Juan, y âssi te rruego
me le digas, y en que puedo âyudarte.
Die. En tu lealtad estriva mi sossiego

y àssi tendras de mis fortunas parte,
ôye Fabio leal, escucha, âtento
la dulce causa de mi loco intento.
tiene Don Sancho tello, Sevillano
Generoso, en Madrid una Sobrina,
que la naturaleza en velo humano
quiso esmaltar de perfeccion Divina.
tuvieron âmistad, el y su hermano
un tiempo con Don Pedro de Medina,
que âlas Indias despues passo mancebo
âla codicia del dorado cebo.
casose en Lima y deeste casamiento
nacio Dn. Juan, que se crio conmigo,
siendo âlos dos un mismo pensamiento
de nuestro bien, ô mal, comun testigo:
prosiguiendo tambien el mismo intento
los dos hermanos tellos con su Amigo
tratan por cartas, que marido sea
Don Juan, de la Divina Dorothea.
Don Juan, de la Divina Dorothea.
Acuyo casamiento concertado,
nos embarcamos el y Yo, que havia
tanto Amor en los dos, que lo tratado
en fee de âcompañarle proseguia.
Infermando el mancebo desdichado
(como lo viste Fabio) un triste dia
en estos brazos, espiro, de suerte
que soy su vida, y se llevo mi muerte.
quando le vi con musica discorde
del coro de Pilotos destemplado,
embuelto en pobre lienzo desde el borde,

de la nave arrojar al mar al Salado.
y vide nuestro Amor siempre concorde
el lazo de veinte años desatado,
al dar el cuerpo el golpe entre las olas
aun no te pude dar lagrimas solas.
mirando sus papeles y vestidos,
despues de quatro dias de tormento,
leyendo con suspiros encendidos
las Cartas de su triste casamiento,
halle la perdicion de mis sentidos
en un rretrato, a cuyo rrostro atento
le di, sin que pudiesse rremediarme,
la vida que Don Juan quiso dejarme.
y pienso que a sus ojos ofrecida
no puede, o Fabio ser, que culpa sea,
que el dejarme al morir Don Juan con vid
fue por que se la diesse a Dorothea:
no fue la prenda de su Amor perdida,
pues en la mia su hermosura emplea,
que siendo de sus bienes heredero,
serlo tambien de su belleza espero.
con nombre de Dn. Juan voy a Sevilla
a ver el Anjel que adore pintado
que quando llegue a la florida orilla
del Betis, pienso yo que havra llegado.
Si la Imajinacion te maravilla — Fab.
del engaño que llevo fabricado,
poco saves de Amor, que en casos tales — Die.
es la mayor passion de los mortales. — Fab.
Die.

Si Jupiter amante de Alcumena
en su marido ausente se transforma,
bien puedo Yo con mas hermosa pena
tomar aora de Dn. Juan la forma:
demas de no ser Yo Paris de Elena,
con la verdad de la amistad conforma,
que el Padre de Dn. Juan piense que es vivo,
quitandole dolor tan excessivo.
El marido que doy à Dorothea,
que le deue en nobleza y en persona?
si no ha visto à Don Juan, que Yo lo sea
la buena dicha de los tres abona.
Fabio, desde oy mi nombre Don Juan sea,
que fuera de que amor Yerros perdona,
quando se sepa, que Don Diego he sido,
de todos ha de ser agradecido.

Fab. Admirado me deja el pensamiento
con que vas à Sevilla, y el estraño
camino que has hallado el casamiento
de Dorothea con notable engaño,
Su hacienda, finalmente, no es tu intento.
que fuera efecto à tu valor estraño,
y siendo solo amor de su belleza,
queda calificada tu nobleza.
De oy mas te llamare Don Juan

Die. Secreto
Favio, y partamos en haviendo Cartas.

Fab. Resta, que de las galas del sujeto
que imitas, con el complice repartas.

Die. Las que mas te agradaren te prometo

Fab. Amanezca en el Cielo, quando partas,
venus con tal fauor, que tuya sea,
Die. Dí, Fabio, la Diuina Dorothea.

Vanse y Sal
Sancho Doro
Celia, y Jul

San. No me canso de abrazarte
Sobrina del Alma mía,
que con tan Justa âlegria
la pena terminos parte.
tengo de mi muerto hermano
tan vivo rretrato en tí,
que fuera de verte en mí
no huviera consuelo humano,
que despues de los enojos,
que era tan Justo tener,
las lagrimas, y el placer
Juntos me bañan los ojos.
Cel. Dejanos Señor gozar
de Dorothea
San. Este día
es para mí, Celia mía,
nadie le puede igualar.
Que quanto mayor tormento,
donde saueis padecí,
de vuestros brazos en mí
ha de ser mas el contento.
Doro. Pagad â Julio; âquien devo
despues de tanto dolor,
el librarme de un traydor
que fuera tormento nuevo.
y aun mayor pudiera ser
donde si el honor perdiera

la mayor, desdicha fuera
que me pudo suceder.

San. Julio tu seras el Dueño
de esta Cassa,

Jul. Ya, Señor,
para mi lealtad y Amor
fuera servicio pequeño
sacrificaros la vida.

Cel. Como de la herida estas?

Juli Quanto ôs ha pesado mas,
tanto fue menos la herida.

San. Que descanseis sera Justo
del camino, y del cuidado.

Doro. Ya es descanso haver llegado
despues de tanto disgusto.
Nunca por camino incierto
halló peregrino, el dia,
ni vio con mas âlegria
roto marinero el Puerto:
ni pajaro en verde rrama
tan dulce âl Alva canto,
como en vros. brazos Yo.
De que incendio, de que llama
salio libre el que dormia,
quando se âumentava el fuego,
como Yo, que âveros llego,
dulce Señor, Prima mia?

San. mucho en mi hermano perdi,
pero ya me ha dado el Cielo
âla medida el consuelo

y para dartele â tí,
quiero que sepas que está
en Cadiz Don Juan tu esposo,
que en tiempo tan riguroso
tu Padre y âmparo es ya.
ôy me ha escrito, âunque pensando,
que con tu Padre eras muerta,
llore mí desdicha cierta,
la respuesta dilatando;
que ya sera de âlegría,
para que de Cadiz parta
luego que llegue esta Carta,
que âtardarte solo vn día,
pudiera ser que perdieras
remedío en está ôcasion.

Doro. tantos mís cuídados son,
Señor, que sino estuvieras
por tu palabra empeñada,
y por tus firmas tambien,
ôy me estaria mas bien
tomar diferente estado.

San. Fuera desdícha cruel
que de las Indías âquí
no es bien que venga por tí,
para que te burles del.
míralo bien, Dorothea.

Cel No te espantes, que el dolor
le quite el gusto.

Doro Señor
lo que tu quisieres sea, Sale Esperanza Esclaua.

Esperan Vn forastero Galan

esta llamando âla puerta,
que dice que es de Madrid.

Doro. De Madrid? pues no me vea
vamos Lrima.

San. Dile que entre.

Cel. Mas que te ha dado sospecha
que es Don Juan.

Doro. Dices verdad,
y que me he turbado, Celia.

Vanse las dos, y Sale Feliciano y Andre

Felic. Para besaros las manos
no era menester que fuera
por negocio propio el veros.

San. Califican la nobleza
los terminos de la Cortte.

Feliz. Sali mas âpriessa della
que pense, llegue â Sevilla,
y fuy con âlguna pena,
señor Dn. Sancho âl Correo,
halle esta Carta, y en ella
lo que ôs rruego que escucheis.

San. Vos teneis Señor licencia
para leerla, y mandarme
en lo que serviros pueda.

El dia que salio Dn. Felix del peligro de la herida que le dis-
tes, se vieron las Informaciones de vuestro havito, en el Con-
sejo de Ôrdenes, con esta ôs embio la licencia, para que Don
Sancho tello ôs la de &a.=
lo demas no importa âqui,
que es de mi Cassa, y mi hacienda;
rresta âora suplicaros
dos cossas; es la primera,

que tengais à Feliciano
de Mendoza y de la Vega
por vuestro esclavo.

San. teneos
que en justa correspondiencia
ôs quiero pedir lo mismo.

Feli. La segunda, que sea
el darme el hauito en breue,
por que si à lla se conciertan
àmistades, sera bien
que con este honor me vean.

San. Sera, Señor Feliciano
para la primera fiesta,
que àguardo que un Cauallero
Indiano, à Seuilla venga,
por que con mas rregocijo
daros el hauito sea.
Sereis esse dia padrino
de vna cortesana bella,
que se ha de casar con el,
para que Yo àvos ôs tenga
por àhijado, y vos àel.

Feli. tanta merced? quien pudiera
sino un Generoso tello
tan liberalmente hacello?
Yo vendre àveros mañana. [Vasse]

And. Sin ser Mendoza, ni Vega,
de vuessamerced los pies,
y sino los pies, las suelas
àl buen Andres, que no viene
por hauito, aunque en su tierra

habitos y Escapularios
tienen sus deudos, y deudas.
San. Pareceis hombre de bien.
An. mejor fuera que lo fuera,
por que si yo no lo soy,
que importa que lo parezca.

Vase y Sale Dorothea

Doro Con el cuidado, Señor,
y presumcion que pudiera
ser este Dn. Juan mi esposo,
detras de aquella antepuerta
te vi, y escuché.
San. Fue, engaño
de tu sospecha.
Doro Y fue cierta
una cossa, en que yo he sido
ingrata, engañada, y necia.
San. Cossa que este Cavallero
en tu seguimiento venga,
y que de aquellas heridas
que dio en Madrid, causa seas.
Doro. mayor ha sido mi engaño,
que por el, quiero que sepas
que tengo vida, y honor,
pues el en Sierramorena
me libro de aquella Gente
barbara, cruel, y fiera;
Pero diciendome Julio
una noche en una venta,
que era el Capitan de todos
ingrata, como rresuelta,
parti sin verle à Sevilla;
Pero vista su nobleza,

y que ha sido engaño, estoy
contenta, y resuelta.

San. En fin el, no es cossa tuya.

Doro. No ves tu, que si lo fuera
no se hiciera la Jornada?

San. O, qual era para Celia
vn hombre de âquellas partes!
pluguiera Dios que se hicieran
los dos casamientos Juntos.

Doro. Habla bajo, que si llega
âescucharte, podria ser
que piense, lo que no piensa.

San. El cauallero âficiona
con el talle, y con la lengua
qual era para mi Yerno.

Doro. mas que has de hacer que por fuerza
le quiera Celia.

San. Si dura
nuestra âmistad, la tercera
has de ser deeste concierto
que es ôficio de discretas. [Vasse]

Doro. Ay sucesso semejante?
que este cauallero era
Feliciano de Mendoza
y que mi desdicha sea
tal, que Dn. Juan este en Cadiz
âtiempo, que âpenas pueda
âgradecer lo que deuo
âvn hombre, cuya nobleza
por darme vida, se puso
â peligro de perderla.

Que hare? que sera de mi,
si le quiere para Celia?
Don Sancho? no se quien dice
que Amor los Celos enjendra.
si àlos Celos que me han dado
mi dormido Amor despierta.
del sueño en que le tenian
mi engaño, y su breve âusencia.
mas contentese mi Amor
solicitando que sepa
Feliciano mis desdichas,
quando decirselas pueda,
por que no ser de Don Juan
es impossible que sea,
y quererle es impossible,
âunque mas meritos tenga,
por que no da el trato el gusto
si la inclinacion le niega.

Fin.

Segunda Jornada.

Salen Feliciano con Aíto, y Andres.

Felí No será la marauilla,
la nouedad será parte.

And. Das ôcasion â mirarte
con el Lagarto â Seuilla.
Y âunque es para el gasto empeño
gran cossa en los pechos es.

Felí. Fuera del honor, Andres,
hace mas galan âl Dueño.

And. Forastero, y señalado,
âtodas lleua los ôjos.

Felí. Aun me duran los enojos
de mí necio âmor passado.

And. Amar se pueden defetos,
sí ây en el Dueño virtud;
pero âmar la ingratitud
nunca fue de hombres discretos.

Felí. Conozco que la serui,
y la vida âventure,
y que fue quando se fue,
tan ingrata para mí.
Pero con necia inquietud
tengo, y lo tengo â locura,
mas presente la hermosura,
Andres, que la ingratitud.
Que Andromeda vio Perseo
âtada âl peñasco duro,
dando âl mar âlxofar puro,
y âl Jouen dulce deseo;

Como â âquella Dama vimos
descompuestos los cauellos,
dando de sus ôjos bellos
âlxofares ârracimos?
No âmanecio para rrosa
como ella en tanta desgracia,
que llorar con buena gracia,
hace âuna mujer hermosa.
Que lagrimas! que dolor!
pienso que en tal desconsuelo
no cayo perla en el suelo,
que no se boluiesse flor.

And. tienes rrazon, por que âtada
en âquella dura encina
era una Venus Diuina
de Pablo Rubens pintada,
Pero Señor, es Seuilla
âlguna pequeña Aldea?
no haura en el Betis quien sea
ninfa de su verde ôrilla?
Amor con Amor se cura,
no con las cossas contrarias,
tantas hermosuras varias
tendran âlguna hermosura,
que con sucesso feliz
âlcance mayor victoria:
no es de bronce la memoria,
sino tabla con barniz,
que se borra facilmente

y encima se sobre escrive.

Felí. La que en el Alma se escrive
dura Andres eternamente.

And. Pues âfee que se lo quien
me ha preguntado por ti.

Felí. Llaman?

And. Parece que sí.

Felí Sal fuera, y miralo bien. [Vasse]

And. Voy.

Felí. Ay necia pena mia,
por que no quereis dejar
âmi descanso lugar,
ni de noche, ni de dia?
De que sirue este cuidado
por una ingrata mujer?
lo que nunca haveis de ver,
de que sirve imajinado?
Determinome ôluidar,
que âpenas de lo que quiero
supe el nombre, pues que espero?
sin ver, no se puede âmar.
de que te vienes rriendo.

Andres: La, ya tenemos Dama,
y deue de ser de fama,
âlo que voy presumiendo.
Una esclaua mulatilla,
de semblante socarron,
que ya saues que estas son
los Lunares de Seuilla;
Sin embidiar el marfil

la threa, de Guano lustrosa,
mas limpia, y mas olorosa,
que flor de Almendro en Abril,
Y mas áspera que vn rrallo
ál peligro inobediente.
con sombrerito en la frente
como ántojo de cauallo.
Y su chineta briosa
que cubre el pie de nogal,
por dar higas ál cristal
de álguna vaya enfadosa,
mostrando por los ócicos
vnas blancas peladillas,
que pueden hacer cosquillas
á álgunos manceborricos;
dice que te quiere hablar.
Felic. Pues dejadla entrar, Andres.
And. Entra Pascuala, ó Ines.
Sale Esperanza: mucho ós deueis de guardar
de enemigos de Madrid.
Felic. Yo guardo, que no los tengo.
Espe. Saued que ámataros vengo
que soy en Seuilla el Cid.
Feli. Creo desa valentia
quanto decis, si mirais,
mas si con gracias matais,
dichosa muerte seria.
Espe. Aqui traygo vna pistola
con que ós tengo de matar.
Fel. Al papel se puede dar

essa preheminencia sola,
que una sentencia de muerte
cave en qualquiera papel,
vere lo que dice en el. [Abrele]

And. Ambar de los pechos vierte
vuessa merced, Reyna mia,
quando Yo pense grajea.

Esper. ôye? quedito, y no sea
enfado la cortesia.

Feliciano:
Vna muger desea hablaros, Señor Feliciano de Mendoza
no puede en su cassa, y va esta tarde en vn barco â san Juan
de Alfarache, podeis ir en ôtro y âcercaros, âquien ôs hiciere
señas con vnos listones verdes.

Yo he leido, rresta âora
que seais mas franco vos
del nombre.

Espe. Bueno por Dios,
mataramé mi Señora,
de mas que la haueis de ver
tan presto, como esta tarde,
y con esto Dios ôs guarde,
que tengo mucho que hacer.

Feli. Lleuaos âquestos Doblones
que es pieta nueva.

Espe. Oro, no

And. Oro, no, y el ôro âgarro
y como puño de tostones.
Oro es manca su Señoria,
ni valdada del tomar,
Yo la pienso enamorar,

por que estas dan en vn día
quanto quitan en vn âño
Felí. tres Letras vienen âquí
por firma.
And. tres letras?
Felíc. Sí?
And Ellas seran desengaño.
Felí. Dos Dees son y vna B.
la primera díra el Don,
la ôtra?
And. Don Golondron
esso bien claro se ve
Felí Que gracioso majadero!
y la B?
And. La B, díra
Bernaue, con que estara
claro, todo el nombre entero.
Felí. El Don âla postre?
And. Sí,
que los mas dones que ves
vienen âgora despues.
Felí. Necio estas.
And. Siempre lo fuy.
Felí. Valgame Díos que díria
con dos Dees. y vna B?
And. Agora si que lo se,
datiles de Berbería.
Felí. Que bien el ingenio muestras
And. Dos por dícha te querran.
Felí. como?
And. Dos Dees díran

y vna B. dos Dueñas vuestras.
Pero por vida del Cid
que aora lo entiendo bien,
las Dees, y be tambien
dando dinero venid.

Felic. venid se escrive con V,
necio, y esta Letra es B.
fletame un Barco.

And. Esso hare,
por que alla lo sepas tu.

Felic Salga mi Amor poco, a poco,
busquemos cossas possibles.

And. Quien anda por impossibles
no esta lejos de ser loco.

Assome un rramo enrramado por la puerta del Vestuario, y en el sentadas Dorothea, Celia, y Esperanza.

Cel. Que dormido passa el rrio
en su cama de cristal!

Doro. Es templanza desigual
para tanto fuego mio.

Cel. Prosigue tu rrelacion,
que estos Arboles contados
tienen los ojos cerrados,
si las hojas ojos son.

Doro. Para descanso de Amor
dulce Instrumento es la lengua,
que siendo honesta, no es mengua,
Celia mia, del honor,
Dije â Don Sancho el sucesso,
rreservando para ti,
el Amor que ha sido en mi
mas obligacion que excesso,

Quedara, Celia, ofendida
la rrazon, y la piedad,
negando la voluntad
âquien le devo la vida.
verdad es, que el âccidente
cesso, presumiendo del,
que era Capitan cruel
de âquella barvara Jente.
Pero despues que le vi
con la insignia de Santiago,
quanto le devo le pago,
si bien impossible en mi.
Que como saves estoy
casada con un Don Juan,
que imaginado me dan.
finalmente suya soy.
por que no puede ser menos
como quien se ha de morir.
Cel. Pues que le quieres decir
Doro. Passo, que los barcos llenos
de Jente, se âcercan ya.
Cel. Digolo, por que ignorante
de sucesso semejante,
como mi Padre lo estâ;
tambien Yo me âficione
de Feliciano, y pensava
quererle, que lo intentava
de lo que te digo en fee.
Pero ya por mas que digas

dejame mi pensamiento.

Doro. En declararme tu intento
discretamente me ôbligas,
Celia Yo te doy licencia
que le quieras, âunque tengo
embidia, pero prevengo
para mis celos paciencia.
Antes me daras la vida
por que âssi le podre ver.

Celi Como le puedo querer
mientras tu Amor no lo ôlvida?

Doro. Lisonja, Celia, me has hecho
en quererle, pues mi culpa
halla en tu Amor la disculpa
de quanto me âbrasa el pecho.
Quierele Celia (Ay de mi)
que soy tan muger de bien,
que no he de ofender âquien
âun en mi vida le vi.

Cantan. Vienen de San Lucar
rompiendo el âgua
âla torre del ôro
barcos de plata.

Dentro musica Guitarra, sonajas, y bulla.

Cantan. Galericas de España
sonad los remos,
que ôs esperan San Lucar
Guzman el bueno.

En ôtra parte del Vestuario, ôtro Coro.

Los prim.os Barcos enramados
van â triana

el primero de todos
me lleva el Alma.

Los Seg.s A san Juan de Alfarache
va la morena
â trocar con la flota
plata por perlas.

Assoma âla ôtr
parte del vestua
ôtro barco enrra
do y en el Felic
y Andres senta

And. Boga ârraez, que despues
daras la sirga âla buelta.

Feliz. Aquellas pienso que son.

And. Hasta que las señas veas
no te âcergues, que estos brazos
me han dado âlguna sospecha.

Doro. Celia, âquel es Feliciano.

Cel. Apenas Leandro viera
la lumbre sobre la torre,
como tu Amor centinela
en su pecho la Cruz roxa.

Hace señas co
listones ver d

Doro. Quiero, Celia, hacer las señas.

Feliz. Ay, Andres, ella es sin duda,
que ya la verde vandera
de paz tremola en la nieve
de la mano que la muestra.
Quien sera âquesta mujer?
sera casada, ô Doncella?
sera impossible, ô possible?
sera hermosa, sera fea?

And. Alguna mujer medrosa
de fantasmas, que desea
tener âl pecho de noche

essa Cruz quando se âcuesta,
Pico el varco en levantando
los listones, ya se âcerca
âla ôrilla. Voces dentro.

Felix. Ô infame ârraez
entre el âgua y el Arena
dio con la Dama tapada,
voy, Andres âsocorrerla. Vasse

And. tente, estas loco? âlas ligas
le da el âgua, mas yà llega,
y la recive en los brazos,
ya desmayada en las Yervas
parecen Cefalo y Pocres:
de ver el âgua me tiembla
el corazon; ô bien âya
quien por bodegas navega,
donde el peligro es dormir
ârrovandose con ellas.
Un Astrologo me dijo
(tal salud el turco tenga
como lo se la deseo)
que del âgua, ô mala, ô buena,
me guardase, que tenia
notable peligro en ella;
Por no estar la ôrilla enjuta
mas âdelante la lleva:
covarde he sido, no importa,
ya mi Barco llega â tierra. Vasse y Saca Feli ciano en brazos â Dorothea.

Feliz Pues que ya bolveis en vos.

âquí podreís mí Señora,
descansar, y hablarme âora.
que estamos solos los dos.

Doro. Yo ôs devo, despues de Dios,
la vida dos vezes ya.

Feliz. Que es esto que viendo esta
mí turbada fantasía?
sí soís vos ingrata mía?
mas quién sino vos será?
Castigar la ingratitud
tan âmí costa ha de ser,
que yo vengo âpadecer
mas daño, y mas inquietud,
Pero sí âora en virtud
de mí fee, y Amor ha sido
el haueros socorrido,
que ya imaginaís entiendo
como me paguéis huyendo
tanto âmor con tanto ôluido.
Valgame Díos, sí por dicha
sueñan mís ôjos que ôs veo?
que suele un loco deseo
engañar una desdícha.
Sin dejarme cossa dicha
de vos, como ôs fuísteis? quando?
por que parte, ôsenda, estando
nuestro Aposento tan junto?
mas como âun Angel pregunto?

por donde se fue bolando?
De la suerte que he quedado,
mis desdichas ôs lo digan,
que âquien servicios no ôbligan
que penas daran cuidado?
mas como me haveis llamado?
sin duda âlguna quereis
pagar lo que me deveis,
ô para mayor victoria
bolveis âver la memoria,
que el Alma âlla la teneis.
Doro. En âquella pobre choza
donde pense con decoro
honesto, haceros Medoro
Feliciano de Mendoza,
que tambien el Alma goza
en su mismo entendimiento,
como mas âlto instrumento
las perfecciones de Amor,
vn engañado temor
âssaltó mi pensamiento.
Que erades el Capitan
de los Ladrones ôy,
crei, temi, muger fui,
que esta disculpa nos dan:
Pero viendoos tan galan
hablar con el Dueño mio
que lo es Don Sancho mi thio,
el que âyer la Cruz ôs dio

mivoluntad pretendio
disculpar mi desuario.
Bien pudiera Yo en su cassa
hablaros, pues sois su Amigo;
pero no quise testigo
que entendiesse lo que passa:
Amor voluntades casa
con gusto de las Estrellas,
que no ây ventura sin ellas
para templar las desdichas;
pero no casa las dichas
que ây mucha desdicha en ellas.
Amostrarme âgradecida
ha sido âquesta Jornada,
por verme tan ôbligada
a haverme dado la vida:
del engaño ârrepentida
ôs traygo âquesta cadena
corta paga, pero âjena
a ingratitud, pobre soy,
que ôtra en el Alma ôs doy
a mas eslauones llena.
Sere vuestra siempre, haciendo
mil veces en la memoria
nuevas penas de la gloria
que estoy mirando, y perdiendo.
Ypor que Yo sola entiendo
la causa, y la triste suerte,
que mi bien en mal convierte,
quando viendo el bien estoy.

estas lagrimas ôs doy
por testigos de mi muerte.

Feliz. Disculpa, âgradecimiento,
vista, y despedida, juntas,
con rrespuestas sin preguntas
turbaran mi entendimiento.
En la disculpa consiento
y en que esteis âgradecida,
no en que vengais persuadida
de que venga una cadena
ser galardon de mi pena,
y rremedio de mi vida.
Guardadla, que âunque es fauor
se âfrentara la que tengo
si âtomarla en premio vengo
del vuestro, y de mi valor.
La vista es prenda de Amor,
pero verme, y despedirme,
como podre persuadirme
que es Amor, pudiendo ver,
pues sin ver, no puede hauer,
ni fee cierta, ni Amor firme?
En las cossas de los cielos
se ve por contemplacion,
y como tan ciertas son,
son muy justos los desuelos:
mas donde puede hauer celos,
y la fee no ser quien fue,
que Amor podra sino ve,
dar materia âla esperanza?

que donde caue mudanza
no se ha de querer por fee.
Dejad los ôjos, que ya
el mundo sin Sol teneis,
y decidme (si podeis)
qual impossible sera
el que de por medio esta
para que no ôs hable, y vea;
por que quien havra que crea,
que si vos quereis querer
ser mi muger, puede haver
impossible que lo sea?

Doro. Aunque no pense tratar
de âquestas cossas con vos,
ya es forzoso, y que los dos
no nos podemos hablar,
Yo me venia âcasar
en Seuilla, Feliciano,
con vn cauallero Indiano
que ya esta en Cadiz, de suerte,
que viene âdarle la muerte,
y vengo âdarle la mano.
Esto por fuerza ha de ser
âqui no ây mas que sufrir.

Feliz. Donde el rremedio es morir
sufrimiento es menester.
Que ya sois de ôtro muger?
que fue mi desdicha tal?

Doro. La mia ha sido mortal

que en fin tengo de perderos.
Feli. Que pude yo mereceros
y me sucedio tan mal?
Que antes de sauer el nombre
que teneis, os he perdido!
estraña desdicha ha sido,
que pueda vivir me assombre:
piedra soy, que no soy hombre.
Doro. Quereis sauerle
Feli. Si,
por sauer aquien perdi.
Doro. Claro en la firma se vee
en dos Dees, y una B.
del papel que os escriui
Feli. No pude acertarle bien.
Doro Doña Dorothea Bernarda.
Feli. Ay Dorothea Gallarda
dulce Bernarda tambien.
ya que haveis de ser de quien
merece lo que perdi,
solo un bien hacedme ami,
que no mas de hasta que venga
licencia de hablaros tenga;
esto no es honesto
Doro Si?
pero en viniendo mi esposo
ni aun mirarme, Feliciano.
F. Siendo tan honesto y llano.
D. No ay trato honesto amoroso.
F. Esso es crueldad
Doro. Es forzoso

F. Que desdicha?
D. Yo la siento?
F. Que ofende al honor?
D. El viento?
F. Pues que es el honor?
temor?
D. De que?
F. De perder mi honor?
D. Por hablar?
F. Solo un momento?
D. Morireme?
F. Yo tambien?
D. Pues no haura rremedio?
F. No?
D. Yo le se?
F. No quiero Yo?
D Esso es querer?
F. Y muy bien?
D. Mas es Desden?
F. No es Desden?
D. Vos no amais?
F. A solo vos?
D. Que haremos?
F. Morir los dos?
D. Yo estoy loco?
F. Yo estoy ciega?
D. Del Varco llaman?
F. Ya llega?
D. Voyme?
F. Ay Cielo?
D. A Dios?
F A Dios?
D. A Dios?
Diego. Aun es mayor que la fama

Vanse y sale D. Diego y fa

la rrica y noble Sevilla.
Favio. Que âpacivle por su ôrilla
Betis la copia derrama
de sus fecundas ôlivas.
Die. ô Venerosa Ciudad
del Fenix la eternidad
siglos pacificos vivas.
Favio. Que hermosa?
Die. Que fuerte y llana.
Fav. Parece brazo la Puente
de los barcos, y que enfrente
tiene en la mano â triana.
Die. Siempre âsus Reyes fiel
tiene en sus cimentos graves
vna Corona de llaves,
que le sirven de Laurel:
Yes Justo que se la des,
Betis, que âsus plantas corres,
corone de Sol sus torres,
y tu de Cristal, sus pies.
Ya Fabio mi pensamiento
llega âser efecucion.
Fab. Con medroso corazon
escucho tu âtrevimiento.
Die Yo se que seguro llego
donde esperandome estan.
Fab. Finalmente, eres Don Juan
y dejas de ser Don Diego.
Die. ten cuenta en no errar el nombre
Fab. esta seguro de mi,

que no ây cossa que por tí
determinado me âssombre.
todas las burlas pequeñas
quantas el temor me ôfrece.

Díe. Esta la cassa parece
de Dn Sancho, por las señas.

Fab. Las Armas que nos dýeron
son las mísmas.

Díe. Del blason
de los tellos de Leon,
que de su Rey descendieron.
mas no perderan en mí,
que soy Guerra montañes.

Fab. Sí es este Don Sancho?

Díe. El es.

San. Desde essas rrejas ôs ví
mirar esta puerta, y creo,
que sois, sino me he engañado,
cauallero, mí cuídado
quien espera mí deseo.

Díe. Ai â mí me ha engañado el mio
sí sois Don Sancho, Señor,

Jul. Gentíl persona!

San. El valor
muestra en el gallardo brio
conforma vuestra presencia
con quien sois, Señor Don Juan

Felíz Sí el es Díscreto es Galan

Díe Yo tuve, Señor, paciencia
para no venír âveros

Salen Don Sanc[ho]
Julío, y Fabío, C[...]

luego que en Sevilla entre.

San. Favor muy discreto fue,
y que devo agradeceros
que esta es vuestra Cassa ya,

Die. Gracias al Cielo que veo
el centro de mi deseo
que en vuestras manos esta.

San. Escuse de preguntaros
como venis, por que siento
que era vano cumplimiento
despues de veros, y hablaros.
mas no escuso preguntar
como vuestro Padre queda.
puesto que tambien se pueda
por la distancia escusar.

Die. Señor bueno, aunque con pena
de mi partida, en efecto
soy hijo solo.

San. Y sujeto
digno de Amor.

Die. Esta buena
Dorothea mi Señora?
que ya supe que llegò
por vuestra Carta.

San. Aunque Yo
soy parte, y soy Padre aora
à falta del que ha perdido,
puedo decir que es muger,
que vuestra lo puede ser,

con que queda encarecido.

Díe. Añadid àesse fauor
si es possible, que la vea

San Fue con Celia Dorothea
àuna visita.

Jul. Señor
el Coche ha llegado ya.

Die Gran ventura para mi,
Diga Amor, que vine, y vi,
lo demas despues será.

Jul No es muy necio.

Felix. Aun no ha llegado la novia,
àlli le veremos.

Doro. No te espanten mis extremos,
si tales nueuas me han dado.

Cel. Que sirue el Entendimiento,
sino le àyuda el valor?

Díe. Quanto me sobra de Amor
me falta de àtreuimiento.

San. Ya vino el Señor Don Juan,
dame àlbricias.

Doro. No las tengo
para nueuas.

San. No prosigas,
que te turbes te àgradezco.

Díe. Llego, àunque indigno
àbesar vuestras manos.

Jua Ya tenemos la
primera necedad.

Doro Como venís?

Die. Bueno vengo,
Señora, à vuestro servicio
tan dichoso, tan contento,
que si fueran en la flota
barras de oro, mis deseos,
quedara tan rica España,
que àpenas tuvieran precio
las cossas, como se escrive
de Salomon en el tiempo

Juli. Bravo tonto es nro. novio
quien en el primer requiebro
tuvo lugar de escriptura?

Felix. Lo que es bueno, siempre es bueno.

Die. Dadme Celia vuestras manos

Celia. Y los brazos daros quiero.
señor Don Juan, que es muy Justo.

Die. Con el silencio encarezco
tanto favor.

San. Sentaos, hijos.

Esper. Diga Señor Cavallero
viene de Lima tambien?

Favio. De Lima, Señora vengo,
que sirvo àl Señor Don Juan.

Esper. traen muchas cossas

Favio traemos
mucho cansancio del mar,
muchas ànsias del deseo.

Espe. No es esso lo que esperavamos
los que estavamos sirviendo
à mi Señora.

Fab. Aunque digo,
que solo traemos esto,
no faltaran Papagayos
de los Andes de âquel Reyno,
Catalnicas, Periquitos,
tities blancos, y negros
camaleones, y micos
de ôro.
Espe. todo esso por cierto
pudiera trocar Don Juan
âbarras de plata, y tejos
de ôro, que son ânimales
que en España conocemos.
Por el siglo de mi Abuela,
que vna mañana deguello
todas essas savandijas
micos de ôro? âl Infierno.
era nuestra cassa Jaula?
soño âcasso vuestro dueño
que era el Arca de Noe,
tities?
Fav. Alegra el ceño
morena del beldonayre,
desenfada los ôjuelos
de la funda del capote,
que âunque esto digo, traemos
mas Diamantes que en la China
ha visto el mas lince Febo.
Doce perlas de Cubagua

que fueron del Fhenix huevos,
si huviera casta de Fenix,
que ôro, y plata es lo de menos.
y Yo te dare un Collar
de Esmeraldas y berruecos,
que llamar puedas marfil
lo que hasta âora pescuezo.

Espe. Gran bellaco me pareces.

Fauio Pareze que te parezco.

Die. Admirado estoy Señor
de tan estraño sucesso.
Que viniesse Dorothea,

San. Fue milagro, y fue consuelo.
y ântes huviera venido,
âno tenerse por cierto
que erades muerto en la Guerra
de Lima.

Die. causa tuvieron
la fama, el Mar, la distancia,
los peligros, los encuentros,
de la Guerra âpresumirse:
pero guardavame el Cielo
para tan feliz Jornada,
para tan hermoso Dueño,
y para que en ser su esclauo
parasen mis pensamientos.
tuvo âuiso de Felipe
desde el ôtro âl mundo nuevo.
Phelipe Quarto de España.

hijo del Fenix tercero,
el Marques de Guadalcazar,
que enojados y soberuios
los de Gelanda y olanda
de sauer que no les dieron
livertad para seguir
de caluino, y de Lutero,
la secta, que contradice
la verdad del Euangelio.
Poblaron de Gente y Armas
vna ciudad, que corriendo
portatil el mar del Sur
pusiessa ásus costas miedo.
Reparó el Marques la tierra
como Capitan discreto.
para que hallase en llegando
defensa su átreuimiento.
Anueve de Mayo el Sol
sobre las óndas del Puerto
descubrio las âltas naues
vestidas de âcero y Lienzo.
Al defenderles la tierra
vn mozo ólandes fue preso,
que dijo ál Marques la causa
de su venida instrumento.
nueve Ciudades de ólanda
se Juntaron ál concierto
desta Armada, haciendo âlegres
de sus haciendas empleo.

para saquear â Lima,
y con dos mil y quinientos
hombres, que bien lo serian
Soldados y marineros,
âportaron âl callao;
pero como Yo no vengo
âtratar cossas de Guerras
sino âmorosos requiebros,
y fuera locura en mi,
Dorothea, entreteneros
con crueldades de ôlandeses
y con valerosos hechos
de Españoles en las Indias
de quien finalmente huyeron
desesperados de ver
mal logrados sus intentos.
y que Lima y su Virrey
victoriosos parecieron,
ella coronada de ôro,
y con el Arbol Peneo,
âquella âmorosa Junta
de Marte, y la hermosa Venus,
y que el Leon de Phelipe,
dorado Signo del Cielo,
bordo las Guedejas de ôro
de Estrellas en frente y cuello.
Y que quando tiene España
en Castilla el pie derecho,
âlas mas remotas Indias,

âlcance con el Izquierdo.
Como âquella maravilla
del Faron, por cuyo medio
iuan passando las naues;
Basta decir que me hizieron,
pero que vengo con vida,
que estimo para ser vuestro.

Salen Felicia y Andres

Feli. Como persona de cassa
entro libremente, Andres.
And. Que. Gente ès esta? si es
el que con ella se casa.
Feli. Jesus, muerto me has dejado.
And. Pues Señor quien puede ser,
el que llegue âmerezer
estar con ella âsu lado?
Feli. Que diuertidos estan?
And. Que te bueltas te conuiene.
Feli. Que buena persona tiene.
And. Por mi vida que es Galan.
Feli. Quando no fueron los celos
francos de galas âjenas?
And. Para âumento de tus penas
galan le hicieron los Cielos
Feli. Ôyes Esperanza?
Espe. Ia,
escucho â vuessamerced.
Feli. Hazme, esperanza merced
de decirme, quien esta
con Dorothea?
Espe Señor,

de quien ha de ser muger,
que el solo pudiera ser
digno de tanto fauor.
Don Juan le goza, y le alcanza,
que es fuerza, y no cortesia.

Felí. o como parece mia
en ser negra, y esperanza,
Ay de mi, que la perdi.
And. Que aquesto vengas a ver?
Felí. Pues Andres que puedo hazer
quando estoy fuera de mi
And. y te?
Felí. Como?
And. Con los pies.
Felí. Ya me han visto
And. Ya es en vano
San. Celia el Señor Feliciano
Felí. Desmayase el Alma Andres.
Cel. Señor.
Doro. Que esto llegue aqui?
Die. Quien es este Cauallero
San. Aparte decíros quiero
por que importa assi.
quien es, por que y para yerno
codicíole para yerno
con Celia, haced amistad
con el, que si esta hermandad,
como lo pienso, gouierno;
no quiero mayor ventura
para mis años.
Die. teneis
buena eleccion pues la hazeis,
sobre prenda tan segura.

Es de âquí?

San. De Madrid es,
y de los nobles Mendozas;
que bien tan gallardas mozas
podre Yo decir despues,
que se emplean en los dos,
pues ya no puede ser tarde.
Díe. Voyle âhablar: El Cielo ôs guarde.
Felí. Yôs guarde, Señor, âvos
mil años con esta Dama,
Díe. Y el mismo quiera que ôs den
con su Prima el parabien
que me han dicho quien ôs âma
y que ôs le doy desde âquí.
And. Lindamente has negociado
Felí. Como?
And. El viejo âficionado
notablemente, de ti
con Celia quiere casarte.
Felí Calla, que es ventura mía,
por que podre cada día
si el Amor âyuda âl Arte
visitar â Dorothea.
San. Dejemosles. âlos tres
por que vuestra Esposa es
la que esto tambien desea:
y por que ôs quiero enseñar
sino es que ôs causa disgusto,
âderezado âmí gusto
el quarto que haueis de estar.
Díe. Yo Señor, solo deseo
ôbedeceros en todo

San. Voy Don Juan, trazando el modo
de hazer tan dichoso empleo.

Felic. Podra mi desdicha hablarte
la vispera de mi muerte,
quando mis propios contrarios
piadosos me fauorezen?
Podra hermosa Dorothea,
mi impossible amor ponerte
en obligacion de oirme?

Doro. Feliciano que pretendes
de mi desdicha?

Feli Oye aparte.

Doro Aparte?

Feli. Si?

Doro. Que me quieres?

Feli. Que te quiero me preguntas?
es quanto puedo quererte
lo que te quiero

Doro En hablarme
te digo, que no en quererme?

Felic. Para lo que dices, quiero
preguntarte si te dueles
de mi? que ya se que es tarde
para que mi mal rremedies.
tienes lastima, Señora,
de ver que viniendo a verte
con animo de seruirte,
hasta que Don Juan viniesse,
le halle sentado contigo
como las palomas suelen
decir con tiernos arrullos
lo que ellas solas entienden

no sientes que la promesa
de permitir que te viesse,
fuesse traicion de mi dicha
para matarme en ser breue?
No sientes Señora mia
que te he perdido dos vezes
quando pensaua obligarte
con tan graues accidentes?
Y no sientes que no tengo
paciencia, para perderte,
y que me han de matar celos
de que D.n Juan te mereze?
Dora Siento, lo que no te digo,
por que perderte, es perderme,
palabra que a un hombre noble
es Justo que le consuele.
Ia no puedo mas, bien saues
que fue el concierto, que verme
pudiesses, mientras Don Juan
de San Lucar no viniesse;
Al ha venido si es Justo
que cumpla con lo deue
asi misma vna mujer
de mi calidad, que quieres?
Alli esta Celia, y su Padre,
aficionado pretende
dartela, es rrico, y es sola,
casarte, y matarme puedes.
Que mas venganza Señor,
que ver que tan cerca tienes
con quien Amor, por Amor,

y Celos, por Celos truegues?
Aduierte que ya te mira
como âsu Dueño y âduierte
que voy âmatarme.
Felí Aguarda.
Doro como es possible?
Felí. Detente
hasta venir tu marido
concertamos que te viesse,
no es verdad?
Doro. Assí es verdad!
Felic. Pues por que no me concedes
que te âme, y sirua, hasta tanto
que te cases, pues no pierdes
en que Yo te quiera y sirua
de tu honor, y de quien eres;
Yo me iré quando te cases.
Doro Si honestamente procedes,
essa licencia te doy.
Felí. tu saues que honestamente
te quiero, y te siruo.
Dora Sera
tan presto, que âpenas puedes
lograr esse pensamiento.
Felí. Que se te da que me lleuen
como suele la Justicia
los sentenciados â muerte?
los siempre va la esperanza
que siempre va la esperanza
diciendo, que âun âllí puede
venir perdon de la parte
ô quebrarse los Cordeles.

Yo quiero âmarte, y seruirte,
si Yo esperanza tuviere,
no la tendre en que perdones
sino en que el Cordel se quiebre.
Llevame â Celia de âqui
que no quiero Yo que pienses
que me vengo en darte Celos.

Doro. traydor pajaro pareces
que cantas desde la Jaula
para que âla liga llegue.
ven, Celia conmigo.

Celia. Prima,
si mucho âqui te detienes
ô tu tendras dos maridos, | Vasse |
ô este Galan dos mujeres.

Felic. Andres.

And. No me digas nada
que no puede ser que intentes
cossa, de que salgas bien.
Don Juan âcasarse viene.
Si Don Sancho le recibe
para primeros Papeles,
como quieres tu Segundos
si la historia no los tiene?
La licencia se ha cumplido
de verla, y seruirla.

Feliz Aduierte
que hasta que se desposase
la pedi que me la diesse.

And. Ya te la ha dado?

Feli Si?

And. Estraño

âmante, ya me parece,
que despues de estar casada
le pides que ôtros dos meses
prorrogue el termino, y luego
por ver, si Don Juan se muere,
te pides vltramarino.

Felic. calla Andres, que el tiempo suele
hazer, de los valles, montes,
y de los mirtos Laureles,
Dejame âmar, y seruir,
que quando mi Amor no premie,
de mis penas sera gloria
perderme tan âltamente.

Fin.

mar Seruir
Esperar

Jornada tercera.

Salen Dorothea Dn. Diego Celia, feliciano Andres, y Esperanza.

Celia. Hizo Amor â honesto fin
esta âmoroso theatro
An Aues pareceis los quatro
deeste esmaltado Jardin,
diciendo dulces âmores
âl âgua, y flores suaues.
Doro mejor pudieran las Aues
âlos christales y flores,
de celia y de Dorothea
no ây pena como fingir.
Ni gloria como seruir,
âdonde tan bien se emplea.
Espe. Llegue â Dios que llegue el dia
en que ôs caseis dos â dos.
Celi Quiera Dios.
Feli. No quiera Dios.
Celia mia.
Doro. Sentemonos Celia mia.
And. Dicen que no ây un real,
y esta fuente se dilata
cantando en sonora plata
con passajes de cristal,
pululando mixaueles
que liban el verde bulto.
Feliz Ya te desliras en culto
And. por hablar con cascaueles,
que es linda cossa el ruido
âunque no se diga nada,
esta lengua disparada,
que tan dilatada ha sido.

tauaco de Infenios es
que los haze estornudar,
toman humo para hablar
y es todo viento despues;
Esperanza de mis ôjos
mientras âquestos âmantes
havlan en cossas tocantes
âsus cuydados, y ântojos,
Escucha tambien los mios.
Espe. Aunque tan tiernos los ves.
tratan matrimonio Andres,
y tu dices desuarios.
And. haze con el mismo fin
mil Sonetos âtu cara,
sacando por âlquitara
la tinta de tu Jazmin.
Espe. Como no Juegues de manos
escuchare tus razones.
Die. Deuen de ser ilusiones
de mis pensamientos vanos.
pero no me ha parecido
que mira â Celia con gusto
Feliciano, y âser Justo
huviera el Alma tenido
cuydados de Dorothea.
Dura condicion de Amor,
Jigantes forma âl temor
qualquier âtomo que vea.
Doro. Don Juan esta cuydadoso
Esperanza.
Espe. Mi Señora.
Doro Pues ây quien te âyude âora

por lo cortesano ayroso,
bayla un poco.

And. Aqui estoy Yo
si le soy de algun provecho.

Dio. todo se me abrasa el pecho.

Espe. tu me ayudaras?

And. Pues no?

Cantan Rio de Sevilla
quien te pasase,
sin que la mi Sevilla
se me enojase.
Sali de Sevilla
abuscar mi Dueño,
puse al pie pequeño
dorada Sevilla.
Como estoy ala orilla
mi Amor mirando,
digo suspirando &c.ª=
quien te passase

Cel. mi Padre ha venido âverte
con vuestra licencia voy.

Doro. Y Yo, que tan suya soy
como tu, para quererte.

Feli. Saldremos todos Señora, [Vanse.]
ârecivirle.

Dio. Yo no,
que conmigo mesmo Yo
quiero entrar en quenta aora.
De la parte que el Sol dora,
despues que en el mar se baña,
de las columnas de España
con âtrevido furor
vine â intentar por Amor

una temeraria hazaña.
Imposible parecia,
pero tan bien la traze,
que âla medida la hallé
de mi propia fantasia;
pero sin noche no ây dia,
ni luz sin ôbscuridad;
Llegue â España, y la beldad
mirando de Dorothea,
calificaron la idea
la Imajen, y la verdad.
La diferencia que veo
de lo vivo âlo pintado,
dió âl Alma nuevo cuydado,
y la presencia âl deseo.
Previno Amor el empleo
solicitando el favor.
âl favor siguió el temor,
y por sendas tan estrechas
que desataron sospechas
la venda â mi ciego Amor.
Mientras vivió Dorothea
en Madrid, su gallardia
âlgun cuidado tendria,
no es su ôfensa que lo crea,
ni que Feliciano sea,
si por su gusto la sigue:
mas que casada la ôbligue
âfavor, toca el honor
que hasta casarse es Amor
y deshonor si prosigue.

Ha, como me ha castigado
el Cielo, por que he venido
con nombre âjeno finjido
âengañar quien me ha engañado.
tanto hablar, tanto cuidado
en mirar, y reparar
quando Yo buelvo âmirar?
âlgun secreto ây âquí,
pero ya, sino es de mi,
de quien me puedo quejar?
Dilatar el casamiento
es fuerza, y ver lo que passa,
por que Yerra quien se cassa
mal seguro el pensamiento.
Son passos que piden tiento
que como âcasarse van,
con mucho espacio se dan,
que enamorado un Discreto
perdona qualquier defecto
pero no tener Galan.

Andres: Basta que Esperanza âprende
los desdenes de su Ama,
lo que desama, desama,
lo que defiende, defiende;
âquí esta Don Juan.

Die. Andres,
donde queda tu Señor?

And. Solicitando su Amor
con el cuidado que ves.

Die. Como dilata el casarse.

And. Como âsu Padre escriuio

Die. Fue muy Justo.

And. Pienso yo
que no podra dilatarse
del ordinario que viene.
Die. tengo à dicha emparentar
con el.
And. Deveos òbligar
el inmenso àmor que ôs tiene.
mejor tenga la salud
que le quiere Feliciano.

Vase Don Diego
Sale Feliciano

Fel. Yo me voy cansando en vano
de mi esperanza en virtud.
pero qual hombre se precia
de que por ser porfiada,
passe el termino de honrrada,
y llegue àl de ser tan necia?
ò Andres, òy ha hecho fin
iva à decir mi esperanza.
And. Ay nueva desconfianza
desde el favor del Jardin?
que tenemos?
Felic. mayor mal,
Don Sancho me ha dicho àora,
que esta ingrata, à quien àdora,
mi necio Amor inmortal,
esta noche se desposa.
And. Huelgome
Feli. Mal te haga Dios.
And. Por que àcavemos los dos
con necedad tan forzosa.
vamonos de àqui Señor
no àguardemos que àya Aurora
deesta noche, esta Señora
salga Dueña, y no de honor,

Quien ha de tener paciencia
amando tan locamente,
para verla diferente
del Estado de inocencia?
tu mismo Amor no permita
ver, que es vista rigurosa,
que anochezca fresca rrosa,
y que amanezca marchita,
que es condicion al rreves,
pues sale al Alma mas fresca,
mira que es tema tudesca
morir sin mover los pies

Feli. No puedo boluer atras.

And. Pues como esto, quieres ver?
esperanza puede hauer,
que obligue, a que espere mas;
qual eras para Judio;
si el Consejo se informara
de mi, la Cruz te quitara
por el Juramento mio.
esta noche esta muger
se casa, y esperas tu?
Jesus mil vezes, Jesu!
de piedra deues de ser.

Felix Desde la taza a los labios
no ay peligro?

And. Assi se dice.

Felix. Pues sino lo contradice
comun opinion de sabios,
con mas rrazon me provoca
pues queda para esperar
a la noche, mas lugar

que de la taza âla boca.
And   Asu Señora un Villano
se âtreuio necio vna siesta,
y ella âmatarle dispuesta
tomo vna Daga en la mano,
creciendo mas su porfia
el golpe no efecutaua,
por ver en lo que parava
âunque la Daga tenia.
tanto espero que el Villano
salio con lo que intentó,
pero vio en lo que paro
siempre la daga en la mano.
Señor, âdonde camina
tu loca imajinacion?
es tema ôes âficion
que el Alma te desatina?
No se cuenta de hombre humano
tanto âmar, tanto esperar,
mira que te has de quedar
con la esperanza en la mano?
Sale Dorothea: con iusta desconfianza
de que âmis meritos niegues,
Feliciano de Mendoza
lo que âmis cuydados deues,
Apedirte vengo humilde
vn fauor que me concede:
tu valor si le imajino,
mi celo si le âgradeces.
Halle la gracia en tus ojos
que quien pide quando muere,
bien saues tu que ninguno

le niega lo que pretende.
Para esta ôcasion guarde
quanto has dicho y encareces
que haras por mi; que rrespondes?

Feli. Que tus meritos ôfendes,
bellissima Dorothea,
y mi Amor injustamente.
Dichoso Yo que he llegado
(pues nunca en el pense verme)
á tiempo que tu me pides,
tu que de mi Alma tienes
la libertad, que los Cielos
nos dieron liberalmente.
Pesame que no podre
para seruirte ôfrecerte
los Imperios de Alejandro
los Ejercitos de Serges,
rriquezas de Creso, y Midas,
con las pinturas de Ceusis.
por que si fuera possible
ágotara el Mar de ôriente
para darte quanto nacar
al Alua lagrimas beve.
Y álas Estrellas del Cielo
fueran humildes Laureles,
en vez de lirios y rrosas
que coronaran tu frente.
En los ólores de Arauia
no estava seguro el Fenix
pero llegando átus manos
fuera inmortal en su nieve,
No importaran á Medea.

Dragones, ni toros, fuertes,
por que sus manzanas de Oro
trujera en sus rramos Verdes.
No tuviera el minotauro
en las escuras paredes
del lauerinto defensa
pues que le escusan las muertes;
Pide, que dudas, que aguardas?

Doro. Pues ya si tan facilmente
te dispones à obligarme;
en lo que te pido aduierte,
Don Sancho tello mi thio
me ha dicho âora que quiere
que me despose esta noche
por muchos incomuenientes
que con discreta prudencia
deestas dilaciones teme.
Celia es mi Prima, y à quien
mi Amor, y mi Sangre deuen
de su rremedio deseos;
fuera desto, para verte
ninguno mas efectiuo
por que si somos Parientes
casandote tu con ella
podre hauvlarte, y verte siempre.
Que pues ha sido tu empressa
honestamente quererme
que puede querer tu Amor
para serlo eternamente.
Que estas pensando.

Felix. No se
como pueda rresponderte

que pide tanta crueldad
no, ingrata, palabras breues,
sino lagrimas del Alma,
que tus impiedades siente.
Yo te he amado, y seruido,
no lo digo por que pienses,
que de quatro pobres Joyas
hago cargo â tus Desdenes.
En todos los elementos
quiso Amor que te siruiesse
en la tierra, quando estauas
atada â un tronco silvestre.
expuesta â seis Salteadores,
donde tanto honor me deues.
En el âgua, quando el barco
sino llego diligente,
sepulta tus verdes años
en las orillas del Betis.
En el fuego, aquella noche,
que por descuido se emprende
en tu cassa haura diez dias,
de cuyas llamas ârdientes
en estos brazos, en estos
siempre â seruirte fieles
fuiste Penate de Troya,
que siempre mis penas eres.
Solo en el viento me falta,
y para que no me quede
sin que en el tambien te sirua,
quiere el Amor que me dexes
en el Ayre, sin que tenga

donde la esperanza âssiente
de mi pensamiento el buelo,
como pajaro celeste.
Qual muger, â un hombre ha dado
de dos maneras la muerte
âun mismo tiempo? esta noche
dices, que casarte quieres
y que Yo tambien me case;
Dorothea, tu que puedes
casarte, que âunque es crueldad,
consiste en ti solamente,
mas no me cases âmi,
que no es bien que me desprecies
tanto, que me des â otra:
por que quando las mugeres
naturalmente celosas
dan â otras lo que quieren,
ô es vestido que desechan
ô persona que âborrecen.
No pudiste imaginar
invencion para ponerme
en mayor riesgo la vida
que quando casarte quieres,
darme, âquien no ha de querer
vestido, que tu desechas,
sobre si me tiene Amor
con un fingido âccidente;
Pero por que ya cruel
el ânimo desfallece,
perdona que en esta silla
descanse, en tanto que duerme,

con este desmayo el Alma.

Sientase y desmayase

Doro. Ay triste!

And. Que has hecho?

Doro. En breue

Andres trae agua?

And. Que has dicho

Que Feliciano se muere?

Doro. Ve presto.

And. Sera desmayo? Vasse

dale essas manos crueles.

ra D. Diego: Que es esto que estoy mirando?

pero bien sera esconderme

ya que mis celos me traen

donde aueriguados queden. Escondese

Doro. Llegando à tal ocasion

mi desuentura encuvierta,

àvra el silencio la puerta

àl fuego del corazon,

Declarese mi passion,

por que estando sin sentido

te diga que te he querido

tan desatinadamente

que no esta mi Amor presente

quando esta tu Amor dormido.

Ay Feliciano, Yo soy

quien desde el primero dia

que deuo à tu cortesia

esto, que viviendo estoy,

no vna mil Almas doy

àlos meritos que quiero

del mas noble cauallero,

y mas digno deeste pago

que con la Cruz de Santiago
honrro la del blanco âcero.
Siempre mí bien, te he querido,
y te querre eternamente:
cuydado fue dilijente
finjir en tu âmor olvido,
danme un honrrado marido
y devo corresponder
âser tan noble muger,
por esto calle, Señor,
que lo perdiera mí honor,
el suyo no puede ser.
Lpor que mas no he de hablarte,
y por ventura no verte,
casarme, sera mí muerte,
con esto puedo obligarte.
La palabra quiero darte,
mí gloria, mí bien perdida
de solo mí honor vencida
de guardarte eterna fee,
y de que Jamas tendre
gusto, sí tuviera vida.
Pues no ây âquí quien me vea,
tomo tu mano en señal
de honesto âmor natural,
por que con lagrimas sea
Mí dura estrella me emplea
en Don Juan, tu eres testigo
de que solo el cuerpo obligo.
que para tenerte Amor,

sin ôfensa de su honor,
el Alma caso contigo. Vasse

Fel. Señora, Señora mia. Vasse
Die. Aquí no ây mas que esperar
Andres. Que âun âgua no puedo hallar
esta esta casa vacia.
Fel. Quedo, Andres, que ya no importa.
And. Resucitaste?
Fel. Veose.
And. Mas Yo siempre imagine,
que hacias la gata morta.
Fel. toda mi pena rremedia
este bien trazado ensayo.
An. Imitacion fue el desmayo
de passito de Comedia.
Fele. Lindo sucesso.
An. En que modo
Fel. En siguiendo â Dorothea
que me âdora y me desea
pienso decirtelo todo Vanse
Favio De lo que me has Referido
ya Señor que estos se fueron,
estoy sin Seso.
Diego Y Yo, Favio,
como estare quando quedo
puesto en tanta confusion.
Fav. Que piensas hacer
Die. Si llego
âdecir esto â Don Sancho,
todo lo que saves pierdo,
si me desposo esta noche

áfuerza de mí deseo,
sera de mí honor infamia,
âunque estoy bien satisfecho
del rrespecto que ha tenido
Dorothea âl honor nuestro.
Pero quien ha de fiarle
poco menos que del viento,
pues huvo Savio que dijo,
que eran las mujeres menos.
Favio. Celia viene, no prosigas.
Sale Celia: Abuscar mí Prima vengo,
pense que estava con vos.
Die Decís muy bien, en mí pecho,
por que como es impossible
vivir separado el cuerpo
de âquella Divina lumbre
de sus tres potencias Dueño,
âssi Yo sin que me âníme.
Cel. Yo díce el Entendimiento
que õs desposaís esta noche,
entonces podre ser necio Vanse los dos
Díe. Sí Feliciano por Amor suspira,
Cel. y es Alma de su pecho Dorothea,
que intenta mí esperanza? que desea?
que âl Alva nace, y âla noche espira?
En vano creo que mís ôjos mira,
sí el pensamiento en ôtra parte emplea
pues no es Razon que los engaños crea,
de donde el conocerlos me Retira.
Como el que se ha mírado en un espejo

no deja de su Rostro mas despojos,
ni queda en el cristal la Imajen de ellos;
Assi no quedo en el, si del me alejo,
pues luego que me aparto de sus ojos,
huye la Imajen que mirava en ellos.

Salen el Capitan, Bernardo, y Don Sancho.

San. Ha sido felicissima Jornada,
y esperada de España sumamente.
Capi. Quando no fue la plata deseada?
y mas Don Sancho en la ocasion presente
San. Aqui esta Celia.
Capi. El cielo mi Señora,
os haga tan dichosa como puede.
San. El Señor Capitan Bernardo
Cel. Aora
con vos honrrada, nuestra Cassa quede
en tan alegre dia,
que solo este favor faltar podia.
Cap. Luego que de la Mar la planta puse
en tierra, me dispuse
a venir a Sevilla solo a daros
el pesame, y en parte consolaros
de la Desgracia de Don Juan.
San. Yo entiendo,
Señor Bernardo, lo que vais diciendo,
mas ya savreis la muerte de mi hermano
y como esta en mi cassa Dorothea.
Cap. Esso ignorava al fin el fin humano,
que fue con tanta edad, consuelo sea,
pero la de Don Juan, que fue tan poca
con mas rrazon a lastima provoca.

San. Que muerte de Don Juan?
Cap. El cavallero
que concertado de casar estava
con Dorothea, á quien sepulcro fiero
dió el mar, quando passava
la canal de Bahama nuestra flota,
assi cometa por los ayres rrota
la luz desaparece.
y se cierra la flor quando ânochece.
San. Don Juan, Señor Bernardo esta en mi cassa,
y mañana se casa,
no se de quien decis.
Cap. De quien ôs digo
le vi esperar en brazos de un Amigo,
y ârrojaron âla mar, donde quedaron
sus esperanzas, y el, quando cerraron
circulos breves las heridas ondas
del Cuerpo que dió en ellas.
San. Pues Señor Capitan.
Cel. No le respondas.
San. Si ôs digo, que Don Juan esta en mi cassa,
que el cielo, el viento, el Mar, y las Estrellas.
le trujeron â ser de Dorothea,
como quereis que crea
que es muerto, que le vistes ârrojado
âl mar, y entre sus ondas Sepultado?
Cap. Aqui Don Juan
San Aqui de que ôs admira?
alguno ôs ha contado essa mentira.
Cap. Mas alguno ôs engaña
por la distancia desde Lima â España

y lo palabra os doy de hacerlo cierto,
con que me voy para traer testigos. Vasse

San. Don Juan vivo en mi cassa, y Don Juan muerto
Cel. Son Fabulas que siembran enemigos,
mal conoces â algunos
que âfirman importunos,
las cossas que no vieron,
por que â otros mentirosos las oyeron,
Ay hombres que con lenguas de Demonios
viven de testimonios
sembrando en la Ciudad lo que desean,
por que sea verdad mientras lo crean.
San. Confuso estoy, que el Capitan, es hombre
que esto âfirmara, ô le ha engañado el nombre.
Dn. Diego Con los ôjos en mi engaño
âpenas quejarme puedo,
tanta es la fuerza del miedo,
y el rrigor del desengaño.
Que quieres âmor cruel?
puedo negar lo que vi?
Señor Don Juan esta âqui? Vase
Cel. Vete, y dejame con el,
San. Señor Don Juan, no ha un instante,
que un Capitan hombre honrrado,
y Amigo mio, me ha dado
una nueva, que es bastante
âponer en confusion,
mi casa, y mi honor, de forma,
que si âla verdad conforma
la trajica rrelacion
no se que ha de ser de mi.

Die. Pues que ós ha dicho.
San. Que vio
muerto â Don Juan.
Die. Si soy Yo,
y vivo ~~xx~~ me veis âquí,
que puede causaros pena?
San. Al no saver si sois vos
Die. Esso decis.
San. Si por Dios.
que es honrra, y no es honrra âjena.
Die. Buena ha sido la Invencion
de Feliciano, mas ya
que en tanto peligro está
mi honor y reputacion,
saued que con pensamiento
de engañar â Dorothea
vino de Madrid, desea
dilatar mi casamiento
y con esse Capitan,
los dos han hecho concierto,
pues finjiendo que soy muerto,
mientras que vienen y van
â Lima para sauer
la verdad, podran seguros
gozar contra mi perjuros
lo que Yo vengo âperder.
Mas Yo le pondre en la boca
freno tan presto.
San. teneos.
que de sus locos deseos
satisfaceros me toca
por camino mas discreto

Él viene, dexadme aquí.

Dio. Discretamente salí
deeste peligroso aprieto
pero no podrá durar
mi engaño, confuso estoy.

Vasse y Sale por otra parte Feliciano, y Andres.

Fel. Buscando esperanzas voy
sin cansarme de esperar,
An. exemplos me faltan ya
para templar tu locura
Felí todo es vida mientras dura.
And. Aquí nuestro suegro esta
San Señor Feliciano el Cielo
tan dichoso en todo ôs haga,
que deis embidia âla dicha,
y dicha âquien tanto ôs âma.
Yo tengo que hablaros.
Felí. Creo
que es de mi Amor Vuesta paga
esse fauor.
San. Oíd.
Felí. Decid.
San. Direlo en breves palabras,
âunque pudiera con muchas,
Bañando su hermosa cara
con lagrimas Dorothea,
vivos âfectos del Alma,
me ha dicho âquí, que ôs âdora
y que por fuerza se casa
con este Indiano Dn. Juan.
Si esto es âssi mucho errara
en daros â Celia Yo.

pues estauan encontradas
àquí las dos voluntades,
y no era Justo casarla
con quien quiere à Dorothea,
fuera de casar forzada
con Don Juan â mi Sobrina.
Que ây en esto porque haga
lo que deuo àquien Jo soy.
Feliz. Señor, las cossas llegadas
âtan estrecho rrigor,
sera forzoso que salga
en publico la verdad,
que tuvo el Secreto en guarda
por vos, y por Dorothea,
mas pues ella se Declara,
como puedo Jo encubrir
lo que ha de dar Esperanza
âl rremedio de los dos?
El camino de la plata
tomé viniendo â Sevilla
siendo un Amigo la causa,
que pensaua hallar en el,
y passando una mañana
la procesion de los montes,
que Sierramorena llaman,
salió rrevozado el Sol,
y de su dorada cara
paro el ceño, en que âla tarde
ânegó, la tierra en âgua,
rretirado âunas Encinas,
que me siruieron de capa,
haciendo fieltro â mis hombros

la defensa de las rramas,
halle á Dorothea en vna
las tiernas manos âtadas.
Oro ây para que rreferiros
lo que saueis, esta causa
fue principio âl grande Amor,
que Justamente me paga.
bien que de bolverla âver
quede con desconfianza.
que el darme el havito vos
me trajo âsaver su cassa.
Saquela de otro peligro
que como el cielo la guarda
para mi, la guardo âella
en tan Justa confianza,
en mis brazos la saque
entre la tierra, y el âgua,
del Betis, en cuya ôrilla
me buscaua su desgracia
Apenas âla Ciudad
nos trujo vna misma barca,
quando el Indiano de Lima,
en vuestra puerta la âguarda
el la Recive, Yo muero
el la âbraza, ella le engaña,
el la gana, ella me pierde
el Amoroso, ella ingrata
el âdora, ella âborrece,
el con gusto, ella forzada,
el dichoso, los dos tristes,
el con vida, Yo sin Alma,
de cuyos brazos, si âora

mis esperanzas la sacan,
sera mas que con los mios
del fuego de vuestra cassa.
Mucho ôs pudiera decir
mas donde las Almas hablan,
y escuchan hombres discretos
lo que ellos presumen basta.

San. todo lo que âqui ôs he dicho
ha sido invencion trazada
para sauer vuestro pecho,
que de quanto âqui se trata
esta Dorothea inocente,
y por que âmi no me espantan
efectos de Amor, no digo
mas, de que solo me âgrauia,
que para que no se case
hagais que venga âmi cassa
âdarme tan malas nuevas
vn capitan de la Armada,
como decir, que Don Juan
es muerto, y que âmi me engaña
Dn. Juan con nombre finjido.

Feliz. Por âquesta señal santa
que si lo ha dicho ha mentido,
y Yo le hare con la espada.

San. No hareis tal, porque no es el,
y pues por fuerza se casa
Dorothea, ella sera,
que quando de veras âman
las mujeres con ynfernio
sutil, buscan tales trazas.

que consiguen impossibles.
Dadme âquí vuestra palabra
de no decir â Don Juan
ninguna de lo que passa,
que con vna dilijencia,
que solamente me falta
ôs la doy que sera vuestra
por que temo que me engañan. Vasse

And. Que es esto en que ândas Señor?
Felí Ves como ya por el Alva
se va descubriendo el Sol?
And. ô que engañosa esperanza!
Felí. Nunca Venado mato
el montero que se cansa:
Que no âlcanza la porfia?
seruir, y Amar, que no âlcanza?
And A muchos ha bueltos locos
la porfia.
Felí. Quien pensara
tanto Amor en Dorothea?
And. Quando las discretas callan,
mas negocian de secreto
que quando las necias hablan.
ô quales son las mujeres.
Felí. Anjeles Andres la llaman,
por que parecen, sin serlo,
intelectivas sustancias.
And. Yo no entiendo essas razones,
mas lo que vna vez âgarran
difícilmente lo dejan,
y facil, quando se cansan,
Aquí vienen las dos Primas

y mi morena Esperanza,
Salue Esperanza de Andres,
Saluete pulga del Alma,
confite vivo, Saluete.

Salen Dorothea, Celia, y Esperanza.

Espe. Vienes ya diciendo gracias
Feli. Dejame hablar majadero.
And. Señor todo amante maja
con fauor en perejil,
y con celos en mostaza.
Felic. La gallarda Dorothea
va descubriendo el deseo
por los celages que veo,
el fin que el Alma desea.
Y no es mucho que le vea
pues tu por el mar, de amar
al Puerto quieres lleuar
la naue de mi Esperanza,
que tan Justo premio alcanza
amar, seruir, y esperar,
Ame, Serui, y espere,
amó, recibió, y pagó
quien vio, quien sintio, quien dio,
tanto premio a tanta fee:
parti, llegue, descanse,
dando a un Justo porfiar
tiempo, ocasion, y lugar
que al fin vienen a tener
premio, descanso, y placer,
amar, Seruir, y esperar.
Gane tu fauor amando

y tu voluntad siruiendo,
por que siruiendo, y sufriendo
van âmando, y esperando;
halle esperando, y âmando
el termino de ôbligar,
âquien me pudo pagar,
por que no fuera razon
quedarse sin galardon
Amar, seruir, y esperar.

Doro. Como, ô quando, ô quien ha sido,
Feliciano, el que ha pagado
lo que has seruido y âmado
con lo que me has rreferido?
ôy he de ser de Don Juan.

Feli. No encubras por Celia âqui
lo que ôy has hecho por mi
hablando â âquel Capitan.

Doro. Que Capitan?

Feliz. ôye âparte.

Salen Don Sancho y el Capitan.

San. Era forzoso traeros
â âveriguar la verdad.

Cap. ês este âquel cauallero
que con nombre de Don Juan
viene â hacer el casamiento?

San. Feliciano de Mendoza
es el que pensaua, y pienso
dar â Celia, retiraos,
que Don Juan llegara presto,
que ya fueron â llamarle.

Cap. Aqui rretirarme quiero
para ver como se Juntan

Salen Don Diego y Favio

Die. Que es Señor lo que me mandas?
San. Dilatar los casamientos
siempre causa novedades,
siempre embidias, siempre celos,
Feliciano esta presente
que desengañar deseo
de pretensiones injustas.
Die. De Feliciano sospecho
que me pagara el Amor,
que Justamente le tengo.
Feli. Ay triste esperanza mia
Andres
And Señor?
Feli. Esto es hecho.
And. Ya por la Escalera subes.
Feli. Ya doy los passos postreros
San Dad la mano à Dorothea
Don Juan.
And. Ya dices el Credo.
San. Dasela tu
And. Ya el Verdugo
dio tamborilada àl Pueblo.
Sale el Capitan. tened Señores, las manos,
que es esto Señor Don Diego,
pues vos ôs fingis Don Juan,
y saviendo vos que es muerto
no menos que en vuestros brazos.
Die Mi error por Amor confiesso.
An. Albricias perdono el Rey,
por muchos años, y buenos

à vuessa merced le quiten
el nudo ciego del cuello.

San. Pues como, no sois Don Juan,
y con tanto atrevimiento
haveis entrado en mi cassa?

Die. Dexome Don Juan, muriendo
el Alma, con que he venido,
siendo de mi Amor tercero,
un Retrato de esta Dama.
Pero pues que soy tan bueno,
sino mejor que Don Juan,
mas rrico, y mas Cavallero,
como el Capitan lo save,
pues saveis que la merezco
por desatinado Amor
que dora mayores yerros
ôs rruego que me la deis.

Feli. Esso no, por que la tengo
ganada por mas servicios,
y por mas Justos deseos.
Fuera de estar la palabra
de Dn. Sancho de por medio,
sino fuessedes Don Juan,
pues no siendo el verdadero,
por que ha de ser vuestra accion
mas Justa contra derecho?
pues aun despues de casados,
siendo engañoso el concierto,
se pudiera descasar.

San. En tan confusos estremos
Yo lo dexo à su Elección

Doro Pues â Feliciano quiero.
And. Cerro la plana
Díe. Señora
lo que era Justo haveis hecho.
Y Yo, pues el Capitan
save quien soy, si merezco
â Celia, sus manos pido.
And. Yo â Esperanza solo un dedo.
Cel. Yo soy dichosa en ser vuestra,
And. Y tu cupido moreno
que dices?
Espe. Que soy aretuya.
Felí Aqui Senado discreto,
âmar, servir y esperar,
tuvieron tan Justo premio
Roque ôs âma, Lope ôs sirve,
y Yo vuestro âplauso espero.

Fin.

COMEDIA FAMOSA.

LA CRUELDAD POR EL HONOR.

DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Pedro Ruiz de Azagra.
Sancho Aulaga.
Don Ramòn.
El Principe D. Alonso, niño.
Berenguèl, Galàn.
El Señor de Mompellèr.
La Reyna Petronila.



Theresa, Dama.
El Conde de Urgèl, viejo.
Bermudo, viejo grave.
Nuño Aulaga, viejo grave.
Inès, Criada.
Zaratàn, Gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Sale Zaratàn de caza, coxeando.

Zar. AY! Doy al diablo la caza,
que èl, sin duda, la inventò.
Ay! que pudiendola yo
comodamente en la Plaza
de Zaragoza escoger,
sin arriesgar perseguilla
un cabello, una rodilla
me venga al campo à romper!
Que tan à costa, y despecho
de su descanso, à la Sierra
se parta un hombre à dàr guerra
à un gazapo! què me han hecho
las liebres, y los conejos!
Como muger es quien dà
en cazar, que à Missa và
siempre à la Iglesia mas lexos.
Pues si la caza se estima
por ser viva imitacion
de la guerra, essa razon
la condena: que la esgrima
à las pendencias imita,
y se vè ordinariamente,
que en la blanca no es valiente
quien mas la negra exercita;
y quien mas use en la Sierra
seguir el bruto cobarde,
confio menos, que aguarde
à un enemigo en la guerra:
que enseñarse à la conquista
de quien no sabe aguardar,
es enseñarse à estrañar
enemigo que le embista.
Dirà alguno: Essa razon
cessa en la caza del Osso,
que aguarda, y es animoso,
y mata de un pescozòn:
Yo digo, que es loco error,
por solo gusto, arrojarse
donde puede ser ahogarse
el mas diestro nadador:
que si me arriesgo en la Sierra
à morir por enseñarme,
pueden à mas condenarme,
si soy visoño, en la guerra.

Sale Nuño de peregrino bien tratado.

Nuñ. Dadle por Dios, Cavallero,
à este peregrino. Zar. Bien

manifieſta ſerlo, quien
no vè que ſoy eſcudero:
mas, decidme, en el olor
à un pobre no conoceis?
què me pedis? ſi quereis,
que con vos parta el dolor
de eſta pierna, que en el choque
de una peña me moſtrò,
quanto con Dios mereciò
la rodilla de San Roque,
tanto de èl os puedo dàr,
que claudicante quedeis,
y hacerme merced podeis,
pues que no os ha de eſtorvar,
aunque al Patron Galiciano
os deſtineis, peregrino,
pueſto que anda en ſu camino
tanto el coxo, como el ſano.

Nuñ. Ojalà poſsible os fuera
partir conmigo el dolor,
pues fuera en ambos menor,
ſi en los dos ſe dividiera;
ſi no teneis con que hacer
la limoſna que he pedido,
no importa, que no la pido
por haverla meneſter,
ſino porque mendigar
prometì. *Zar.* Gracias à Dios,
que he viſto un mendigo en vos,
que pida ſin porfiar.

Nuñ. No ſolo no os he de ſer
importuno, mas me atrevo
à partir de lo que llevo,
ſi de ello os quereis valer.

Zar. De donde vino à Aragòn
tan liberal peregrino?

Nuñ. De la Tierra Santa vino
à viſitar al Patron
de Eſpaña. *Zar.* Sois Eſpañol?

Nuñ. En el Reyno, donde el pie
eſtampo aora, gocè
la luz primera del Sol;
y deſpierta eſta ocaſion
en mì un natural cuidado,
de eſcucharos el eſtado
de las coſas de Aragòn.

Zar. Todo en diſcordias ſe abraſa;
pero mi dueño es aquel,
y podreis ſaberlo de èl,
porque por ſus manos paſſa.

Nuñ. Y quien es?

Zar. Es quien conſagra
à la fama en las hiſtorias
con ſu valor mil victorias;
es Pedro Ruiz de Aragòn,
Señor de Eſtela, y Señor,
ſi meritos dàn juſticia,
del mundo. *Nuñ.* Larga noticia
tengo de ſu gran valor:
mas mientras llega, decid,
quien florece en la opinion
de las Armas de Aragòn?

Zar. Sancho Aulaga es nuevo Cid.

Nuñ. Ay, hijo de mis entrañas! *ap.*

Zar. Y es de ſuerte, que el valiente
le llaman publicamente
las gentes propias, y eſtrañas;
y à ſer por ſu nacimiento
mas alto, fuera el mayor
de Aragòn. *Nuñ.* Vueſtro valor *apè*
anima, Sancho, mi intento:
Nuño Aulaga vueſtro padre,
hijo, os viene à levantar
oy al Cielo, y à vengar
la afrenta de vueſtra madre.
No es hijo eſſe Sancho Aulaga
de un Nuño Aulaga, à quien muerte,
al lado de Alfonſo el Fuerte,
dieron los Moros en Fraga?

Zar. Eſſe miſmo. *Nuñ.* Y què ſe ha hecho
ſu madre? *Zar.* Doña Theodora,
madre de Sancho, haſta aora,
por no haverſe ſatisfecho
ſi ſu eſpoſo es muerto, ò no,
ſeglar vive en un Convento,
en cuyo recogimiento
Nuño Aulaga la dexò
quando à la guerra partia.

Nuñ. Que aun vives, muger infame?
querrà el Cielo, que derrame
tu ſangre en venganza mia.

Sale Pedro Ruiz de caza.

Ped. El divertirme atormenta *apè*
mas el alma enamorada,
como la cuerda apartada
buelve al arco mas violenta.
Zaratàn? *Zar.* Señor? *Ped.* Rendido

de correr dexo el cavallo.
Zar. Mientras voy à passeallo,
quedaràs entretenido
con este honrado Romero,
que desde la Tierra Santa
mueve la devota planta
à vèr al Patron Lucero
de Galicia, y yo me obligo
à que te ha de entretener,
porque es viejo sin toser,
y sin porfiar, mendigo. *Vase*
Ped. Su aspecto dà à su persona
clara recomendacion.
De adonde sois? *Nuñ.* De Aragòn
el Reyno, ilustre Corona
la Ciudad, es Patria mia.
Ped. Quanto hà que à Jerusalèn
partisteis? *Nuñ.* Canas se vèn,
donde juventud lucìa:
quando de aqui me ausentè,
veinte y ocho Ibiernos han dado
yelo à rio, y nieve al prado,
despues que al Assia passè.
Ped. Luego bien sabreis lo cierto
de una dudosa opinion,
que divulga en Aragòn,
que està en el Assia encubierto
el Rey Don Alonso, aquel
que, havrà essos años, sitiò
à Fraga, y que se perdiò
en la Batalla cruel,
que tuvo alli con el Moro;
pues como no pareciesse
vivo, ni muerto pudiesse
hallarse, aunque un gran tesoro
por èl su Reyno ofreciò,
se dixo, que despechado,
corrido, y avergonzado,
ocultandose, passò
à Jerusalèn, y es cierto,
si esto es verdad, pues ha tanto
que estais en el Suelo Santo,
que no se os havrà encubierto.
Nuñ. Yo, señor Pedro Ruiz,
sè del caso la verdad,
porque con su Magestad
me hallè en la guerra infelìz
de Fraga; y si de sabella
os solicita el cuidado,
de esta Corona el estado
me decid, en cambio de ella;
y no os canseis de que intente
alcanzar este favor,
que de la Patria el amor
provoca naturalmente.
Ped. Daros esse gusto quiero,
que puesto que me cansàra,
à mayor precio comprara
lo que escucharos espero.
Perdido el Rey Don Alonso,
despues de estàr desconformes
los Grandes, se coronò
su hermano Ramiro el Monge,
que à la sazon era Obispo
de Balbastro; y porque estorve
las discordias de Aragòn,
con dichosos succesores,
dispensò, à instancia del Reyno,
el Pontifice, y casòse
con la hermosa Doña Inès,
hermana de Guillèn, Conde
de Potiers, viendose junto
en solo un sugeto entonces,
ser Sacerdote, y ser Rey,
Obispo, casado, y Monge.
Tuvo una hija heredera,
Petronila, cuyas dotes,
siendo gloria de Aragon,
son admiracion del orbe.
Diòla, entre mil pretendientes,
por esposa à Ramon, Conde
de Barcelona; y cansado
del tumulto de la Corte,
de las armas, y los años,
el Monge Rey retiròse
à la Iglesia de San Pedro,
que en Huesca ilustrò, con orden
de que à su yerno obedezcan,
sabio, si valiente joven.
Muriò Ramiro; y aora,
quando esperanzas mayores
daba, que Alexandro al mundo,
Ramon, al pie de los montes
Alpes, passando à Turìn,
de la muerte el fiero golpe
diò, con el fin de su vida,
principio à mil dissensiones:
que aunque à su hijo el mayor

de tres que dexo varones,
la fuccefsion por derecho
de la Corona le toque;
el fer niño, y fer fu madre
moza, y hermofa, corrompe
los animos mas leales
con diverfas pretenfiones.
Que unos de ambicion vencidos,
otros heridos de amores
de la Reyna, otros leales
à fu heredero, fe oponen
entre sì, y el Reyno todo,
partido en vandos difcordes,
corre à fu fatal ruìna,
fi el Cielo no le focorre.
Efte es en fuma el eftado
de Aragòn, efte el deforden,
que yà ambicion, yà amor,
engendrà en los pechos nobles;
y ojalà quifiera el Cielo,
que las nuevas, que difponen
darme vueftros labios, dieffen
fin à cafos tan atroces,
viniendo el Anciano Alfonfo;
pues aunque fu edad eftorve
del brazo los fuertes brios,
traxera à la obfcura noche
de Aragòn Sol fu prudencia;
fu valor freno à los nobles,
fus canas refpeto, y paz
fu amor à eftas diffenfiones.
Nuñ. La ocafion me dà el cabello, *ap.*
comiencen mis invenciones,
que fi folo por reynar
ay difculpa en fer traidores,
no es mucho que una Corona,
y una venganza os provoquen,
Nuño, à mayores engaños,
fi los puede haver mayores.
La noticia de fecretos
de Alfonfo, y de fus facciones
la femejanza, que à muchos
ha engañado, y de los nobles
la divifion, y de Alfonfo
la memoria, yà en los hombres
borrada, del tiempo largo,
el efecto me difponen:
animo, pues, que fortuna
à los offados focorre.
Gran Pedro Ruiz de Azagra,
fi viviera, y à la Corte
de Aragòn bolviera Alfonfo,
quando divididos rompen,
à varios fines atentos,
la ley de lealtad los nobles;
no folamente recelo,
que no hallara quien apoye
fu parte, pero caufara
mas graves alteraciones.
Ped. Os engañais, que yo folo,
quando en fu defenfa tome
las armas, bafto a enfrenar
los animos mas feroces;
y de mi parte heredè
de fervirle obligaciones,
que fus mercedes publican,
y mi pecho reconoce.
Nuñ. Pues Azagra, Alfonfo vive.
Ped. Què decìs?
Nuñ. Que Efpaña efconde
fu perfona; y fi effe brazo
en fu favor fe difpone,
y me haceis pleyto omenage
de cumplirlo, os dirè donde.
Pone las manos juntas Pedro Ruiz entre las de Nuño.
Ped. Veis aqui mis manos: hago,
como Cavallero noble,
pleyto omenage de fer,
fi todo el mundo fe opone,
vaffallo leal de Alfonfo,
y hacer que fu Reyno cobre.
Nuñ. Pues, Pedro, yo foy Alfonfo.
Ped. Vos? *Nuñ.* Yo foy; fi mis facciones
no reconoceis, por fer
vos, Pedro Ruiz, tan joven,
que erades pequeño infante
quando de eftos Orizontes
me aufentè: clara probanza
podeis hacer quando importe,
que ancianos hombres tendrà
el Reyno, que me conocen;
y por aora efte fello, *mueftralos*
y efta fortija os informen,
teftigos que he refervado
para tales ocafiones:
demàs, que el atrevimiento
de afpirar al regio nombre,

es testimonio, à quien ceden
las demàs informaciones,
pues solo puede emprehender,
con peligro tan enorme,
la locura, ò la verdad
tan altivas pretensiones.
Ped. Essa es la mayor probanza,
fuera de que los Pintores,
que à las injurias del tiempo,
y del olvidò la oponen
en casi vivos retratos,
casi animados colores,
me han informado de vos;
y aunque las canas lo estorven,
en lo demàs son las señas
de vuestro rostro conformes,
y no me engañan del alma
los afectos, y passiones,
que alegres naturalmente,
por su Rey os reconocen:
dadme la mano. *Arrodillase*
al paño Zar. Què miro!
Nuñ. Mis brazos es bien que os honren,
pues de los vuestros espero,
que en mi Trono me coloquen.
Zar. Con què respeto le abraza!
Nuñ. Aora resta dàr orden
de vencer dificultades,
è impedir alteraciones.
Ped. En mi tierra haveis de estàr
en un Castillo, de donde
las voluntades probeis,
conozcais las intenciones
de los poderosos, antes
que entreis, Señor, en la Corte;
y dexad à cargo mio
lo demàs.
Nuñ. De vuestro nombre
ha de sonar la grandeza
desde el Sùr à los Triones:
vos haveis de ser el Rey.
Ped. Permitidme, pues, que goce
de essa liberalidad;
y pues à quien se dispone
à perder por vos la vida,
la podeis dàr, no os enoje,
que os pida aqui la palabra
de una merced, con que borre
de quanto espero serviros,
las justas obligaciones.
Nuñ. Pedid, pedid, si podeis
pedir, à quien reconoce,
que debe lo que ha de daros
à essos brazos vencedores.
Ped. Vuestra sobrina, señor,
Petronila, cuyos soles,
quanto con rayos abrasan,
ilustran con resplandores,
es un adorado Argèl,
donde entre mil corazones
soy, mas que todos, cautivo;
Bien sabeis, que los Señores
de Estela, en España toda,
superior no reconocen;
porque el servir à los Reyes
de Aragon, no los depone
de esta honrosa dignidad,
pues el seguir sus pendones
es voluntad, y no fuerza;
y siempre que la revoquen,
y que su fuero renuncien,
gozaràn sus exempciones:
hacedme, pues, venturoso
con tan dichosa consorte,
pues con premiar mis servicios,
redimireis mis passiones.
Nuñ. Si con mi sobrina os diera
la Europa toda por dote,
hiciera acertado empleo
en vos de prendas mayores:
por mi parte os doy palabra
de que harè quanto me toque
para que la mano os dè.
Ped. Y yo de que vuestro nombre
dilatarè con mis Armas
à los confines del Orbe.
Zar. Yà el cavallo ha descansado,
y precursora la noche,
corona de negras sombras
las cabezas de los montes.
Ped. Tomad, Señor, mi cavallo,
partamos à Estela. *Zar.* Adonde?
Ped. Y en el camino sabrè
vuestra historia.
Nuñ. Pues dispones, *ap.*
fortuna, con los ossados
ser prodiga de favores,
la mas alta hazaña emprendo;

que oyeron jamàs los hombres;
de vassallo subo à Rey,
favorece mis ficciones. *Vase*

Zar. Oyan, oyan, sin hacer
un cumplimiento, se pone
en tu cavallo; señor,
este es santo? es Sacerdote?

Ped. Zaratan, no es sino el Rey
Don Alonso, no te assombres.

Zar. Por Dios que lo dixe luego;
por adivino me azoten,
mas què Don Alonso es este?

Ped. Pues como no le conoces,
si al momento lo dixiste?

Zar. Porque en su rostro, y acciones,
entre el sayal descubria
los reales resplandores.

Ped. Dame tu cavallo. *Zar.* Y yo
què harè, señor? que de un golpe
estoy como grulla en vela.

Ped. Al fin de este espeso bosque
està un Lugar, alli harè,
Zaratàn, que te acomoden. *Vase*

Zar. Y de aqui alla coxear?
con las ancas me socorre
del cavallo: à essotra puerta,
yà caminan: hà inventores
de la caza! esto es holgarse?
porquè condenan los hombres
à galeras, si los pueden
condenar à cazadores? *Vase*

Salen la Reyna, y Don Ramon.

Reyn. Por mas, Conde Don Ramon,
que pretendiendo mi mano,
disculpe el amor tirano
vuestra justa pretension,
con causa me maravilla
el ver vuestra poca fe:
si Doña Rica, que fue
Emperatriz de Castilla,
y por muerte de su esposo
Don Alonso, à Zaragoza
vino viuda, hermosa, y moza,
espera haceros dichoso,
dando efecto al casamiento,
que con vos tiene trazado;
en què razon ha fundado
la mudanza vuestro intento?
què dirà el Reyno de vos?
què dirà el mundo de mì,
si à Rica hacemos assi
tan clara ofensa los dos?

Ram. Petronila, mas hermosa
que el Alva entre nieve, y grana
quando siembra la mañana
de clavèl, jazmin, y rosa,
no condeneis rigurosa
à quien vive de amor preso:
mi disculpa està en mi excesso,
y mi merito en mi error,
que no es verdadero amor
el que no priva de sesso:
si por las partes hermosas,
que en vos mi pecho venera,
animoso no emprehendiera
hazañas dificultosas,
què obligaciones forzosas,
què meritos alegara?
si en lo que diran repara
vuestro rigor, no mi amor,
que prenda de tal valor
nunca puede costar cara.

Reyn. Essos fundamentos son
en vos, porque amais, bastantes;
que dà ley à los amantes
el amor, no la razon;
pero yo, que sin passion
lo miro, es bien que resista
à tan injusta conquista,
pues no puede disculparse
el que dexa despeñarse
de un ciego, teniendo vista.
Oy el Reyno, y Magestad
renunciar, Conde, pretendo
en mi hijo; y porque entiendo,
que causa su tierna edad
discordias, acreditad
vuestro amoroso tormento,
dando favor à mi intento,
ò pensarè, que naciò
de ambicion del Cetro, y no
de amor, vuestro pensamiento.

Ram Yo lo harè, si se mejora
con vos assi mi partido,
mas no, si haviendoos servido,
os he de perder, señora;
que mal puede el que os adora
en esso favoreceros,

si por solo retraeros;
del Reyno quereis privaros,
y ha de ser el ayudaros
instrumento de perderos.
Reyn. Basta, que no he menester
vuestro favor, Don Ramon,
que à mì sola la razon
me basta para vencer.
Ram. Tal vez suele no valer
sin las armas la justicia.
Reyn. Advierta vuestra codicia,
que pues la razon me ayuda,
podrà mas ella desnuda,
que armada vuestra malicia. *Vase.*
Ram. Mucho puede la ambicion
apoderada en mi pecho,
pero mucho, à su despecho,
puede tambien la razon.
Si no hallo nueva ocasion,
que mis intentos abone,
lo que la Reyna dispone
es forzoso consentir,
que solo no he de impedir,
que el Principe se corone.

Sale el Conde de Urgèl.

Urg. Valeroso Don Ramon!
Ram. Famoso Conde de Urgèl!
Urg. En la tempestad cruel,
que oy amenaza à Aragòn,
admira mi pensamiento
lo que de vos se publica,
y es, que de la hermosa Rica
despreciais el casamiento,
pretendiendo, que la mano
os dè la Reyna; ambicion
contraria à vuestra opinion,
digna solo de un tirano.
Don Ramon su esposo, fue
vuestro tio, y es injusto,
que à la razon venza el gusto,
y la ambicion à la fe:
mejor serà, que cumpliendo
lo concertado, os caseis
con la Emperatriz, y deis
favor à lo que pretendo:
pues con mi hijo casada
Petronila, quedaria,
junta à su fuerza la mia,
la discordia refrenada.

Ram. De lo que decìs colijo,
que no tanto à essa intencion
os obliga mi opinion,
como el bien de vuestro hijo.
Mas como, Conde de Urgèl,
haviendo solicitado,
tan publico enamorado,
vuestro hijo Berenguèl
à Doña Theresa, hermana
del Señor de Mompellèr,
se muda, y quiere ofender
belleza tan soberana?
Urg. Esta es solo intencion mia,
no suya, que es cosa clara,
que èl por Theresa trocara
del Mundo la Monarquia.
Ram. Con essa razon no cessa
la culpa, que yo he sabido,
que Berenguèl ha servido
con gusto vuestro à Theresa.
Urg. Aunque yo estime hasta aqui
tambien sus prendas hermosas,
la mudanza de las cosas,
muda parecer en mì.
Ram. Pues si os hace la mudanza
de las cosas, que os mudeis,
y si à Theresa ofendeis,
por mejorar la esperanza,
por què os causa admiracion,
que yo, que à la Reyna adoro,
y mi grandeza mejoro,
mude tambien de intencion?
Urg. La diferencia colijo
facilmente, que os advierto,
que vos faltais à un concierto,
y à una pretension mi hijo:
vos ofendeis à Ramon
vuestro tio; y Berenguèl
no puede llamarse infiel
por tan justa pretension.
Ram. Antes de esso mismo arguyo
mi justicia, porque quien
puede succeder mas bien
à Ramon, que un deudo suyo?
si mi fe no corresponde
à lo que tratado havia,
esso està por quenta mia,
que no por la vuestra, Conde;
y en resolucion, yà veo

mi pretenſion declarada,
y ha de conſeguir la eſpada
lo que ha emprehendido el deſeo.
Urg. Pienſo que eſtás ſatisfecho
de lo que puede la mia
y que eſtá eſta nieve fria
en mi roſtro, y no en mi pecho.
Ram. Yo os lo confieſſo; y os digo,
que no me peſa, que quiero,
yà que deſnude el azero,
vencer valiente enemigo.
Urg. Pues juntad los Eſquadrones,
que os puede dàr la Provenza,
que el Conde de Urgèl comienza
oy à tremolar Pendones.
Ram. Urgèl, y Aragon empiece,
y el mundo à armarſe tambien,
que la guerra dirà quien
de Petronila merece
la ſoberana beldad.
Urg. Si dirà; y à Dios pluguiera,
que en venceros eſtuviera
el vencer ſu voluntad. *Vanſe*

Salen Thereſa, y Inès.

Ther. Dexadme de combatir,
olas de mis penſamientos,
que à tormentas de tormentos
què fuerza ha de reſiſtir?
Pretende Don Berenguèl
ſer mi eſpoſo, no le quiero,
eſtame bien, que heredero
es del Condado de Urgèl.
En mi amor vive abraſado
Sancho Aulaga: no es mi igual,
yo le adoro, eſtame mal,
que aunque el ſer tan gran Soldado
le dà juſta eſtimacion,
le falta la calidad;
què haveis de hacer, voluntad,
entre amor, y obligacion?
Inès. Señora, los nobles pechos,
à quien obliga el honor,
han de moſtrar ſu valor
en los dificiles hechos.
De Berenguèl la aficion
ſola, merece tu mano,
vence eſſe antojo liviano,
que ha de dañar tu opinion.
Ther. No me atormentes. *Inès.* Thereſa,
lo que te importa te digo:
Por tus dadivas me obligo *ap.*
à tan dificil empreſſa,
Don Berenguèl, y à tu intento
la has de vèr al fin rendida,
aunque me cueſte la vida
tan juſto agradecimiento.

Sale Sancho Aulaga.

Sanch. Dulce enemiga mia,
mas que cruel, hermoſa,
emulacion dichoſa
del claro autor del dia,
en cuya gran belleza,
à sì miſma venciò naturaleza;
el ſer inhumana,
condicion de divina,
què eſpiritu encamina
un alma tirana,
que igualmente procura
ſer moſtruo de crueldad, y de hermoſura?
Adorar tu belleza
es delito contigo?
Thereſa, què caſtigo
previene tu dureza
à quien te aborreciere,
ſi le dà tan cruel à quien te quiere?
De tus amantes quiero,
no los de tì contados,
mas de los olvidados,
contarme yo el poſtrero;
no te peſe, que ſobre
entre el oro bermejo el pardo cobre.
Ther. Sancho, las ocaſiones,
y cauſas diferentes,
ſegun los accidentes,
producen las acciones;
no ſiempre la eſquiveza
nace de ingratitud, y de dureza.
No ſiempre rinde fruto
el arbol cultivado,
ni ſiempre el mar hinchado
la fuente igual tributo,
por varios accidentes,
ſin ſer ingratos arboles, ni fuentes.
Por què me conſideras
de tu amor ofendida,
ſi no arroja perdida,
en las fieras mas fieras,
una flecha el Dios ciego?

si el mas duro metal ablanda el fuego;
De mi rigor aplica
à otra causa el efecto,
puesto que en un sugeto
contradicion no implica
tener correspondencia,
y hacer à los intentos resistencia.
Sanch. Si meritos procura
iguales tu persona,
Theresa, no ay corona
digna de tu hermosura:
si amarte ha de vencerte,
no tira flecha amor, que no me acierte.
Mas pues que yà te he oìdo,
que à agradecer te obligas,
favor es que lo digas;
y aunque lo ayas fingido,
agradezco el engaño,
que es señal de desprecio el desengaño:
con esto, Angel, que adoro,
queda mi amor pagado.
Ther. Què humilde enamorado!
Sanch. Què debido decoro
à tu merecimiento!
solo con que me engañes me contento.
Ther. Què cuerdamente obligas!
Sanch. Què dulcemente matas!
Ther. De engañosa me tratas?
bien mi rigor castigas.
Sanch. Tan alta te imagino,
que piẽso, q̃ aũ de engaños no soy digno.
Ther. Bien dices lo que sientes.
Sanch. Bien siento lo que digo.
Ther. Ay, que luchan conmigo *ap.*
impulsos diferentes,
y en poner se desvela
freno el honor, donde el amor espuela.
Mas yà, Sancho, pregona
en Palacio el ruido,
que el Reyno prevenido
à darle la Corona
al Principe, se altera,
y yo soy de la Reyna Camarera:
à Dios, que acompañarla
es fuerza. *Sanch.* Y lo es seguiros
con ansias, y suspiros.
Ther. Triste de quien se halla
puesto al cuello el cuchillo,
y ni puede quexarse, ni sufrillo. *Vase*

Sanch. Mi sangre no tan clara
como la tuya, creo,
que enfrena tu deseo:
hidalgo soy, repara,
que aunque soy escudero,
tengo valor, con que lustrarme espero.
Sancho Aulaga el valiente
me apellida la fama,
mi madre es noble rama
de Laras descendiente,
mi Padre Nuño Aulaga
muriò al lado de Alfonso en lo de Fraga.
Quien pues, fueron autores
de las Casas, que oy mira
el Sol en quanto gyra,
llenas de resplandores,
sino los claros hechos
de sus primeros valerosos pechos?

Salen la Reyna, Berenguèl, el Conde de Urgèl, Bermudo, Don Ramon, el Señor de Mompellèr, el Principe niño, Theresa teniendo la falda à la Reyna, y acompañamiento; un Cetro, y Corona: sientanse en el trono la Reyna à la derecha, y el Principe à la izquierda.

Bereng. Inès, en tu confianza
vive solo mi aficion.
Inès. Cumplirè mi obligacion,
y lograràs tu esperanza,
aunque me cueste la vida.
Reyn. Cavalleros de Aragon,
gloria, y honor de la Europa,
cuya fama atemoriza
las Regiones mas remotas;
oy la magestad renuncio,
porque à la quietud importa
del Reyno, en mi hijo Alfonso,
successor de esta Corona.
Pues que la sangre os obliga,
y la lealtad os exorta,
mostradlo en ser de mi parte
en una accion tan heroyca.
Por ser Alfonso tan niño,
nadie à mi intento se oponga,
que al fin es varon, y rige
mejor el cetro, la sombra
de un varon, que una muger:
quanto mas, que el Reyno goza
de Consejeros prudentes,
que assistan à su persona.

Urg. La Corona sì, y el Reyno
podeis renunciar, señora,
mas no el govierno, que à mì
por tantas causas me toca.
Ram. Si alguno ha de governar,
quien havrà que se oponga?
pues el ser quien soy, y el ser
primo de Alfonso me abona.
Berm. Què litigais, si en Bermudo
el govierno se mejora,
pues del difunto Ramon
fuy yo la privanza toda,
y los negocios tratè
del Reyno? A quien mas importa,
quien sepa yà las materias,
que quien las aprenda aora?
Momp. Lo que propone mi padre,
defenderà mi persona.
Señor soy de Mompellèr,
y haràn mis armas notoria
la justicia. *Ram* Yà las mias
sus Estandartes arbolan.
Berm. El valor darà el derecho,
y el govierno la victoria.
Reyn. Què gastais en dissensiones
el tiempo, si à mì me toca
el govierno, pues de Alfonso
soy legitima tutora?
Princ. Esto es justicia, ninguno
se atreva à mover discordias
por ser mi madre muger,
y por ser mi edad tan poca,
que soy el Rey; y por vida
de la Reyna mi señora,
que la cabeza à los pies,
à quien replique, le ponga.
Urg. Sois niño, Alfonso.
Ram. Las fuerzas
vuestras son, Principe, cortas
para cortar mi cabeza.
Berm. Vos ignorais, mas no ignora
las hazañas de Bermudo
la fama, que las pregona.
Sanch. Hà! no fuera igual mi estado *apt.*
con el valor que me informa,
para poder responder
à tanta arrogancia loca!
Princ. Niño soy, mas de mi padre
soy una animada copia,
y para empressas mayores
valor, y fuerzas me sobran.
Sanch. Esso sì, mostrad, Alfonso, *apt.*
la Magestad Española,
poned las palabras vos,
y remitidme las obras.

Sale Pedro Ruiz.

Ped. Reyna, Principe, Damas, Cavalleros,
Soldados, Cortesanos, Ciudad, Plebe,
la nueva mas felìz vengo à traeros
de quantas Aragon al tiempo debe:
Sossegad los espiritus guerreros,
que el Cielo yà, que à compassion se mueve,
de la discordia, que de paz os priva,
por mì os presenta el ramo de la oliva.
El Rey Alfonso el Bueno, el Sabio, el Fuerte,
de quien en Fraga el Reyno agradecido,
triste llorò la mentirosa muerte,
pues no fue muerto alli, sì fue perdido,
es oy, por la piedad de nuestra suerte,
al suelo de Aragon restituìdo,
Sol, que à la noche de discordias tales,
de paz induce rayos celestiales.
Yo le vì por mis ojos, yo la mano
le besè; y aunque à mì no me ha creìdo
por ser tan mozo, de uno, y otro anciano,
de nuestra patria es yà reconocido,

Oculto tanto tiempo en el anciano
Imperio estuvo, sin razon corrido
de lo de Fraga, sin mirar, que parte
con la fortuna las victorias Marte.
Pero de haver por sì determinado,
contra el voto del Reyno, aquella empressa,
y ser vencido, estando acostumbrado
à veinte y seis victorias, se confiessa
corrido tanto el Rey, que despechado
hasta el Imperio, cuyas plantas besa
el hundoso Jordàn, corriò tan solo,
que aun à los ojos se negò de Apolo.
El, pues, ha buelto, si decir se puede,
que ha buelto aquel que Dios nos ha traìdo,
aquel por quien el Cielo le concede
concordia al Reyno, en vandos dividido;
y pues es vivo, no es razon que herede
su Alteza el Cetro, no ha de ser ungido
Rey. A besar de Alfonso las Reales
manos, venid los que le sois leales. *Vase*
Reyn. Què nueva dissension, què nueva guerra,
con mascara de paz, y justo zelo,
moveis, Azagra, y alterais la tierra,
para irritar la indignacion del Cielo?
Alfonso vive? Alfonso, à quien encierra,
muerto à lanzadas, el Morismo suelo?
No lo dixeron lenguas, cuyos ojos
vieron triunfar la muerte en sus despojos?
Si no se hallò el cadaver, no fue cierto,
que lo causò la copia innumerable
del Esquadron, en la Batalla muerto?
tragedia por mil siglos miserable!
Por què, pues, en favor del vulgo incierto,
acreditais daño tan culpable?
y por vengar un sentimiento vano,
à un traidor no dudais besar la mano?
Pero no importa, no, el Principe tiene
nobles amigos, deudos, y aliados,
cuyo poder, cuyo valor enfrene
sobervios pechos, cuellos no domados.
Ea, Conde Don Ramon, no os enagene
de imitar vuestros inclytos passados,
de una venganza vil la ciega furia,
de Alfonso primo sois, vuestra es la injuria.
Ram. Petronila, viviendo vuestro tio,
que pues lo afirma Azagra, es caso llano,
suyo es el Reyno, y no es agravio mio
besar à un Rey legitimo la mano. *Vase*
Reyn. Noble Conde de Urgèl, de vos confio,

y de Don Berenguèl, al vil tyrano
castigareis este engaño con la muerte.
Urg. De esta Corona es dueño Alfonso el fuerte;
yo soy su amigo, y tiene averiguado,
que vive, Azagra, principal testigo;
y vos no me teneis tan obligado,
que me oponga por vos à tal amigo. *Vase*
Bereng. A hazèr lo que mi padre soy forzado:
perdonadme, señora, si le sigo. *Vase*
Reyn. En vos, Bermudo, pongo mi esperanza.
Berm. Yo soy del fuerte Alfonso la privanza;
si, como afirma Azagra, y no lo dudo,
no es muerto, yà vereis à què me obliga. *Vase*
Reyn. Señor de Mompellèr? *Momp.* A Don Bermudo,
que el ser medio, señora, es ley que siga. *Vase*
Ther. Padre, hermano, escuchadme. *Reyn.* Tanto pudo
tan clara falsedad, suerte enemiga,
que quieran mas los nobles à un tyrano,
que à un legitimo Rey besar la mano?
Vos solo, Sancho Aulaga, haveis quedado,
yà solo en vos se funda mi esperanza,
y bien me puede dàr tan gran Soldado
del victorioso efecto confianza.
Sanch. Si los Nobles del Reyno os han faltado,
si os aflige, señora, su mudanza,
à mì me alegra, que mostrarles quiero,
que os basta, sin los suyos, este azero.
Nombradme General, y suene Marte
el ronco parche, y el clarin bastardo,
que presto adoraràn vuestro Estandarte
el contrario mas fuerte, y mas gallardo.
Reyn. Un baston me traed. *Ther.* Yo quiero darte,
si buelves victorioso, como aguardo,
de que tuya serè, palabra, y mano,
aunque pese à mi padre, y à mi hermano.
Sanch. Con dicha igual, del Alva al Occidente
es la conquista facil à mi azero.
Reyn. El baston recibid, juntad mi gente, *daselo*
y partid, que triunfante yà os espero. *Vase*
Princ. Abrazadme, y partid, Sancho el valiente.
Sanch. Besar humilde vuestras plantas quiero:
prospere el Cielo essa Real Persona.
Princ. De vuestra mano espero la Corona. *Vase*
Ther. Sancho, el vencerme està en esta victoria.
Sanch. Y el vencer, en vencer vuestra esquiveza.
Ther. A Dios. *Sanch.* Dadme una prenda, cuya gloria
me dè valor, y aumente fortaleza.
Ther. De mi palabra os doy esta memoria. *Dale una*
Sanch. Con tal favor, traeros la cabeza *banda*
pro-

prometo del fingido Rey tyrano,
Señala la mano izquierda, y la derecha.
en esta, antes de daros esta mano.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Nuño, y Zaratàn.

Nuñ. Que viene por General
Sancho Aulaga contra mi?
Zar. La fama lo cuenta assi.
Nuñ. Quien viò confusion igual? *ap.*
mi hijo es contrario mio?
A solas me importa hablarle,
que para desengañarle,
aun de èl mismo no me fio.
Zar. Dicen, que à la Reyna bella
tu cabeza prometiò,
y à no defenderte yo,
no diera un quarto por ella:
fuera de que à persuasion
de mi dueño, à que los mandes
vienen del Reyno los Grandes
todos à tu devocion,
y obligados se confiessan,
tanto como agradecidos,
pues los vandos encendidos
con haverte hallado cessan,
que para hacerte cruel
guerra, juntaban sus gentes,
y à los dos Condes valientes
de la Provenza, y Urgèl.
Con estas nuevas, señor,
Pedro de Azagra me embia
à hacer la ventura mia
con tus albricias mayor.
Nuñ. Yo te las prometo dàr
tan cumplidas si me veo,
como en mi Reyno deseo,
que à todos dès que embidiar,
que aora bien podràs vèr
quan pobre estoy. *Zar.* Triste yo.
No sabes como pintò
cierto Apeles al poder?
Nuñ. Como? *Zar.* Pintòlo, poniendo
sobre una rueda, cercado
de gente, un Rey coronado,
y luego escriviò (queriendo
la gran distancia arguir,
que ay del decir al hacer)
en la boca, y prometer,
y en el celebro, y cumplir.
Nuñ. No puede faltar un Rey
à su palabra. *Zar.* A lo menos
debes mirar, que en los buenos,
señor, la palabra es ley;
y en diciendo un yo lo harè,
aun entre gente que sea
muy comun, es cosa fea
faltar la palabra, y fe.
Mas yà tambien ha llegado
mi señor, que era mi posta
tan lerda, larga, y angosta,
que por mas que he procurado
picar, fue vano trabajo,
porque mis pies no la hallaban,
y uno à otro se picaban
mis talones por debaxo.

Salen Pedro Ruiz, Urgèl, Bermudo, Don Ramòn, y Mompellèr, todos de camino.

Ped. Dème vuestra Magestad
la mano. *Nuñ.* Tan bien llegado
seais, como deseado
haveis sido: levantad.
Urg. En fe de lo que escuchè
à Pedro Ruiz, creì,
que sois Alfonso, y yà en mì
es evidencia la fe.
El Conde de Urgèl, señor,
que os conociò, os reconoce.
Berm. El Cielo quiere que goce
otra vez de vuestro amor,
Bermudo, vuestro Privado,
que agradecido, y leal,
tuvo de esse original
vivo en el alma el traslado.
Ram. Don Ramòn, señor, el Conde
de la Provenza, à pediros
llega los pies, que en serviros
à su sangre corresponde.
Nuñ. Levantad, Conde de Urgèl,
Don Bermudo, Conde, alzad.
Urg. La mano tambien le dad,
señor, à Don Berenguèl
mi hijo. *Berm.* Tambien la besa
el

el Señor de Mompellèr
vueſtro vaſallo , que ſer
mi ſangre en eſto confieſſa.
Nuñ. A todos mis brazos doy
con el alma , Cavalleros,
que me alegra tanto el veros,
quanto obligado os eſtoy:
Como queda mi ſobrina?
Ped. Con ſalud , ſeñor , y hermoſa;
mas contra vos rigurosa,
de ſuerte , que yà camina
con un lucido Eſquadròn
ſu General Sancho Aulaga.
Nuñ. No perdì el valor en Braga,
aunque perdì la opinion.
Berm. Conſtante eſtà en que perdiſte
la vida alli. *Nuñ.* Si à vencella
no ſois baſtante con ella,
los que yà me conociſtes,
de mi verdad mis hazañas,
teſtimonio la daràn.
Berm. Yo pienſo , que dexaràn
las gentes propias , y eſtrañas
las armas , ſi la opinion
llega , ſeñor , à ſu oìdo,
de que os han reconocido
los que reſpeta Aragòn.
Nuñ. Con eſſe fin , es mi intento
à Sancho Aulaga eſcrivir,
que quiſiera no venir,
ſi es poſsible , à rompimiento,
que ſon , al fin , mis vaſſallos
los que tengo de vencer,
y todos haveis de hacer
lo miſmo , para obligallos
à reducirſe , eſcriviendo
à los hombres principales,
y à todos los Oficiales
del campo ; pues en ſabiendo,
que me haveis reconocido,
con tan clara informacion,
luego de todo Aragòn
he de ſer obedecido.
Berm. Es ſin duda. *Nuñ.* Pues entrad
à deſcanſar , y eſcrivir,
que importa , para impedir
los daños , la brevedad.
Berm. Obedeceros es ley.
Ped. Vamos, pues. *Ram.* Quando no huviera
otra probanza , creyera,
por ſu piedad , que es el Rey.
Berm. Y en la Mageſtad , aſsi
lo mueſtra. *Momp.* Forzoſo es dàr
luz al Sol. *Berm.* No ay que dudar;
conozcolo como à mì. *Vanſe*
Nuñ. Id , Zaratàn , mientras hago
el deſpacho , à deſcanſar,
que vos lo haveis de llevar.
Zar. Bien de contado te pago
de tu promeſſa el eſcote;
plegue à Dios , que por bien ſea;
y que al cumplirlo no ſea
el rotulo del cogote. *Vanſe*

Tocan à marchar , y ſale Sancho abriendo un pliego.

Sanch. Hagan alto.
Dent. Hagan alto , y paſſe la palabra.
Sanch. Amigos,
cerca eſtàn los Enemigos:
deſcanſad , no cojan falto
de fuerza nueſtro Eſquadròn,
fatigado de marchar,
en que eſtriva el acabar
las diferencias de Aragon.
Lee cartas. Eſta es de Doña Thereſa:
Hà, Cielo! què merecì,
que ſe acordaſſe de mì?
con tanto favor , que empreſſa
no acabarè , ſatisfecho
de mi venturoſa ſuerte,
llevando contra la muerte
eſte papel en mi pecho?

Lee. La Reyna mi Señora me mandò , que os eſcrivieſſe , ratificando mi promeſſa; y os aſſeguro , que me leyò el corazon de ſuerte , que en lo contrario , no la obedeciera : no es mi intento agraviar vueſtro valor con animaros , ſino liſongear vueſtra auſencia con eſcriviros ; ſi bien, como el deſeo duda lo mas ſeguro, el mio de efectuar el concierto es tanto, que llega à injuriar vueſtro esfuerzo, temiendo , que no cumplais la condicion , pues yà no cuido mas por el bien de la Reyna mi Señora , de vèr la cabeza de nueſtro enemigo en vueſtras manos , que por daros la mia.

Doña Thereſa.

O, letras, que del pincèl
de un Angel fuiſteis formadas!
Vivid, vivid trasladadas
al corazon del papel:
la condicion cumplirè,
la cabeza del tirano,
mi bien, te darà mi mano,
ò la tuya perderè.

Lee. Hijo, la importancia de la faccion que os he encargado, no es para fiarla ſolo del poder humano; y aunque ni yo entiendo, ni Dios quiera que ſea meneſter advertiros, que recurrais al Divino, el amor me obliga à hacerlo, y animaros, con que ſepais, que en eſte Convento no ceſſaràn las Rogativas, mientras no ceſſare la guerra. Dios os haga vencedor. Vueſtra madre. *Doña Theodora de Lara.*

Sale Zaratàn con botas, y eſpuelas.

Zar. Gran General, celebrado
en quanto alumbra el Lucero,
por indigno menſagero
vengo del reſucitado:
eſte pliego es para tì. *Dale*
Sanch. Haſle viſto? *Zar.* Quando vino
en trage de peregrino,
fuì el primero que le vì.
Sanch. Y què te parece? *Zar.* Nada.
Sanch. No temas, dilo. *Zar.* Que admira
ſu preſencia; y ſi es mentira,
eſtà, por Dios, bien trobada.
Yà los Grandes de Aragon
le han reconocido, y creo,
que te eſcriven con deſeo
de que mudes intencion;
ò à lo menos, de que hablarte
dexes de Alfonſo, primero
que en la Batalla el azero
enſangriente ayrado Marte.
Sanch. A un traidor, necio, te atreves
à nombrar à Alfonſo aqui?
ſi para nombrarle aſsi
otra vez los labios mueves,
vive Dios, que en un madero
te haga poner por traidor,
ſin que eſtorven mi rigor
las leyes de menſagero.
Zar. Mal aya mi boca, amen,
que tal dixo; por ventura,
quien lo nombra aſsi, aſſegura,
que es Rey de Aragon tambien?
Sanch. Què quiere el traidor hablarme?
ſin duda engañar me entiende
à mì tambien, ò pretende
con mercedes obligarme;
pues aunque es notorio error
no negarles el encanto
los oìdos, fio tanto
de mi lealtad, y valor,
que no ſolo le he de oìr,
mas diſuadirle ſu engaño:
que tambien pretendo el daño
de la Batalla impedir,
al Reyno todo moleſta:
à leer, y reſponder
voy, que al punto has de bolver,
Zaratàn, con la reſpueſta. *Vaſe*
Zar. Pues hablarle determinas,
eſcrivirle es eſcuſado,
que èl, por verte, acelerado
piſa las tierras vecinas:
què cerca del ſacrificio
me he viſto! Aulaga ſois vos?
diablo ſois, libreme Dios
de un ruìn pueſto en oficio.
Juntò cortès el Leon,
eſtando enfermo una vez,
para elegir un Juez,
à quien la juriſdicion
de ſus Reynos encargaſſe:
los animales, atento
à que es tan manſo el jumento,
pidieron que èl governaſſe:
tomò, al fin, la poſſeſsion,
y por darle autoridad,
junto con la poteſtad,
ſus uñas le diò el Leon.
Parabien le vino à dàr
luego, con grande alegria,
un rocin, que ſer ſolia
ſu amigo; y èl por uſar
del poder, dos uñaradas
le diò al amigo inocente;
y viendoſe injuſtamente
las carnes acrivilladas,
dixo, llorando, el rocin,
no tienes tu culpa, no,

ſino quien uñas le diò
à un animal tan ruin.
El Leon ayrado, y fiero
le quitò con el oficio
las uñas, y al exercicio
le hizo bolver de harriero.
Pues hombre, que oficio empuñas,
ſabe templado exercerlo,
pues à tantos, por no hacerlo,
has viſto quitar las uñas. *Vaſe*

Salen Urgèl, Bermudo, Pedro Ruiz, Berenguèl, Don Ramon, Mompelièr, y Nuño en cuerpo con baſtòn.

Urg. Señor, de mi parecer,
pues ſe acerca temerario,
y preſuroſo el contrario,
es acierto recoger
vueſtro Campo a eſſe Caſtillo,
cuyo Fuerte es tan ſeguro;
gaſte ſu fuerza en el muro,
y canſele en combatillo.

Berm El miſmo conſejo ſigo.

Ped. Otra ſentencia es la mia,
porque es moſtrar cobardìa,
y animar al enemigo.

Ram. Proſigue en marchar, ſeñor,
que pues èl viene à buſcarte,
el buſcarlo tu, ha de darte
à ti opinion, y à èl temor.

Nuñ. Yo eſtoy cierto, Cavalleros,
de que en llegandome à vèr
con Sancho, le he de vencer
ſin deſnudar los azeros:
fuera de que la probanza,
que en vueſtras cartas verà,
el Exercito me dà
eſta miſma confianza;
y aſsi, no quiero moſtrar
cobardìa en retirarme,
que hacerlo, fuera indiciarme
de culpado, y esforzar
ſu mal fundada opinion;
buſcarle es mejor intento,
pues es el atrevimiento
tan hijo de la razon.

Sale Zaratàn con un pliego.

Zar. Gracias à Dios, que me veo
de tu grandeza amparado,
y agradece eſte cuidado
mas al temor, que al deſeo.

Dà cartas à Urgèl, Bermudo, y Don Ramon y ellos leen.

Aulaga reſponde en eſtas
à los tres de los demàs
Oficiales: Barrabàs
aguardara las reſpueſtas,
que en ſabiendo vueſtro intento
el General, imagino,
que el menſagero en un pino
fuera liſonja del viento.
A ti no eſcrive, ſeñor,
que como pides, à hablarte
ſe allana, por obligarte
à deſiſtir de tu error.

Lee Berm. Yo ſirvo como leal
à quien me ha dado el baſtòn,
y à quien sè, que de Aragon
es Señora natural.
Sancho Aulaga,
eſto es en ſuma
lo que me reſponde aqui.

Ram Y aqui trasladò la pluma
tambien las miſmas razones.

Nuñ. A reducirle me obligo
en llegando à hablar conmigo;
pero yà de ſus pendones
ſe forma una ſelva inquieta
en el collado vecino.

Ped. Y de ſu Campo imagino,
que à hablarte viene un Trompeta.

Sale un Trompeta.

Tromp. Quien es aqui el que ſe llama
Alfonſo, Rey de Aragon?

Ped. No lo publica el baſtòn,
quando lo calle la fama?

Tromp. Sancho Aulaga el General,
dice, que un pueſto ſeñales,
donde entre los dos Reales,
ſolos, en diſtancia igual,
os podais los dos hablar.

Nuñ. A la orilla de eſſa fuente,
que de criſtal tranſparente
tributaria corre al mar,
decid, que ſolo le eſpero.
Al cuerpo del Eſquadron
os retirad. *Ped.* Aragon,
con eſto embayna el azero.

Vanſe los Señores, y el Trompeta.

Zar.

Zar. Plega à Dios, que es el vivir
linda joya; y barbarismo
buscarse un hombre à sì mismo
aderezos de morir:
que sin la guerra, ay contrarios
para quien morir desea,
pues ay melon, y lamp rea,
mugeres, y boticarios. *Vase*

Nuñ. Yà viene Sancho, deseo
que reste ventura igual,
pues le veo General,
y Rey de Aragon me veo;
y aunque venga à vèr perdido
el bien que llego à tener,
no puedo nunca perder
el bien de haverlo tenido.

Sale Sancho Aulaga en cuerpo con bastòn, hacele cortesia à Nuño, y èl està severo como Rey.

Sanch. Guardete Dios, que aunque seas
fingido Rey, en efecto,
para hablarte con respeto,
basta el que el nombre posseas.
Esto supuesto, y que fio,
que ni podràs engañarme,
ni con dones obligarme
à que del intento mio
desista, te vengo à oìr:
abrevia pues, que à su Alteza
la prometì tu cabeza,
y oy lo pretendo cumplir.

Nuñ. Engañado, Sancho, estàs,
que à tì con desengañarte,
espero mas obligarte,
que engañando à los demàs.
Ay, Sancho, quien no tuviera
de los campos enemigos
tantos ojos por testigos,
porque abrazarte pudiera
mil vezes, hasta que el pecho,
de la sed, y la impaciencia
de tan dilatada ausencia,
llegasse à estàr satisfecho.
No soy el Rey, Sancho, no,
tu padre sì, Nuño Aulaga,
que en la Batalla de Fraga
llorasse muerto, soy yo.

Sanch. Què? què dices? *Nuñ.* No te alteres,
mis casos, y la ocasion
escucha de mi intencion.

Sanch. Sin duda engañarme quieres
con el mismo desengaño:
tu mi padre? mi valor
pudo engendrar un traidor
à su Rey? *Nuñ.* Què ciego engaño!
Si es licito por reynar
ser traidor, quien lo emprendiera,
sino el que un hijo pudiera
de tal valor engendrar?
Por lo que te importa à tì,
atencion solo te pido,
y despues de haverme oìdo,
haz lo que quisieres. *Sanch.* Dì.

Nuñ. Doña Theodora de Lara,
si muy noble, bella mucho,
cautivò mis pensamientos
en mis juveniles lustros.
Cegòme el amor de suerte,
que no reparara el gusto
en los publicos defectos,
quanto mas en los ocultos.
No la igualaba mi sangre,
que aunque de hidalgo presumo,
dista un hidalgo escudero
de un hidalgo señor, mucho.
Ella era sangre de Laras;
pero mi riqueza supo,
y mi industria conformar
con mis intentos los suyos.
Diòme, al fin, la blanca mano;
y quando el silencio obscuro
de la noche de mis bodas
embidiar mis dichas pudo,
à lastimarse empezò,
de que cayesse en un punto,
desde las glorias de un cielo,
à un infierno de disgustos;
pues conocì (què verguenza!)
aunque decirlo reuso,
por ser importante al caso,
à mi pesar lo descubro.
Conocì, al fin, en Theodora
de su honor perdido, el hurto,
y que no era yo el primero,
que amor en sus brazos puso.
Què venganzas impacientes,
què reportados discursos
(juzgalo tu) me tendrian

yà resuelto, yà confuso?
Al fin, por no publicar
mis afrentas, dissimulo,
poniendome el honor mismo
espuela, y freno en un punto.
No por esto à perdonar,
sì à dilatar, me reduzco
para mejor ocasion
la venganza que procuro.
El receloso cuidado
los ojos de Argos me puso;
aunque para vèr mi ofensa
menester no fueron muchos,
pues aun no el curioso examen
empecè, quando descubro,
que antes de darme la mano,
gozò de su amor el fruto
esse, que del Rey Privado
era entonces, Don Bermudo,
padre del de Mompellèr.
Vine, al fin, à hallarlos juntos
dentro de mi propia casa,
y aunque no en el acto injusto,
por los amores passados,
la presente ofensa juzgo;
y assi, desnudè la espada
zeloso, pero no pudo
la razon contra el poder,
contra muchos brazos uno;
libròse, al fin, y libròla,
y en un Convento la puso.
Yo, que con el alboroto
vì publicarse en el vulgo
mi afrenta, pues aunque allì
no cometiesse Bermudo
adulterio, la opinion
es del honor el verdugo;
como de su gran poder,
y el poco que tengo, arguyo
impossibles la venganza,
quanto despechado mudo,
à servir à Alfonso el Fuerte
partì à la guerra, que tuvo
en Fraga, sangrienta causa
de sus funerales lutos;
pues quando se viò cercado
con pocos hombres, de muchos,
las armas, y sobrevista,
por pelear mas seguro,
trocò su Alteza conmigo;
mas no por esto al membrudo
brazo de un valiente Moro
dexò de quedar difunto.
Yo, que tendido le veo,
en vano al socorro acudo,
y assi, le dieron mis brazos,
en vez de ayuda, sepulcro:
la Real sortija, y sello
le quitè, y el golpe duro
de la muerte en un pegaso,
cuyos pies son alas, huyo,
que de esto, y de llevar sus armas,
su sobrevista, y escudo,
y ser en el rostro, y talle
un vivo traslado suyo,
nacio la opinion, que aun oy
afirma, que no es difunto.
Yo, pues, aunque entonces yà
la nueva à la fama escucho,
que tu, de quien à Theodora
dexè preñada, del mundo
la luz hermosa gozabas,
remotas Regiones busco,
que me desterrò mi afrenta,
mas que tu amor me detuvo.
Al Assia passo, y el nombre,
junto con la tierra, mudo,
todo por trazar mejor
la venganza que procuro;
y aora, que de los años
me assegura el largo curso
el efecto de este intento,
y que del esfuerzo tuyo
las nuevas, determinaron
mis vengativos impulsos,
viendo en mì de Alfonso el Fuerte
tan verdadero trassumpto,
que à quantos le conocieron,
engañar mil veces pudo,
buelvo à Aragon à emprehender
el engaño que executo,
cuyo buen fin, la fortuna
con discordias me dispuso:
los mas Grandes de este Reyno
lo han creìdo yà, y por puntos,
quantos Lugares visito,
à mi obediencia reduzco.
Hijo, lo mas està hecho,

el provecho, Sancho, es tuyo,
à honrarte, y vengarme aſpiro,
poderoſo es Don Bermudo,
menos que por eſte medio
mi venganza no aſſeguro.
Tu amor, y mi agravio han ſido
de mi lealtad los verdugos;
mas mira ſi te es forzoſo
ayudarlos, pues el uno
me obliga à juſta venganza,
y ſoy tu padre, y te cupo
tanta parte de mi afrenta;
y por el otro, procuro
acrecentarte, haſta verte
Rey de Aragon, y del Mundo.
Sanch. Valgame Dios! es poſsible, *ap.*
que no es ſueño lo que eſcucho?
es verdad: Sagrados Cielos,
que es eſte mi padre Nuño?
Mas, ay de mì! ſiendo yo
tan deſdichado, què dudo?
como deſventuras tales
en mi ſuerte dificulto?
à quien la fortuna ayrada,
ſino à Sancho Aulaga, pudo
combatir con tantos vientos,
tan contrarios, y confuſos?
Mi padre, ſu agravio, un Reyno
dicen bramando los unos:
mi palabra, mi lealtad,
mi obligacion los ſegundos.
Mi amor, que adoro à Thereſa,
y mi honor, que el padre ſuyo,
me pague de mi opinion
muriendo, el agravio injuſto
Amor, que yà eſtà el agravio
con el largo tiempo oculto,
y honor de borrar la afrenta,
ſola la venganza pudo.
Temo, que deſcubra el tiempo,
que es eſte mi padre Nuño,
mas el amor paternal,
la venganza, y Reyno juntos
dicen, que mucho no alcanza,
el que no aventura mucho.
Mas què es eſto? donde vuelas
precipitado diſcurſo?
Reyno dixe? en mi lealtad
como es poſsible que cupo
ni aun el primer movimiento
de tan deteſtable inſulto?
Mas ſi yà cayò en mi padre
la mancha infame, què mucho
que peque la ſangre mia,
de los humores que tuvo
aquel, de quien la heredè?
Mas no, Sancho, no diſculpo
por la inclinacion el yerro:
la ſangre inclinar os pudo,
mas ſobre ella al alvedrio
diò el Cielo imperio abſoluto;
zeda à la ley la ambicion,
lo provechoſo à lo juſto,
ſed leal, que ſi primero,
quando mi pecho no ſupo
ſi era Alfonſo el Fuerte, ò no,
el que à la Reyna ſe opuſo,
eſtabades en ſervirla
tan firme, yà que no dudo,
que ſe le opone un traidor,
y que es Alfonſo difunto,
mi obligacion ſe acrecienta,
ſin que lo eſtorve, ſer Nuño
mi padre, que aſsi la ley
juſtamente lo diſpuſo:
ſi es mucho lo que ganaba,
ſiendo traidor, de eſſo arguyo
mi valor, que ſer leal,
perdiendo poco, no es mucho:
ſi ſer por reynar traidor,
dixo, que es licito alguno,
fue quando la tiranìa
daba los Cetros del Mundo:
fue quando idolatras pechos
no temieron ſer perjuros:
fue quando el vaſſallo al Rey
natural amor no tuvo:
mas oy, que la ſucceſsion
les dà derecho tan juſto:
oy, que el amor ſe deriba,
por legitimo tranſcurſo,
de los padres à los hijos:
oy, que el Chriſtiano Yugo
à cumplir los juramentos
obligan los eſtatutos,
como por reynar podrà
decir que es licito alguno,
ſer traidor, ſin que tenga,

lexos del Chriſtiano culto,
mucha ambicion, poca ley,
ſangre vil, y pecho bruto?
Nuñ. Què dudas? què te ſuſpendes?
Sanch. Deſpues de varios diſcurſos,
vengo à reſolver, que tu
es impoſsible ſer Nuño:
engaños ſon, que fabricas,
porque quien tal hijo tuvo
como yo, incurrir en culpa
de infame traicion no pudo,
ni ſer liviana mi madre,
ni dado que del conyugio
la ley violaſſe, dexàra
de matar à Don Bermudo
mi padre entonces, ſi fuera
Rey de Ganges, al Danubio;
y aſsi, no ſolo de intento,
por lo que has dicho, no mudo,
pero eſtoy en èl mas firme,
pues à ti miſmo te eſcucho,
que no eres Alfonſo el Fuerte;
con que yà del todo juzgo
ſin eſcrupulo mi intento,
y el de la Reyna mas juſto.
Nuñ. Hijo. *Sanch.* No me llames hijo.
Nuñ. Vive Dios, ſi no reduzco
tu proterva obſtinacion,
que para caſtigo tuyo,
he de publicar yo miſmo,
que ſoy yo tu padre Nuño:
la liviandad de Theodora
ſabrà de mi boca el mundo,
porque aſsi muriendo yo
à las manos de un verdugo,
por padre, y por madre ſeas
fabula infame del vulgo.
Sanch. No importa, no, que mis hechos
ſabràn deſmentir los tuyos,
y mi valor tus engaños;
que nadie creerà, que pudo
Sol, que tanto reſplandece,
tener padres tan obſcuros;
y aſsi, à decirlo te anima
del tiempo el largo diſcurſo;
tambien de los años yo
para negarlo me ayudo,
pues yà, aunque mi padre fueras,
no te conoce ninguno;
y aſsi, ò mudar parecer;
pueſto que yo no le mudo;
ò apercibe à reſiſtir
à mis Soldados los tuyos.
Nuñ. Empeñado, Sancho, eſtoy.
Sanch. Yo reſuelto.
Nuñ. Yo procuro tu aumento.
Sanch. Yo tu caſtigo.
Nuñ. Yo ſoy tu padre. *Sanch.* Difunto
es mi padre: toca al arma.
Nuñ. Al arma? pues ſepa el mundo
quien ſoy.
Sanch. Tente, no lo digas, tente.
Nuñ. Si no te reduzco,
he de publicar quien ſoy.
Sanch. A quien la fortuna puſo
en un lance tan eſtrecho?
Nuñ. Si yo no ſoy padre tuyo,
por què temes que lo diga?
Sanch. Para dañarme eres Nuño,
mas no para obedecerte
en intento tan injuſto.
Nuñ. Pues ſi no has de obedecerme,
que ſoy tu padre divulgo.
Sanch. Pues ſi, ò yo he de ſer traidor,
ò tu decirlo, què dudo
en decirlo yo primero?
ſepa Aragon, ſepa el Mundo.
Nuñ. Tente, por Dios, hijo, calla,
que no mi mal, ſino el tuyo,
à refrenarte me obliga.
Sanch. Pues ſi en entrambos es uno
el daño de publicarlo,
callemos entrambos, Nuño;
contentate con que pueda
eſto con mi pecho el tuyo,
y dexa que en lo demàs
execute el fuero juſto
de la lealtad: toca al arma.
Nuñ. Toca al arma, y muera Nuño,
que engendrò ſu patricida.
Sanch. Sabe Dios, que lo rehuſo,
pero la ley de leal,
contra la ſangre executo. *Vanſe.*
Salen tres Soldados.
Sold. 1. Eſto es hecho. *Sold.* 2. Es caſo cierto
que nunca al fin la verdad,
aunque corra tempeſtad,
dexa de ſalir al puerto.

*Sold.*3. Si los Grandes, obligados,
se rinden à la razon,
què ha de hacer todo Aragon?
Sale Sancho.
Sanch. Al arma, al arma, Soldados.
*Sold.*1. Donde vàs? *Sanch.* Al arma toca.
*Sold.*1. General, quien ha de ser
el que te ayude à emprehender
faccion tan injusta, y loca?
Sanch. Si tengo en razon, y en gente
ventaja, què resta yà?
*Sold.*1. Tu Campo te mostrarà,
que te engañas brevemente:
oye. *Todos dentro.*
Tod. Viva Alfonso el Fuerte.
Sanch. Què es esto? quien ha causado
tal novedad? *Sold.*1. Informado
el Campo, de que su muerte
fue incierta, y que de Aragon
los mas ancianos confiessan
ser èl, y su mano besan,
està yà à su devocion
toda su gente. *Sanch.* Mirad,
que no es Alfonso, Soldados.
*Sold.*1. En casos tan comprobados,
es locura, y no lealtad
solo à todos resistir;
y es mejor, sin duda alguna,
sujetarse à la fortuna,
que inutilmente morir.
Dent. Viva Alfonso. *Sold.*1. Yà havràs visto,
que es sin fruto tu desvelo
en resistir. *Sanch.* Sabe el Cielo, *ap.*
que me alegro, aunque resisto,
que es mi padre, y la razon
puede impedir los intentos,
pero no los movimientos
de tan natural passion.
*Sold.*1 Què determinas? *Sanch.* Mil veces
morir yo solo leal.
*Sold.*1. Pues yà no eres General,
pues à tu Rey no obedeces:
date à prision.
Quitanle la espada, y prendenlo.
Sanch. Què traicion!
*Sold.*1. Solo es traidor quien se opone
al Rey. *Sanch.* La lealtad me perdone, *ap.*
si me alegra la prision.
Nuñ. dent. No le mateis, aguardad.
Berm. dent. Tened, no le deis la muerte,
Soldados. *Sold.*1. De Alfonso el Fuerte
viene yà la Magestad,
de todos obedecida.
Salen Nuño, Bermudo, Urgèl, Berenguèl, Pedro Ruiz, Mompellèr, Don Ramon, y Zaratàn.
Nuñ. Amigos, la fortaleza
de mi Reyno, y mi grandeza,
fundo solo en esta vida.
*Sold.*1. Por su ciega obstinacion
le hemos preso. *Nuñ.* El General
sirve assi como leal
à quien le diò su bastòn,
y vosotros haveis hecho
tambien lo que os ha tocado;
mas quando desengañado,
persuadido, y satisfecho
de que soy Alfonso, estè
Sancho, serà su valor
tan constante en mi favor,
quanto en mi daño lo fue.
Berm. Su vida, señor, te importa.
Zar. Yà, Sancho, no me dareis
uñada, aunque os enojeis,
que el Rey las uñas os corta.
Nuñ. Sancho, escucha. *ap.*
Bereng. Quando vì *ap.*
en Palacio el postrer dia
à Theresa, no tenia
al cuello esta vanda? Sì:
ella es sin duda, yà son
ciertas mis sospechas: Cielos,
venganza piden mis zelos,
yo buscarè la ocasion.
Momp. Padre, escucha; si advertiste,
esta vanda no tenia
al cuello mi hermana, el dia
que en el Palacio la viste?
Berm. Si mal no me acuerdo, es ella.
Momp. Pues con esto he confirmado
mi sospecha, y ha llegado
à ser rayo la centella. *Saca la daga.*
Vive Dios, que he de matarlo,
aunque lo defienda el Rey.
Berm. Hijo, tente. *Momp.* Què ley,
padre, te obliga à librarlo?
Berm. No vès que el castigo harà
mas publica nuestra afrenta?

Momp. Pues que su favor obstenta,
la afrenta es publica yà.
Berm. Hijo, en negocios tan graves
daña el arrojado ardor;
yo soy viejo, y tengo honor,
y sè lo que tu no sabes,
mejor remedio pretendo:
hasta aora lo perdido
es poco, por entendido
no te dès, que yo me entiendo.
Porque no pierda opinion *ap.*
su madre Doña Theodora,
es fuerza callar aora,
de ampararle la ocasion.
Sanch. Daros la obediencia aqui,
bien veis que me ha de dañar,
y darà que sospechar,
señor, de vos, y de mì;
pues me he rendido forzado,
y lo que he debido he hecho,
dexad que oculte mi pecho
el contento que me ha dado
veros yà Rey de Aragon;
si bien os puedo afirmar,
que à poderos estorvar
la tirana possession,
venciera en mì la lealtad
à la sangre: esto os confiesso;
y assi, pues me importa, presto
à la Corte me llevad,
que pues yà es fuerza que os dèn
la Corona, y la obediencia
la Reyna, tendrè licencia
de obedeceros tambien
entonces, sin que arguìr
me puedan de deslealtad.
Nuñ. Dices bien: preso llevad,
pues no puedo reducir
su proterva obstinacion,
à Sancho Aulaga. *Sanch.* Primero
darè la vida al azero,
que à la Reyna de Aragon,
Petronila no obedezca
por legitima señora.
Nuñ. Esse es justo intento aora;
pero quando ella me ofrezca,
despues que me conociere,
la obediencia, mudaràs
parecer, ò moriràs.
Sanch. Lo que Petronila hiciere,
harè entonces disculpado.
Nuñ. A Zaragoza marchad. *Vase*
Ped. De rayos de tu beldad *ap.*
me espero ver coronado
presto, Petronila hermosa. *Vase*
Ram. Aora, enemiga fiera, *ap.*
veràs si Ramon te hiciera
con su mano venturosa. *Vase*
Urg. Hijo, presto pienso hacerte, *ap.*
mas que imaginas, dichoso. *Vase*
Bereng. Rabiando voy de zeloso. *ap.* *Vase*
Zar. Huelgome, que yà la muerte
no me dareis tan resuelto,
que por mal considerado,
el Leon os ha humillado,
y pollino os haveis hecho. *Vase*
Sanch. Preso và, Theresa hermosa,
el que bolver vencedor
te prometiò: tu favor
contra la suerte forzosa
poder, señora, no tiene,
aunque por este camino
mis intentos imagino
que la fortuna previene.
Y tu, Reyna, pues he hecho
quanto pude, yà cumplì
mi obligacion; y si aqui
resuelve à callar mi pecho,
que es mi padre quien se opone
aleve à tu Magestad,
solo este error la lealtad
à un hijo suyo perdone.

JORNADA TERCERA.

Salen Nuño, y Bermudo.

Nuñ. Bermudo, yà que à mi imperio
Petronila està sujeta,
con que en possession quieta
me juzgo de este emisferio,
importa que la ocasion
evite, que donde està
la paz tierna, podrà
causar nueva alteracion.
Del Reyno los poderosos
mi privanza solicitan,
y ya contra mì se irritan,
de lo que os quiero, embidiosos:

Vos

Vos solo sois mi Privado,
que por la antigua experiencia
estoy de vuestra prudencia,
y lealtad bien informado;
y asi, para que goceis
de mis favores, de suerte,
que de la embidia, y la muerte
yo estè seguro, y lo esteis,
de modo, Bermudo amigo,
hemos de vernos los dos,
que ninguno sino vos
sepa que privais conmigo:
asi se consigue el fin
què pretendo, y pretendeis.
En vuestra casa teneis,
si bien me acuerdo, un jardin
tan retirado, que allì,
señalando puesto, y hora,
se podrà hacer lo que aora
tratamos: que desde aqui
en Palacio, ni de dia,
ni de noche haveis de entrar,
porque no os pueda encontrar
alguna embidiosa espia,
pues la emulacion no sabe
reposar; para este fin
me dad de vuestro jardin,
Bermudo amigo, una llave,
porque yo en viendo dispuesta
la ocasion, y que no passa
gente, la goce. *Berm.* Mi casa
toda, gran señor, con esta,
que es maestra abrir podeis, *dasela*
porque de toda no dudo
daros llave, si en Bermudo
la del corazon teneis.
Nuñ. Bien pueden finezas mias
à igual amor obligaros.
Berm. Què dia he de aguardaros?
Nuñ. Todos los festivos dias
queden aqui señalados
para vernos. *Berm.* A què hora?
Nuñ. Quando la estrellada Aurora
de yerros enamorados,
aya hecho la mitad
de su curso; mas primero,
como noble Cavallero,
la fe, y palabra me dad
del secreto. *Berm.* Si el secreto
mi provecho no miràra,
el mandarlo vos, bastara:
como quien soy la prometo.
Nuñ. Pues à Dios, que yà los dos
podemos dàr, con hablar
tanto à solas, que embidiar.
Berm. Mil años os guarde Dios.
Esto es ser Rey, esto es dàr *ap.*
de justo, y prudente indicios,
pues sabe premiar servicios,
y quexas sabe evitar. *vase*
Nuñ. Enemigo asi el efecto,
la mentirosa privanza
le dispone à mi venganza
sin peligro, y con secreto.
Salen Don Pedro, Sancho, y Zaratàn.
Ped. Poniendo en execucion,
señor, vuestro mandamiento,
viene rendido, y contento,
libre yà de la prision,
Sancho, à daros la obediencia.
Sanch. Pues Petronila os la diò,
à su exemplo tengo yo
para lo mismo licencia:
los labios pongo en la planta,
con que vuestra Magestad
venza el mundo. *Nuñ.* Conde, alzad.
Sanch. Vuestra mano me levanta,
con merced antes llegada
à alcanzar, que à merecer,
para mostrar su poder
con hacer algo de nada.
Nuñ. En un valiente Soldado
no ay desmerecido honor,
y aun no he premiado el valor,
y lealtad, que haveis mostrado
en defensa, y en servicio
de mi sobrina; y asi,
hace, aunque fue contra mì,
el cumplir con vuestro oficio,
que os quiera, estime, y alabe,
que en la materia que digo,
solo sabe ser amigo
quien ser enemigo sabe.
Ped. Yà, señor, que vuestra Alteza
con tan prodigos favores
obstenta los resplandores
de su poder, y grandeza,
à suplicaros me atrevo,

que en lo que haveis prometido
lo mostreis tambien. *Nuñ.* No olvido
lo mucho, Azagra, que os debo:
presto vereis el efecto.
Ped. Y presto seré dichoso,
si merezco ser esposo
de tan divino sugeto.
Nuñ. Y porque empiece à premiar,
puesto que no satisfago
vuestros meritos, os hago
mi General de la Mar.
Ped. Mil años os guarde el Cielo,
que este brazo haveis de vèr,
que ofrece à vuestro poder
todo el imperio del suelo. *Vase*
Zar. Por lo que de esta merced
como à criado me toca,
pongo en vuestros pies mi boca,
que en este oficio creed
que nadie saldrà mejor
que mi dueño de su empeño,
que es tan buen señor mi dueño,
que no parece señor;
mas yo, que tanto celebrò
vuestra largueza, y poder,
hasta quando he de leer
el titulo del celebro?
Nuñ. Piensa tu, què puedo darte,
que convenga con tu estado.
Zar. Yo soy, señor, inclinado
mas à Minerva, que à Marte:
dame un Govierno, y veràs
en Zaratàn un Solòn;
y por si de mi opinion
poco satisfecho estàs,
oye, que te he de mostrar
quanto alcanza mi capricho,
que en Zaragoza se ha dicho,
que pretendes reformar
leyes, costumbres, y fueros,
y yo con este cuidado
estos puntos he pensado,
que dàr à tus Consejeros.
Saca un papel.

Lee. Primeramente, porque son los pleytos
peste de la quietud, y las haciendas,
pague todas las costas el Letrado
del que fuere en el pleyto condenado;
pues temiendo con esto el propio daño,
darà al principio el justo desengaño,
y las partes con esto no teniendo
quien en causas injustas las defienda,
menos pleytos tendràn, y mas hacienda.
Item, porque las frutas quando empiezan
se venden caras, y despues baratas,
esto se haga al revès, pues es tan cierto,
que estàn al empezar verdes, y duras,
y despues sazonadas, y maduras.
Item, porque haver pocos Oficiales
mecanicos, y pocos Labradores,
encarece las obras, y labores,
no se admitan sus hijos al estudio
de letras, ni por ellas à las plazas
de Juezes; pues si llegasse un hijo
de un Despensero à serlo, es evidencia,
que supuesto que es gato por herencia,
aunque estè del leon puesto en la cumbre,
buelve, en viendo el raton, à su costumbre.
Item, que, ò no se prendan los que juegan,
ò en los naypes se quite el dos de espadas,
porque tiene las gentes engañadas:

con licencia del Rey publica luego,
ò quitenle, ò no prendan por el juego;
pues permites venderlos, y no ignoras;
que no pueden ſervir los naypes de horas;
Item, que no ſe impongan los tributos
en coſas à la vida neceſſarias,
mas ſolo en las que fueſſen voluntarias;
en coches, guarniciones de veſtidos,
en juegos, fieſtas, bayles, y paſſeos,
pues ninguno podrà llamar injuſto
el tributo que paga por ſu guſto.
Item, ſu Mageſtad venda las plazas,
y oficios, pues havrà mil que las compren;
y llevar puede el precio con derecho
à quien dà de una vez honra, y provecho.
Item, que no deſtierren à las Damas
de hombres caſados, pues ſe iràn tras ellas,
y tendràn ſus mugeres con ſu auſencia,
como dicen, tras cuernos penitencia.
Item, que no ſe ocupen los varones
en oficios que pueden las mugeres
exercer, que un varon, que ſer pudiera
Soldado, ò Labrador, no es bien que venda
hilo, y ſeda ſentado en una Tienda.
Item, que quando ay Toros, ù otras Fieſtas,
los dueños de terrados los arrienden
abaxo, porque arriba tyranizan
el precio, y les dàn mas que juſto fuera,
por no bolver à andar tanta eſcalera.
Item, que à los que premias con oficios;
no aleguen el gozarlos por ſervicios,
pues al pedirlos, por merced los piden,
y no te han de obligar, pues ſe los diſte,
con la miſma merced que les hiciſte.
Item, que pues, por mas que los perſiguen;
nunca al fin ſe remedian los garitos,
como de Naypes el Eſtanco arriendas,
de gariteros los oficios vendas.
Item, porque no puede conſeguirſe,
que no anden rebozadas las mugeres,
ſe tapen las rameras, pues con eſto,
por la opinion, las otras es muy cierto,
que andaràn con el roſtro deſcubierto.
Item. *Nuñ.* Baſta. *Zar.* Sì baſta, ſi he moſtrado,
que ſoy para un Govierno acomodado.
Nuñ. Mil ducados te doy por los arbitrios.
Zar. Vivas mil años, voy por la libranza
para que firmes: el primero he ſido,
que por ſer arbitriſta ha enriquecido. *Vaſe*

Nuñ. Hijo, dame mil vezes essos brazos,
que por gozarlos se abrasaba el pecho.
Sanch. No menos deseaba yo estos lazos,
si bien la ley de la lealtad ha hecho
tan justa resistencia. *Nuñ.* Todo ha sido;
haver conmigo en opinion crecido.
Sabe, que yà he trazado mi venganza:
en su mismo jardin he de dàr muerte
à solas à Bermudo. *Sanch.* De què suerte?
Nuñ. Con esta llave, que me ha dado èl mismo
para verle de noche con secreto,
que fingiendo, que èl solo es mi Privado,
y quiero que lo encubra retirado,
por no causar embidias, he dispuesto
vengar mi afrenta en su jardin, de suerte,
que èl solo sepa, que le dà la muerte
Nuño Aulaga, en venganza de su agravio.
Sanch. Hete de acompañar?
Nuñ. De ningun modo;
antes, para evitar toda sospecha,
la noche que yo vaya à executarlo,
à Petronila has de asistir; y advierte,
que te finjas con ella de mi suerte,
y de la suya pesaroso: empieza
à mostrar la aficion, que hasta su Alteza
de grado en grado pienso levantarte,
y con la mano su Corona darte. *Vase*
Sanch. Què maquinas son estas? què combates,
temores, penas, dudas, confusiones?
Aora à tan constante amor te opones,
ciega ambicion? Aora de Theresa
quieres que olvide la adorada empressa?
Antes mi humilde estado lo impedia,
y aora que mi dicha me levanta
à poder merecer belleza tanta,
tan nuevo pensamiento me divierte?
mucho repugna à nuestra union la suerte;
mas no, Theresa, no, no ay mas tesoro,
ni Reyno, que gozar el bien que adoro,
tuyo he de ser; mas yà el amor me acusa,
que no es tu fino amante el que no escusa
la muerte de tu padre; mas se opone
respondiendo el honor, que amor perdone:
solo muere el agravio en la venganza,
y el de mi padre con razon me alcanza;
y pues has de ignorar que es padre mio
quien mata al tuyo, y quando lo estorvara,
nada con tal fineza te obligara,
pues no puedes saberla, què me aflixo?

con ser amante cumplo, y con ser hijo:
que ni à tì te està bien, si has de ser mia,
que à un hombre, cuyo padre està afrentado,
la mano dès antes de estàr vengado. *Vase*

Salen Bermudo, y Theresa.

Berm. Què fiera melancolìa
es esta? Què sentimientos
afligen tus pensamientos,
querida Theresa mia?
habla por tu vida: à quien
puedes descubrir mas bien,
que à tu padre tu passion?
Ther. Señor, si el tormento mio
otro remedio tuviera,
si de mi mal estuviera
la ocasion en mi alvedrio,
nada pudiera conmigo
obligarme à declarar,
ni à decirte mi pesar
lo que con verguenza digo.
Desde el primer verdor
de mi juventud me inquieta,
con inclinacion secreta,
de Sancho Aulaga el amor.
No ser de mi calidad
lo tuvo en justa opresion,
que le debe esta atencion
su sangre à mi ceguedad;
mas oy que le miro honrado
de un Titulo, y que la fama
Sancho el valiente le llama,
y que del Rey es Privado,
llega yà à ser eleccion
la que inclinacion ha sido,
y en mi pecho ha consentido
con el gusto la razon;
y assi. *Berm.* Calla, puede ser
que assi olvides, que es tu padre
Bermudo, y que fue tu madre
señora de Mompellèr?
Tu piensas, que te he sacado
de Palacio, aunque fingir
lo quise assi, por vivir
de su inquietud retirado?
pero no fue, no, ocasion
essa, sino haver sabido,
que la Reyna ha consentido
de Sancho la pretension.
Possible es, que se te esconde,
que es su ventura accidente,
y puede ser facilmente,
que esse que estimas por grande,
buelva à su primer estado,
y aunque del Rey es querido,
llores mañana abatido
al que oy celebras privado?
No adora Don Berenguèl
tu hermosura? no es galan?
mil titulos no le dàn
los del Condado de Urgèl?
pues què locos pensamientos
te divierten? buelve en tì,
y lo que te he dicho aqui
mira con ojos atentos,
sin otros inconvenientes,
que no puedo declararte,
que vive Dios de matarte
primero que tal intentes. *Vase*
Ther. Que me mataràs primero
que tal intente? què importa?
ningun temor me reporta
de morir, pues de amor muero.
A què muerte, à què delito
no me expondrà mi impaciencia,
si en la misma resistencia
se enfurece el apetito?
Vive el Cielo, que he de ser
tuya, Sancho: mi alvedrio
no es de mi padre, que es mio,
y yo tengo de escoger
esposo, si al mundo pesa;
valor tienes, y yo amor,
y armada de tu valor,
no teme al mundo Theresa.

Sale Inès.

Inès. Què es esto, Señora? *Ther.* Inès,
justas impaciencias son,
con que mi ciega passion
llega al extremo que vès.
Toma el manto, y busca luego
à Sancho Aulaga el valiente,
dile, que yà no consiente
mas dilacion tanto fuego,
que à verme esta noche venga

por el Jardin à las doce.
Inès. Pues no adviertes. *Ther.* Quien conoce,
que es loco amor, no prevenga
peligros; pues cierta estàs
de lo que puede conmigo,
parte al punto, haz lo que digo;
y no me preguntes mas. *Vase*
Inès. Esta es la misma ocasion,
Berenguèl, que has deseado,
liberal me has obligado
à ayudar tu pretension.
Pues de la noche assegura
la obscuridad nuestro intento,
logra de tu pensamiento
por engaño la ventura:
que Bermudo mi señor,
quando llegasse à entenderlo,
pienso ha de agradecerlo,
que es de tu parte en tu amor. *Vase*

Salen Molina, y Vera, valentones, de noche.

Molin. Hasta quando hemos de ser
estafermo de esta esquina?
Ver. Esto es menester, Molina:
el que sirve ha menester
paciencia. *Molin.* Vera, el estàr
cada noche aqui en espia
hasta que nos echa el dia,
sin fruto, no ha de cansar
à un marmol?
Ver. Don Berenguèl se entiende?
Molin. Quizà no entiende:
si èl à Theresa pretende,
y ella se muestra cruel,
què sirven estos extremos?
Hala de obligar à amalle
con que nosotros la calle
toda la noche guardemos?
Sale Zaratàn desatacandose aprisa.
Zar. Hà Despensero! mal aya
quien de Judas te ordenò.
Molin. Quien và? *Zar.* Quien se và.
Molin. Quien? *Zar.* Yo. *Ver.* Aguarde.
Zar. Antes que me vaya,
dexad que me vaya.
Molin. Espere,
y esse enigma nos explique.
Zar. Luego buelvo. *Molin.* No replique.
Zar. Pues despues si el caso hediere,
perdonen. *Ver.* Acabe, diga.
Zar. Zaratàn soy, un criado
de Pedro de Azagra: ha dado
su familia, que enemiga
es siempre del Despensero,
en chuparle cierta bota
de un oloroso candiota:
dexadme por Dios, que muero.
Molin. Prosiga. *Zar.* Supo tan bien
probarlo el ladron, que hinchò
la bota, y al vino echò
tal cantidad de hoja sèn,
que quantos de ella bebimos
pagamos la reincidencia,
y conoce en la correncia
à los que en el hurto fuymos.
Embiòme mi señor
à un recado; y el tal vino
tanto ha obrado en el camino,
que parezco medidor
de tierras, pues mis calzones
son testigos, que he dexado
Sale Berenguèl, y escucha.
quantas calles he passado
señaladas de mojones;
y porque el recado aguarda,
que yo llevo tan despacio,
Sancho el valiente en Palacio,
que es esta noche de guarda
del Principe: à la estafeta
le dad licencia los dos,
ò soltarè, vive Dios,
la lazada à la agujeta. *Vase*
Mol. Por Dios, que es entretenido.
Ver. Graciosamente ha contado
su historia.
Bereng. Y yo me he alegrado,
amigos, de haverle oìdo,
que es esta noche de guarda
Sancho.
Mol. Señor, pues oìste la platica?
Bereng. Si, y consiste
la ventura que me aguarda
en esso; llegad conmigo
à la puerta del Jardìn
de Theresa, que oy el fin
de mi esperanza consigo
con un engaño, que pudo
negociar el interès

con Camarera Inès,
por cuyo medio no dudo,
que oy he de tener venganza
de ſu deſdèn, y el favor
de la vanda, en que ſu amor
à Sancho le diò eſperanza.

Sal. Inès à la puerta.

Inès. Es Berenguèl? *Bereng.* Es Inès?
Inès. Yo ſoy; mas què gente es eſſa?
Bereng. Si pueden, ſin que Thereſa
lo entienda, entrar los que vès,
perſonas de pecho ſon;
y en coſas de tanto peſo,
para qualquiera ſuceſſo
importa la prevencion.
Inès. Entren; mas quedenſe aquì
tràs eſta yedra eſcondidos.
Bereng. Eſtad ſiempre apercibidos.

Arrimanſe Molina, y Vera, y vàn andando por el teatro Inès, y Berenguèl, como à obſcuras, y con recato.

Mol. Morir ſabremos por tì.
Inès. Thereſa eſtà en eſta fuente,
logra de ſu amor el fin,
y no temas, que el Jardìn
diſta eſpacio ſuficiente
de la caſa, para dàr
ſeguridad à tu intento.

Sale Thereſa.

Ther. Abraſado penſamiento, *ap.*
yà no es tiempo de dudar
lo que haveis determinado
con amor. *Inès.* Aqui, ſeñora,
eſtà el que tu pecho adora.
Ther. Sancho mio? *Bereng.* Dueño amado?
Ther. Todo eſto ſabe emprehender
quien tiene amor. *Inès.* O yo: tente,
que el Jardìn ſiento gente.
Ther. Ay de mì! quien puede ſer?
Bereng. Pues mi valor te aſſegura,
pierde el temor. *Ther.* Los oìdos
apliquemos eſcondidos
de eſte nido en la eſpeſura. *arrimanſe*

Salen Bermudo, y Nuño.

Nuñ. Eſtamos ſolos, Bermudo?
Berm. Tan ſolos, que de eſta fuente
puede el raudal ſolamente
romper el ſilencio mudo.
Ver. Dos hombres ſon: quien ſeràn?
Mol. O ſon griegos de eſta troya,
ò ſe mueven por tramoya
las figuras de arrayàn.
Berm. Aqui vueſtra Mageſtad
puede aſſentarſe.
Nuñ. Bermudo, aſſentaos.

Sientanſe Nuño, y Bermudo, de ſuerte que à ſus eſpaldas eſtèn Thereſa, Berenguèl, y Inès.

Ther. Què caſo pudo *ap.*
cauſar tan gran novedad?
El Rey, y mi padre ſon.
Inès. En grande peligro eſtamos.
Bereng. Lo que platican oygamos *ap.*
con ſilencio, y atencion.
Nuñ. Bermudo, acaſo teneis
memoria de Nuño Aulaga?
Berm. Si ſeñor, y en lo de Fraga
con vos ſe perdiò. *Nuñ.* Sabeis
el agravio que le hiciſteis
con ſu muger, Don Bermudo,
y que vengarſe no pudo,
por el poder que tuviſteis?
Berm. Señor: no sè què recelo *ap.*
me ha dado mi corazon!
Nuñ. Bermudo, à ofenſas, que ſon
cometidas contra el Cielo,
ſi el caſtigo ſe dilata,
llega en la vida, ò la muerte:
Yo no ſoy Alfonſo el Fuerte,
Nuño Aulaga es el que os mata;
en venganza de ſu ofenſa.

Saca la daga, y vale à dàr, y arrojanſe ſobre èl Thereſa, y Berenguèl, y tienenlo, y llegan Vera, y Molina, y lo atan.

Ther. Hà, traidor! *Berm.* Tente, traidor.
Molina? Vera?
Mol. Señor? *Bereng.* Prendedle.
Nuñ. Aleves, què intenta
contra el Rey vueſtra oſſadìa?
Bereng. Todo lo havemos oìdo,
Nuño Aulaga. *Berm.* Rey fingido,
llegò de tu muerte el dia.
Nuñ. Dadmela, yà que la ſuerte
no me ha dexado vengar.
Berm. Tu vida pienſo guardar
à mas afrentoſa muerte:
mas quien es quien me ha librado
de tal rieſgo? *Bereng.* Berenguèl.

Ther.

Ther. Ay tal engaño! *Bereng.* Por èl
tu padre el Cielo ha guardado,
delito ha sido de amor,
que quise mas descubrir,
Bermudo, que consentir,
que os diesse muerte un traidor:
todo ha sido engaño mio,
que Theresa està inocente.
Berm. No es ocasion la presente
de averiguarlo, y yo fio,
que satisfareis mi honor.
Mol. Atado està yà de suerte,
que aunque fuesse Hercules fuerte,
no se libràra el traidor.
Berm. Quede por aora preso
en mi casa. *Nuñ.* Ay, Cielo santo!
Berm. Llamad mi hijo, y en tanto,
que de este estraño sucesso
me parto con Berenguèl
à dàr à su Magestad
quenta, los dos os quedad
con mi hijo en guarda de èl.
Ver. Vamos. *Berm.* Entrad. *Ber.* Ay, Theresa,
què gran ocasion perdì! *Vanse*
Nuñ. Hijo del alma, por tì
solo de mi mal me pesa. *llevanle*
Inès. Aunque mi engaño ha importado *apà*
tanto, me quiero ausentar,
que la soga ha de quebrar,
al fin, por lo mas delgado. *Vase*
Ther. Què es esto, Cielo, què es esto?
que de una vez contra mì
del todo os haveis opuesto?
Aqui de mi estado honesto
he perdido la opinion,
aqui perdiò mi aficion
de Sancho yà la esperanza,
pues tan infame mudanza
pone à su padre en prision.
Aqui se ha opuesto à mi amor
la obligacion, y el decoro,
pues mi padre es del que adoro
el enemigo mayor;
hijo es Sancho de un traidor,
perdile, y perdì con èl
la opinion, y à Berenguèl,
que ha visto mi liviandad:
Cielo, la muerte me dad,
y sereis menos cruel. *Vase*

Sale Pedro Ruiz.

Ped. Posible es, que Nuño Aulaga
tanto me pudo engañar?
yà, què medio puedo hallar,
que à la Reyna satisfaga?
Por complice ha de tenerme
del engaño; estoy corrido,
y en mi intento me he perdido,
con lo que pensè valerme.
Si antes de esto endurecida
se mostraba à mi deseo,
què espero, quando la veo
Reyna yà, y de mì ofendida?
A Murcia me he de passar,
pues me combida el Rey Moro
con sumas de plata, y oro,
y aqui no ay yà que esperar,
sino agravios, y venganzas.

Sale Sancho.

Sanch. Què esperais con esta vida, *apà*
fortuna, de mi ofendida?
què quieren vuestras mudanzas
à quien le cansa el vivir?
Ped. Sancho amigo, adonde vais?
Sanch. Ay de mì! què preguntais
à un desdichado? à morir,
à morir infamemente,
pues me dàn padre traidor.
Ped. Aora os falta el valor?
Sanch. Quien es fuerte? quien prudente
en caso tan desdichado?
Ped. No menos que vos lo siento,
pues en su alevoso intento
quedo tambien indiciado
de complice, y assi, quiero
passarme à Murcia; conmigo
os venid, Aulaga amigo,
que este brazo, y este azero
ofrezco en vuestra defensa.
Si à Murcia le llevo, fio, *apà*
que con su valor, y el mio,
de tu desdèn, y mi ofensa,
Reyna, me verè vengado;
à esto solamente aspiro.
Sanch. Por todas partes me miro *apà*
de inconvenientes cercado.
Ay, grandeza! ay, opinion!
ay, padre! ay, Theresa mia!

todo

todo lo perdì en un dia:
mas como de tu aficion
me acuerdo, ingrata cruel,
y en medio de tantas penas,
à mas dolor me condenas?
que en el Jardin, Berenguèl,
tus brazos entrò à gozar!

Sale Zaratàn.

Zar. Què haces aqui tan despacio,
Sancho Aulaga? que en Palacio
se acaba de publicar
la sentencia, en que ha mandado
la Junta al punto prenderte,
y al preso à afrentosa muerte
de horca vil han condenado?
Sanch. Què dices? *Zar.* Si no confias,
que digo verdad en esto,
con las campanillas presto
lo diràn las Cofradias.
Sanch. Què paciencia, què valor
basta à combates tan fieros?
los Señores Consejeros,
yà que al preso, por traidor,
à la muerte han condenado,
para que en horca no fuera,
no reparàran siquiera,
que por padre me le han dado?
Aunque en ello el mundo miente,
no advertiràn, que me llama,
por mis hazañas la fama,
con razon, Sancho el valiente?
Azagra, mi pecho intenta
vuestro consejo seguir,
à Murcia vamos à huir
tanto agravio, tanta afrenta:
mas primero he de emprehender
dos cosas, con vuestro amparo,
pues con èl, amigo, es claro,
que no se me han de atrever.
Ped. En todo estad satisfecho,
que à esse lado me tendreis.
Sanch. Venid conmigo, y sabreis
lo que emprende un noble pecho. *Vanse*
Zar. Mosca lleva, y aun yo he echado
tambien un lance gentil,
pues la merced de los mil
con esto en cierne se ha helado;
mas oy me llego à vengar
del traidor; què serà vèr
al que Rey vimos ayer,
oy colgado pernear?
estrañas cosas se vèn!
guarde Alfonso el verdadero,
no parezca, porque infiero,
que le colgaràn tambien. *Vase.*

Sale Nuño con prisiones, y un Secretario con un papel.

Secr. Esta es la sentencia; aora
resta no mas advertiros,
que trateis de apercibiros,
que ha de ser dentro de un hora. *Vase*
Nuñ. Esto es hecho, corazon:
este es, al fin, el trofeo
de un vengativo deseo,
y una alevosa ambicion.
Ay, hijo del alma mia!
Es posible, que ha de hacerte
infame mi infame muerte?
Sin honra mi alevosìa?
No tuviera yo con que
darme la muerte, primero
que ponga el verdugo fiero
sobre mi cervìz el pie?

Sale Sancho.

Sanch. Mostrad aora, valor, *ap.*
lo que el honor puede en mì.
Nuñ. Quien es? *Sanch.* Yà estamos aquì, *ap.*
venza el honor al amor.
Padre? *Nuñ.* Hijo de mi vida,
tal peligro has emprehendido?
Sanch. La autoridad me ha valido,
en accion tan atrevida,
de Azagra, y un dèspechado
no teme peligros, no.
Yà, padre, yà, yà llegò
al mas miserable estado,
que ha podido nuestra suerte,
pues complice me publican
vuestro, y à vos os dedican
à la mas infame muerte;
y assi, aunque ser he negado
vos Nuño, y que es testimonio,
que inducidos del demonio
mis emulos han trazado,
he dicho, y à sustentarlo

en

en el campo he de ofrecerme:
es forzoſo reſolverme
antes, padre, à remediarlo,
que tan vil pena ſe llegue
à executar; pues ſi os llama
Nuño, y mi padre la fama,
me infama, aunque yo lo niegue;
una hora de vida os reſta,
de afrenta una eternidad,
con muerte oculta evitad
infamia tan manifieſta.
La ganancia es conocida,
que no es honrado el que intenta
no evitar ſiglos de afrenta,
por lograr puntos de vida.
Y no es bien que quien ſe llame
mi padre, y Rey de Aragon
ſe viò, aguarde un vil pregòn,
eſpere un ſuplicio infame;
y aſsi, porque ha de agradaros
eſte intento, ſegun fio
de vueſtro valor, el mio
viene ſolo apreſentaros *ſacale*
eſte puñal; vueſtra mano
redima ſu afrenta aqui,
ſi no quereis darme à mì
oficio tan inhumano.

Nuñ. No pienſes que he de eſcuſarlo,
que à mì, para concluirlo,
te anticipaſte en decirlo,
pero no en determinarlo.

Sanch. Aora sì que has moſtrado,
que eres mi padre. *Nuñ.* Y tu pecho
aora, con lo que ha hecho,
mueſtra que yo te he engendrado.
Tu has de ſer executor
de mi muerte: que no quiero
quitar, ſi à mis manos muero,
eſta gloria à tu valor;
pues queda aſsi redimida
mi afrenta, celebre Eſpaña,
que dimos para eſta hazaña,
el golpe tu, y yo la vida.

Sanch. No, padre, pues que teneis
valor en determinarlo,
tenedlo en executarlo
vos miſmo no me obligueis
à tan inhumana accion.

Nuñ. No teneis que reſiſtir,
que con vos he de partir
la gloria de eſta faccion;
que la afrenta, que en mi muerte
amenazaba à los dos,
en fama eterna yo, y vos
trocaremos de eſta ſuerte:
yo, con quitarme la vida
la mano mas valeroſa,
pues hace la muerte honroſa
el valor del homicida;
y vos, con moſtrar tan fuerte
pecho, y heroyco valor,
que le deis, por vueſtro honor,
à vueſtro padre la muerte.

Sanch. Señor? *Nuñ.* No ay que replicar;
yà me ofende el reſiſtir,
que, ò aqui no he de morir,
ò vos me haveis de matar:
eſto os mando quando muero,
y con eſta manda os pago
quanto os debo, pues os hago
de tal hazaña heredero.

Sanch. Pues eſtàs determinado,
yo te obedezco; y ſi aqui
tambien no me mato à mì,
ſolo es por verte vengado.

Nuñ. Si, hijo, pues de tu madre
la ofenſa, y la de Bermudo
vengar tu padre no pudo,
vive à vengar à tu padre,
y à tì, pues ſe ha publicado
yà mi agravio, y yà te alcanza
la infamia, y à la venganza
quedas con eſto obligado:
mas de los Miniſtros yà
ſiento el rumor, el azero
mueve: el abrazo poſtrero,
hijo, y la muerte me dad.

Abrazanſe, y Sancho levanta el brazo como para darle, y ſe entran.

Sanch. Un tan honroſo rigor
alma tiene de piedad,
que es generoſa crueldad
la crueldad por el honor. *Vanſe*

Salen la Reyna, Urgèl, Berenguèl, Bermudo, Don Ramòn, el Principe, Mompellèr, y Thereſa: la Reyna, y el Principe ſe aſsientan en un Trono: Don Ra-

Ramòn saca un pendòn, y los otros una Corona, y Cetro en una fuente.

Reyn. Yà que el Cielo ha permitido,
Cavalleros de Aragon,
que ayais vuestra sinrazon,
y mi razon conocido,
oy renuncia mi persona
en el Principe, que eterno
goze en paz el govierno,
el Reyno, Cetro, y Corona.

Ponele Corona, y Cetro.

Viva Alfonso, en voz altiva
repetid, Rey de Aragon,
y tremolad su pendon. *tremolale*

Ram. Viva Alfonso. **Tod.** Alfonso viva.

Sale Theodora enlutada.

Theod. Generosa Petronila,
Rey Alfonso, cuya fama
por la espada, y por la pluma,
viva por edades largas:
oy, que la fiesta del dia
mercedes promete francas,
llega humilde à vuestros pies
Doña Theodora de Lara:
perdonad, si à esto se atreve
la muger de Nuño Aulaga,
que es atrevido el dolor,
loco el temor de la infamia.
No pido su vida, no,
que à tan injusta demanda,
ni se atreve mi deseo,
ni se alienta mi esperanza;
solo pido, que atendiendo
à la opinion, y à la fama
de su muger, à quien honra
sangre ilustre de los Laras,
y à los servicios de un hijo,
cuya lealtad, cuyas armas
son espejo, y son assombro
de gentes propias, y estrañas,
mudeis del castigo el modo,
y del suplicio la infamia,
que ha de alcanzarme tambien,
no estando tambien culpada.

Salen Pedro Ruiz, y Sancho.

Sanch. Calla, reportate, escucha,
que en vano querellas gastas,
pues ni es vivo yà el que lloras,
ni es el muerto Nuño Aulaga.
Reyna Petronila, Alfonso,
de quien Aragon aguarda,
que al numero de los dias
se aventajen las hazañas,
yo soy Sancho Aulaga, yo
soy el que valiente llaman,
oy soy el mismo que he sido
en las edades passadas:
yo soy aquel, que os he dado
mas Ciudades, mas Batallas,
que vassallos heredasteis
he vencido con mis armas:
yo soy, Reyna, yo (no sè
como la memoria os falta)
el que en este lugar mismo,
viendo que os desamparaban
los que presentes me escuchan,
solo desnudè la espada,
y solo ofrecì la vida
à defender vuestra causa:
Yo soy el que solo à todos,
quando en el campo besaban
la mano al traidor, à vozes
dixe: mirad, que os engaña,
que es un traidor, y no Alfonso;
y à no quitarme las armas
del lado mi propia gente,
entonces yà mi contraria,
si no pudiera vencido,
muriendo, à lo menos, mostrara,
que os era leal yo solo,
quando todos os faltaban:
Yo soy el mismo, que preso,
desprecié sus amenazas,
y hasta que vos se la disteis,
la obediencia le negaba.
Pues por què vuestro Consejo
solo à mì prender me manda?
si le mueve el presumirme
complice de su tirana
traicion, ser mi padre Nuño,
donde ay evidencias tantas
en mi favor, no se borra
essa presumpcion liviana?
mienten quantos entendieren,

que en mi lealtad cupo manchas;
y se engaña Don Bermudo,
y Don Berenguèl se engaña
en afirmar, que el traidor
es mi padre Nuño Aulaga;
y en decir, que de Bermudo
pretendiò tomar venganza,
porque con Doña Theodora
le ofendiò, tambien se engañan;
pues es claro, que ni ser
pudo mi madre liviana,
ni ser traidor, ni afrentado
el padre de Sancho Aulaga;
y si bien yace à mis manos
difunto yà, porque basta,
que aunque engañada, le nombre
padre de Sancho la fama,
para que assi le impidiesse
del vil suplicio la infamia:
à Bermudo, à Berenguèl,
y al mundo con esta espada
les probarè cuerpo à cuerpo,
que han sido sus lenguas falsas.
Concededme campo, Alfonso,
y señalad la estacada,
pues no lo podeis negar,
segun los Fueros de España.

Berm. Basta, Sancho, que no puedo
aceptar, por muchas causas,
el desafio que intentas,
pues quieren probar tus armas,
que ni el traidor fue tu padre,
ni fue tu madre liviana,
y defiendo yo lo mismo;
y pues muriò Nuño Aulaga,
con que deì justo silencio,
que mientras viviò casada
tu madre, enfrenò mi lengua
por su honor, yà se desata:
oye, y sabe, y sepa el mundo,
que eres mi hijo: palabra
le dì de esposo à Theodora,
y mereciendo gozarla,
ibas yà tu de dos meses
concebido en sus entrañas,
quando yo desvanecido
con el poder, y privanza
que gozaba con Alfonso,
pude à callar obligarla;
y à contentarse con ser
esposa de Nuño Aulaga.
Hallòme despues con ella
Nuño una vez en su casa,
y creyendo injustamente,
que Theodora le agraviaba,
(que despues que fue su esposo,
nunca à mis ardientes ansias
les diò el favor mas pequeño)
sacò zeloso la espada,
aunque sin fruto, y corrido
de no alcanzar su venganza,
se partiò luego à la guerra;
y por ser su ausencia larga,
hasta el legitimo tiempo
le pudo ocultar la fama
el parto, y yo estos secretos,
por no ser cierto, que en Fraga
muriesse Nuño, hasta aora,
que su muerte, y mi palabra,
tu valor, y la opinion
de Theodora os desagravian,
legitimandote à tì
con casarme, pues es tanta
la fuerza del matrimonio,
que este privilegio alcanza.

Theod. Mostrais vuestra gran nobleza;
la mano os doy con el alma.

Sanch. Y yo os la beso, que nadie
hiciera tan justa hazaña,
sino quien mi padre fuera.

Momp. A tu hermano, Sancho, abraza.

Ther. Y quien perdiendo un amante,
un tan buen hermano alcanza.

Berm. Este era el inconveniente,
que dixe que te callaba,
Theresa, de ser tu esposo,
y del favor de la vanda,
hijo, te impedi por esto
que intentasses la venganza.
Y vos, Berenguèl, pues yà
entendido haveis la causa
porque os dixe, que à Theresa,
y à su opinion no dañaban
los favores que le hacia
à Sancho, pues es su hermana,
cumplid vuestra obligacion.

Urg.

Urg. Lo que debès, hijo, paga.
Bereng. Theresa, hacedme dichoso.
Ther. Yo soy la que en esso gana.
Alf. Yo en albricias de que Sancho
vè tu opinion restaurada,
le confirmo las mercedes,
que le hizo Nuño Aulaga.
Reyn. Y vos, Ramòn, pues es dia
en que obligaciones tantas
se cumplen, cumplid tambien
à Rica vuestra palabra;
que yo, pues goza mi hijo
el Cetro yà, retirada
vivir quiero en un Convento.
Ram. Ello es justo, y tu lo mandas.
Ped. Y yo, señora, pues pierdo
tan merecida esperanza,
me parto donde echeis menos
à Pedro Ruiz de Azagra.
Zar. Y yo, pues soy tan dichoso,
que entre tantos no me casan,
darè fin à la Comedia,
si dais perdon à las faltas
de esta verdadera Historia,
que el docto Padre Mariana
apunta en el libro onceno
de los Annales de España.

FIN.

Esta Comedia intitulada: *La Crueldad por el Honor*, està fielmente impressa, y corresponde con su original.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson.
Corrector General por su Magestad.

Con Licencia. En Madrid: *A costa de Doña Theresa de Guzmàn. Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de Comedias.*

LA ESPAÑOLA DE FLORENCIA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Ceſar, Viejo.	*Carlos, Galàn.*	*Lucrecia, Dama.*	*Lida, Ama.*
Valerio, Viejo.	*Alexandro Galàn,*	*Laura, Dama.*	*Gerardo, Criado.*

(✻) JORNADA PRIMERA. (✻)

Salen Ceſar, y Valerio.

Ceſ. Valerio, obligaciones tan ſabidas
entre los dos canſaràn referidas:
Florencia ſabe lo que en eſto paſſa,
y quando vueſtra caſa fue mi caſa
deſde nueſtros avuelos,
quiero comnicaros mis deſvelos
como a hermano, y amigo,
piadoſo me atended a lo que os digo.
Hallome en eſta edad ſin heredero,
que ſi bien tengo a Laura,
a quien el paſſo que a mi vida quiero,
es hembra al fin, Valerio, y no reſtaura
los antiguos blaſones generoſos
de claros aſcendientes,
que iluſtraron con hechos valeroſos,
y glorias excelentes,
mi caſa, y Patria en la comun dolencia
de las guerras civiles de Florencia.
Sepultaſſe en olvido
un linage a una hija reducido,
ni levanta cabeza
hundida en otra caſa la nobleza,
pues ſolo los varones
proſigue con ſu nombre los blaſones,
y de la hembra el apellido, y gloria,
el lucimiento pierde, y la memoria.
Eſte ſolo cuidado
me tiene mal contento con mi eſtado:
Yà ſabes mi nobleza,
notoria es en Florencia mi riqueza:
El Cielo os diò una hija,
mi inclinacion me manda que la elija
para reparo hermoſo
del daño que lamento:
ſi conſigo eſte intento
me contarè, Valerio, por dichoſo;
pues de un yugo tyrano
me reſcata Lucrecia con ſu mano.
Val. Ceſar, negar no puedo
que en lo que mandais honrado quedo;
ſolo me permitid que os repreſente
un grave inconveniente,
porque al fin ſiempre ha ſido
menor el daño ſiendo prevenido.
Ceſ. Direiſme que ſe paſſan las beldades
en la deſigualdad de las edades,
pues commigo, Valerio,
eſſe es para mis brios vituperio,
que eſtoi tan fuerte, y tengo tal aliento:
Val. No paſſeis adelante, que no intento
poner en eſſo dudas;
y Lucrecia a mi imperio ſerà muda:
ſolo quiero trahigais a la memoria
mi laſtimoſa hiſtoria,
de mi tan repetida,
y de toda Florencia tan ſabida.
Yà ſabes como en Roma fui caſado,
y alli me alcanzò el tiempo deſdichado,
en que Borbon, altivo, ò inſolente,
con la Santa Ciudad fue rayo ardiente,
en cuya furia eſtraña
fue Roma cebo del furor de Eſpaña,
pues metiendola a ſaco irreparable
le ocaſionò la ruina lamentable.
Alli perdì mi hacienda,

que passaba de ochenta mil ducados:
alli perdi tambien la mejor prenda,
que era el centro feliz de mis cuidados,
pues muriendo mi esposa
del susto de tragedia tan penosa,
robandonos las joyas, y dineros,
quedamos de Españoles prisioneros.
Lucrecia, y yo escapamos
por una contingencia de la suerte;
mas allà nos dexamos
al riesgo de la muerte
a mi hijo Alexandro; en quien vivia
corta la luz de la esparanza mia.
Fue el caso, que intentaron
a Lucrecia robar, y se engañaron,
con la gran semejanza
q̃ puso el Cielo entre los dos hermanos:
que es la mayor que noticia alcanza
en sucessos humanos,
y tanto, que yo misma me engañaba,
y los nombres mil veces los trocaba.
Usaba de una traza,
porque no me engañasse la rapaza,
que saliò tan chanzera, y tan burlona,
que aun a su mismo padre no perdona;
y era miralle el cuello,
porque en èl un lunar crecido, y bello
Alexandro tenia, y si dudaba,
en el lunar el desengaño hallaba!
Trazaron un disfraz, adonde hacian
dos Angeles los dos, y divertian
a un Conde Castellano nuestro dueño,
era entrado en edad, venciòle el sueño,
y el que aspiraba a su Lucrecia bella.
robò a su hermana por robarla a ella.
A mi patria, Florencia,
volvi despues de tan infausta ausencia,
a vivir con hacienda limitada,
de mis padres, y abuelos heredada.
Aqui, Cesar, me aflixo,
por no tener noticia de mi hijo:
cuya memoria tanto me enternece:
mas aunque por ahora no parece,
podrà ser que algun dia
se me entre por mi casa,
q̃ no siempre ha de ser mi suerte escasa;
y tràs la pena viene la alegria.
Vamos a lo que importa:
Cesar, la hacienda con q̃ oy vivo es corta
si Alexandro volvisse
queria que tuviesse
algo con que vivir, ò que se trate
quizàs de su rescate,
porque al fin, como veis, es la columna;
que ha dexado a mi casa la fortuna.
Esto os quise advertir, porque se entiẽda
quan poco puede ser lo q̃ en mi haziẽda
puede esperar Lucrecia.

Ces. Tened, tened, Valerio, quien se precia
de honrado, y de galante,
y si algo tiene como yo de amante,
nunca en el interès pone la mira,
solo a Lucrecia mi ambicion aspira;
y sin dote os la pido.

Val. Cesar, Lucrecia es vuestra.

Ces. O quan dichoso he sido!
tenga la amistad nuestra
tan apretados lazos;
dadme, Valerio mio, vuestros brazos.

Val. Yo os los doi como a hijo.

Abrazanse.

Ces. No me cabe en el alma el regozijo:
y porque esteis mas cierto
de quan gozoso estoi de esse concierto,
digo que aqui me empeño
en que si Laura no tuviere dueño,
quando Alexandro venga,
se la darè, para que en ella tenga
esposa bella, y dote mui quantioso:
es verdad que pretende ser su esposo
(segun havia avisado)
Calos Sabeli, della enamorado:
y si el me manifiesta su deseo,
no podrè desechar tan grande empleo;
vos, y yo le hablaremos,
diciendo que se notan los estremos
con que a Laura festeja,
y alli veremos como se aconseja,
ò dexando su intento,
ò tratando de hacer el casamiento.

Entretanto, dad orden que mi Dama
se vuelva *à* vuestra casa con su ama,
porque segun me dixo el otro dia,
la teneis en Santa Ana con su tia.
Deseo, que escusemos dilaciones,
gastos, y ostentaciones,
que no son à mis años convenientes:
juntemos los parientes,
que en el tiempo restante
desta semana, havrà lugar bastante
para hacer unas galas moderadas,
y quedar las materias ajustadas.
Voi *à* dàr orden luego;
à Dios. *Vase.*
Val. Por vuestra vida al Cielo ruego.
Vase Lida.
Lid. Señor, la madre Modesta
esta mañana ha embiado
à avisar con un criado,
que Lucrecia està indispuesta.
Val. A buen tiempo, por mi vida,
quando la tengo casada.
Lid. Què burla tan sazonada!
Val. No es caso de burlas, Lida.
Lid. Casada Lucrecia al fin?
Val. A los principios està.
Lid. Y quien el novio serà?
Val. Un mui noble Florentin.
Lid. No puedo saber el nombre?
Val. Si, Lida, Cesar Ursino.
Lid. Jesus, què gran desatino!
Lucrecia con esse hombre?
Val. Pues no te parece bien?
Lid. No, aunque me cueste la vida;
aquella Raquel florida,
con aquel Matusalen?
Val. No adviertes quan rico es?
Lid. Todo es pobreza sin gusto:
triste muchacha, què susto
te aguarda! *Val.* Que el interès,
las galas, y la carroza
le daràn presto el consuelo.
Lid. Ay señor, que en viejo es yelo
para el temple de una moza.
Val. Pues à quien quieres que elija,
sino hai dote que le dàr?
de Cesar puede esperar
que la trate como à hija.
Lid. Esso es echarlo à perder,
porque en la edad en que està
como à hija la tratarà,
pero no como à muger.
Ay, Lucrecia! ay, Angel mio!
què para esto te criè?
Val. Sosiega Lida, que à fè
que dices un desvario;
piensas tu que à los ancianos
suele faltarnos aliento?
Lid. Uno se hallarà entre ciento:
mui mal han de andar mis manos,
ò esto se ha de deshacer. *àp.*
Val. Camina al punto à Santa Ana,
y haviendo hablado à mi hermana,
procura à Lucrecia vèr,
y si està para venir
contigo, te espero en casa. *Vas.*
Lid. Si ella por Carlos se abrasa,
darla à Cesar es morir.
Sale Lucrecia de hombre.
Luc. Arrojado aliento mio,
donde perdida me llevas,
siguiendo de mis antojos
la ley obstinada, y ciega?
O, quantos peligros, Carlos,
sobre mi vida se juegan!
pues tanto tengo perdido,
poca serà la que queda.
Ya este baxel derrotado
se arroja al mar de Florencia,
sin que le enfrenen los riesgos
de amenazadas tormentas:
ya ni el honor me detiene,
ni el respecto à mi nobleza
acobarda de mi pecho
la loca furia resuelta.
Ya el furor me precipita,
y antes essas onze espheras
deshechas vendràn al suelo,
que atràs en mi intento vuelva:
Mas esta es Lida mi ama,

esme forzoso que sepa
mi disignios, pues no puedo
dexar de valerme della.
Quiero engañarla primero,
pues entre Españoles pressa
adquiri algun desahogo,
con que divierta mi pena.

Passease Lucrecia rebozada, haciendo piernas delante de Lida.

Lid. Pues bien, què quiere el calzillas,
que tan tiesso se passea
delante de mi? O què lindo!
Luc. No gusta de gente tiessa
la madre cincuenta y cinco?
Lid. Pues no soi mas que primera,
que a tercera no he llegado.
Luc. Mas debe de andar mui cerca;
quieresme por tu requiebro,
matrona? *Lid.* Si bien supiera
lo que gusta mi apetito
de essos melindres de seda.
Luc. Ea, amores, no te esquives,
que es fuerza que yo te quiera,
porque aunque muchacho gusto,
que estèn maduras las brevas.
Lid. Pues paje de mala muerte,
yà yo sè que tu deseas
siendo paje, hacerme paja,
para madurar en ella:
pero yo pico mas alto.
Luc. Como picas si eres yegua,
y harta de sufrir albarda?
Lid. No sino silla gineta.
Luc. Conocesme, vida mia?
Lid. Si de la capa la vuelta
te cubre el rostro, mi vista
nunca pajes brujulea.
Pero aunque paje, y rapaz
mi inclinacion te confiessa,
que tu despejo me brinda,
a que tus donaires beba.
Desemboza por tu vida.

Desembozase.

Luc. Desembozo por ti mesma:
conocesme?
Lid. Ay Dios, què es esto?
eres fantasma, Lucrecia?
Tu en este trage aqui sola?
JESUS! alguna tragedia
temo en tu honor, hija mia,
cessa en tenerme suspensa,
que estoi para dàr el alma.
Luc. Es por no dàr cosa buena,
como tienes de costumbre:
sossiega loca hazañera,
que me irè de aqui si gritas.
Lid. Pues no quieres que estè en prensa
todo el corazon, si veo
monstruosidades tan fieras?
Tu encargada en un Convento
a tu tia Sor Modesta?
tu por tus prendas ilustres
los ojos oy de Florencia,
hija de Valerio Conti,
y de Leonarda de Sena,
cuyo honor con lenguas de oro
celebraron las Estrellas,
sola en Abito de paje
por las calles de tu tierra,
expuesta a que te conozcan,
y a mil desdichas expuesta,
obligando a que te miren
con acciones descompuestas?
Indicios de haver perdido
el honor, y la verguenza.
Cosas son donde el discurso
desmaya, pasma la lengua,
el sufrimiento zozobra,
y toda el alma se anega.
Luc. Valgate el Diablo, borracha,
parece que hablas de veras?
en què taberna bebiste
los humos de la eloquencia?
Lid No es lance de burlas, hija,
mira que me tienes muerta.
Luc. Pues toma una relacion,
que te rompa la cabeza.
Ya sabes que fui en Roma prisionera;
pluguiera al Cielo, Lida, que oy lo fuera
solo por tener dueños Españoles,

si rayos en la guerra, en la paz soles.
El despejo bizarro,
el galante descaro,
la heroica gallardia,
la airosa cortesia,
el brio, el garbo, el militar aliento,
en el pecho Español hallan asiento;
pues mezclan con tal alma lo terrible,
que aun la soberbia tienen apacible,
y la colera hermosa:
al fin libre sali, passo a otra cosa.
Yà sabes como en Roma me criaste,
y de solo año, y medio me dexaste,
y a Florencia veniste,
para criar a Laura, ay de mi triste!
q̃ quizàs desde entonces fue mi estrella,
que me dexen por ella.
Vèn acà, mala vieja
(no sè como mi colera me dexa
que te dexe la vida)
por què no fuiste entonces su homicida?
Por què de una puñada
no la hiciste contrecha, y derrengada?
Por què, pese a Mahoma,
no la dexaste belfa, tuerta, y roma?
Por què no la pusistes dos corcobas?
ò no la echaste en infusion de bobas?
Que a no ser tan discreta, y tan hermosa
ella fuera infeliz, y yo dichosa.
Esto es cansarme en vano, voi al caso:
Al volver a Florencia, estaba al passo
la gran Ciudad de Sena,
origen de mi madre, y de mi pena:
Aposentò a mi Padre
Fabricio Ausonio, deudo de mi madre,
y dixole Valerio:
para que os repareis del cautiverio,
y de ruina tan fiera,
descansad en mi casa un mes siquiera:
condescendiò mi viejo;
ò suerte infame! Mas de quien me quexo?
Todas aunque busquemos mas disculpa
quedamos con la pena, y con la culpa.
Eram̃e yo, y me soi una mozuela,
aun algo mas pimienta que canela,
mis años dos de a ocho,
dura para el amor como un bizcocho:
bulliciosa, y mui viva,
de pecho afable, aunque de ceño esquiva
modillo Españolado de ojarasca,
el mirar de borrasca,
a lo burlon risueña,
de talle mui cenceña,
ajustada cotilla, que seria
la pettina tan breve, que decia
mirandola Fabricio: dime, hija,
como has hecho del alma esta sortija?
El trage a lo Español desahogado,
cuello despechugado,
arrojada balona,
de pollera, y enaguas mui hampona;
airoso el pulevi, las amapolas
eran un mar de anacaradas olas;
que el empeine cubrian,
y los pies se bañaban, ò corrian:
los puños que se caen descuidados,
los botones quitados,
cubriendo, y descubriendo las muñecas;
que allà las consultaban en mui secas;
los ojos por Soldados desgarrados,
què mucho si se vèn tan mal pagados;
que anden tan desgarrados que se note
que se viste con solo su capote?
La boca limpia, fresca, no ceñida,
porque como es la puerta de la vida;
un alma tan bizarra, como digo,
no gusta de mandarse por postigo.
La nariz, que fue siempre, si reparas,
original pecado de las caras,
ni pulgada, ni geme,
pues no busca, ni teme,
ni por Roma perdones,
ni por Jerusalèn Inquisiciones.
Crepuscula el cabello discurria,
porque ni era bien noche, ni bien dia;
la encrespada guedeja en su artificio
huyò de todo extremo como vicio:
entre Gongora, y Lope, decir puedo,
ni mui facilidad, ni mui enredo,
todo el color del rostro fresco, y sano;

con eſto he dicho hermoſa por lo llano,
y a Poetas no veles,
que carguen con jazmines, y claveles.
A tanto me alabar, ſe le juntaba
el garbo con que hablaba,
aunq̃ ſiẽpre en lo honeſto, ſin perjuicio,
ſi vieras la diablura, y el bullicio,
en la chanza, el gracejo,
lo preſto en la reſpueſtas, el deſpejo
en qualquiera iluſion deſahogada,
la accion deſenfadada,
de la tazon el hilo,
el afectado eſtilo
en lo burleſco, y grave,
la lengua ſuelta, con la voz ſuave,
ſin duda que dirias
de mis vanas locuras no te rias;
que como me has criado
hablo contigo, Lida, ſin cuidado.
Y al fin, ſegun de la experiencia infiero,
eſto que te refiero,
ſino es q̃ mi ambicion me enſoberbezca,
no es vanidad, por mas que lo parezca.
Dixeras, que los ojos aprendieron
el eſtilo Eſpañol, y a quantos vieron
entre ceños, y alhagos,
les daban mil diluvios de Sant-Iagos,
dixeras lo de aljava de Cupido:
no es dicho, aunq́ tan viejo, biẽ trahido?
que aquella hermoſa mano a peſcozones
arroja Cupidillos a montones.
Eſta que llueve a cantaros donaires
inficiona los aires,
todo el mundo ſe guarde,
que en poca chiſpa mucha Venus arde.
Si el auditorio acaſo me murmura
el hacerme yo miſma mi pintura,
por eſta Cruz Sagrada,
que no hai coſa en el mundo mas uſada:
porque ſi bien algunos cotejamos,
quantas mugeres ſomos nos pintamos.
En eſta ocaſion, pues, voi adelante,
Carlos Sabeli, de quien ſoi amante,
y por quien trahigo a coſta de mi vida
la opinion yà jugada, y aun perdida,
de ſu patria Florencia, diligente,
paſſaba a la Ciudad de Aquapendente:
yo eſtaba una mañana,
quando paſsò por Sena, a la ventura,
lavandome las manos,
prodiga de deſpojos corteſanos;
bucaro alli mi boca de corales,
llena eſtaba de liquidos cryſtales:
la gente que a mirar ſe detenia,
tal vez imaginaba, y lo decia,
como perlas mi boca deſtilaba,
que con los miſmos dientes me lavaba.
Iba yà entrando un dia caluroſo,
vi a Carlos, tan galàn, y tan airoſo,
medio deſpechugado,
tan aſſeadamente deſcuidado,
la capa en el arzon, el talle al aire,
tan de vez el donaire,
tan de guſto el deſpejo,
la accion de tan buen cejo,
el mirar tan ſeñor, tan atractivo
no sè quando me acuerdo como vivo;
que con cada ojeada parecia,
que imperioſo decia:
Corazones, abridme ſin rezelo,
que en voſotros me ſuelo,
porque ſoi de la llave
de todo corazon burleſco, y grave.
Levantò a mi los ojos, y diò indicio
de amante mui novicio,
moderò el deſahogo con meſura;
moſtrò luego elevarſe con ternura;
y viendo que ſu viſta ſe mecia,
yo le toque unas baſcas con la mia.
Lida, yo te confieſſo,
que por èl deſde entonces pierdo el ſeſſo;
y en una miradura de gran ruido
le dixe: Amigo, en guſto me has caido;
y en otra dixe: Miento, que yo he dado
la caida a tus pies, y tu has triunfado.
Informòſe de mi, tratò de vèrme,
que el amor al principio no ſe duerme,
ſobornò una criada,
mi inclinacion ya eſtaba ſobornada,
hablèle en una rexa,

y de alli resultò nuestra consejà.
Partimonos mi Padre, y yo de Sena;
yo siempre acompañada de mi pena:
pero mi Padre viendo mi despejo,
zeloso como viejo,
por oìrme llamar en su presencia
la bizarra Española de Florencia,
diò commigo en Santa Ana,
para estàr con mi tia, y con su hermana.
Vuelve de Aquapendente
Carlos a nuestra patria brevemente:
mas ay, que apenas vino,
quãdo viendo una tarde a Laura Ursino,
que es tan hermosa, baste,
bien la conoces tu pues la criaste,
que la llaman la Bella,
quedò rendido, y me olvidò por ella,
tan ingrato, tan falso, que aun no quiso
de su vuelta a Florencia dàrme aviso.
Sor Felicia en Santa Ana
es de Carlos hermana,
la qual sin que supiesse,
que yo hablado le huviesse,
me daba dèl noticia cada dia,
y siempre me decia,
de mi airoso despojo enamorada:
Quien te tuviera amiga por cuñada.
Al fin, me diò Felicia
del nuevo amor noticia,
y aunque intentè dissimular galante,
quedè muerta, entendiòme,
quise desesperarme, consolòme,
dixome que sabia,
que un paje muerto a Carlos se le havia;
y le lloraba con dos mil dolores,
porque le era tercero en sus amores;
y que su hacienda entera,
por solo hallar otro discreto diera:
callè, fuime a mi tia,
dixela, que si vèrme no queria
muerta, y desesperada,
fuerte, fina, resuelta, y alentada,
ayudasse mi intento,
comuniquèle todo el pensamiento;
pusome este vestido,
que para sus disfraces le ha servido:
busquè a Carlos, hablèle,
hizòme mil preguntas, agradèle,
recibeme en su casa,
por Laura me refiere que se abrasa;
pideme que su causa solicite,
yo le dixe, que Laura no me admite;
afligise, porfia,
fiando siempre de la industria mia:
con esso sè el secreto de su pecho,
y yo tengo el provecho
de vèrle, de assistirle,
de hablar con èl, de oìrle,
intentando, si puedo, con destreza;
en èl, y en Laura introducir tibieza:
quiereme tanto, que dichosa fuera
si assi en mi trage proprio me quisiera;
Laura me muestra agrado,
y de Carlos me trata con enfado;
Este es mi estado, Lida,
yo te he dado noticia de mi vida,
si quieres refrenarme
serà precipitarme,
ayuda mis intentos,
que el disuadirme es azotar los vientos
a quien me busca en torno, red, ò escala;
le responde mi tia que estoi mala,
assi paga a mi amor lo que le debe,
haz tu lo mismo, Bercebù te lleve,

Lid. Hija, que puedo decirte,
si te veo tan resuelta?
Vive tu, porque el vivir
todos los daños remedia.
Por ti tu padre me embia,
y si el para què supieras,
te quedàras muerta aqui
de risa, sino de pena.

Luc. Pues yà mas penas no caben
en mi, de què te rezelas?

Lid. Sabe que oy ha prometido
dàrte por muger a Cesar.

Luc. Y èl no se casa con Laura?

Lid. Es acaso consequencia?

Luc. Si, que un viejo hace los yerros
a pares, sino a dozenas:

esso no me dà cuidado,
sin casarme serè fiera,
madrastra de mi enemiga,
si libre a Carlos no dexa.
Donoso està el Padre Adàn,
a fè que con èl volviera
a mas triste cautiverio
la Española de Florencia.
Floro has de llamarme yà,
entreten con mi dolencia
a los dos viejos; y en tanto,
diles, que galas prevengan:
vete, porque viene Carlos
con Gerardo. *Lid.* A Dios te queda.
Luc. Al arma, enredos, al arma,
que la batalla comienza.
El muchacho es una sal,
su despejo, su agudeza,
me tiene robada el alma.
Salen Carlos, y Gerardo.
Ger. Yà de Octavia no te acuerdas?
Car. Què hai de aquel amigo Floro?
dàme de mi vida nuevas.
Viste al Sol en su carroza?
Viste al amor con sus flechas?
Viste a la Aurora en su albor?
Viste a Venus en su esphera?
Viste al Cielo? Viste a Laura,
que es la mayor excelencia?
Luc. Hablòme al gusto a fè mia:
O mal hayan las estrellas, *àp.*
pues yà de puro borrachas
baraxan las influencias!
No quisiera responderte:
Laura puede ser discreta;
pero por Dios què imagino
que tiene el gusto de necia.
Vi a la Aurora mui elada,
a Venus mui zahareña,
al Sol con uñas que punzan,
al Cielo con nubes densas,
y assi al amor no le vì,
aunque vi a Laura, no creas,
que siento menos que tu
el vèr que tu amor desprecia;
pena tal con sus melindres.
Carl. Sola tu lealtad pudiera
ser tabla de mi naufragio
en tempestad tan deshecha;
dadme, Floro, mil abrazos.
Luc. Esso si por Dios, aprieta,
aprieta mas, que con esso
acrysolas mi fineza.
Ger. Oye, señor Recaredo,
sepa que no me contenta
acrysolar mi fineza.
Luc. A otra parte la vareta,
que soi Español por Dios,
y esso, ni en burlas, ni en veras,
que esto es amor, y lealtad,
y essa malicia mui necia.
Ger. No te enojes, Floro amigo,
mas corriente juzguè que eras.
Luc. Son para hombres como yo
mui sucias essas correncias.
Car. Floro, que fue tan cruel
aquella divina fiera,
aquella sierpe de alcorza,
aquel Tygre de xalea,
aquel Neron de Alabastro,
aquel gusano de seda,
aquel erizo en blandura!
Luc. O que vil es mi paciencia, *àp.*
pues sufre tantos desaires!
Car. Di, Floro, què me aconsejas?
Mira que en ti està mi vida.
Luc. Ay, Dios, si tu amor dixeras!
señor, no tendràs salud
mientras a Laura no dexas.
Car. Que amor tan acomodado
es Floro, el que representas:
salud me exhortas ahora
quando tan a manos llenas
estoi temiendo el veneno?
Luc. Pues por lo menos te es fuerza
el despicarte con otra,
que Damas hai en Florencia
no menos linda que Laura.
Car. O, què memorias me acuerdas
siempre que el rostro te miro!

Luc. Memorias, en què manera?
Car. Vive en ti la semejanza,
Floro, de cierta belleza,
que adorè lexos de aqui,
tanto, que sabiendo que ella
tiene un hermano, en quien vive
tan retratada, que apenas
puede à los dos distinguir
la advertensia mas atenta,
admirando este prodigio
la misma naturaleza,
imaginè que eras tu,
y si no me persuadiera
que eras Español, con vèr
como pronuncias la lengua,
nunca me desengañàra.
Luc. Y estàn ya del todo muertas
de essa Dama las memorias?
que el vèr que se me parezca
me hace lastima por Dios.
Car. Ay, Floro, mucho me lleva
la inclinacion aun ahora!
Luc. Caminad algo, tristezas, *à p.*
resucitad, esperanzas.
Car. Pero està el alma tan pressa
de Laura, que no soi mio.
Luc. Morir presunciones necias, *à p.*
pues, señor, en què ley cabe
querer la que te desprecia,
y dexar la que te adora?
Car. Amar sin ley es violencia:
demàs, que soi de opinion,
que el ama con resistencia
es un afecto bizarro.
Luc. Yo lo contrario dixera:
el amor correspondido
es la mayor excelencia
del alma. *Car.* Pues apuremos
los dos esta controversia:
Comienzo por la razon
mas llana: el que amando atiende
à ser amado, pretende
su gusto, y su galardon:
el que de su inclinacion
sigue el rumbo solamente,
pagale de lo excelente;
luego à mejor norte mira
el que à gloria agena aspira,
que el que proprio gusto siente.
Luc. No, que el que correspondido
adora una prenda bella,
tiene essa gloria, y à ella
junta la de agradecido:
con que su amor prevenido
se acredita de mayor,
y el que responde al favor,
rinde de justicia el gusto,
pues ser prodigo, ò ser justo,
mirese qual es mejor.
Car. Es moralidad mui fria,
aunque el discurso es galante,
que ser prodigo un amante,
no es vicio, que es bizarria:
quien del afecto que embia
ser pagado no pretende,
en mejor llama se enciende,
pues claro està que serà
dadivoso el que le dà,
codicioso el que le vende.
Luc. Antes goza la aficion
empleo mas noble assi,
pues quererme el otro à mi
lo juzgo en èl perfeccion:
despreciarme sin razon,
es declararse imperfecto:
luego puesto en èl mi afecto
indignamente se estraga,
mas dandole à quien le paga,
le pongo en lo mas perfecto.
Car. El amar de una beldad
la perfeccion excelente,
ha de ser independente
de propria comunidad:
y haviendo en toda deidad
tantas perfecciones bellas,
echar yo menos en ellas
lo de quererme, sabràs
que es señal que insisto mas
en gozarlas, que en quererlas.
Luc. No es la menor perfeccion

en las de un sujeto amable
la de ser comunicable,
que al fin es la aplicacion
mas si por su oposicion
de mi se viene *à* ausentar:
tan lexos vengo à quedar,
que encumbrandose en su sèr,
ni la alcanzarè à entender,
ni la llegarè à estimar.
Car. Yo vi un Rey señor sonoro,
que à la Aurora esquiva, y fria,
con mil quiebros esparcia
voz de plata en pico de oro,
diciendola: Yo te adoro
por hermosa, y por galante,
y siendo su fè constante,
el Alva, aunque le riò,
de aljofar le coronò,
por fino, y discreto amante.
Luc. Yo vi una fuente risueña
llegar apaciblemente
à un arroyo que creciente
con sobervia la desdeña.
Ella entonces zahareña
del camino se divierte;
mas deparòle su suerte
un sereno estanque hermoso
y mirandole amoroso
con èl sus crystales vierte.
Ger. Vive Dios, que discurristeis
tan alto, que en la materia
es el Dante un badulaque,
y es el Petrarca un badea.
Car. Dame, Floro, mil abrazos,
que mas estimo que tengas
gusto de estàr en mi casa,
que ser Duque de Florencia.
Luc. Yo estimo mas el servirte
que un Imperio. *Car.* De tu lengua
fio que has de recabarme,
que me dè mi Laura audiencia
por el balcon del jardin.
Luc. Mi Laura? esto mas? què fiera *à p.*
està mi suerte obstinada!
no faltarà estratagema
para assaltar esse fuerte.
Ger. Amigos, Floro, de veras?
Luc. Quitese allà, que me tiene
enfadado mui de veras,
y le cortarè la cara.
Ger. Eres mui valiente: cuenta
tus hazañas. *Luc.* Và de cuento;
que es gracejo de la lengua.
Llegaron quatro valientes
juntos à echar de la osseta,
y eligieron à una Dama
por Juez de sus competencias.
Dixo el uno: Yo fui cabo
de noventa mil galeras,
que el Rey Don Pedro el Cruel
armò en Milàn contra el Persa.
Despues matè a Barbarroja
cuerpo à cuerpo en las Terceras.
Otro dixo: Yo à los hijos
de la Barbuda hize guerra,
hasta que al fin renegaron
de las barbas de las hembras.
Dixo el tercero: Yo quise
à cierta Dama bermeja,
que tuvo en casa tres tias,
dos cuñadas, y una suegra.
Despues de esto me casè
con tres mugeres solteras,
y de todas he creìdo,
que las he hallado doncellas.
Para triumpho de esta hazaña
formaron arcos las cejas,
hasta que dixo el postrero:
Yo sufrì, estando en Bruselas,
diez años un camarada,
que era necessiva bestia,
y estando siempre à su lado
nunca perdì la paciencia.
Dixo la Dama: Este ha sido
mas fuerte, todos le cedan.
Aplica, Gerardo, el cuento;
y si en la sala, en la mesa,
con mi amo, ò sin mi amo,
en la cocina, ò despensa,
y en todas partes te sufro

necedades à dozenas,
mira si en valor me igualan
el bravo Aquiles en Grecia,
Hector invencible en Troya,
ni el Gran Tamorlan de Persia?
Ger. No hai tal humor en el Orbe.
Luc. La mano patron espera,
que ha de ponerte en la tuya
esposa entendida, y bella.
Pero alli he visto a mi padre
venir hàcia acà con Cesar:
a Dios. *Ger.* Floro, no mas burlas.
Luc. Siempre mis burlas son veras.
Vase, y sale Cesar, y Valerio.
Ces. O, señor Carlos? yo vengo
en vuestra busca. *Car.* Quisiera
ser muchos para serviros.
Ces. He de hablaros con llaneza:
Decidme, què sois estatua
continuamente a mi puerta,
de mis ventanas espia,
de mi casa centinela?
Tengo por casar mi hija,
y que se repare es fuerza
vuestro cuidado: quien tiene
tanto caudal, y nobleza,
a doncellas principales
por otro estilo festejan,
quando al fin honesto, y justo
sus afectos se enderezan.
Yo mudo ahora de estado,
y me caso con Lucrecia,
hija del señor Valerio;
y siendo tan moza, y bella,
por Dios que me pesaria
se continuassen sospechas
de veros rondar mi casa,
que aunque casi es igual mengua
ser por Lucrecia, ò por Laura
el galanteo, es materia
de honor, por Dios q̃ al Sol mismo
no doi ventaja en pureza.
Si licitas pretensiones,
señor Carlos, son las vuestras,
hablad claro, que pues lucen
tan heroicas vuestras prendas,
y pues Sabelis, y Ursinos,
en explendor, y nobleza
son tan unos, podrà ser
que ajustemos las materias.
Val. Lo mismo, Carlos, os digo,
pues yà por suegro de Cesar
soi en esta causa parte.
Ger. Conforme vàn los setenta.
Car. No sè, por Dios, que responda: *à p.*
porque aunque Laura me lleva
la inclinacion, me lastima
el vèr que pierdo a Lucrecia,
que al fin es la que me quiere.
Lucrecia al paño.
Luc. Quiero escuchar que conciertan
mi padre, Cesar, y Carlos,
que toda el alma me tiembla.
Car. Pero al fin, que Laura triunfe *à p.*
de mi libertad, quisiera
señor Cesar, ser gran Duque
para merecer tal prenda:
mas por vuestra cortesia
a tanto assumpto me alienta;
con toda humildad te pido
de Laura la mano bella,
para servirla de esclavo,
porque todo el mundo vea;
que son puros mis deseos.
Luc. Esta es fortuna deshecha. *à p.*
Sale con la espada desnuda, como que la vienen siguiendo.
Aqui industria, aqui valor:
tenganse, y traicion, apriessa.
Entranse por la puerta.
Carlos, señor, que me matan.
Car. Perdonad, que la defensa
de un honrado me interrumpe.
Vanse desembainando Carlos, y Gerardo.
Ces. Yo os llevarè la respuesta.
Val. Vamonos con èl: mas no,
que yà todo se sossiega.
Ces. Juntas harèmos las bodas.
Val. Por Dios, que a no ser quimera
de la vista, que juràra,

que era el muchacho Lucrecia.
Vanse, y sale Lucrecia embainando.
Luc. Al fin los he divertido,
ya todo surte la vuelta,
suspendase ahora el daño,
y apriessa enredos apriessa.
Evitèmos el morir,
no quede por diligencias,
pues estamos tan al cabo:
ay, Carlos, lo que me cuestas!
à buscar à Lida voi,
porque si dandole cuenta
de mis intentos me ayuda,
està mi remedio en ella.
A grande riesgo me puse
con mi Padre, ingenio alerta,
que oy entre veras, y burlas
se han de vèr las burlas veras.

✠ JORNADA SEGVNDA ✠

Sale Laura, y Lida.

Laur. Lida, mi pena es mortal!
no sè como te lo diga.
Lid. Laura, essa pena mitiga
dandome parte à tu mal,
que quien el pecho te diò
no te negarà el consuelo.
Lau. Ay, Lida, que todo el Cielo
acuestas se me cayò!
quiere mi Padre inhumano
que el dia que èl se desposa
con tu Lucrecia, de esposa
le dè yo a Cesar la mano,
y antes me darè la muerte.
Lid. De esso estàs tan lastimada?
Pues quanto mas desdichada
es de Lucrecia la suerte?
Ella es menester paciencia,
pues à un viejo se la dàn,
y à ti el mozo mas galàn
que se concede en Florencia.
Laur. Ay, Lida, que con disgusto
no hai gala que lo parezca:
què importa que lo merezca
si mira à otro norte el gusto?
Lid. Bien se entabla por aqui *à p.*
el intento de Lucrecia;
y tanto mi amor te precia,
por què te encubres de mi?
No es sujeto principal
el que en tu afecto te enciende?
Laur. Si à los meritos se atiende
no le tiene el Mundo igual.
Lid. Declarate, assi te gozes.
Laur. Conoces acaso? Ay, Lida!
no me atrevo. *Lid.* Por tu vida
que me ofendes. *Laur.* Ay! conoces
de Carlos aquel criado,
que se llama Floro? *Lid.* Si.
Laur. No es mui hermoso? Ay de mi!
Lid. Ya, Laura, te has declarado,
pues de un paje te enamoras?
Laur. Hà nunca yo me fiàra
de quien assi me engañàra
con sus caricias traidoras!
Este es tiempo de aumentarme
el fiero dolor que passo?
En mil incendios me abraso,
resuelta voi à matarme.
Lid. Detente, que en mi hallaràs
mas consuelo del que piensas.
Laur. Si le empiezas con ofensas,
con muerte le acabaràs.
Lid. Aqui viene natural *à p.*
la ocasion de nuestro enredo:
mira si aliviarte puedo;
sabe que Floro es tu igual.
Laur. Què dices, madre querida?
Què dices, remedio mio?
Mira que de ti me fio.
Lid. Digo verdad por tu vida,
y en evidencia me fundo.
Laur. Si te han engañado? *Lid.* No;
yo sè, que mejor que yo
nadie lo sabe en el Mundo.
Laur. Pues no es Español?
Lid. No, amiga,
aunque finge que lo es.
Laur. Dime quien es, y despues
à ser tu esclava me obliga.
Lid. Si le descubres tu amor,
èl

èl mismo te lo dirà.

Laur. Quien, Lida, se atreverà
à romper con el honor?

Lid. No es deshonor el amar
à su igual nna muger.

Laur. Si me tengo de atrever,
buen animo, y comenzar,
que le he sentido venir.

Lid. Vendrà de parte de Carlos.

Laur. Ay, quien pudiera trocarlos
para dexar de morir!

Sale Lucrecia.

Luc. Ya, Lida, està en la estacada,
ya la tendrà prevenida,
es braxa bruja la Lida,
no hai que rezelar en nada.
Laura hermosa, à quien el dia
debe todo su arrebol,
y assi anda de sobra el Sol
como una cosa baldia.
Centro de quantos amores
dulces flechas han tirado,
que haces en saliendo al prado
salir à coger las flores.
Yo vi un jazmin una vez,
que al vèr tu frente de nieve,
me dixo: El diablo me lleve,
si yo no soi una pez.
Esto ha sido en nombre mio,
que soi un hombre de humor:
mas aquel noble señor
que te rindiò el alvedrio,
dice:- *Laur.* No me digas mas,
que no te tengo de oir.

Luc. Pues yo volverè à decir
en mi nombre. *Lau.* Siempre estàs
de chanza, y he deseado
saber si eres igualmente,
Floro, en las veras prudente,
como en las burlas salado.

Lid. Esto se entabla mui bien.

Lau. Has cuenta, que me festejas,
y dime amores, y quexas.

Luc. Temo, señora, el desdèn
con que has de tratar mi amor,
despreciando mi humildad.

Lau. Floro, en mi la humanidad
es vispera del favor.
Dime todo quanto sientes,
dime quien eres tambien,
porque ya yo sè mui bien
q̃ el nombre, y la patria mientes;
tu seràs favorecido,
si me descubres tu pecho.

Luc. Ya yo, señora, sospecho,
que esta Lida me ha vendido:
mas llegarlo tu à mandar
es lo que me mueve à mi;
comienze ya desde aqui *à p.*
el enredo à trabajar.
Laura soberana,
cuya boca, y frente
afrentan jazmines,
y abocan claveles.
En quien lo discreto,
y lo hermoso siempre
se dàn la batalla,
donde entrambos vencen.
De las perfecciones
escuela excelente,
que en ti las beldades
hermosura aprenden.
Yo soi Alexando,
a quien ennoblecen
de la casa Conti
los rayos lucientes.
Valerio es mi Padre,
y el pecho me ofrece
Lida, en que me juzgo
dichoso mil veces.
Pues siendo tu ama,
permitiò mi suerte,
que donde los tuyos
mis labios se viessen.
Ando disfrazado,
porque es conveniente
que mi Padre ignore
que libre me tiene.
Porque aun mi rescate
en Roma se debe,

y no querrà darle
si vè presente.
Solo el adorarte
pudiera moverme
à que mi secreto
su carcel rompiesse.
Yo te adoro, Laura,
un afecto ardiente
à tus aras bellas
victima se ofrece.
Ya sè que tu Padre
conmigo pretende,
que tu mano hermosa
à Carlos entregues.
Pero yo, bien mio,
te pido mi muerte,
ò que à mi me admitas,
y à Carlos desprecies.

Lid. Demonio es esta hechizera, *à p.*
con quanto quiere saldrà:
pobre Laura, qual està,
todo es fuego, todo es cera.

Laur. Haràsme verdades, Floro?
juraràslo sin rezelo?

Luc. Por mi vida, por el Cielo,
por essos ojos que adoro,
que Valerio me engendrò
en su Leonora querida,
y que me dio el pecho Lida.

Lid. Y lo mismo juro yo.

Laur. Alexandro mio,
mas fuerte que Aquiles,
pues rindes la Troya
de mi pecho libre,
desde el mismo punto
que fueron felices
mis ojos, y oìdos,
en vèrte, y oìrte.
El hado me manda
que te sacrifique
el pecho mas blando,
y el amor mas firme.
Lo aìroso del talle,
la guerra apacible,
que en tu rostro mueven
rosas, y jazmines.
El sesso, y donaìre
con que se compiten
el alma en las veras,
la sal en los chistes.
Del Cielo influencias,
con que en ti permite,
que se junten tantos
bellos impossibles.
De modo contrastan
mi pecho invencible,
que oy hago resuelta
gala del rendirme.
Tuya soi mil veces,
y a ti se dirige
la amorosa llama,
que en mi pecho assiste.
No piense mi Padre
que ha de persuadirme
à que Carlos quiera,
y *à* Alexandro olvide.
Si èl quiere *à* Lucrecia,
quien *à* ti te elige,
que eres su retrato,
y *à* su gusto sigue.
Los dos nos juntèmos,
y lleguen *à* unirse
esquadras de Mayos,
y tropas de Abriles,
que ya de mi pecho
el titulo dice:
Aqui Carlos muere,
y Alexandro vive.

Luc. Victor, essa mano hermosa
me dà, para estàr seguro.

Laur. Toma la mano, y te juro
de ser Alexandro esposa,
al fin juras, y asseveras
el que Valerio es tu Padre?

Luc. Y que fue Leonor mi madre.

Lid. Ay mas lindas burlas veras?

Laur. Y tu que el pecho le diste?

Lid. Si por el Dios en quien creo.

Laur. Ya se cumpliò mi deseo. *à p.*

Lid. Como se engaña la triste! *à p.*

Laur.

Laur. Entrarme quiero, que es tarde,
y vendrà mi Padre; Floro
no te olvides, que te adoro.
Luc. Tu amor en mis venas arde.
Lau. Olvidaràsme? *Luc.* Es locura.
Laur. Seràs firme? *Luc.* Serè azero.
La. Quieresme bien? *Lu.* Por ti muero.
Lau. Què gloria! *Luc.* Què ventura!
Lau. Reina el amor? *Luc.* En los dos.
Lau Mi vida. *Luc.* El Cielo la aumente.
Lau. Seràs mio? *Luc.* Eternamente.
Lau. A Dios, Floro. *Luc.* Laura, à Dios.
Vase Laura.
En què buena tierra siembras!
Señores, passan por vèr,
que echèmos assi à perder
tanto requiebro dos hembras.
Lid. Bien urdido và el enredo.
Luc. Sabe que esta noche aqui
vendrà Carlos, porque assi
con èl empeñado quedo,
en que Laura le ha de hablar.
Lid. Pues como no la avisaste?
Luc. Mal mi intento penetraste:
a los dos he de engañar,
Laura no lo ha de saber,
que es algo tibio, y no fio
que le responda con brio.
Ya le quiero responder:
con secreto me entraràs
en la rexa del jardin,
y de Laura un faldellin,
y un tocado me daràs,
que como he de hablar mui quedo
no me podràn conocer,
y luego dexame hacer.
Lid. Ay tal diluvio de enredo!
Pero si consigo quiere
traherte? *Luc.* No ha de faltarme
escusa para quedarme.
Lid. Y despues quando volviere?
Luc. Por las tapias saltarè,
y ya me hallaràn en casa.
Lid. Buen juego de passa passa
entablamos à la fè;
vete, que vienen los viejos.
Luc. A Dios ama de mi vida;
què tal es la madre Lida
para entablar los trevejos!
Vase, y salen Cesar, y Valerio.
Val. Aunque ocasion se ofrezca,
dilatada la respuesta, no parezca
que rogais con la Dama.
Ces. Aqui de nuestras hijas està el ama.
Val. Lida, fuiste al Convento?
Lid. Si señor, de allà vengo, aunq̃ rebiẽto
en ir a aquella casa,
es morir lo que passa:
Responde la Tornera,
que la Madre Modesta es Enfermera;
baxar no puede ahora,
vuelvase por acà dentro de un hora;
passa biẽ hora y media, vuelvo, y llamo;
sale luego al reclamo:
No tenga tanta priessa,
porque se halla en el Coro la Abadesa;
despues ha de acudir a Lucrecita,
que anda con mal color achacosita:
plegue a Dios q̃ adelãte el mal no passe;
digale, ama, a su Padre que la case.
Y luego ensarta tanta impertinencia;
que es menester un cesto de paciencia;
al fin, vèr a la tia no he podido,
conq̃ harta de esperarla me he venido.
Val. Esso tu lo compones.
Ces. Mucho siento, por Dios, las dilaciones.
Lid. De espacio, señor mio,
que para vuestra edad es mucho brio;
no se os irà la moza:
han visto que la sangre le retoza?
Val. Estè mejor Lucrecia, y dispondremos
las cosas entretanto. *Ces.* Y hablaremos
a Carlos, que aun q̃ Laura no consiente,
al fin se rendirà, que es obediente.
Lid. Advertid uno, y otro que no es justo
casar estas muchachas sin su gusto,
porque se siguen desso muchos daños.
Val. Tantas malicias tienes como años,
fuego en la mala raza,
son ellas como tu, deshonestaza?

Vanse

Vanſe los dos.
Lid. Què ſatisfechos vàn de las doncellas!
y con razon, que no hai malicia en ellas.
Vanſe, y ſalen Carlos, Gerardo,
y Lucrecia.
Car. Què al fin, Floro, fue fingido
aquel ruìdo de la eſpada?
A què mal tiempo llegaſte!
ya Ceſar me daba à Laura.
Luc. Cuerpo de quien me engendrò,
que un hombre de tu proſapia,
de tus prendas de tu modo,
de tu hacienda, de tu gala,
tan vil mente ſe deprecie
à sì miſmo! pues la traza
de fingir el alboroto,
fue ſolo porque dexàra
de reſponder aquel viejo:
pues di, ſeñor, no es infamia,
que haviendo tu comenzado
à conquiſtar eſta Dama
con muſicas, y paſſeos,
con menſages, y con cartas,
exhalando en mil ſuſpiros
todo el aliento del alma,
deſiſta de la ocaſion,
y haviendo viſto que trata
de reſiſtirſe à ſus tiros
eſta combatida plaza,
levante cobarde el cerco,
apelando a que forzada
ſu miſmo Padre la rinde;
pues es victoria gallarda
de un noble, adquirir muger
enemiga, y violentada?
Què importa rendir un cuerpo,
ſi queda rebelde un alma?
Porfia, peſia mi mal,
que ſi tan preſto deſmayas,
echas un borron infame
à las finezas paſſadas.
Aviva las diligencias,
inſiſte, crezcan las anſias,
que las vivas baterias,
ſon para fuertes murallas.
Mas digo, ſi es que no guſta
de caſar contigo Laura,
como dices que la adoras,
ſi el mayor peſar le trazas?
Es buen modo de rendirla?
Es cuerda ley de obligarla,
que ſoſtituya la fuerza
el oficio de la gala?
De una muger entendida,
que và al talamo forzada,
ſe ha de fiar un amor?
ſe ha de fiar una caſa?
No eſtà bien à tu decoro,
eſto no, Carlos, no hagas
experiencias tan coſtoſas,
que pueden llegar à infamia.
Por la rexa del jardin
te hablarà eſta noche Laura,
ya es principio de victoria
admitirte à la batalla.
Llega cortès, deſpejado,
mui atento en las palabras,
el rendimiento en la lengua,
y la altivez en el alma:
que la humildad en los hombres,
quando conquiſtan las Damas,
es mala para tenida,
y es buena para moſtrada.
Yo, Carlos, no he de ir contigo,
vaya Gerardo, que baſta,
que es tanto lo que te quiero,
que ſi acaſo eſta rapaza
ha venido en que la veas
para ya admitir tus anſias,
y en vez de favorecerte,
reſuelta te deſengaña,
le dirè peſares tantos,
y razones tan amargas,
que tu miſmo, ſi la quieres,
no cumplas ſi no me matas. *Vaſe.*
Ger. Raro muchacho! què en todo
haga evidencias tan claras!
Car. El tiene razon, Gerardo,
y no he de admitir à Laura
por eſpoſa, ſin ſu guſto,

Ger. Yà feràn las onze dadas.
Carl. Pues lleguemonos al puefto.
Ger. Bien volveremos a el Alva. *Vanf.*
Sale Lida, y Lucrecia viftiendofe de muger.
Luc. Eftà yà Laura acoftada?
Lid. Trazòfe excelentemente.
Luc. Como tienes igualmente
en nueftras cafas entrada,
todo fale como quieres:
ponme eftas enaguas bien;
què en eftas locuras dèn!
lo que cuefta el fer mugeres!
Lid. Guardinfante temerario,
campanario puede fer.
Luc. Con efto toda muger
es veleta en campanario.
Lid. Nave parece en el mar
con efto una Dama cierto.
Luc. No fino Nave en el Puerto;
pues llega a defembarcar.
Lid. Y tocado? Luc. En la cabeza
me baftarà el ferenero.
Lid. El Capitulo primero.
Luc. Un manto me he llevar,
y con èl efte veftido;
porque haviendo aqui cumplido;
aun falta mas que enredar.
Lid. Como? Luc. Allà te lo dirè.
Lid. Quien te infundiò tanto enredo?
Luc. Mira tu de quien lo heredo,
que en la leche lo mamè.
Salen Carlos, y Gerardo.
Car. La hora en que dixo Floro
que Laura faldrà, yà es dada.
Ger. Aun la rexa eftà cerrada.
Car. Ay, que fus hierros adoro!
aqui fe encierra el teforo
que enriquece mi memoria;
aqui el fer rendido es gloria;
fer efclavo calidad,
fer fuego la libertad,
y fer vencido victoria.
Sale Lucrecia à la rexa.
Yà la ventana han abierto;
yo llego; focorro amor.
Luc. Es Carlos? Car. Soi un vapor
que andaba en el aire incierto,
mas el Sol yà he defcubierto,
y con rendimiento fummo
en fus aras me confumo,
mas la vifta a que me entriego,
quãdo en mi experiencia es fuego;
en fu eftimacion es humo.
Luc. No es falta de eftimacion,
Carlos, el dexar de amar,
que fi es deuda el eftimar,
amar es inclinacion.
Car. Si yo rindo el corazon,
fi facrifico el cuidado,
con un afecto abrafado,
quien fe queda en fu tibieza;
aunque eftime mi fineza,
como puede haver pagado?
Luc. Quien inclinacion no fiente;
fi trata de amor, es fuerza,
el que fus afectos tuerza,
y fu libertad violente:
Quien fe inclina libremente;
figue fu mifmo raudal:
luego no es partido igual
llevar un confentimiento;
a que con amor violento
pague un amor natural?
Car. En un alma generofa,
no sè como puede fer
violencia el agradecer,
fiendo una accion tan airofa?
Luc. Ser agradecida es cofa
diftinta de enamorada,
verdad en ti averiguada;
amante te juzgo yo,
pero agradecida no,
porque no me debes nada. *à p.*
Ay, Carlos, en mi conciencia,
que digo una gran mentira.
Car. En tu ingratitud efpira,
bella Laura mi paciencia.
Luc. Ay mas linda impertinencia?
que en llegando una muger

a ser amada, ha de ser
ingratitud no dàr gusto,
ò ha de amar a su disgusto
no siendo libre el querer?
Car. Bizarro desdèn, no trates
de matarme, que aun assi
mates a todos no a mi,
que vivo de que me mates:
y assi, aunque me maltrates,
mas mi vida alentarè,
y sufriendo mostrarè
con quanto valor alcanza
entre una ciega esperanza
ojos de lince la fè.
Luc. Carlos, llego a confessar,
que me es gustoso el oirte,
mas llegar a descubrirte
amante, me dà pesar:
vèrte el vuelo remontar
tan airoso levantado
serà mi mayor agrado;
si tu incendio se modera
discreto yo te sufriera,
mas no puedo enamorado.
La verdad en esto digo, *àp.*
porque al fin son burlas veras.
Car. Como discreto me vieras,
si por norte no te sigo?
Luc. Pensais quãdo hablais commigo;
que soi la dulce Syrena,
que fue vuestro amor en Sena?
Car. Si son zelos, esperanza
volved a vivir, que alcanza
nuevos alientos mi pena.
Laura, aquel amor fue ensayo
del amor, que oy represento,
este vive de un aliento,
aquel muriò de un desmayo:
fue aquel un ligero rayo,
este es Cielo incorruptible,
aquel atomo invencible,
este iluminosa esphera,
aquel fingida quimera,
y este divino impossible.
Luc. Ha traidor; què tal escucho!
Yà toda yo no me basto;
ahora, ahora rigores,
que sale el triunfo de agravio.
Pues, señor Carlos Sabeli,
atended, porque nos vamos;
que no està lexos el dia,
y tengo mucho que hablaros.
Conquistais a Laura Ursino,
no sè si haveis penetrado
la galante altiva pompa
de sus alientos bizarros,
porque es mi pecho tan libre;
son tan mios mis cuidados,
es tan señor mi alvedrio,
mis pensamientos tan altos,
que el Sol mismo ha de entender
si solicita mi agrado,
que sola yo no obedezco,
y que solo yo me mando.
Pedir sin que yo le mande
nadie a mi padre mi mano,
es yà passarse a grossero
desde amoroso un cuidado.
En la Provincia del gusto
no hai rendimientos forzados;
toda inclinacion es Reina,
y todo imperio es tyrano.
Los bizarros Caballeros
mereciendo, y agradando,
continuos en la fineza,
atentos en el recato,
en el respecto advertidos;
en la esperanza templados,
en los desdenes mui finos
y en los favores mui falsos,
conquistan grandes empressas;
que es mala razon de estado
comenzar por lo forzoso
lo que ha de ser voluntario.
Esto basta en lo que toca
a este punto: ahora passo
a vuestro primer amor,
que es de lo que mas reparo.
Y advertid, que no son zelos,
que nunca pudieron tanto

los zelos ſolos; que ſaquen
tan reſueltos deſengaños.
Lucrecia es mi grande amiga;
sè quan mal le haveis pagado
el afecto con que en Sena
la enredò amor en ſus lazos.
Yo sè ſus ſecretos todos,
y sè mui bien quan ingrato
a ſu blandura de cera
moſtrais dureza de marmol.
Aun no le haveis dado aviſo
de vueſtra venida, y quando
ſe alexa la corteſia,
donde eſtaràn los cuidados?
Un amor en tanto empeño
dexarlo aſsi, no lo paſſo,
que para mi la mudanza
fue ſiempre el mayor pecado.
Eſtos ſon terminos nobles?
Eſta es firmeza? Eſte es trato
digno de Carlos Sabeli,
que es de Florencia milagro?
Què puedo yo prometerme,
ſi a vueſtro honor me abalanzo;
quando Lucrecia en el ſuyo
padece dolores tantos?
Si ſon tan grandes ſus prendas
que en ellas todos los Aſtros
tan benignamente influyen
lo mas poco de ſus rayos.
Si es noble, hermoſa, [illegible]n endida;
ſi es ſu norte el adorai os,
tanto que eſtà tu ſalud
vueſtra ingratitud pagando,
que ley hai para olvidarla?
volved a quererla, Carlos,
no mueran obligaciones
de un leve antojo a las manos;
Y porque cerreis del todo
la puerta a intento tan vano,
y os perſuadais que pretendo
de raìz deſengañaros,
ſabed, que yo adoro a un hombre;
y tan reſuelta le amo,
que en ſus memorias me enciendo,
y en ſus ternezas me abraſo.
Tan firmemente le quiero,
que caeran hechos pedazos
eſſos globos de zafiro
al fuerte impulſo del aſtro,
primero que yo le olvide,
porque oy le he dado la mano
de eſpoſa, lazo que al punto
le confirmaron los brazos;
ved ſi el pedirme a mi padre
es conveniencia de emtrambos;
ved ſi es juſto proſeguir
camino tan intrincado;
conſultad con vueſtro honor
la gravedad deſte caſo,
y hallaràs que es impoſsible
que Laura ſe rinda a Carlos,
porque adora un Adonis tan bizarro;
que el Sol para lucir le preſta rayos,
tan galàn, tan amable, tan hermoſo,
que quanto mira ſe le rinde airoſo,
y aſsi cierro cerrando la ventana,
la puerta a la reſpueſta, q̃ es mui vana.

Vaſe, y cierra.

Car. Laura, ſeñora, aguarda.
Ger. Ventanazo me fecit, que gallarda
ſerpiente de cryſtal! Si aqui viniera
Floro, què deſatinos que dixera!
Car. Gerardo, es ſueño lo que eſcucho,
es cierto?
todo es cierto (ay de mi!) Laura me
ha muerto,
de otro dueño ſu mano, ò ſuerte airada!
Ger. Quizàs quiſo picarte la taimada
mas aunque hable de veras te reporta;
que a toda ley, vivir es lo que importa;
nunca a mi los deſdenes me deſabren,
ſi una muger ſe cierra, mil ſe abren.
Car. Aunque me ha deſpreciado
voi de ella mas que nunca enamorado.
Ger. Brava labia moſtrò!
Car. Yo voi perdido,
no cabe en el vivir lo que he ſufrido.

Vanſe, y ſale Lucrecia de muger con manto.

Luc. Prosigan mis quimeras,
que no se acaban estas burlas veras:
mostrar al mundo quiero
lo que puede un amor invencionero;
aqui tapada aguardo;
el vil picon me pagarà Gerardo.
Salen Carlos, y Gerardo.
Ger. Yà hemos llegado a casa.
Car. Ay, Gerardo, q̃ el pecho se me abrasa.
Luc. Caballeros, si el Cielo
a piedad os inclina, tened duelo
de una muger, si noble, desdichada;
que llega de su suerte atropellada
a pedir vuestro amparo;
valgame vuestra casa de reparo;
que en tanta desventura
mi honor vuestra nobleza me assegura.
Entranse Carlos, y Lucrecia.
Car. Entrad, señora, en ella.
Ger. Por Dios, que la muger parece bella
no seria en mi amo dicha poca,
si por esta olvidasse la otra loca.
Entranse, y salen por la otra puerta, todos tres.
Car. Yà estamos en la posada,
no tengais, Dama, rezelo,
que se os estrague el decoro,
ni que se os falte al remedio.
Luc. Son mis desdichas tan grandes
que solo del favor vuestro
podràn salir en la tabla
desde el mar en que me anego.
Ger. Antes de dormirme historia,
despues de tanto desvelo?
Mas discreto anduvo Floro,
aunque duerme como un necio.
Luc. Pero que es esto? Ay de mi!
yà, señor, he descubierto
a los rayos desta antorcha
de mis afrentas el dueño.
Piensa, Gerardo atrevido,
lograr el vil embeleco
de querer manchar mi honor
con capa de casamiento?
Justicia, Cielos, Justicia.
Ger. Muger del Diablo, què es esto?
Señor, me lleve el Demonio
si he visto mayor enredo.
Yo amor? en toda mi vida:
yo vèrme en estor aprietos,
siendo un hombre tan holgado;
que yà de floxo no peco?
Luc. Vèn acà infame, mal alma;
quieres negar, que, este Invierno,
una tarde me encontraste
detràs de los Recoletos,
y despues de haver quitado
mas de diez nudos a un lienzo,
envuelto en cinco papeles,
me sacaste real y medio,
diciendome: vida mia,
perdona, que yo no tengo
mas desto, que hurtè a mi amo
quando jugaba a los cientos?
Y yo con dos mil desvios
dixe: Valga el Diablo el puerco;
quando esso fuera mi trato,
soi yo muger de esse precio?
Y el respondiò: Yo la pago
como si fuera, por cierto,
las tres mugeres en una:
no vè que le doi tres medios;
y al fin, tràs largas porfias,
apelando al casamiento,
confirmamos con los brazos
el aplazado Hymeneo.
Ger. Señor, por las Oraciones,
señor, por los Evangelios,
por todo el Missal, que miente;
Car. Ay mas ridiculo cuento?
A no ser tantas mis penas
me detuviera. *Luc.* Acabemos;
si viene, señor, de Requiem,
aqui feneciò el enredo.
Sossiega Gerardo, amigo,
Descubrese.
que Floro soi. *Ger.* El Infierno
te engendrò en alguna bruja.
Car. Pues bien, Floro, como es esto?
Luc. Para una farsa llevaba

este vestido al Convento
Lida, y yo aqui la detuve
para hacer esse embeleco,
mas pues vienes triste, nada
me refieras, que no quiero
sino morir como tu.
Ger. Floro, yà yo me arrepiento
de negar, que soi tu esposo,
que eres un Angel del Cielo.
Car. Yà no me acuerdas memorias
que ahora las echo menos.
Luc. Pues la ocasion se ha venido
tan de molde, yo te ruego,
que con un ensayo intentes
divertir el pensamiento.
Piensa que soi esta Dama;
pues tanto yo le parezco,
y dime amores, à vèr
si te despicas con ellos.
Car. Con tanta sazon le pides,
que he de vèr si me divierto.
Lucrecia, señora mia.
Lu. Mui bien comiẽzas. *Car.* Yo muero.
Luc. Ay, que elado lo dixiste!
Oyeme à mi, yo comienzo.
Carlos, señor, amor mio,
vos en Florencia? Era tiempo
de dàr alientos à un alma,
que vive ausente del cuerpo;
todo un siglo, que los ojos
estàn llorando sin veros?
Como venis, dueño amado;
mi bien, mi gloria? *Car.* Mui bueno.
Luc. Que acomodada respuesta!
JESUS, que amante tan fresco!
Car. Bueno vengo, mi señora,
porque sè que à veros vengo,
y como vos sois mi vida
solo vivo quando os veo:
vos me matais, y assi estàn
vida, y muerte en un sujeto,
mas si me muero hàcia vos,
hàcia la vida me muero.
Luc. Esto si, pesi à mis males!
venid, mi bien, à encenderos
en mi pecho, que hallareis
toda la esphera del fuego:
dadme, amores, seis abrazos.
Abrazanse.
Car. Con el alma (ay, Dios!) si en ellos
me viera Laura, quizàs
se despertàran los zelos.
Desabrazase furiosa.
Luc. De Laura ahora memorias!
ò pesia todo mi incendio!
Quando mi pecho se abrasa,
à ti te abrasa otro pecho?
Repetir la recaida
con tan conocido riesgo,
quando pensè que en mis manos
iba yà sano el enfermo.
Salid, lagrimas, à mares,
atosigadme venenos,
atormentadme favores,
que me abraso, que me muero.
Car. Ay fingimiento mas vivo!
Ay mas bien mentido afecto!
Ger. Por Dios que temo un rebuzno
segun estoi boquiabierto.
Luc. Salgan verdades à luz,
salgan, Carlos, que yà es tiempo
de decir, Carlos, quien soi:
vuestro paje està durmiendo.
Yo soi Lucrecia, por vos
me he salido del Convento,
sè que conquistais à Laura,
vengo à vengar mis desprecios;
y à decir, que no se tratan
con engaños manifiestos
mugeres à quienes sobran
nobleza, y merecimientos.
Pero no vengo à vengarme,
sino à acariciaros vengo,
pidiendo que os acordeis,
que fui vuestro amor primero;
mi señor, mi bien, mi Carlos,
no responda vuestro pecho
con tibieza à tanto ardor,
ni con nieve à tanto fuego:
mucho me voi declarando,

mas

mas para todo ay remedio.
Car. Mi Floro, calle, yà paſſan
de ficcion tantos exceſſos.
Luc. Calla, ſeñor, no te acuerdes
de que es ficcion, que và bueno;
deſta ſuerte has de ſanar,
que a gran daño gran remedio;
animate a vèr ſi puedes
ſacar a Laura del pecho:
què me reſpondes, bien mio?
Car. Lucrecia, que a ti te quiero.
Luc. Olvidas a Laura? *Car.* Si.
Luc. Reſponde con mas aliento:
olvidaſla? *Car.* Si la olvido,
y el alma a Lucrecia entrego.
Luc. Què bien lo dixiſte ahora!
Otro traguito; acabemos
de tomar la purga Carlos,
que eſtà tu ſalud en eſto;
dale la mano de eſpoſo
a tu Lucrecia. *Car.* Ay, no puedo!
Luc. Todo lo echaſte a perder,
acabòſe el fingimiento,
no ſanaràs en tu vida,
y yo vivirè muriendo. *àp.*
Ger. Ha inventado el Diablo miſmo
tales burlas? *Luc.* Calla necio,
no vès que ſon burlas veras?
Pero Gerardo, bailemos:
levanto los fandularios,
que yà a ſer Floro me vuelvo;
Levantaſe las ropas.
y de muger abernuncio;
mira las bragas pandero,
que ſegun te vi embobado,
tragaſtete el embeleco.
Car. En algo me he divertido:
mas aliviado me ſiento.
Luc. Pues, ſeñor, quando guſtares
al enſayo volveremos.
Car. Floro, ò morir, ò tener
eternamente por dueño
a la que me hablò eſta noche
con tan bizarro deſpejo.
Luc. Vive Dios de procurar
ſeñor, con todo mi aliento,
que ſea tuya quien te hablò,
que mas que tu lo deſeo.
Ger. Vamos un rato a dormir
auditorio reverendo.
Luc. Como và de burlas veras,
y de amor invencionero? *Vanſe.*

JORNADA TERCERA.

Sale Lucrecia, de hombre, con un lio de ropa, y Lida.

Luc. Gerardo eſcondidamente
con Laura me ha viſto Lida,
apreſſurando requiebros,
y repitiendo caricias.
El entrò, quedòſe al paño,
cogionos deſavertidas,
mas vile baxar corriendo
a dàr a Carlos noticia.
No eſtaba Carlos en caſa;
yo que al Gerardo ſeguia,
por el veſtido de Laura
ſubì en un inſtante arriba;
Con èl a tu caſa vengo
a que de amparo me ſirva,
porque ſi Carlos me encuentra
corre peligro mi vida.
Salgale Laura del pecho,
que aqui mis enredos tiran,
y deſpues mas que Florencia
ſe abraſe toda en un dia.
No me peſa del ſuceſſo.
Lid. Luego importa que te viſtas
de muger, que en eſſe trage
todo, Lucrecia, peligra.
Eſte veſtido de hombre
quiero llevar a tu tia,
porque deſta ſuerte crea,
que queda yà recogida.
Luc. Què eſcuſadas tentaciones!
Luego al punto me le quita,
y dàle a quien encontrares
en la calle por tu vida. *Vaſe.*
Lid. Deſengañenſe ſeñores,
que no havràn viſto en ſus vidas
quatro propriedades juntas

como es esta sabandija.
Muger tan enredadora,
rapaza tan entendida,
chancerilla tan salada,
y enamorada tan fina. *Vase.*

Sale Alexandro mal vestido.

Alex. Al fin a Florencia llego
por tanto mar de desdicha,
que yà cansada mi suerte
a la playa me bomita.
Hambriento, desnudo, y roto;
como el prodigo, querria
hallar mi amoroso padre:
buscar quiero quien me diga
su casa, que como yo
naci en Roma, y en mi vida
a Florencia vide, nada
en ella tengo noticia.
O vil robador, infame;
que pensando que cogias
a mi hermana, me robaste!
JESUS, que furiosas iras
concibo, viendo su engaño!
por Dios que infinitos dias
tuve la vida en sus manos
jugada, sino perdida.
Al fin huyendo escapè
de su perversa malicia,
contento de haver librado
del furor de su lascivia,
con mi prision, a mi hermana!
ò quanto me solicitan
deseos de hallar mi casa,
y vèr mis prendas queridas!

Sale Lida con el vestido de hombre en la mano.

Lid. Al primero que encontràre,
el vestido? no en mis dias,
venderle quiero, pues yà
Lucrecia le desperdicia.
A este le vendrà pintado:
Ay cosa mas parecida
que este mancebo à Lucrecia?
valgame Dios! què seria,
si acaso fuesse Alexandro?

Alex. Suplicole, que se sirva;
señora, de encaminarme.

Lid. Tenga, que sin que me diga
mas palabra acertarè
a quien busca. *Alex.* Es adivina?

Lid. Pregunta por la posada
de Valerio? *Alex.* Por la misma.

Lid. No es Alexandro? *Alex.* Si soi.

Lid. Ay hijo del alma mia!
abraza a quien te diò el pecho:
Lida soi. *Alex.* Ay mayor dicha!

Abrazanse los dos y sale Lucrecia tapada.

Luc. Lida, un mancebo abrazado;
què serà? Què es esto Lida?

Lid. Como has salido de casa?
Mas pues yà has venido, mira
que este es tu hermano Alexandro.

Luc. Ay tal dicha! *Lid.* No prosigas:
no es bien que aqui te conozca.

Luc. Solo a decirte venia,
que me supiesses de Carlos,
que son grandes mis fatigas:
mas pues he visto a Alexandro;
una traza peregrina
he discurrido. *Lid.* Eres fragua;
que brota enredos por chispas?

Luc. Dile, pues tan roto viene,
que esse vestido se vista,
y a casa de Cesar donde
mi padre estarà, le guia:
dile que se haga presente;
y que a la primera vista
le tendrà por mi mi padre;
que ando con ciertas amigas
disfrazada en trage de hombre;
que calle, aunque mas le riñan,
sin disculparse, y que haga
sin chistar quanto le diga.
Recogeranle con Laura,
y si tu el intento avivas
entre los dos como sabes,
serà fuerza que consiga
Alexandro gran fortuna,
tu padre grande alegria,
y yo el mirar acabados

mis zelos, y mis desdichas.
Lid. Harèlo como me ordenas,
pues la Cathedra de Prima
tienes de todo embeleco.
Luc. Amor, el ingenio aviva.
Lid. Vamos, Alexandro mio,
que quiero dàrte noticia
de mil cosas que te importan.
Al. Seràs mi gobierno, Lida.
Vanse Alexandro, y Lida.
Luc. Alto, amor, averiguemos
de nuestro pleito el estado,
que si mi cuenta no ha errado
en mal punto la tenemos.
Bueno serà que intentemos,
que del derecho te apartes,
que aunque con todas mis artes
el ingenio despavilo
viene a quedar como un hilo,
que se rompe por mil partes.
Mi padre querrà cumplir
lo que a Cesar prometiò,
Carlos, a Laura pidiò,
yà es empeño el insistir:
Laura vendràse a rendir,
viendose de mi engañada;
yo llegando a ser buscada,
no puedo encubrir mi enredo;
y ni acreditada quedo,
ni vengo a salir con nada.
Lida se ha de disculpar,
y echarme la carga a mi,
Alexandro es nuevo aqui,
y puede la traza errar:
Cesar, querrase casar,
que es viejo, y con aficion,
yo he de mostrar la aversion
en que mi enredo le funde,
y aqui el discurso se hunde,
y se anega la razon.
Pero a Carlos he sentido,
tapada le he de escuchar.
Salen Carlos, y Gerardo.
Car. No te pudiste engañar?
Ger. Digo que le he conocido
en la cara, y el vestido,
que iba con una muger,
que no alcancè a conocer.
Car. No le matàras, traidor?
Ger. Señor, por ageno amor
nadie se quiere perder.
Car. Confiesso que esta ocasion
me tiene de furia ciego.
Luc. Vivo està sin duda el fuego
de Laura, en su corazon.
Car. Què mostrò tanta aficion
Laura, que estuvo tan fina!
Ger. Toda el alma a Floro inclina.
Car. Què vil empleo! oy saldrà
de mi pecho. *Luc.* Què bien và
obrando la medicina!
Alto, de brindarle trato.
Ger. Mira una brava tapada.
Car. No estoi por Dios para nada.
Ger. La pena divierte un rato:
a mi Reina, de barato
oìd a este Caballero.
Luc. Ni he ganado, ni lo espero.
Car. Yo estoi mucho mas perdido.
Luc. Yo muero de amor, y olvido.
Car. Yo de amor, y zelos muero.
Luc. Yo adoro a quien me ha querido,
y mudable me dexò.
Car. Y yo a quien nunca me amò,
y assi mudable no ha sido,
y mas es que ha preferido
indigno competidor.
Luc. A mi no excede en valor
lo que me tiene mortal.
Car. Luego mayor es mi mal?
Luc. Luego mi mal es mayor?
Car. Causa mui desesperada
defendeis, porque señora,
quien el que me excede adora,
no llega a ofenderme en nada;
en el merito se agrada
el amor, y quando veo
mas valor halla el deseo
con mejorar su defensas
mas hai disculpa en la ofensa

en siendo indigno el empleo.
Luc. Padeceis en esto error,
pues puede, sino me engaño,
ser mucho mayor el daño,
siendo la ofensa mayor:
de costado un gran dolor,
siendo el Cielo quien le dà,
no es injuria, y lo serà
un rasguño de otra mano:
mas decidme, Cortesano,
qual mayor daño os hara?
Car. No està el discurso ajustado,
pues en el caso presente
el daño no es diferente,
sois dexada, y soi dexado:
vos que no os han injuriado
confessais: yo no, que en esso
es mui otro mi sucesso;
luego siendo el daño igual
os viene à llevar mi mal
toda la injuria de excesso?
Luc. Què bien dichoso! mas alcanza
un gran desquite essa ofensa,
pues al fin se recompensa
con cierta luz de esperanza.
El que a querer se abalanza
el menor merecimiento,
tal vez el conocimiento
le viene a mostrar que errò,
mas si lo mejor amò,
buscadle arrepentimiento.
Ger. Por Dios, que el discreteat
ya me lleva mareado.
Luc. Pues lleguese acà, barbado.
Ger. Respondo, que no ha lugar.
Luc. Es que no pueden caber
mas necedades. *Ger.* Muger,
de donde a mi tal desprecio?
conocesme? *Luc.* Si, que un necio
es facil de conocer.
Ger. Alguna piltrafa es
para pagarse al dinero,
vaya, y busque otro agujero.
Luc. Calla, taberna con pies.
Ger. Hospital de mal Francès,
que guarneces lo buscona
con ribetes de batona.
Luc. Cintura de azufrador,
calla, y dilo à tu señor:
amigos, y arda Bayona. *Vase.*
Ger. Sazonada bachillera,
si a Floro no huviera visto
ahora, por Jesu Christo,
que por Floro la tuviera.
Car. Seguirla por Dios quisiera,
que es gran le su discrecion,
pues en tan falsa opinion
discurriò tan delicado,
mas llevame otro cuidado.
Ger. Busquemos aquel bufon. *Vas.*
Sale Valerio, Alexandro, Cesar, y Lida.
Val. Pues Lida, como es esto?
vive Dios q̃ me huviera descompuesto
à no ser ya de Cesar mas que mia,
Lucrecia de hombre? grande demasia!
Lid. Al salir del Convẽto la he encõtrado,
y vengo de quitarme de su lado.
Ces. Valerio, por mi vida, que està airosa,
no le mostreis la vista desdeñosa,
y es muchacha hasta aora, y es cordura
dissimularle alguna travesura:
no hai dudar, ella fue la de la espada,
a fè que la rapaza es estremada.
Oyeme un poco aparte, mi querida.
Ale. Que dissimule me ha mãdado Lida,
y aunque no les entienda,
es fuerza que con ellos condesciendа.
Ces. Vès en Lida, sin duda, que ha sabido,
que me caso con ella, y ha venido
con deseos de vèrme:
què te parece, puedo prometerme,
que de mi se aficione? (nes
Sin duda a muchos mozos me antepo-
pues dime, no soi yo mai bien trazado?
Aun no estoi agoviado.
Las rugas hasta ahora no me afean,
unas pocas de canas me hermosean.
Dile por su consuelo,
q̃ no es vejez, q̃ ay hombres deste pelo:

X

Y esto no hai estrañallo,
blanco es un potro,rucio es un caballo:
Lucrecia me ha mirado,
vive Dios que me mira con agrado.
Alto, alto, enamoròse,
hecho està este negocio, concluyòse.

Lid. Andallo, remozado và este sesso,
en mi verdad,q̃ el viejo no es traviesso.

Ces. Valerio, haveisle dicho mi ventura?
yo le perdono aquesta travessura.

Sale Laura.

Lau. Valgame Dios! q̃ es esto? q̃ mysterio
tiene, que à Floro, Cesar, y Valerio
le agassajan assi? tengo por cierto,
que està por Alexandro descubierto.

Ces. Vengais en mui buena hora
a ser deste Triston florida Aurora;
un picon estremado,
q̃ con vestiros de hōbre me aveis dado;
que es decidme,si el alma no me miēte,
que no soi hombre yo bastantemente:
pero no es mucho el daño,
que mui presto tendreis el desengaño.

La. Como a muger mi padre trata a Floro,
este secreto ignoro:
mas què serà si he sido yo engañada?
Sin duda, q̃ es Lucrecia estoi turbada.

Val. Cesar, haced que quede
mi hija con la vuestra, en tanto puede
traher vestido Lida:
nosotros la respuesta prometida
luego a Carlos llevemos,
porque juntas las bodas celebremos.

Alex. Ya corro por muger,q̃ lindo es esso!
plegue à Dios no les pese del sucesso.

La. Lucrecia me ha engañado, ha femēti-(da!

Ces. Llamame à Laura Lida.

Lid. Ella viene, señor.

Alex. Rara hermosura!
si con esta me dexan, què ventura!

Ces. Hija del alma mia,
yo te trahigo una hermosa compañia,
deste galàn tan bello, y tan pulido,
tratale en todo mui como à marido,
con èl à solas queda,
que nada se te veda;
y mientras mas por agradarle hicieres,
mas echarè de vèr lo que me quieres;
A Dios, hija. *Lau.* A Dios, Padre.

Ces. Què quimeras!
estas si que seràn las burlas veras.

Vanse Cesar, y Valerio.

Laur. Rebentando estoi de enojo;
como, Lucrecia, se usan
con mugeres como yo
tan necias pesadas burlas?
Tu con nombre de Alexandro
celebrando mi hermosura,
conquistando mis favores,
tu malicia disimulas?
Por ti mi afecto de Carlos
la pretension desahucia,
y mi libertad bizarra
se sacrifica a la tuya.
Por ti el amor en mi pecho
toda la inquietud usurpa,
dedicando à tu memoria
todas las potencias juntas.
Y quando tener pensaba
la felicidad segura,
de que a los dos nos atasse
la dulce hermosa coyunda;
en el fuego me hallo elada,
en la claridad obscura,
en el regocijo triste,
y en la ventura confusa.

Alex. Esto ha enredado Lucrecia;
mas resuelvase la duda,
y logremos la ocasion,
pues toda en mi bien resulta.
Bella Laura, yo soi vuestro.

Laur. Quita, dexame, que apuras
mi paciencia con tu risa,
y mis veras con tus burlas.

Alex. A tu Padre le obedece,
y porque su gusto cumplas,
como a marido me trata,
de mis caricias no huyas,
de mis brazos no te apartes;
pues con los tuyos se encumbran

los aumentos de mi suerte,
las glorias de mi fortuna.
Para el talamo te aplazo
en dulce amorosa lucha,
donde veràs que Lucrecia
de su parecer no muda.
Alli veràs desmentidos
los temores que te turban,
si la ocasion no le agrada,
hai mas que dàrla por nula?

Lid. No se descuida el mozuelo:
pues hija Laura, què dudas?
Advierte que es Alexandro,
que hace a tu padre esta burla
para gozar la ocasion,
y si ahora la renuncias,
ya vàn a buscar a Carlos
para ofrecerte por suya,
no se desperdicie el tiempo;
que si tu padre se injuria
de hallarte con tu marido,
à sì le echarà la culpa.

Laur. Lida, pues eres mi madre,
y pues mi dicha asseguras,
de tì me fio, y me creo. *Vans.*

Lid. Veràs la verdad desnuda.

Sale Lucrecia de Peregrina mui bizarra, con rebozo de plata.

Luc. Despues que a Carlos dexè,
por poder andar mejor
hecha espia de mi amor,
este vestido comprè.
Encontrar quisiera a Lida,
para saber si mi hermano
le darà a Laura la mano,
porque en esso està mi vida.
De casa de Cesar sale,
quiero vèr si me conoce,
por muchos años la goze,
esta es la traza que vale.

Sale Lida.

Lid. Què bizarra Peregrina
es la que en la calle veo!
què lindo garbo! què asseo!
no vì cosa mas divina.
Su rostro cubre un cendal:
hà señora, es forastera?

Luc. De las dichas estrangera,
de las penas natural.

Lid. Quiere limosna? *Luc.* Queria,
mas no me la quieren dàr.

Lid. Pues quien con vos puede usar
tan necia descortesia?

Luc. Bien he menester paciencia;
porque soi con gran dolor,
estando rica de amor,
pobre de correspodnencia!

Lid. Quien es tan desconocido,
que a seros ingrato viene?

Luc. El que en esta casa tiene
todo su gusto cumplido.

Lid. Pues sabeis quien vive aqui?

Luc. Cesar Ursino. *Lid.* Es verdad.

Luc. Aì perdiò su libertad
el que me la quita a mi:
ay, Carlos, por ti lo entiendo! *àp.*

Lid. Gran daño el alma adivina,
sin duda esta Peregrina
viene a Alexandro buscando,
y quizà le ha visto entrar,
y de todo se ha informado,
conque hallandole casado
no la podràn aplacar.
Señora, ya os he entendido;
yo vuestro mal os dirè,
que me haceis lastima à fè:
y por evitar el ruido
que se puede levantar,
juzgo que es mui importante,
que a contaros me adelante
lo que podeis rezelar.

Luc. Esta no me ha conocido,
què linda burla le pego!

Lid. Al fin, señora, no tengo,
que lo que haveis entendido
es verdad, yo he penetrado,
que de Alexandro sois Dama.

Luc. Y que mas que a sì le ama.

Lid. Pues Dama, ya està casado.

Luc. Como? què dices muger?

que hundirè à quexas el suelo.
Lid. Reina, solo Dios del Cielo
lo puede ya deshacer.
Este dia Laura bella
la mano à Alexandro ha dado,
y yo misma le he dexado
en una cama con ella.
Luc. Muger, ò furia infernal,
què ha pronunciado tu boca?
que mi colera provoca
a romper con un puñal
esse pecho fementido.
Darè gritos à los Cielos,
y penetraràn mis zelos
el seno mas escondido.
Yo concluyo con el sesso
escuchando el testimonio
de esta vieja del demonio,
que ya, ni es carne, ni es huesso.
Loca estoi, yo lo confiesso:
què al fin estàn en la cama?
què entre cortinas de lama
se dàn batalla amorosa?
Ay mas insolente cosa!
Y dime, vieja maldita,
es la novia mui bonita?
Acostòse mui contenta?
Y parecete a tu cuenta,
que estarà risueña ya?
Mas quien duda lo estarà?
Esto se consiente, Cielos?
Ay, que me muero de zelos!
que me abraso, que me quemo,
como no tocan à fuego?
Preñada, y sin mi licencia?
Ay mas terrible insolencia!
y que no la quemen viva!
què gobierno anda allà arriba?
Lid. Ay disparates mas varios!
loca se ha vuelto: Señora
sossegad un poco ahora,
que teneis grandes contrarios,
sufrir es el mejor medio,
porque no os oìgan aqui:
Luc. Pues di, què se me dà a mi,
quando no tenga remedio?
Lid. De què sirven tantas voces?
Luc. He de verlos en camisa,
no puedo tener la risa,
Lida; pues no me conoces?
Lid. Lucrecia eres tu? Què has hecho?
Què nuevo enredo has urdido!
Jesus, y qual has tenido,
para rebentar mi pecho!
Luc. Por la nueva que me has dado;
en que consiste mi vida,
con aquesta burla Lida,
las albricias te he pagado.
No puedo estàr encerrada;
quando de Carlos no sè,
y assi este trage busquè
para andar dissimulada.
Mas èl viene por la calle,
yo quiero probar, si puedo,
hacer que prenda otro enredo;
para acabar de ablandalle.
Ayuda tu mis intentos,
celebrame en altas voces,
como muger, que conoces,
que adivino pensamientos
por la raya de la mano.
Lid. Aplaudidos han de ser
tus enredos. *Luc.* Què he de hacer?
pierdome sino lo gano.

Salen Carlos, y Gerardo.

Car. Què no podamos hallarle
andando a Florencia toda!
estraño caso! *Ger.* El sin duda
puso pies en polvorosa.
Car. Mas quisiera haver seguido
la encubierta socarrona,
que me picò: mas què piensas?
Ger. Juzguèla por linda moza.
Lid. Ay cosa mas admirable!
señores, aquesto es cosa *à gritos.*
de que es fuerza dàr aviso
al Padre Santo de Roma,
Jesus per signum amen!
Car. De què gritarà esta loca?
què es esto? *Lid.* Una Peregrina,
que

que dice que es Española,
en quien he visto, señor,
la cosa mas prodigiosa:
Jesus, no sabrè decirlo,
que estoi confusa y absorta!
Por las rayas de las manos,
ò por una seña sola,
à qualquier prenda que alcance
a mirar de una persona,
le dice sus pensamientos,
sus deseos, sus historias,
sus amores, sin que falte
por decir la menor cosa.
Ger. Desatinada mentira!
Car. Si como parece hermosa
es adivina, su ciencia
serà la mayor de todas.
Hà, señora Peregrina,
si en mi sus artes se logran,
y un secreto me descubre,
yo le ofrezco mi limosna.
Luc. No me prometo, señor,
que ella serà mui copiosa,
que sois prodigo con unas,
y mui escaso con otras.
Car. Tomad la mano. *Luc.* Esso quiero;
en las rayas amorosas
mil labyrintos descubre!
Car. Confusas son mis historias.
Luc. Amais, esto es lo primero,
aunque lo que amais ahora
no es lo primero que amasteis.
Valgame Dios què quexosa
a cierta Dama teneis!
què locamente os adora!
Lo que amais no os paga mal,
esta raya lo denota,
y lo que mas es, os dexa
(segun pensais) por persona
de calidad desigual,
aunque hai una gran tramaya,
que la sabreis à su tiempo.
Car. Ay cosa mas espantosa!
què una muger estrangera
me descubra un alma toda!
Y no me direis el fin
de esta batalla amorosa?
Luc. Es, que saldrà aquessa Dama
contra vos tan vencedora,
porque, ò quemarè mis libros,
ò ella saldrà con victoria,
tan apriessa, que impaciente
las dilaciones le enojan,
que los despechos de Venus
mirando claro à las ossas,
la subas en treinta grados,
y con la vozina ronca,
la cuerda del Sagitario
le arma el balleston que arroja
contra el arco de Diana
flechas de ardiente persona.
Y con este ardor la Dama,
que es una valiente moza,
daba zelos à su amante,
no executando las obras.
Car. Ya es indecencia el sufrir *àp.*
liviandades tan notorias,
salga del alma este lazo
que la razon aprissiona.
Lid. Ay mas lindas burlas veras?
Car. Por Dios que es muger heroica;
bien se concluyò el Sermon.
Lid. La ciencia es tanta, que assombra.
Ger. Vive Dios, que oy predomina
alguna estrella bufona!
Salen Cesar, y Valerio.
Ces. Ya à casa de buscaros me volvia;
Carlos, yo os hallo q̃ es grã dicha mia;
lleguemos a la entrada.
Luc. Lida, aquesta ocasion es apretada.
Car. Ya en vuestra casa estamos.
Ces. Pues, Carlos, el negocio cõcluyamos,
mi hija es vuestra esposa,
con treinta mil ducados.
Ger. Linda cosa,
la mejor es, por Dios, la añadidura.
Car. Señor otro ha logrado essa ventura;
que gozando essa Dama,
assegura sus dichas en la cama.
Val. El cuento es estremado,

con

con mi hija se havràn equivocado.
Ces. No, Carlos, que ha venido
à mi casa, y yo soi ya su marido,
y porque mas alegres nos gozemos,
juntos los desposorios celebremos.
Car. Oid, señores, aquesta Peregrina,
que es famosa estrellera, y adivina,
y vereis lo que dice.
Luc. Nadie de mi verdad se escandalice:
yo descubro, mirando esta portada,
de gemitud la estrella alborozada,
y conozco en sus puntos, (juntos.
que son hembra, y varon los que estàn
Y Saturno, que es Padre
de la generacion, mira à la madre
vejecita con cuenta atribulada,
y es señal que la Dama està turbada.
Vengan comadres luego,
que yo pondrè las manos en el fuego.
Val. Esto es gran desatino.
Ces. Yo destos estrelleros obomino.
Val. Yo las entro à llamar, si estàn vestidas.
Luc. Ola, niñas, venid.
Ger. Ya estàn venidas.
Salen Laura, y Alexandro de las manos.
Lau. Mi Padre, y mi señor, lance dichoso!
por haverme entregado à tal esposo.
Alex. En mi viene a doblarse el regocijo,
pues nuevamente de los dos soi hijo,
ambos me dad la mano, que he ganado
toda esta dicha, por haver callado,
soi Alexandro el hijo de Valerio,
que huyẽdo me escapè del cautiverio.
Va. q̃ es lo q̃ escucho? espera, quiero vèrlo,
èl es, no ay que dudar: Prenda querida,
muerto estaba, y he vuelto a cobrar vi-
Ces. Este fue trato doble. (da.
Alex. Fue cordura
el lograr la ocasion de la ventura.
Val. Cesar, tener memoria del empeño
q̃ hicisteis viendoos de Lucrecia dueño,
de que quando Alexandro se volviesse,
si os daba a Laura, de Lucrecia fuesse,
y mas que Carlos no resiste a esso.
Ces. No lo puedo negar, yo lo confiesso.
Lau. Ya estais, Padre, y señor obedecido;
que en todo le tratè como à marido.
Ces. Alto, ello es hecho, no se pierda todo;
y tambien con Lucrecia me acomodo:
perdonad, Carlos, q̃ yo fui engañado.
Car. Mui mal termino, Floro, aveis usado,
pero yo os buscarè.
Alex. No os he entendido,
ni yo soi Floro, ni jamàs lo he sido.
Car. No me servisteis dentro de mi casa?
Alex. Ni en mi vida os he visto.
Ger. Què esto passa!
Luc. Hasta ahora es tramoya reservada;
porque anda cierta estrella disfrazada.
Ces. Manda, Valerio, que Lucrecia venga.
Val. Voi, ya Lida avisad que se prevenga.
Luc. Un Astro he visto, q̃ esso contradice.
Lid. De esso la Peregrina què nos dice?
Luc. Yo digo, q̃ de Andromeda la estrella,
que es rutilante, y bella,
osca mira las barbas de bootes,
que como tiene blancos los vigotes,
a fè que causaràn rigor violento
en essa damisela de Convento,
con que assentado dexo,
que no se casarà con esse viejo, (ta.
Lid. La ciẽcia es admirable, en todo acier-
Luc. La dicha con razon le desconcierta.
porque todos los hõbres sois ingratos;
y porq̃ os persuadais a aqueste intẽto,
dadme el oìdo por un rato atento,
Yo, Caballeros ilustres,
soi hija de Padres nobles,
y para su abono, basta
decir que son Españoles.
La Ciudad donde nacì
la callo, y callo mi nombre,
aguardando à dilatarle
en ocasion que me importe.
Apenas passò mi edad
las Primaveras la Corte,
quando el ciego Dios me hizo
aljava de sus harpones.
Siguiendo ya de mis hados
el ya destinado Norte,

por

por precursores del alma,
los ojos puse en un hombre.
Tan firmemente le amè,
que senti andar desde entonces
sin concierto el alvedrio,
y los sentidos sin orden.
Correspondiòme al principio;
y estuvimos tan conformes,
que los dos pechos dudaban
si eran dos los corazones.
Mas ay, què infelices son
las caricias de los hombres;
què mudables sus afectos,
y que falsos sus amores!
Al fin se mudò mi amante,
bien que por su gusto adonde
como centro de su esphera,
cobraron alma las flores.
Mas no hai disculpa que basta;
para una fè que se rompe,
ni es decente que un empleo
se mude, aunque se mejore.
Y mirandome excedida
de prendas tan superiores,
imaginè con finezas
recompensar perfecciones;
Y rompiendo la clausura,
donde entonces me recoge
de mas padres el cuidado,
atropellando temores,
servi en su casa, asistiendo
primera en sus aflicciones,
y a nadie en esto segunda,
fui tercera en sus amores.
Procuraba por vivir,
que las dos inclinaciones
se dividiessen, que en esso
estaba mi vida entonces.
Mirabame a mi la Dama,
y al fin al fin declaròse,
para el tercero, de cera,
para el primero, de bronce.
Dixe entre mi: ò como el Cielo
sin que esto ofenda, dispone,
que en lo mismo en que te ofendes
me vengue de tus traiciones!
Quien dirà quantas fatigas
me embistieron? Quan feroces
tormentas passò mi pecho
por mares de confusiones?
Y a los filos me sepultan
en los senos superiores,
ya mentidas esperanzas
me encumbran hasta los Orbes.
Mas siempre à su gusto atenta,
sin que accidentes me estorven;
que su tibieza idolatre,
ni que su desdèn adore.
Tanto su dolor sentia,
que dixe, aunque yo lo llore;
alguna vez de tu Dama
te pienso fingir favores.
Què disfrazes! què tramoyas!
què embelecos! què ficciones!
siempre en los labios la risa,
siempre en el alma la noche.
Siempre en vela los sentidos,
siempre el cuidado en prisiones;
con el gusto mui reñida,
con el dolor mui conforme.
Nunca le puede entibiar
sus amorosos favores,
y yo aunque triste, apostando
a firmezas con los montes,
para que en mi, y en mi amante
se vitupere, y corone
la mas firme en las mugeres,
y el mas ingrato en los hombres.
Car. No sè que impulsos me infunden
los alientos destas voces,
que toda el alma me inclina
a que esta muger adore.
Parece que mis oìdos
otra vez los ècos oyen
de aquella altiva sirena
que me encantò la otra noche;
Vive el Cielo, que merece,
(peregrina, hermosa, y noble,
el hombre que assi os agravia)
los castigos mas atrozes.

Mas

Mas estimàra el ser vuestro,
que quanto en su seno esconde
el ambicioso elemento,
que tantas riquezas sorbe.
Y si quieres permitirme
vengar essas sinrazones,
desde aqui reto à campaña
al que tan mal corresponde.
Si yo huviera merecido
tan finas demostraciones
de una Dama, levantàra
mil estatuas à su nombre.
Luc. Pues es cierto lo que dices?
Car. Por el Cielo que nos oye,
que puesto humilde à sus plantas
le pidiera mil perdones,
y con la mano, y el sì,
que son siempre las mejores,
diera el punto à sus agravios
de oidas satisfaciones.
Luc. Pues cumplid lo prometido,
que vos solo sois el hombre
autor de todas mis quexas,
y causa de mis dolores.
Car. Como es possible ser cierto
el caso, y que yo lo ignore?
Luc. Sabedlo, pues llega el tiempo
de que yo me desemboce:

Descubrese.

metad patente mi rostro
y sabed todos, señores,
que aqui teneis à Lucrecia,
que fingiò de Floro el nombre;
enamarada de Carlos,
à quien hablè en Sena, adonde
tuvieron como èl lo sabe,
su principio mis amores.
En su casa le servi,
y fingiendome una noche
Laura con mil desengaños
le enamoraron mis voces.
Despues me dixo: O morir,
ò ser de dueño tan noble,
que aficiona con desdenes,
y rinde con sinrazones.
Yo prometi provocarle,
y pues soi la misma, conste
si aviva la diligencia,
quiera Carlos que se logre.
Laura me juzgò Alexandro,
Gerardo por muger pobre,
con Lida soi peregrina,
apurando discreciones.
Fui con Carlos esta tarde
una tapada de Corte,
que siempre soi sombra suya.
Car. Yo te pido me perdones,
y te doi el alma, y mano,
porque mis culpas se borren.
Luc. Y se borren los trabajos,
pues fruto tan dulce cogen.

Danse las manos.

Ces. Perdì à Lucrecia, ay de mi!
Val. Esto los Astros disponen,
paciencia, Cesar. *Ger.* Casarse
podràn los dos Simeones.
Val. Como Gerardo con Lida.
Lid. Abernuncio. *Ger.* Pues yo quoque
cum tus viejos se contentan,
y cuida que se remocen.
Val. Y quien te diò esse vestido
Alexandro? *Lid.* Desnudòle
Lucrecia, y yo se le di.
Val. Todo le viene de molde.
Lau Yo esposo te amè en tu hermana.
Alex. Què bien logrados errores!
Lid. Solo el parecer muger,
Alexandro os hizo hombre.
Car. Perdon os pido, Alexandro,
pues otros yerros mayores
causaran tal semejanza.
Alex. Tendrè el serviros por norte.
Luc. La Española de Florencia,
Senado discreto, y noble,
fue la que alcanzò a su amante
por tantas transformaciones.
Y assi la Comedia acabe,
porque a vuestros pies se postren
unas burlas todas veras,
y un amor todo invenciones.

Con licencia en Sevilla, en la Inprenta de la *Viuda de Francisco de Leefdael*, en el Correo Viejo.

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, PROTESTACION DE LA FÈ.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

La Reyna Christina.	*La Penitencia.*	*Brazo Seglar.*
La Sabiduria.	*La Oracion.*	*San Phelipe.*
La Fè.	*La Heregia.*	*Un Etyope.*
La Religion.	*Brazo Eclesiastico.*	*Soldados.*

Suena dentro la Musica, y sale oyendola la Heregia vestido de Marinero, con un pedazo de remo en la mano.

Music. VEnid, venid à la Fiesta,
que hace la Iglesia este dia,
que yà la Sabiduria
os tiene la Mesa puesta.
Hereg. Què clausulas son suaves
las que en rithmos diferentes
al prado entonan las fuentes,
al ayre trinan las aves,
que yà dulces, y yà graves
combidan con la alegria
de su metrica harmonia,
diciendo por la floresta::-
El, y Mus. Venid, venid à la Fiesta,
que hace la Iglesia este dia?
Her. Porque aunque llego à escuchar,
que es à la Fiesta que hace
la Iglesia, no satisface
à mi razon de dudar,
si passo à considerar,
que con la media respuesta
se queda el eco, pues resta
saber, por què añadiria::-
El, y Music. Que yà la Sabiduria
os tiene la Mesa puesta.
Hereg. Dulce mysterioso acento,
yà que disuenes veloz,
no dès al viento la voz,
ò dale el sentido al viento.

Sepa, pues, mi pensamiento,
què Fiesta, y què Mesa es esta?
Music. Venid, venid à la Fiesta,
que hace la Iglesia este dia,
que yà la Sabidurìa
os tiene la Mesa puesta.
Hereg. Aùn no bien me responde:
La voz permite, y el mysterio esconde.
Pero què es lo que veo
de un deseo passando à otro deseo?
Yà de la vista ha sido
la duda, que antes era del oìdo.
Què fabrica es aquella,
que en los dorados campos del Oriente
empina al orbe de zafir la frente,
y altivamente bella,
desde essa cima à la mayor Estrella
tanto piramidal aguja sube,
que empieza monte, y se remata nube,
de la inferior, y superior esfera
los extremos tocando, de manera,
que la mas perspicàz vista no atiende
si desciende del Sol, ò al Sol asciende?
Y es verdad, pues à un viso
las señas me parece que diviso
de la nueva Sion, cuyo modelo
viò el Aguila de Juan baxar del Cielo:
Diganlo doce Puertas,
à doce vientos todas doce abiertas,
cuyas laminas bellas,
no sin luciente emulacion de Estrellas,
de rubìes adornan sus espacios,
crisòlitos, diamantes, y topacios:
bien como allà, costosamente hermosa,
à vèr su Amante descendiò la Esposa.
Y à otro viso, que veo me parece
la no nueva Sion, que al Mundo ofrece,
para vivir sin noche, eterno dia
en los proverbios la Sabidurìa.
U digalo tambien, que en sì elevada,
sobre siete colunas fabricada,
es sola una Coluna,
en quien estriva el orbe de la Luna.

de decirte lo demàs,
pues que lo demàs se encierra
en que yo, como atributo
suyo, liberal pretenda,
que su Evangelica Ley
à todo el mundo se extienda.
A este fin labrè esta Casa,
no solo para que en ella
se alverguen los Peregrinos,
mas para que mi Grandeza
conste à todos los mortales;
para una esplendida Cena
los voy combidando à todos:
y traduciendo à la letra
el lugar de los Proverbios,
fundè su fabrica immensa
en siete hermosas Colunas,
que son, segun interpretan
Sacros Doctores, los siete
Sacramentos de la Iglesia.
Doce Apostoles no digo
que son essas doce Puertas,
à cuyo fin, guarnecidas
estàn de labradas piedras,
Juan lo dirà, y voy à que
despues que yo ofrecì en ella
victimas, y que mezclè
el Vino, y puse en la Mesa
el Pan; desde el menor, llamo,
al mayor, à quantos yerran
deste humano laberinto
las siempre intrincadas sendas
de la vida, y de la muerte,
sonando en voces diversas
el Real Combite por todos
los ambitos de la tierra,
desde donde el Sol madruga,
hasta donde el Sol se acuesta.
La Familia de mis Damas,
que tambien el Texto alega,
son las Virtudes, de quien
la Fè, en todo la primera,
(sin otras muchas, que aora
en sus exercicios quedan)
es la que sirve la Copa.
La que se sigue tras ella,
con el sonoro instrumento,
es la Oracion, que penetra
los Cielos con su harmonìa,
siendo sus voces las cuerdas.
La Catholica Romana
Religion, es la que Maestra
la significa el incienso
de las ceremonias nuestras.
La Penitencia, la ropa
nupcial trae, porque el que venga
del camino de la Vida
con el polvo de su mesma
miseria humana, no llegue
sucio à sentarse à la Mesa:
Con que, aviendo, respondido
à todas tus dudas, resta,
que entres, donde renovando
la tunica, como cuerda
sierpe, la candida veste
te ponga la Penitencia;
la Oracion te dè sus voces:
la Religion su obediencia;
y finalmente, la Fè
te dè la Real Asistencia
de Christo Sacramentado,
en la blanca, pura, y tersa
Hostia del Pan, y del Vino,
que mezclè con Agua, en muestra
de que estàn en el Divina,
y Humana Naturaleza,
siendo Sangre el Vino, el Pan
Carne, y ::-

Hereg. No prosigas, cessa,
que primero que yo escuche

(mi-

Yo ſoy del Eterno Padre
una Subſtancia, à ſu Eſſencia
tan una, que ſoy como èl,
ſin fin, ni principio: eterna
en ſu Mente eſtoy; y como
al Hijo en ſu Mente engendra,
ſoy Atributo del Hijo;
y para mas excelencia,
ſoy del Eſpiritufanto
noble Dòn, como Job mueſtra,
y Salomòn lo publica,
quando pide que yo ſea
la dàdiva liberal
de ſu Mano; de manera,
que en la comunicacion
de Perſonas, dando en ellas
al Eſpiritu el Amor,
al Padre la Omnipotencia,
y la Sabiduria al Hijo,
vengo yo à ſer, por ſer eſta,
de uno palabra, y concepto;
de otro Dòn, de otro Riqueza,
en la Ley del Evangelio,
eſcondida à las primeras
Leyes, y ſolo enſeñada
en ſombras à los Profetas.
Las plumas de mi tocado
ſon aqui exteriores mueſtras,
que ſolo dicen lo real
de mi phyſica preſencia,
ſignificandome aqui,
para que mejor me entiendas,
la docta Univerſidad
de la Ciencia de las Ciencias.
El Altiſsimo criò
la Medicina, y por ella
me adorna, entre eſſotras flores,
la pagiza, macilenta
color, porque con la muerte
à cada paſſo ſe encuentra.
La azul, què es color de Cielo,
la Philoſophia obſtenta,
porque en el Cielo la hallaron
el deſvelo, y la agudeza
de los que en èl aprendieron
aquella Cauſa primera
de las Cauſas, Alma, y Vida
de la gran Naturaleza.
De los Canones Sagrados,
la verde, en mi, repreſenta
la Catholica eſperanza,
que los Pontifices mueſtran,
de que todo el Univerſo
ha de eſtàr à ſu obediencia,
quando à un Redil, y à un Rebaño
ſe reduzgan las ovejas.
La carmesì, que es color
de la Juſticia ſevèra,
es diviſa de las Leyes,
à que humildes, y ſujetas
las Republicas eſtàn
politicamente atentas.
En la Sacra Theologìa,
la blanca color demueſtra
de ſu docta facultad
el candòr, y la pureza.
(Quien tiene à Dios por Objeto,
què eſplendor ay que no tenga?)
Haſta aqui he dicho quien ſoy;
y aviendo aſſentado aquella
propoſicion, en que dixe,
que era Theſoro, y Riqueza
de la Ley del Evangelio,
de quien el Hijo es Cabeza,
Encarnado Verbo, en una
Virgen Madre, tan perfecta,
que ſin contagio de culpa
concibiò, y pariò Doncella,
ſiempre intacta, y ſiempre Virgen;
bien eſcuſarme pudiera

de

sario; la Penitencia, con una Fuente, y en ella una camisa de velillo blanco con muchas flores, y detràs la Sabidurìa con un penacho de plumas de diversos colores, pagizos, azules, verdes, carmesìes, y blancos.

Ella, y Mus. Que ya la Sabidurìa
le tiene la Mesa puesta.
Venid, venid à la Fiesta,
que hace la Iglesia este dia,
que ya la Sabidurìa
os tiene la Mesa puesta.

Hereg. Hermosissima Deidad
de estos montes, y estas selvas,
que haces, que en tu sol, el Sol
segunda vez amanezca:
Quien eres? que de essas cinco
colores las rizas trenzas
coronas de tu tocado.
Quien eres? que de tan nuevas
hermosuras assistida
te avienes con todas ellas,
bien como la blanca rosa,
que en montes, y valles reyna
con el vulgo de las flores.
Quien eres? que de essa excelsa
fabrica te aplaudes dueño,
y perdona à la rudeza
de un naufrago marinero,
que aqui arrojò la tormenta,
ignorarte, y ignorar
què voz, casa, y tropa es esta,
con que à un tiempo dos sentidos
admiras, y lisongeas,
tanto, què absorto no sabe
saludar à tu belleza;
porque elevado el oìdo,
porque la vista suspensa,
se han levantado con todos
los oficios de la lengua.

Sab. Derrotado Peregrino,
quien quiera que fueres seas,
porque de lo oculto, no
toca juzgar à la Iglesia,
quien soy preguntas? què alcazar
este? què cinco diversas
colores las de estas plumas?
què hermosa familia bella
la de estas Damas? y en fin,
què Casa, Musica, y Mesa
la que prevengo? y aunque
culpa el dudarlo parezca,
ya el querer saberlo, basta
para remitir la ofensa;
pues entre el que ignora, y sabe,
solo hallò una diferencia
el Eclesiastès, diciendo:
Que el que sabe, en la derecha
mano tiene el corazon,
y el que no sabe, en la izquierda:
dando à entender, que del alma
igual es la suficiencia;
sino que la ponen unos,
donde pueden usar de ella
agilmente; y otros, donde
se la embarga la pereza
del poco uso: y assi, aunque oy
tù traygas en la siniestra
mano el corazon, podràs,
como à mis voces atiendas,
à la derecha passarle;
y porque mejor lo veas,
he de responderte à todo,
que en tan Sagradas Materias,
ya el confessar ignorarlas,
es empezar à saberlas.

O tù, ya seas la Sion triunfante,
ò yà la Militante
Roma, que haces en estos orizontes
siete colunas de tus siete montes;
merezca un Peregrino,
que à robar del Ofir la flota vino
desde la obscura Corte,
que vèn sin Rey los pielagos del Norte,
cuya Angelica Turba, amotinada
Anglica, se apellida, sincopada
la voz, con que un sentido,
Angelica, ò Anglica han tenido:
merezca, pues, un Argonauta Isleño,
que del mar derrotado
à tus sacros umbrales ha llegado,
saber quien es de tu Edificio dueño:
Mas ay! como el empeño
no dudo, y atrevido
oso decir quien soy, aviendo oìdo
quan sonoramente pìa,
dice en su primer propuesta::-

El, y Mus. Venid, venid à la Fiesta,
que hace la Iglesia este dia.

Hereg. Pero en vano es la duda,
pues la ruìna del mar mi intento ayuda;
y asi llegar no temo,
que de pyrata me desmiente el remo,
bordon, que en estos pàramos me ha dado
señas de Peregrino, y de forzado,
sin que descubra la derrota mia,
que soy la Religion de la Heregìa,
Apostata primero
de aquel gran Sol, de quien nacì Lucero.
Ha de esse nuevo Templo de la Fama?

Dentro la Sabidurìa.

Sab. Abrid, abrid las puertas à quien llama,
sea quien fuere, pues à esta
parte el escuchar le guia::-

Salen cantando la Fè; la Oracion con un Instrumento; la Religion, con un Incen-

 sa-

(¿ mira, què ſerà que crea?)
la Real Aſsiſtencia de eſſe
Sacramento, ni que pueda
ſer Carne el Pan, Sangre el Vino,
veràs preſidir la negra
noche al dia, poſſeìdas
las luces de las tinieblas;
y no ſolo, en no creerlo,
ha de parar mi ſobervia,
pero aunque aora derrotado
del mar tu beldad me vea,
ſin el logro de robar
las auxiliares riquezas,
que à la Catholica Curia
embia la Providencia
de otro mundo, bolverè
donde cobradas las fuerzas,
no ſolo, con nueva Armada,
infeſte de tus riberas
Catholicos Mares; pero
tomando en tus tierras, tierra,
de que la Isla de Domingo
ſerà mi invaſion primera,
arrancarè de ſu centro
las ſiete Colunas bellas,
porque todo el edificio
deſplomado al ſuelo venga.

Sabid. Ya te he conocido, y no
podràs, aunque eres la fiera
del mar, que viò Juan, por quien
dixo el Pſalmiſta que eran,
las aguas tribulaciones,
hacer que zozobre en ellas
mi hermoſa Nave, pues
quando mas ſus ondas muevas,
haràs que tormenta corra,
no que la hunda la tormenta,
pues no la faltarà Puerto
donde triunfante parezca.
Y ſi à la Isla de Domingo
fueres, ella harà que veas,
que el Tribunal de la Fè
la Isla de Domingo alverga,
quando huyendo de ſus Armas
al mar rechazado buelvas.

Hereg. Rey ſoy del Norte, y el Anglia
Corte mia, harà en tu ofenſa,
deſde donde el Occeano
acaba, el Baltico empieza,
baxando à Suecia, y Gocia,
Moſcovia, Ruſia, y Noruega;
confederada alianza
con quantas Provincias cerca
el Mar del Septentrion,
donde oy coronada Reyna
de Lutèr la reformada
Religion, aunque parezca
afectada liga; pues
para hacerte à tì la guerra,
què mas poder, què mas armas,
que aquella beldad, que aquella
heroyca heredera, hija
del que en la mas dura guerra,
que viò del Sol la campaña,
muriò, ſin que borrar pueda
lo grande de la oſadìa,
lo infelìz de la tragedia?
Aquella, pues, ò Chriſtina
ſe llame, ò Chriſtiana, en prueba
de que aunq admite el Bautiſmo,
otros Sacramentos niega,
mayormente el de eſſe Pan:
y para que te eſtremezca
ſu nombre, buelvo à decir;
què mas armas, què mas fuerzas
ha meneſter la Heregìa,
porque otra muger te venza,
que tener por Reyna ſuya
à Chriſtina de Suecia?

Sab. Quizà Chriſtina, que el nombre
oy

oy imperfecto conserva
de Christiana, mal viciado
por la falta de una letra,
(siendo la A la que la falta,
que es la Alfa en frase Griega
significacion de Dios,
pues Dios es Alfa, y Omega;)
podrà ser que se le añada
algun dia, y que à ser venga
Christiana perfectamente,
quien oy lo es mente imperfecta.
Hereg. Como ha de serlo si docta,
desde su niñez, se emplea
en los sutiles estudios
de la gran Religion nuestra?
A cuyo fin, para solo
refutarlos, son el thema
de sus desvelos, los Padres
que acà llamais de la Iglesia.
Sabid. En esso està mi esperanza:
Si estudia, fuerza es que sepa,
y quien sabe, el bien, y el mal
tambien distinguir es fuerza.
Hereg. Como ha de darse al partido
de tu Fè, quando esso sea,
si sin protestar la suya
ninguno en su Reyno reyna?
Sabid. La politica de Dios
es Philosophìa discreta,
que sabe que solo goza
Imperios quien los desprecia.
Hereg. En su espiritu no cabe
no mandar; tan bien maneja
la espada, como la pluma.
Sabid. Huelgome de que le tenga,
porque cosas grandes, no
sin espiritu se intentan.
Hereg. Ella es sabia, y es altiva.
Sabid. Ay estàn mis conveniencias.
Heregìa. Còmo?
Sabid. En buscarme, si es sabia.
Hereg. Si altiva?
Sabid. En que se resuelva.
Hereg. Vive con essa esperanza,
mientras yo vivo con esta
possessìon; y pues la tengo
en mi poder, irè à hacerla
acuerdos de que homicida
fuiste de su padre. *Sabid.* Essa
razon milita por mì.
Heregìa. Por què?
Sabid. Porque verà en ella::-
Heregìa. Què?
Sabid. Que no pelea dichoso::-
Heregìa. Quien?
Sabid. Quien contra Dios pelea.
Hereg. Ella, bolviendo al assumpto,
no ha de sentarse à tu Mesa. *Vase.*
Sabid. Suyo es su alvedrìo, mas yo
la combidarè con ella.
Y pues, bolviendo al assumpto,
dice del Texto la letra,
que embiò la Sabidurìa
por el Orbe sus Doncellas
à llamar los combidados;
parte al Assia, Penitencia,
y al Judaìsmo combida,
que allì foragido alverga;
dile, que de su delito
la haga, y contigo se venga.
Tu, Oracion, à Africa parte,
y de aquel falso Propheta
la Secta combida, que
à nadie mi Amor excepta.
Tu, Fè, à la America passa,
y à la Gentilidad lleva
tu luz: Y tù, Religion
Catholica, pues te quedas
en Europa, sus Provincias
discurre, hallaràs en ellas

las que el Heſpero corona,
por quien Eſpaña la Heſperia
oy ſe intitùla, regida
del Domador de las fieras,
que quiere decir Phelipe;
dile, que pues es herencia
del Auſtria eſte Sacramento,
que te dè ſus aſsiſtencias,
y con ellas tranſcendiendo
al Septentrion, no buelvas,
ſin dàr noticias de tì,
à Chriſtina de Suecia.
Relig. Catholica Religion
ſoy, alada Inteligencia,
y aſsi, elevada en el viento,
penetrando irè ſu esfera.
Orac. Yo tranſcendiendo veloz
del Mar las ceruleas ſelvas.
Fè. Rayo es la Fè, y aſsi el fuego
oy ſu actividad me preſta.
Penit. Y à mi me dà franco paſſo
en ſus lìmites la tierra.
Sab. Pues decid todas à un tiempo,
para que todos atiendan,
y nadie alegue ignorancia::-
Muſic. Venid, venid à la Fieſta,
que hace la Igleſia eſte dia.
Sabid. Y añadid, porque lo ſepan
en America, Africa, Aſsia,
y Europa, Judaiſmo, Secta,
Gentilidad, y Heregìa
por Mar, Ayre, Fuego, y Tierra.
Todos, y Muſic. Que yà la Sabidurìa
les tiene la Meſa pueſta.
* *Las 4.* Promptas te obedecerèmos.
Relig. Y para que nunca puedan
alegar ſus ignorancias::-
Las 4. Les diràn las voces nueſtras::-
Canta Oracion.
Ha del Africa la fuerte::-
Canta Fè.
Ha de America opulenta::-
Canta Penitencia.
Ha del Aſsia la abundante::-
Canta Religion.
Ha de la Europa la bella::-
Las 4. Oìd, atended
Mis clauſulas tiernas,
en que vàn las voces
de la Providencia. * *Vanſe.*
Tocan Caxas, y Clarines, y ſalen Soldados, y detràs Chriſtina veſtida de corto, armada; y como lo dicen los verſos ſe và deſarmando, recibiendo plumas, eſpada, y bengala en fuentes.
* *Voz.* Viva la invicta Chriſtina,
viva nueſtra heroyca Reyna. *
Chriſtina. Yà que de mi pupilar
edad el tiempo paſsò,
y que Suecia me diò
poſſeſsion en Tierra, y Mar:
Yà que lleguè à eſcarmentar
à quien negarme preſuma
la obediencia; y yà que en ſuma
felìz Reyno, vea la Aurora
que ha de ſer, tomando hora
la eſpada, y hora la pluma,
y aſsi el arnès me quitad,
y al tiempo que deſpojada,
dèl, de bengala, y eſpada,
buelvo à la tranquilidad;
eſſos Libros me llegad,
Llegan una meſa con Libros, recado de eſcrivir, y una ſilla.
que en las lides que he tenido,
mudos Clarines han ſido,
que informando al corazon
de que Letras, y Armas ſon
los Polos, que han mantenido

la maquina del Reynar,
me han ayudado à vencer,
pues no menos el poder
eſtriva en la ſingular
Toga, que en la Militar
Tunica de Marte. *Soldad.* 1. En eſta
meſa eſtàn.
Chriſtina. Idos: moleſta
me es qualquiera compañìa.
Sientaſe, y lee.
Sold. 2. Lee, pues la Sabidurìa
te tiene la Meſa pueſta.
Vanſe los Soldados, y dice la Muſica à lo lexos.
Muſic. Lee, pues la Sabidurìa
te tiene la Meſa pueſta.
Chriſtin. Què interior Muſica ha ſido
(que la eſcucho, y no la veo)
la que ſiempre que algo leo
me eſtà ſonando al oìdo,
cuya iluſion ha podido
mi eſpiritu arrebatar,
tanto, que llegando à dàr
toda la rienda al cuidado
de ſaber, caſi he llegado
à aborrecer el Reynar?
Y mas quando el genio mio,
inclinandome à eſte fin,
Mira el Libro.
encuentra con Aguſtin
en lo del Libre alvedrìo,
adonde en vano porfio
ſaber la difinicion
de la Predeſtinacion;
pues aunque aqui la difina,
Lee. *De la voluntad Divina
es por Gracia una eleccion.*
Abre en otra parte.
Y aqui: *Que en conocimiento
eſtà Dios de la futura
beatitud de la criatura
racional.* En vano intento
convencer un argumento,
que à mì miſma me hago yo.
Si Dios me predeſtinò,
còmo eſtoy tan mal hallada
en la Fè en que fuì criada?
Para què, eſte fin, que diò
motivos al docto empleo
de la ſagrada leccion,
què ha ſido mi inclinacion?
Para què un cierto deſeo,
que le dudo, y que le creo,
conſultè à Eſpaña, à quien oy
platica de paces doy?
Y aun, que en odio de mi Ley
aya yà eſcrito à ſu Rey?
Y ſi elegida no ſoy,
còmo ha de tomar de mì
ſatisfaccion de que errè,
ſi de mi parte guardè
los ritos en que nacì?
Abre en otra parte:
Mas ay, que tambien aqui
dà razon, con que me quita
la duda, y la facilita,
pues dice con cuerdo aviſo::-
Lee. *Llamò Dios à los que quiſo
con clemencia gratuita.*
Gracia es? Luego bien ſe infiere,
que en el merito no eſtè,
y que à quien quiere la dè,
porque quiere, y quando quiere;
y aſsi, en ſu piedad eſpere,
que darmela à mì querrà:
Cierra el Libro.
con que dexandole allà,
ſin que yo con Dios arguya,
que uſe de ella, pues es ſuya,
Recueſtaſe.

paſſo

paſſo à penſar, què ſerà
ſentir un auxilio, quando
Dios le embia? O ſi yo fuera
tan felìz, que mereciera,
Durmiendo, y diſpertando.
mi diſcurſo iluminando,
vèr algun raſgo, moſtrando
como inſtruye, y como advierte!
Però què letargo fuerte
me dà, quando vèr querìa
de què ſuerte Dios embia
un auxilio? *Se duerme.*
Abreſe la nube, y ſe vè en ella un Etyope veſtido de Indio, ricamente aderezado ſentado en una peña leyendo en un libro.
Etyiope. De eſta ſuerte
el dia me ha de coger,
y la noche me ha de hallar,
haſta que llegue apurar,
haſta que llegue à ſaber,
à penetrar, y entender
eſte lugar de Isaìas.
Chriſtin. Aparentes fantasìas,
En ſueños.
un Etyope leyendo
me enſeñais? no, no os entiendo.
Etyope. Atiende à las voces mias,
Cauſa de Cauſas, y no
te niegues à mi deſeo
pues es juſto; eſto que leo,
quien me lo explicarà?
Sale por detràs San Phelipe veſtido de Apoſtol.
S. Phelipe. Yo,
pues à eſte fin me inſpirò
Dios, que à eſte lugar vinieſſe.
Etyop. Quien eres, y quien es eſſe
Dios que te embìa?
S. Phelipe. Yo ſoy
Phelipe, y el Dios, que oy
me truxo à que te inſtruyeſſe,
el Verdadero Mesìas,
cuya Doctrina aprendì:
què quieres ſaber, me dì?
Etyop. Eſte lugar de Iſaìas.
Chriſt. Maeſtro à quien eſtudia em-
gran Dios? (bias,
S.Phelip. Ya el lugar eſpero
vèr qual es.
Etyope. Leerle quiero
por ſi dèl me dàs indicio.
Lee. Como oveja al ſacrificio,
como al eſquilmo el cordero
fue llevado, ſin abrir
la boca al menor balìdo,
ni dàr un ſolo gemido,
ſabiendo que iba à morir.
De què Propheta inferir
debo eſto?
S. Phelipe. Del Immolado
Cordero Sacrificado,
para dàr al mundo luz
en el Ara de la Cruz.
Etyope. Donde eſtà?
S. Phel. Sacramentado
en el Ara de el Altar.
Etyope. Còmo?
S.Phelipe. Con Real Aſsiſtencia,
Preſencia, Eſſencia, y Potencia.
Etyop. Dime, y podrèle yo hallar?
S.Phelipe. Si. *Levantaſe.*
Etyop. Y en què parte, ò lugar?
S.Phel. En aquella fuente, en quanto,
pues no baſta la del llanto,
vayas à ella, y yo te dè,
mas induſtriado en la Fè,
agua de Eſpiritu Santo:
A Chriſtina.

Vèn, y tù la dicha eſpera,
pues lees, y diſcurſos haces
del Eunuco de Candaces.

Cierraſe la nube, y deſpierta Chriſtina.

Chriſt. Oye, aguarda, no ligera
te deſvanezca la esfera
del ayre, ò nube, que hermoſa
tanto, como myſterioſa,
vàs deſplegando à tu fin,
entre raſgos de carmin
hojas de jazmìn, y roſa::-
Mas con quien hablo? què raro
ſueño! Pero ſi me hallò,
deſeando ſaber yo,
què es auxilio, en què reparo?
ni què admiro? pues es claro,
que aviendo yo antes leìdo
eſto en los Libros, no ha ſido
mucho, que en fe del empeño
con que me dormì, aya el ſueño
de los auxilios traìdo
ſombras à la fantasìa,
y que à eſſotras ſe anticipe::-

Sale Soldado primero.

Sold. El Catholico Phelipe
un Embaxador te embia.

Chr. Quãdo eſtoy leyendo, es quãdo
leyendo à un Gentil atiendo?
Si diſcurro, diſcurriendo,
ſi pregunto, preguntando?
Myſterios voy cotejando,
y no el menor, que à èl, y à mì
buſque un Phelipe, y pues vì,
que à èl luz ſus auxilios dèn,
alma, albricias, que tambien
ay Phelipe para tì.
Decidle que entre.

Salen el Brazo Seglar con Habito de Santiago, el Ecleſiaſtico de Eſpañol, tambien con un baculo de Oliva, y en el remate un Eſcudo de las Armas de Santo Domingo, y en medio de los dos la Religion.

Seglar. A tus Reales
plantas (ò hermoſa Chriſtina,
cuyo nombre de Chriſtiana,
ni te niega, ni te afirma)
felìz un Embaxador
llega, en fe de quien le embia,
repreſentando por èl
aqui ſu Perſona miſma.
El Rey, pues, de la Auſtral parte,
eſtacion del Medio-Dia,
por ſer la que con mas luz
alumbra el Sol de Juſticia,
de cuyos altos reflexos
tantos luſtres participa, (de,
que haſta en ſer quarto, y ſer gran-
ſi no le iguala, le imita,
ſalud, y gracia por mì
te dà; y aunque gracia diga,
y ſalud, no yerro, pues
eſta carta lo confirma
de creencia; y ſiendo aſsi,
la conſequencia es preciſa,
pues donde eſtà la creencia,
la gracia, y ſalud ſe cifran.
La paz contigo deſea,
cuyas condiciones libra
al pliego, en que tù, ſu buena
fe veràs, como la admitas.

Chriſtina. Alzad del ſuelo, que ya
os entiendo, y recibida
la carta, con toda aquella
reverencia al dueño digna,
en mi cabeza la pongo.

Beſa la carta, y vè à la Religion con algun eſpanto.

Quien

Quien viene en vueſtra familia?
Seglar. A quien de parte de Eſpaña
viene, y à quien acredita
la roxa Eſpada de Diego,
con ſu generoſa inſignia
por Brazo Seglar, de aquella
Fè, que en la edad primitiva
de la Igleſia à Eſpaña truxo,
quien quereis vos que le aſsiſta,
ſino es la Religion
Catholica? *Chriſt.* Què os admira
no conocerla? *Relig.* Aun por eſſo
ſolicitaron mis dichas
venir donde la mayor
es ſer de vos conocida.
Y pueſto que iguales corren
los dos paralelos lineas
de las dos luces, que hacen
lo real, y la alegorìa,
en la Embaxada de Eſpaña
vengo oculta, y eſcondida
à combidaros de parte
de la gran Sabidurìa,
à una Cena, que en ſu grande
hermoſa fabrica rica
hace, para cuya fieſta
todas las Leyes combida
con el Vino que mezclò,
y el Pan, que puſo en la limpia
Meſa, de quien teſtimonio
darà quien todos los ſigna.
Señala al Ecleſiaſtico.
Chriſtina. Quien ſois?
Ecleſiaſtico. Quien por Secretario
de aqueſta Embaxada embia
la Sabidurìa del Rey,
que mas tu amiſtad eſtima.
En mi baculo eſta Cruz,
(ſiendo ſu vara una Oliva)
bien Ecleſiaſtico Brazo
de ſu Fè me ſignifica,
y ſu Secretario, pues
de la legalidad mia
el poder confeſſaràs,
ſi tus ſecretos me fias.
Chriſtina. Como os llamais?
Ecleſiaſtico. Juan, que en eſto
aùn tambien corre el enigma
de ſer Juan el Secretario.
Chriſtin. Y à mì eſſa Beldad Divina
para ſu Fieſta me llama?
Ecleſiaſtico. Y ſer Fieſta lo acredita
la orden que traygo en el pecho.
Chriſtina. Què orden?
Ecleſiaſtico. Aunque no la diga,
baſte ſaber::- *Chriſtina.* Què?
Ecleſiaſtico. Que es Fieſta.
Chriſtina. Como?
Ecleſiaſtic. Como es Dominica.
Chriſt. Tambien os entiendo à vos;
y para ſalir de cifras,
de dos ſombras, à dos luces,
digalo la Carta miſma.
Lee. Dame Vueſtra Mageſtad
parte, de quanto la inſtan
doctos motivos à que
la Fè Catholica admita:
Yo (de parte de Dios antes,
y deſpues de parte mia)
la doy las gracias; y pueſto
que para que lo conſiga
es fuerza que de ſu Patria
ſalga, y del Reyno deſiſta,
pues de declararſe en èl
ſus Republicas peligran,
y aunque ſu vida no tema,
es bien temer otras vidas:
lo que la puedo ofrecer
en toda mi Monarquìa,
es el Reyno, que en Eſpaña,

ò Flandes , ò Italia elija,
adonde la pareciere
que mas à su gusto viva,
de que desde luego la hago
donacion ; y si por dicha,
cosas tan grandes, que no
suelen obrarse à escondidas,
se saben, y su persona
de mis Armas necessita,
aunque oy dentro de mi Casa
tantos contrarios me afiijan,
lo dexarè todo en manos
de Dios, y con una pica,
quando otros medios no huviera,
fuera en persona à assistirla....
Phelipe su mas afecto
servidor.... O Carta, digna,
que en corazones, que son
mas que los bronces, se imprima!
Yà con este aliento, què
esperan las ansias mias,
que no se declaran ? Pero
su afecto el alma reprima
hasta mejor ocasion.
Tù, Catholica Divina
Religion, buelve à esperarme:
no el ser aqui conocida
atrasse nuestros intentos,
y dì à essa Virtud invicta,
que yà voy à su Banquete,
y que ir tù delante, indicia
el que yo à buscarte vaya.
Al Seglar.
Tù vè donde al Rey escrivas,
que su piedad, y su zelo,
su fè, y su galanterìa,
y su generosidad,
son oy las que mas anìman
mi resolucion, que presto
irè, no à que en sus Provincias
ninguna me admita Reyna,
huespeda basta me admita.
Al Eclesiastico.
Tù buelve à verme despues,
yà que esse disfràz te libra
de ser conocido, donde
mis ceguedades antiguas
absuelvas con tus verdades,
pues el orden te acredita,
que oculto traes, de que sabio
me iluminen tus noticias.
Relig. Contenta con esta nueva
buelvo. *Vase.*
Seglar. Yo con esta dicha
felice voy. *Vase.*
Eclesiastic. Y yo ufano (*Vase.*
de que en tan gran accion sirva.
Christina. Ea, soberano auxilio,
dame tu luz, no se diga,
que un Etyope bozal,
Eunùco de una Etyopisa,
Reyna de Oriente, que quiso
saber, supo con mas dicha
aprovecharse, que yo,
y mas teniendo à la mira
de un Phelipe, otro : Què espera,
pues, mi voz, que no publìca
mi resolucion à voces?
Mas segunda vez reprima
el afecto, que me inflama,
la vocacion que me inspira,
hasta que dando color
à causas, que me motivañ
para retirarme, el Reyno
renuncie en quien de justicia
natural toca ; y nombrando
para mi alvergue una Isla,
la Nave en que vaya, tuerza
à sus guiñadas la vira,
y en Alemania la proa,

vic-

victorioſa, y fugitiva
ſurque Catholicos Mares,
tomando la travesìa
por Flandes, deſpues à Italia,
haſta llegar à la Silla
donde me llama à ſu Meſa
la Eterna Sabidurìa;
que aunque el corazon Eſpaña
con ſus afectos me tira,
mas me tira el corazon
la nueva Sion, que piſa,
en vèz de Colunas ſiete,
de ſiete Montes las Cimas;
donde la Fè proteſtando
perdon à la Igleſia pida,
al vèr, que la abjuracion
con ella me reconcilia,
quando en ſu Meſa::-
Sale Heregìa. Què Meſa?
Chriſt. Quien eres,ò tù, que habitas
de mis retiros la eſtancia,
ſin que antes licencia pidas?
Hereg. No me conoces?
Chriſtina. No sè,
que titubeada la viſta,
porque tu horrible ſemblante
la turba, y la atemorìza,
aunque te ha viſto otras veces,
por aora no determina
bien quien ſeas.
Hereg. No me eſpanto,
que quando ciega me miras,
no me conozcas, aviendo
vivido en tu compañia
tantos años. *Chr.* Pues quien eres?
que aunque Real te ſignificas,
interior guerra en el pecho
mis ſentidos amotina
deſpues que te vì; las dudas,
que en èl padezco, lo digan,
rebolviendo en mi memoria,
moviendo en mi fantasìa
mal formado embrion de todos
los ſuceſſos de mi vida.
Hereg. Què mucho, ſi ſoy à quien
la hereſis, que el Griego explica
contrariedad de opiniones,
le diò el nombre de Heregìa,
que civilmente interior
con tus afectos te embiſta?
Chriſtin. Pues ſi eres de quien deſeo
huir, detente, no me ſigas.
Hereg. Antes, porque huir deſeas,
es tu rèmora mi ira.
Donde vàs?
Chriſtin. Soy combidada
à un Real Banquete.
Hereg. Y no miras,
que pocos en fieſta empiezan,
que no acaben en deſdicha?
Chriſt. Engañaſte, que antes ſon
efectos de la alegria,
de la union, y de la paz.
Hereg. La experiencia te lo diga.
El primer combite fue
de una Manzana nociva,
que avenenada dexò
de Adàn toda la familia.
Chriſtina. Por eſſo reſultò de èl,
que Chriſto encarne en tan limpia
Madre; y que de eſſe veneno,
ſu Sangre al mundo redìma.
Hereg. Sobre los hijos de Job
un banquete fue la ruina.
Chriſtin. Por eſſo Dios ſu paciencia
premiò, con dobladas dichas.
Hereg. El combite de Jacob
del Mayorazgo à Eſaù priva.
Chriſtin. Por eſſo Jacòb fue dueño
de la Raquèl mas divina.

Hereg.

Hereg. Al Pueblo pervirtiò el ciego
banquete de los Moavitas.
Chrift. Por eſſo el blanco Manà
todo el mal ſabor le quita.
Hereg. El combite de Abſalòn
fue de Amòn el fratricida.
Chrift. Por eſſo Salomòn fue
quien à Dios Templo fabrìca.
Hereg. El repudio de Baſtì
fue de Aſſuero en la comida.
Chrift. Por eſſo le ſucediò
que à la hermoſa Eſthèr elija.
Hereg. El banquete de Eſthèr, luego
la horca para Amàn aplica.
Chrift. Por eſſo el cautivo Pueblo
de ſus rencores ſe libra.
Hereg. De Balthaſar la cena, hizo
que un dedo ſu muerte eſcriva.
Chrift. Por eſſo Danièl, Propheta
de Dios, quedò en mas eſtima.
Hereg. Al Baptiſta diò la muerte
el combite de Herodìas.
Chrift. Por eſſo, canonizado
de Martyr, quedò el Baptiſta.
Hereg. La Cena à que vàs, coſtò
azotes, clavos, y eſpinas.
Chrift. Por eſſo reſultò de ella,
que en la pura, terſa, y pìa
Meſa del Pan à que voy,
Chriſto triunfe, reyne, y viva.
He. Què importa, ſi es Pan de muerte?
Chr. Què importa, ſi es Pan de vida?
Hereg. Por mas que me digas ſabia::-
Chrift. Por mas que ciego me digas::-
Hereg. En fin, ninguno ay ſin pena.
Chrift. En fin, ninguno ay ſin dicha.
Hereg. Tu lo veràs, quando de una
Corona deſpoſeìda,
ſu ſoledad toque al arma.
Chrift. No ſabrè yo prevenirla
lugar adonde ponerla,
en que me haga compañia
mas que ſoledad?
Hereg. Adonde?
Chrift. A las plantas de MARIA;
ſi es tal mi dicha, que puerto
toma en Loreto mi dicha.
Hereg. Primero dirè yo à voces
tu intento; mas quien me priva
de aliento, y del pecho al labio
la reſpiracion me quita?
Suecos nobles, nobles Godos,
Chriſtina, (ay de mi!) Chriſtina::-
Hablar no puedo.
Chrift. Què mucho,
que quien la frente te piſa,
para que no abras la boca
à morder, hablar te impida.
Hereg. Què importa, que en vez de
hablar
llore, en vez de alentar gima,
ſi ſoy, aunque gima, y llore,
aquella truncada hydra,
ſobre quien mortal veneno
en copa dorada brinda
la heregìa à los mortales:
Y harè que eſta copa mia
ſobre la Meſa ſe vierta,
manchando al mantel la riza
nieve de ſu puridad.
Chrift. No podràs, que es infinita.
Hereg. Infinito es mi dolor.
Chrift. Eterna es.
Hereg. Tambien mi embidia.
Chrift. Immortal es.
Hereg. Y mi pena.
Chrift. Durable es.
Hereg. Y mi deſdicha.
Chrift. Allà lo veràn mis gozos.
Her. Y allà lo diràn mis iras. *Vanſe.*

Sale la Sabidurìa.

Sabid. Aunque yo nada dudar
puedo, porque lo veo todo,
puedo, hablando à humano mo-
ajuſtarme à preguntar: (do,
Bien como Dios, que ſabìa
donde Adàn oculto eſtaba,
y en fè de que le buſcaba,
donde eſtàs, Adàn, decia:
Aſsi yo, en explicacion
de un concepto, bien podrè
à la Oracion, y à la Fè,
Penitencia, y Religion,
preguntar, pues con alado
Eſpiritu han diſcurrido,
quien mi Banquete ha admitido,
y quien me le ha deſpreciado.
Ha de Aſsia, à quien nombre dàn
de fertil por excelencia,
còmo và de Penitencia?

Sale la Penitencia.

Penit. Mis lagrimas lo diràn. *Lloran-*
Sabid. Llorando buelves? (*do.*
Penit. Quien buelve
no ſolamente admitida,
pero tan mal reſpondida
de quien cruel ſe reſuelve
à no eſcucharme jamàs,
ciego en ſu primero abiſmo,
què ha de hacer? El Judaìſmo
en fin, à quien parte dàs
de tus piedades, aunque
oy miſero, y fugitivo,
en el Aſsia mas cautivo,
que en Babylonia, ſe vè;
pues ſin caſa, domicilio,
ni ſynagoga, ſu eſtrago
llora vil, pròfugo, y vago,
deſprecio hace de tu auxilio,
tanto, que de mì llamado,
ſin llegar à conocerme,
ni hablarme quiſo, ni verme.

Sabid. O Pueblo ſiempre obſtinado!
conſuelo en tu error me dè
vèr ſi otro mejor ſe aplica.
Ha de America la rica,
como le và en ti à la Fè?

Canta dentro la Fè.

Fè. Viva en la Gentilidad
la Fè victorioſa. *Muſic.* Viva.

Sale la Fè, y el Etyope.

Canta Fè. Pues es por la ſynagoga
la heredera de la Viña.

Muſica. La Fè viva,
pues es por la ſynagoga
la heredera de la Viña.

Sabid. Cantando bienes, Fè hermoſa?
Fè. Sì, pues traygo à quien deſeas.
Sabid. Què ay de America?
Etyope. Que veas
quan felizmente piadoſa
tu Fè admite, pues te embia
para tu Feſtividad
en mì à la Gentilidad,
combidada deſde el dia,
que de Phelipe iluſtrada
à Etyopia ſe bolviò,
de donde deſpues paſsò
à America; y porque nada
à ſu zelo ſe anticipe,
para credito de que
yà es vaſſalla de la Fè,
ſiendo ſu dueño Phelipe,
viene à hallarſe en tu Banquete,
diciendo alegre, y feſtiva::-

El, y Muſic. La Fè viva,
pues es por la ſynagoga
heredera de la Viña.

Sabid. Vengas muy en hora buena:
Penitencia, la nupcial

ropa le dà, pues leal
viene à ſentarſe en mi Cena.
Ha del Africa arrogante,
ſepa como en tu Region
ſu efecto hace mi Oracion.

Sale la Oracion.

Orac. Digatelo mi ſemblante,

Llorando.

que aunque lloroſo, pudiera
ſer feliz, no lo es aora,
pues no fervoroſo llora,
ſino ofendido: tan fiera
es la Secta à que me embias,
y tan de la parte eſtàn
oy todos de ſu Alcoràn,
que no oyen las voces mias.

Sab. Ha de Europa hermoſa, y bella,
como en tu Septentrion
lo paſſa mi Religion
Catholica? Son en ella
oìdos mis auxilios? di.

Canta dentro voz triſte. No.

Canta dentro voz alegre. Sì.

Sabid. Eſſo no entiendo yo:
Deſpreciaronlos?

Canta dentro voz triſte. Sì.

Canta dentro voz alegre. No.

Sabid. Admitieronlos?

Voz triſte. No. *Voz alegre.* Sì.

Sabid. Què quieren à mis ſentidos
decir el no, y sì, mezclados?

Muſic. Que ſon muchos los llama- (dos,
y pocos los eſcogidos.

Sale la Religion.

Relig. Y aſsi de unos admitida,
y de otros deſpreciada,
bien que en una parte alegre,
buelvo, Señora, à tus plantas.

Sabidurìa. Còmo?

Religion. Como yà Chriſtina,
(tu lo dixiſte) à quien falta
una letra para ſer
perfectamente Chriſtiana,
ſiendo Alfa la letra, viene,
buſcando à Dios, à buſcarla.
En la Embaxada del Rey
del Heſpero disfrazada,
me introduxe entre los dos
Brazos, que tu Ley enſalzan:
el Politico Seglar,
que ciñe la roja Eſpada,
y el Ecleſiaſtico, que
empuña la Oliva blanda.
Hablèla, admitiò el combite,
y porque à buſcarme ſalga
fuera de ſu Patria, huve
de ſalir yo de ſu Patria.
Ella, pues, ſin mì, y conmigo,
repreſentando las cauſas
de la opoſicion que tiene,
por natural repugnancia
à caſarſe, dexò el Reyno,
y eligiendo para eſtancia
una Isla, con los dos
Polos de la Fè ſe embarca.
Apenas en alto Mar
viò la Nave, quando manda
poner en Chriſtianos Puertos
la proa, con dicha tanta,
(mas què mucho, ſi del Auſtro
ſus velas inſpira el Aura?)
que con favorable rumbo
tomò Puerto en Alemania.
Dexo de contar aqui
por extenſo ſus jornadas,
que aviendo de quedar corta,
no es bien que parezca larga;
y à Inſprug voy, del Archiduque
de Tiròl Corte: Baſtaba
ſer, para admitirla en ella,

Catholico Ramo de Auſtria.
Aqui con ſolemne pompa
(yà la maſcara quitada
al Ecleſiaſtico Brazo,
con el Habito, y la Capa,
que del Maſtin de la Igleſia
ſon colores negra, y blanca)
Miſſa oyò en publico, y luego
la Fè proteſtando, paſſa
de Flandes à los confines,
y tocando los de Italia,
la Corona que trahìa
de diamantes, reſervada
para eſte fin, en Loreto
puſo de MARIA à las plantas.
Y aunque deſde aqui, quiſiera
ir al cariño de Eſpaña,
à quien debiò los alientos,
en fè de ſus confianzas,
por hallarſe en tu combite
viene primero à tu Caſa,
(ò eterna Sabiduria!)
viendo que ſus Torres altas
de los ſiete Sacramentos
en las Columnas deſcanſan,
donde mas publicamente
la Fè proteſtar aguarda,
cuyo gran recibimiento,
repreſentado en la clara
luz alegorica, el Mundo
en ſombras verà::-
Sabiduria. Te engañas,
que ſi es la Sabiduria
Chriſto, y Vice-Chriſto el Papa,
luces verà, que no ſombras,
pues ſale èl como yo ſalga.
Y aſsi, la Carroza mia,
(de quien allà David habla,
quando dice, que es Sèlmon,
Monte donde Dios deſcanſa,
y en ella le viò aquel dia,
que lleno de fieſta, y gala,
multiplicados Querubes
Santo al eſtrivo le cantan)
para que à mis montes llegue,
al punto por ella vayan,
que yo en el Carro triunfal,
que es eſcabèl de ſus plantas,
ſaldrè à recibirla : en tanto
voſotras, para que aya
mas fieſta en mi Meſa, viendo
quando una Reyna la gana,
que un eſclavo no la pierde,
y que es igual la vianda
al rico, y pobre; yà que
Synagoga, y Secta faltan,
combidad por los caminos
quantos Peregrinos paſſan:
Y tu, Penitencia, à todos,
como aqui llegando vayan,
vè dando nupciales ropas,
porque no ha de aver ſentada
perſona à mi Meſa, que
candida veſte no trayga.
Fè. Todas te obedecerèmos.
Sabid. Pues para mas alabanza
de una conſtante Muger,
yà que à mi un lugar me enſalza
de los Proverbios, à ella
otro enſalce; vueſtras altas
voces traduzcan aquel,
que preguntando repara
quien hallarà Muger fuerte.
Vaſe.
Relig. Harèmos lo que nos mandas.
Vanſe.
Penit. Y yo de gala oy à todos
veſtirè, y aſsi tu, ſabia
Gentilidad, que eſtudiaſte
en la Cauſa de las Cauſas

la mejor Philoſophìa,
vèn por la tuya.
Sale la Heregìa de Peregrino.
Etyop. Repara
en que un Peregrino llega,
por ſi tambien has de darla,
que ſe venga con noſotros.
Penit. Por delante de mì paſſa
ſin hacer caſo de mì:
no me buſca, vèn, què aguardas?
Etyop. Pues como aqui te le dexas?
Penitenc. Por què el dexarmele eſtrañas?
Etyop. Que no ſe ſiente à la Meſa,
ſupueſto que del Alcazar
ha paſſado los umbrales
ſin la veſtidura blanca.
Penitenc. A quien no llega à pedirla,
mal la Penitencia darla
puede. *Etyop.* Y ſi te engaña?
Penitenc. A mi
no puede engañarme en nada;
porque el que ſin Penitencia
ſe ſienta à eſta Meſa, es clara
coſa, que no engaña à otro,
porque à sì ſolo ſe engaña. *Vanſe los dos.*
Heregìa. Fortuna, yà que dos veces
Peregrino, mis deſgracias
de Mar, y Tierra me traen
derrotado à eſtas montañas,
ſea para dàr alguna
ſiquiera alivio à mis anſias.
Mas ay infelìz! què alivio
puede yà tener mi rabia,
ſi eſperanza de tenerle
aùn no tiene mi eſperanza?
Si yà no es (pues las Virtudes
à los Paſſageros llaman)
hypocritamente entre ellos
introducir mi venganza,
profanando de eſta Meſa
la prevenida vianda,
quando en deſprecio del Pan,
y el Vino llegue à robarla
ſacrìlegamente oſſado,
no mas que por ultrajarla:

que

que no serà la primera
vez, que vean sus Sagradas
Reliquias, para este fin,
que de sus Custodias faltan.
Mas ay infelice, otra,
y otras mil veces! que aunque aya
de robarlas mi ossadìa,
no es mas lo que de ellos saca,
que despertarles la Fè
en su mayor alabanza;
y mas dia, que yà à vista
de este Soberano Alcazar,
la Alegorìa, y la Historia
tan una de otra se enlazan,
que en metafora Christina
llega yà de combidada
al prevenido Banquete,
donde la Mesa la aguarda.
En la Carroza (ay de mì!)
viene de quien David habla,
à tiempo, que en el triunfal
Plaustro, que Isaìas señala,
la Eterna Sabidurìa,
en sus sienes la Tiara,
en metafora tambien
del Vice-Dios, và à buscarla;
de una parte acompañando
al Triunfo, Oliva, y Espada;
dando à entender como viene
à la proteccion de España,
y de otra las Virtudes,
y Gentilidad, con blancas
Tunicas todas, y todos,
diciendo entre voces varias,
porque lugar à lugar
de los Proverbios se añada::-
Canta una voz. Quien hallarà Muger fuerte?
Todos, y Musica. Quien advierte
que ay quien noblemente pia
tantas dichas se previene,

que de los fines mas ultimos viene
buſcando feliz à la Sabiduria.

Suena la Muſica, y dàn bueltas à un tiempo los dos Carros; en el uno viene la Sabiduria con Tiara, Manto Imperial, y la Cruz de tres Cruces en la mano; y en el otro Christina con Corona de Laurèl, y Manto Imperial: Del primer Carro ſalen las Virtudes, y la Gentilidad, todos con Tunicas de velillos blancos, y flores de nacar: Y del ſegundo el Brazo Seglar con el Eſtoque al hombro; y el Ecleſiaſtico con Veſtido blanco, y Manto negro, y la Oliva levantada; dàn buelta, y parando los Carros, repreſentan.

Chriſtin. Salve, Alcazar de Dios; ſalve, triunfante
Fabrica Militante,
que para sì la gran Sabiduria
labrò deſde el primer dia, ſin dia:
Salve otra vez, y admite
à la union de tu eſplendido Combite
un afecto, que impulſos celeſtiales,
no ſin auxilio, trahen à tus umbrales,
diciendo al verte::-

Ella, y Muſic. Quien hallarà Muger fuerte?

Sabid. Salve, Reyna felìz, que coronada
del vencedor Laurèl, ſerlo blaſonas,
tanto, que apenas de una deſpojada
te vès, quando con tres tu triunfo abonas,
pues Reyna, y fiel, y ſabia te coronas:
Salve otra vez, y venturoſa vengas,
donde en mi gremio tu hoſpedage tengas,
diciendo al verte::-

Ella, y Muſic. Quien hallarà Muger fuerte?

Chriſtina. O tu, Eſpoſa Divina
del mas amante Eſpoſo!

Baxando las dos de los Carros.

Sabidur. O tu, del mas dichoſo
hueſpeda Peregrina!

Chriſtina. Felice quien camina

al puerto de tus plantas.
Sabidur. Felice quien de tantas
dichas, bella Chriſtina,
cumplidos vè los plazos.
Chriſtina. Dame à beſar el pie.
Sabidur. Llega à mis brazos.
Chriſtina. Diciendo al adorarte::-
Sabidur. Diciendo al conocerte::-
Muſica. Quien hallarà Muger fuerte?
Quien advierte
que ay quien noblemente pia
tantas dichas ſe previene,
que de los fines mas ultimos viene
buſcando feliz à la Sabiduria.
Fè. Què dicha!
Seglar. Què ventura!
Religion. Què contento!
Ecleſiaſtico. Què amor!
Penitencia. Què paz!
Gentilidad. Què gozo!
Heregìa. Què tormento!
Sabidurìa. Mucho es mi gozo.
Chriſtin. Aunque mi dicha es mucha,
puedo hacerla mayor.
Sabidurìa. Di, como?
Chriſtina. Eſcucha.
Yo Chriſtina Adolfo, Reyna
de Suecia, y Gocia, Rama
de aquel generoſo Tronco,
que ſiglos, y edades largas
diò tantos Heroes al Mundo,
y tantos Reyes à Eſpaña,
cuyas cenizas conſervan
haſta oy Receſundo, y Bamba.
Yo Chriſtina Adolfo, que
delinquente voluntaria
preſente parezco ante
tu Juſticia Soberana,
para ſentarme mas digna
à tu Meſa con la blanca
veſte, que la Penitencia
para mi perſona guarda:
Primeramente delato
de mì miſma, en confianza
de que tu Miſericordia
piadoſamente me valga,
y confieſſo convencida
en la criminal probanza,
que el Fiſcal de mi conciencia
concluſa tiene en mi cauſa:
que es verdad que miſerable
incurrì con ignorancia
en el heredado error
de Lutero, cuya falſa
doctrina ſeguì los años
de mi edad; y dando gracias
al Cielo, de que me dieſſe
la luz verdadera, y clara
de ſu Religion, que es
la Catholica Romana,
abjuro, anatematizo,
y deteſto mi paſſada
vida, y Religion, jurando
vehementemente dexarla;
y no ſolo no bolver
à ſus ceguedades vanas,

en publico , ni en secreto,
mas sometida à la Sacra
Sede Apostolica , y
à la severidad sacra
de sus Canones , segunda,
y tercera vez postrada,
abjuro , anatematizo,
y detesto sus instancias
en obediencia del que oy
ciñe la Sacra Tiara,
y adelante la ciñere,
à cuyas piadosas plantas,
desde aora para entonces,
pido con vida , y con alma
saludable medicina,
con absolucion de quantas
culpas tuve , en especial
de aquella de que acusada
con mas vehemencia estoy;
pues como sacramentaria
herege formal , confiesso
el aver negado ingrata
à tan alto beneficio
de Dios , à merced tan alta,
la real asistencia , que
tiene en la pura , la blanca
Hostia del Altar , adonde,
en virtud de las palabras,
real , y verdaderamente
le creo en Cuerpo , y en Alma,
bien como en Alma , y en Cuerpo
està en el Cielo , dexadas
las especies en el Pan,
y huìda del Pan la substancia
siendo Carne , y Sangre , en cuyo
gran Sacramento se engañan
tacto , vista , olfato , y gusto,
y solo el oìdo halla
la verdad por el oìdo,
cautivo (à la Fè las gracias)
el entendimiento , cuya
potencia , bien que sea esclava,
religiosamente libre,
y libremente espontanea,
à las Llaves de la Iglesia
sujeta oy , como vasalla
de su Imperio , la que ayer
era Reyna de su Patria.

Embayna la Espada el Brazo Seglar ; la Sabidurìa toma la Oliva , y la toca con ella.

Sabiduria. Yà con essa abjuracion,
que entre la Oliva , y la Espada
has hecho , la paz te toque,
pues la Justicia se embayna.

Seglar. Por España nos tocò
el venir à acompañarla.

Eclesiastico. Y bien se vè , pues no pudo
darla otro Reyno estas Armas.

Heregìa. Con la Vara la ha tocado
en el hombro : O ira ! O rabia!
còmo sufres verla absuelta
con Penitencia tan blanda?

Christina. Sujeta al piadoso golpe

otra

otra vez beſo tus plantas,
y te pido, que confirmes
la Proteſtacion paſſada.
Sabidurìa. En la Confeſsion que has hecho,
yo te confirmo, levanta.
Heregìa. Cariñoſamente pueſta
la mano (ay de mì!) en la cara,
la llega al pecho, porque
no falte eſſa circunſtancia,
quando no ſolo la dexa
abſuelta, mas confirmada.
Sabidurìa. Penitencia, la nupcial
ropa la trahe, y à adornarla
lleguen todas las Virtudes.
Saca la Tunica blanca la Penitencia, y poneſela la Fè.
Fè. La Fè pone al Sol el Alba.
Penitenc. La Penitencia la ciñe.
Orac. La Oracion la dà la Gracia. *Componeſela.*
Religion. Y la Religion la lleva
à la Meſa que la aguarda.
Sabidur. Vèn, Gentilidad, tambien,
y voſotras; pues ſentadas
las Virtudes han de eſtàr,
para eſta Cena, entre ambas.
Etyope. Gentilidad, y Heregìa,
ſi llegas à vèr con quanta
piedad te admite la Igleſia
ſiempre que llegas, què aguardas?
Chriſtina. Què felicidad!
Heregìa. Què ira!
Sabidur. Todas id à acompañarla.
Religion. Todas irèmos, Señora,
cantando tus alabanzas.
Sabidur. Cantad oy las de Chriſtina,
que ſon las que mas me enſalzan.
Todos, y Muſic. Quien hallarà Muger fuerte? &c.
Vanſe con mageſtad todos, menos la Heregìa, el Brazo Ecleſiaſtico, y Seglar.
Hereg. Que de lo oculto la Igleſia

ño juzga, fue la palabra
primera que la oì: Y pues
lo que mi pecho recata
no juzga bien, entre todos
me mezcle esta confianza,
para llegar à la Mesa
à profanar sus viandas. *Vase con ellos.*

Eclesiastico. Felìz es para los dos
el dia. *Seglar.* Y para tì, que alcanzas
todos los Mysterios, mas.

Eclesiastico. Pues qual de entender te falta?

Seglar. Seglar Brazo soy, y assi
disculpa mis ignorancias.
Còmo la Sabidurìa
aqui es la de la Tiara?

Eclesiastico. Como à Christo representa
donde quiera que se halla,
porque èl la Sabidurìa
es; y assi evidencia es clara,
que si el mismo Christo es ella,
y es el Vice-Christo el Papa,
que ella en esta Alegorìa
entrambos papeles haga.

Seglar. Y el confirmarla, què ha sido
primero, que bautizarla?

Eclesiastico. A no estarlo yà, no fuera
Herege, sino Pagana;
porque el Herege es un nervio
cancerado, que se aparta,
porque el cuerpo no inficione;
pero no porque no aya
recibido en el Bautismo
el Sacramento.

Seglar. Oye, aguarda:
Si el Sacramento recibe,
la Gracia dèl como falta?

Eclesiastico. Como Sacramento es una
cosa; y otra::-

Seglar. Di, què aguardas?

Eclesiastico. La Gracia del Sacramento:

Bieñ

Bien como, ſi uno llegàra
à comulgar en pecado,
pues comulgado quedàra
Sacramentalmente, pero
en culpa: con que alcanzàra
el Sacramento, mas no
del Sacramento la Gracia;
y eſto miſmo es el Bautiſmo.

Inſtrumentos dentro.

Seglar. Proſiguiera en tu enſeñanza
ſi la Muſica, y la Meſa
la atencion no arrebatàran
à mis ſentidos. *Ecleſiaſtic.* Atiende,
eſcuchemos lo que cantan.

Con la Muſica ſe deſcubre la Meſa, y ſentadas à la frente la Sabiduría, y Chriſtina; à un lado, y otro las Virtudes; y deſpues, de una parte el Etyope; de otra la Heregìa; y ha de haver enmedio de la Meſa un Cordero.

Canta una voz ſola.

Voz. Pan del Cielo preveniſte.
Todos. Alegria.
Canta voz. O Eterna Sabidurìa,
en cuya Fè al Hombre diſte
todo el conſuelo en un dia!
Muſica, y todos. Alegria.
Sabid. Eſte es de Abèl el Cordero,
ofrecido en la paſſada
Ley Natural; y en la Eſcrita
el Legal, que ſe cenaba
allà en el Paraſcebè
con las lechugas amargas
de la Penitencia; pero
aora, en la Ley de Gracia,
es el que Sacramentado
eſtà en terſa Forma blanca.

Buelve el Cordero, y ſe vè el Sacramento.

Muſ. y todos. A tan alto Sacramento
venere el Mundo rendido,
y el antiguo Documento
ceda al Nuevo Teſtamento,
ſupliendo la Fè al ſentido.
Hereg. Mientras ſu alabanza todos
tan alegremente cantan,
he de alcanzarle yo, haciendo
ultrage de la alabanza.
Canta voz. Pan del Cielo preveniſte.
Todos. Alegria.
Sabid. Eſperad, no proſigais:
Quien es aquel, que con tanta
oſſadia, ſin traher
la nupcial veſte, adelanta
la mano al plato conmigo?
Hereg. Aliento, y vida me faltan!
Sabid. Quien eres?
Hereg. No sè quien ſoy.
Chriſtin. Yo, como ladron de caſa,
le conozco: La Heregìa

Sacramental es. *Sabid.* Levanta,
barbaro, atrevido, loco,
de mi Meſa.
Ecleſiaſtic. Eſpera, aguarda,
que yo le levantarè,
pues las ſacrilegas cauſas
tuyas me tocan: Dì, còmo
en eſta Meſa te hallas,
vil Apoſtata, ſin que
te pongan miedo eſtas Armas?
Hereg. Yà las conozco, y las temo.
Ecleſiaſt. Pues dexa la Meſa, y baxa
de ella deſpeñado. *Hereg.* Donde
voy à parar?
Seglar. A mis plantas;
y pues al Brazo Seglar,
del Ecleſiaſtico paſſas,
ſin enſangrentar ſu Oliva,
en tì teñirè mi Eſpada.
Hereg. No me dà la muerte ella
tanto, no, como mi rabia,
al vèr, que quando yo muero,
queda Chriſtina ſentada
con la gran Sabiduría,
en compañia (què anſia!)
de la Fè, y la Religion
Catholica, acompañada
de Oracion, y Penitencia,
para que aquella Vianda
del Sacramento la entre
en mayor provecho. O! abra
ſus gargantas el Abyſmo,
y oculteme en ſus entrañas,
para que yo no lo vea! *Vaſe.*
Chriſt. Pues ſi eſta es ſu mayor ſaña,
para aumentarſela, todos
proſeguid ſus alabanzas.
Sabid. A cuyo compàs, pues yà::-
Ecleſ. Queda la Virtud premiada::-
Fè. Y caſtigado el delito::-
Seglar. Con que cumplido ſe halla::-
Relig. El lugar de los Proverbios::-
Etyop. Viẽdo entre dos luces claras::-
Orac. La Hiſtoria, y la Alegorìa::-
Penit. Digamos todas ufanas::-
Chriſt. Deſpues que ayamos pedido
el perdon de nueſtras faltas::-
Tod. y Muſ. A tan grande Sacramento
venere el Mundo rendido,
y el antiguo Documento
ceda al Nuevo Teſtamento,
ſupliendo la Fè al ſentido.

F I N.

EL IMPRESSOR AL LECTOR.

ESTE *Auto llegò à mis manos, yà hace años, en borrador, conforme lo eſcriviò ſu Autor Don Pedro Calderon de la Barca, cuyo Original conſervo en mi poder, con otros de los mas cèlebres Poetas Eſpañoles; y pareciendome no deſmerecer en nada à los que en ſeis Tomos ſalieron al Publico, para que eſte no careciesſe del guſto de ſu repreſentacion, determinè darle al Theatro, y à inſtancias de los Curioſos à la Prenſa, porque en todo le tenga cumplido.* ¶ *Và fielmente impreſſo, y con las Aprobaciones, y Licencias que debe; advirtiendo, que los verſos, que ſe encuentren entre dos eſtrellas, no ſon de Don Pedro Calderon.* VALE. Antonio Sanz.

COMEDIA FAMOSA.

LA PRUEBA DE LAS PROMESSAS.

DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.
Don Enrique.
Un Caminante.
Un Page.
Don Illàn, viejo grave.
Perez, Escudero.



Blanca, Dama.
Lucìa, Criada.
Tristàn, Gracioso.
Chacòn, Criado.
Tres Pretendientes.
Dos Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Illàn, y Blanca.

Ill. DE las desventuras largas,
los vandos, muertes, y daños,
que han durado tantos años
entre Toledos, y Vargas,
quiere el Cielo soberano
que el alegre fin se vea,
querida Blanca, y que sea
el medio de paz tu mano.
Don Enrique, la cabeza
de los Vargas, (què ventura!)
vendernos la paz procura
à precio de tu belleza:
solo, hija, falta aqui,
para fin de tantos males,
que entre essos finos corales
se forme un dichoso sì.
Què te suspendes? comienza
à responderme, què es esto?
si es que de tu estado honesto
te enmudece la verguenza,
con tu padre sola estàs,
donde perdonar te puedes
lo que à tu costumbre excedes,
por el gusto que me dàs.
Mas virtud es, Blanca hermosa,
en este caso presente
responder por obediente,
que callar por vergonzosa.

Blanc. La novedad de esse intento
impossible me parece,
y assi, la lengua enmudece
lo que admira el pensamiento:
que esto en sucesso tan vario,
padre, y señor, es forzoso,
si en un punto miro esposo
al que aora vì contrario:
Como no estarè turbada,
suspensa, y enmudecida,
si con la mano combida,
que aun no ha embaynado la espada?

Ill. Esso no debe admirarte,
que no es esta, segun creo,
la primer vez que Hymenéo
aplacò el furor de Marte.

Blanc. Yà que yo no he de admirarme,

tu al menos has de mirar,
que de aborrecer à amar
no es tan facil el mudarme;
y assi, si darme marido,
y no enemigo deseas,
por quien sin vida me veas,
termino, señor, te pido,
en que con el pensamiento,
de que soy de èl estimada,
de la enemistad passada
pierda el aborrecimiento.

Illàn. Presto le querràs, si adviertes,
que es poderoso, y galàn,
y que estas bodas seràn
remedio de tantas muertes.
Que eres pobre, y tu beldad
sola conquista su amor,
que este es el medio mejor
de mover la voluntad;
que ni yo quiero, ni es justo
casarte con tu enemigo.

Blanc. La mayor fuerza conmigo
serà ser esse tu gusto. *Vase*

Illàn. Pues tan provechoso intento
ressistencia tal ha hallado,
otro amoroso cuidado
ocupa su pensamiento;
pero remediarle espero.
Lucia! *Sale Luc.* Señor? *Illàn.* Advierte,
que oy mi buena, ò mala suerte
poner en tus manos quiero:
la palabra me has de dàr,
à ley de muger honrada,
de que no negaràs nada
de lo que he de preguntar;
que yo la doy desde aqui
del galardòn que quisieres,
y que lo que me dixeres
no saldrà jamàs de mì.

Luc. Donde el servirte es tan justo,
de tus promessas me ofendo,
porque en ello no pretendo
mas premio que darte gusto.
Seguro de mi verdad
pregunta, que te prometo,
que en mi pecho no ay secreto
que te niegue mi lealtad.

Illàn. Sabe, pues, hija Lucia,
que Blanca me dà cuidado,
que es tiempo de darla estado;
y para hacerlo, querria
saber de tì, pues mejor
de nadie informar me puedo,
què galanes de Toledo
solicitan su favor,
y à qual tiene inclinacion
de todos, Blanca, que es justo,
que se haga con su gusto,
si puede ser, la eleccion.

Luc. Señor, quererte contar
los que su amor atormenta,
serà reducir à quenta
las arenas de la mar.
De todos, pues, te dirè
dos solamente, que son
los de mas estimacion,
y en quien mas amor se vè.
Uno es Don Juan de Ribera,
y Don Enrique de Vargas
es el otro; y pues me encargas,
que el que en su pecho prefiera
te declare, me parece,
si son de passiones tales
pregoneras las señales,
que a Don Enrique aborrece,
y à Don Juan tiene aficion;
aunque si digo verdad,
con su mucha honestidad
reprime su inclinacion;
y assi, Don Juan hasta aora
se tiene por desdichado,
porque jamàs ha alcanzado
un favor de mi señora.
Esto es, señor, lo que sè,
y piensa, que si supiera
mas, tambien te lo dixera.

Illàn. Bien cierto estoy de tu fe;
y pues que tan de mi parte
en este caso te veo,
te dirè lo que deseo.

Luc. Bien puedes de mi fiarte.

Illàn. Yo confiesso, que Don Juan
es muy deudo del Marquès
de Tarifa, y digo que es
rico, discreto, y galan,
y que tuviera mi hija

en èl venturoso empleo,
mas con todo, mi deseo
es, que à Don Enrique elijas;
que demàs de que no tiene
menos partes que Don Juan
de rico, noble, y galan,
esto à la quietud conviene,
porque la paz se concluya
de dissensiones tan largas
entre Toledos, y Vargas,
por ser èl cabeza suya;
y assi, tu de aqui adelante
encamina su intencion,
haciendo en su execucion
quanto juzgues importante.
Habla bien con Blanca de èl,
y ocasiones facilita,
en que le escuche, y admita
yà el recado, yà el papel
para inclinarla à su amor:
mas vè con tiento, y advierte,
que ha de ser esto de suerte,
que no peligre mi honor:
pon los medios ordinarios
para el fin que se pretende.

Luc. Bien sè hasta donde se estiende
la licencia que me dàs.

Illàn. Y si se ofrece tratar
de Don Juan, ponle defectos
importantes, y secretos,
porque no pueda probar
lo contrario, y veràs luego
como en un termino breve
se trueca en fuego la nieve,
y en nieve se trueca el fuego.

Luc. Yo espero hacerlo de modo,
que alcance lo que pretendo.

Illàn. Como fuere sucediendo,
me vè avisando de todo;
que el dia que tenga efecto
esta intencion, esse dia
cinquenta doblas, Lucìa,
en albricias te prometo.

Luc. Pues perdoneme Don Juan,
y dà el negocio por hecho,
que tantas doblas, què pecho
de bronce no doblaràn? *Vanse*

Salen Don Juan, y Tristàn.

Trist. Con una traza sospecho,
que tendràs tiempo, y lugar,
señor, para conquistar
de Blanca el esquivo pecho.

Juan. Dila, que si es provechosa,
con extremo lo seràn
tus albricias. *Trist.* Don Illàn,
padre de tu prenda hermosa,
estudia con gran cuidado
la Magia, y Nigromancìa:
de su criada Lucìa,
con quien de amores he andado,
lo he sabido, que en efecto
es muger, y me ha querido,
y como es niño Cupido,
no sabe guardar secreto.
Pareceme, que fingir
que sabes la Magia, fuera
un medio, que te pudiera
por su amigo introducir,
y una vez introducido
te sobraràn ocasiones
de lograr tus pretensiones.

Juan. Traza como tuya ha sido:
si èl en essa profession
es docto, y yo no la sè,
dì, necio, como podrè
salir con essa invencion?
en sabiendo que mentì,
y le engañè, no es forzoso
tenerme por sospechoso,
y recelarse de mì?

Trist. Recibe mi buen intento.

Juan. No estoy desagradecido,
porque no del todo ha sido
inutil tu pensamiento:
que el decirme que ha estudiado
Don Illàn Nigromancìa,
me ha dado estraña alegria,
porque tan aficionado
he sido siempre à sabella,
que sin duda alguna creo,
que en mi pecho este deseo
iguala al de Blanca bella;
y assi, dos fines intento
con solo un medio alcanzar.

Trist. Como? *Juan.* De tì he de fiar,

Tristàn, este pensamiento,
pues tanto tiempo has tenido
de mi secreto las llaves,
y de mil sucessos graves
mudo deposito has sido:
vèn, que te quiero decir
à lo que resuelto estoy
Trist. Yà sabes, que piedra soy
en el callar, y sufrir. *Vanse*
Salen Lucìa, Don Enrique, y Chacòn.
Luc. Este es, señor, el estado,
esta la nueva, que puedo
daros de vuestro cuidado.
Enr. De Don Illàn de Toledo
la voluntad me ha obligado,
si bien puedo presumir,
que la finge, por cumplir
conmigo, y que allà en secreto,
para que estorve su efecto,
sabe à Blanca persuadir.
Luc. La passada enemistad
desacreditar pudiera
el deseo, y voluntad
de Don Illàn, si no fuera
testigo de su verdad
el desden, que antes de aora
Doña Blanca mi señora
mostrò siempre à vuestro amor;
mas porque de mì, señor,
no penseis que falso adora
con aparente aficion
secreto aborrecimiento,
yo tengo de èl comission
para ayudar vuestro intento
hasta ver su execucion;
y assi, Enrique, ved què oficio,
què invencion, ò què artificio,
què excesso quereis que haga
con que de esto os satisfaga,
que importe à vuestro servicio.
Enr. Solamente, en cumplimiento
de lo que ofreces, intento
que me dès tiempo, y lugar,
en que à solas pueda hablar
à quien causa mi tormento.
Luc. A solas?
Enr. Sì; què temor te acobarda?
Luc. Yo he de hacer
de suerte por vuestro amor,
que riesgo no ha de correr
de Doña Blanca el honor.
Enr. Pierda la vida al momento,
que tan atrèvo pensamiento
tenga en mi pecho lugar,
solo la pretendo hablar,
y decirla el mal que siento;
y porque credito dès
à esta verdad, y se vea,
que otra mi intencion no es,
quiero que en su casa sea,
y que tu con ella estès.
Luc. Esso lleva mas camino,
y serviros determino.
Enr. Pues comienzalo à trazar.
Luc. Bien facil es de alcanzar
con el medio que imagino.
Enr. Habla, pues, què te detiene?
Luc. En el Estudio os entrad
de Don Illàn. *Enr.* Y si èl viene?
Luc. A mi cargo lo dexad:
demàs, que el Estudio tiene
mesas, estantes, caxones,
que dàn ocultos rincones;
y advertid, que mi señora
no sepa que soy la autora,
que ayudo estas pretensiones.
Enr. Entra conmigo, Chacòn,
que importa tu compañia,
si ay peligro en la ocasion.
Chac. El favor perdonaria, *ap.*
que recelo una traicion. *Vanse*
Sale Blanca.
Blanc. Amiga Lucìa,
yà triste no puedo
encubrir las llamas
de mi loco incendio;
mientras no soplaban
contrarios intentos,
oculto en cenizas
reposaba el fuego;
mas yà la violencia
de enemigos vientos
descubriò la brasa,
encendiò el deseo.
Sabe, que mi padre
quiere (ò, santos Cielos!

esta triste vida
me quitad primero)
quiere à Don Enrique
darme en casamiento,
contrario à mi sangre,
y à mi gusto opuesto,
siendo (ay, desdichada!)
de mis pensamientos
Don Juan de Ribera
el unico dueño.
Porque se conformen
los vandos sangrientos
de los dos linages
Vargas, y Toledos,
tan à costa mia
se ha trazado el medio,
que ha de ser mi gusto
victima del Pueblo:
mira mis desdichas,
siente mis tormentos,
ò afila un cuchillo,
ò traza un remedio.
Luc. Señora, en mi pensamiento
halla justa resistencia
el faltarte la paciencia,
sobrandote entendimiento.
De la fortuna el rigor
prueba el pecho valeroso,
porque en el tiempo dichoso
vive dormido el valor.
Blanc. Amor es niño, y no tiene
sufrimiento en sus antojos.
Luc. Dì, que como està sin ojos,
no vè lo que le conviene;
que yo sè, que si un momento
te dexa abrir la passion
los ojos de la razon,
has de mudar pensamiento.
Blanc. Que dices? estàs en tì?
pues Don Juan no me està bien?
conjuraste tu tambien
con mi padre, contra mì?
Dime, no eres tu quien de èl
tantas gracias me ha contado,
y quien darme ha procurado
yà el recado, yà el papel?
pues como aora me dàs
consejo tan diferente?
dì, de què nuevo accidente
tan presto mudada estàs?
Luc. Yo te confiesso, que he sido
quien procurò tu favor
para Don Juan, y à su amor,
señora, te he persuadido;
mas fue porque no sabia
lo que he sabido despues,
que à la mudanza que vès
me ha obligado. *Blanc.* Y es, Lucìa?
Luc. Mandas que lo diga? *Blanc.* Sì.
Luc. Has de enojarte? *Blanc.* No harè.
Luc. El Cielo favor me dè, *ap.*
que vàn las doblas aquì.
Bien conoces à Tristàn.
Blanc. Si conozco. *Luc.* Y has sabido
que èl el mensagero ha sido
de las penas de Don Juan?
Blanc. Sì. *Luc.* Pues èl en puridad,
hablando conmigo ayer,
desesperado de vèr
amansada tu crueldad,
como siempre tan terrible
te has mostrado à su porfia,
dixo: en efecto, Lucìa,
esta empressa es imposible?
Yo le respondì: Tristàn,
segun lo que he visto, infiero,
que alcanzarà al Sol, primero
que à mi señora, Don Juan.
Entonces cabeceò
Tristàn, y dixo: què fuera
si Doña Blanca supiera
los secretos que sè yo?
Yo, que recelo tu mal,
con esto empecè à tener
curiosidad de muger,
y cuidado de leal;
y le dixe: por mi vida
que los digas, que prometo,
que te guardarè secreto,
y te serè agradecida.
El, que obligarme quisiera,
porque, si dice verdad,
reyno yo en su voluntad,
me dixo de esta manera:
Sabe, pues, que aunque Don Juan
mi señor, en lo que vès,

de la cabeza à los pies
es tan bien hecho, y galan,
no es oro todo, Lucìa,
lo que reluce, y secretos
padece algunos defectos,
que solo de mì confia;
y pues de ello gustas, ves
aquel hilo de sus dientes
tan blancos, y transparentes?
pues son postizos los tres.
Blanc. Jesvs! *Luc.* Pues en esta parte
dixo: no perdiera nada,
puesto que à la vista agrada,
como la verdad, el arte;
mas es el daño mayor,
è insufrible, à lo que entiendo,
que la falta, y el remiendo
son causa de mal olor.
Blanc. Què gran falta! *Luc.* Para tì,
que tu vicio es oler bien.
Blanc. Grandes engaños se ven.
Luc. Pues las piernas? oye. *Blanc.* Dì.
Luc. Dice (estrañas maravillas!)
que cañas las conociò,
y sin milagro les diò
San Phelipe pantorrillas.
Con esto, señora, he hecho
lo que tengo obligacion;
si con todo su aficion
viviere en tu hermoso pecho;
en albricias te darè
encaminar tu cuidado,
que sabe Dios que he forzado
mi voluntad por tu fe:
que mi deseo mayor
es, que quieras à Don Juan;
que yo tambien à Tristàn
(y perdona) tengo amor.
Blanc Ay, què de nieve ha llovido
sobre el amor en que ardì!
Luc. Ay, como yo lo temì,
y escusallo no he podido!
mas Don Juan es este. *Blanc.* Ay Cielo!
saltos me dà el corazon!
Luc. Plegue à Dios, que mi invencion *ap.*
no dè con todo en el suelo.
Salen Don Juan, y Tristàn.
Trist. Blanca està aqui, *Juan.* Què ventura!
Trist. Tu traza veràs lograda;
pues que te ofrece à la entrada
tan dichosa coyuntura.
Juan. Hermoso dueño mio,
por quien sin fruto lloro,
pues quanto mas te adoro,
tanto mas desconfio
de vencer la esquiveza,
que intenta competir con la belleza?
La natural costumbre
en tì miro trocada,
lo que à todas agrada,
te causa pesadumbre:
el ruego te embrabeze,
amor te yela, llanto te endurece;
Belleza te compone
divina, no lo ignoro,
pues por Deidad te adoro;
mas què razon dispone,
que perfecciones tales
rompan los estatutos naturales?
Si à tu belleza he sido
tan tierno enamorado,
si estimo despreciado,
y quiero aborrecido,
què ley sufre, ò què fuero,
que me aborrezcas tu porque te quiero?
Blanc. Què harè, Cielo Divino, *ap.*
luchando en mi deseo
perfecciones que veo,
con faltas que imagino?
Possible es, que un defecto
pueda caber en tan galan sugeto?
Luc. Blanca està enternecida, *ap.*
remediarlo conviene.
Tu padre, Blanca, viene.
Blanc. Triste, yo soy perdida!
Juan. No importa, que yo tengo
un negocio con èl, à hablarle vengo.
Luc. Pues passa tu, señora,
al Estudio à esconderte.
Blanc. Bien dices *Juan.* Dura suerte!
De quien firme te adora
te acuerda, gloria mia.
Blanc. Si harè. *Luc.* Tristàn, à Dios. *Vanse*
Trist. A Dios, Lucìa:
Si harè dixo? bien se ha hecho.
Juan. Yà la fortuna se muda.

Trist. Oy has salido, sin duda,
de casa con pie derecho;
mas yà sale Don Illàn.
Sale Don Illàn.
Juan. Vuestras nobles manos beso,
señor Don Illàn. *Ill.* Què excesso
es este, señor Don Juan?
Juan. Esto es hacer lo que debo;
que si es nuevo el visitaros,
el ser vuestro, y desearos
servir, sabeis que no es nuevo.
Ill. Escusad el cumplimiento,
que si teneis que mandarme,
no agradezco el dilatarme
nueva de tanto contento.
Juan. Yà el buen efecto adivino
de mi intencion, pues viniendo
à pediros, ofreciendo
me haveis salido al camino;
y assi, pues vos me animais,
no recelo el declararme.
Ill. Seguro podeis mandarme,
como à Blanca no pidais. *ap.*
Juan. Yà, señor, havreis sabido
la inclinacion, y amistad,
que desde mi tierna edad
à las letras he tenido.
Trabajos, penas, y daños
por saber no perdonè:
tantas ciencias estudiè,
quantas permiten mis años.
Solo, por no haver hallado
quien me dè preceptos de ella,
entiendo menos de aquella
que enciende mas mi cuidado:
esta es la Nigromancìa,
en que sè que sois tan diestro,
que teneros por Maestro
el mismo Merlìn podria.
Esta intencion me ha traido
à buscaros: yo sè bien,
què os pido mucho, y tambien
sè, que nada os he servido;
mas à las sangres famosas
tocan dificiles hechos,
y à los generosos pechos
se han de pedir grandes cosas;
y vuestra palabra estoy
cierto de que ha de obligaros,
y el ver que podeis fiaros
de mì, pues sabeis quien soy.
Ill. Don Juan, no os quiero negar,
que sè el arte, que usar de ella
es culpa, mas por sabella
à nadie vì castigar;
mas puesto que entrambos Fueros,
como sabeis, han vedado
el enseñarla, escusado
quedarè de obedeceros;
que al amigo pienso yo
que han de pedirse las cosas
grandes, y dificultosas,
mas las ilicitas no:
que aunque sois tan Cavallero,
y obligarme pretendeis,
quizà vos mismo sereis
el que me culpe primero:
que qualquier delito nace
con tal fealdad, y tal pena,
que aquel mismo le condena,
à cuya instancia se hace.
Juan. Basta yà, que estoy corrido
de vuestro injusto temor;
en hombres de mi valor
què ingratitud ha cabido?
Ojalà venga ocasion,
en que os muestre la experiencia
la honrada correspondencia
de este hidalgo corazon,
que, Don Illàn, vive Dios
que he de sentir yo primero
los golpes del duro azero,
que las amenazas vos.
Demàs, de que mostrar miedo
del castigo, es no querer;
què Juez se ha de atrever
à Don Illàn de Toledo?
No por injustos recelos
de enseñarme os escuseis,
que si tal merced me haceis,
testigos hago à los Cielos
de esta palabra que os doy,
que siempre vuestra ha de ser
mi hacienda, vida, y poder,
quanto valgo, y quanto soy.
Ill. Vencido de vos me veo:

forzoso es, Don Juan, serviros,
y à qualquier precio cumpliros
un tan ardiente deseo.
Juan. Los pies, Don Illàn, os pido.
Ill. Levantad, que me ofendeis:
mirad, que no os olvideis
de lo que haveis prometido.
Juan. Mi valor, y calidad
havrè entonces olvidado.
Ill. Con el aumento de estado,
y la mudanza de edad,
mas de alguno conocì,
que la memoria perdiò.
Juan. Si el mundo mandare yo,
vos me mandareis à mì:
y estos no son cumplimientos,
sino veras de mi fe.
Ill. Presto la verdad verè *ap.*
de vuestros ofrecimientos.
De esto que hago por vos,
el secreto es escusado
encargaros. *Juan.* Si un pecado
es el que hacemos los dos,
siendo igual el riesgo mio,
por el que tengo callara,
si el vuestro no me obligara:
solo mis secretos fio
(que es bien trataros verdad,
pues tanta merced me haceis)
de este criado que veis,
que desde mi tierna edad,
en Salamanca estudiante,
y otras partes, despues
de graves sucessos, es
un sepulcro de diamante;
mas no penseis, que bastara
el conocer su sugeto
solo, para que el secreto
de este caso le fiara,
si no me fuera forzoso,
por ser èl el instrumento
por quien consigo este intento,
de que estoy tan deseoso.
Ill. Pues como? *Juan.* Porque èl tambien
es à la Magia inclinado;
y sabiendo mi cuidado,
no sè por donde, ò de quien
tuvo noticia, que vos
la sabeis, y me diò el punto.
Ill. Los oraculos barrunto, *ap.*
que os instruyen à los dos,
por Blanca, que os quiere bien:
mis archivos penetrais.
Pues de èl vuestro honor fiais,
yo puedo hacerlo tambien.
Juan. Besa al señor Don Illàn
los pies por tanta merced.
Trist. Yo os los beso; mas creed,
que aunque es sirviente Tristàn,
es, al menos, bien nacido:
y esto à mi credito sobra,
que en qualquier tiempo la obra
à su dueño ha parecido.
Ill. En mi Estudio, pues, entrad,
mis libros os mostrarè.
Juan. Vamos. *Ill.* Presto probarè *ap.*
tu secreto, y tu verdad.
Sale un Page.
Page. Aora entrò en el zaguan
el potro de Andalucia,
que à Madrid tu hermano embia.
Ill. Baxemosle à ver, Don Juan,
que el Estudio vereis luego.
Juan. Vamos. *Ill.* Por su ligereza,
por su ardor, y su belleza
le llaman hijo del fuego. *Vase*
Trist. Vender puedes alegria.
Juan. Yà lo toco, y no lo creo.
Dos cosas que mas deseo
se me cumplen en un dia,
que Illàn la Magia me enseña;
y Blanca me hace favor.
Trist. Si yo salgo Encantador
no dexo à vida una Dueña. *Vanse*
*Sale Blanca huyendo de D. Enrique, Lucìa,
y Chacòn.*
Blanc. Ay de mì! traicion. *Enr.* Señora,
si el adoraros lo ha sido,
la mayor he cometido;
nadie como yo os adora.
Blanc. Dexad lisonjas aora,
que la cabeza, ay de mì!
del vando contrario, aqui
à darnos la muerte entrò.
Enr. A daros la muerte no,
à buscar la vida sì.

Blanc.

Blanc. Llama à mi padre. *Enr.* Si darme
la muerte, Blanca, quereìs,
con solo un rayo podeis
de vuestros ojos matarme.
Blanc. El yelo intenta abrasarme:
Quando entrasteis? como, ò quien
os diò la traza? *Enr.* Mi bien,
buscando vuestro favor
abriò la puerta mi amor,
que cierra vuestro desden.
Solicitando, señora,
esta ocasion, que ha querido,
de mis males condolido,
ofrecerme el Cielo aora,
este pecho, que os adora,
rompiò las dificultades
de vandos, y enemistades,
que si me arriesgo à morir,
què mas morir, que sufrir
amando, vuestras crueldades?
Luc. Aora gastas razones, *à Enrique.*
quando te ofrece el cabello
la ocasion? llega, que en ello *ap.*
me vàn cinquenta doblones.
Esso sì. *Blanc.* Si te dispones,
grossero, à descomponerte,
llamarè à mi padre: advierte.
Enr. Venga, que oy tendrà mi amor,
ò de tus manos favor,
ò de las suyas la muerte.
Luc. El està loco sin duda:
què es esto? suelta, desvìa.
Enr. Quanto crece, gloria mia,
mas vuestro rigor cruel,
tanto mas me abraso en èl.
Blanc. Ardo en rabia. *Enr.* Yo en amor.
Luc. Triste de mì! mi señor.
Blanc. Mi padre? *Luc.* Y Don Juan con èl.
Blanc. Ay Cielo! escondete presto,
Enrique, tras un estante.
Enr. No temas. *Blanc.* De fiel amante
me daràs indicio en esto;
mira, que mi estado honesto
opinion puede perder,
y sin mi culpa caer
torpe nota en la honra mia.
Enr. Si esconderme es cobardìa,
es fineza obedecer.

Chac. Si señor, que à toda ley,
en ocasion tan estrecha,
no ay cosa como evitar
escrupulos de conciencia.
Retiranse al paño, y sale Don Illàn, Don Juan, Tristàn, y Perez.
Ill. Què os dice el hijo del fuego?
Juan. Que echò en la naturaleza
quanto su saber alcanza,
y quanto pueden sus fuerzas.
Ill. Desde Cordova lo embiò
mi hermano, que lo presenta
en la Corte à cierto amigo.
Juan. Darse al Rey mismo pudiera,
y mas si acaso las obras
con el talle se conciertan.
Ill. Probemosle, si os agrada.
Juan. Mi voluntad es la vuestra.
Ill. Mientras el señor Don Juan
vè mis libros, adereza,
Perez, el hijo del fuego.
Per. Què aderezo? *Ill.* De gineta.
Per. Voy, señor. *Ill.* Avisa luego *Vase*
que aderezado le tengas.
Blanc. Por no dàr à Don Juan zelos,
le roguè que se escondiera.
Luc. Bien has hecho, que no es justo,
aunque tantas faltas tenga,
pagar mal su amor: con esto *ap.*
la obligo à acordarse de ellas.
Ill. Aqui estàs, Blanca? *Blan.* Yà sabes,
señor, que mas me deleytan
tus libros, que mis labores.
Juan. Ay, soberana belleza! *ap.*
pimpollo, al fin, de tal arbol:
con la hermosura, y la ciencia
quitareis, Blanca divina,
la adoracion à Minerva.
Ill. A Blanca le falta todo;
dexad de desvanecerla,
y à los libros atended:
los Autores, y materias
sus titulos os diràn.
Juan. Verlos quiero. *mira libros.*
Trist. Aqui comienzan tus gustos.
Ill. Oye, Lucìa. *hablala aparte.*
Trist. Aqui està Merlin? què pieza!
con gran cuidado te mira

Doña Blanca.

Juan. Ay, dulce prenda!

Luc. Eſto ha paſſado : èl eſtà

tràs un eſtante.

Ill. Oy mi ciencia *ap.*

maravillas ha de obrar.

Luc. Triſtàn, como no me cuentas

què enredos ſon eſtos? *Triſt.* Calla:

quando à la noche te vea

te dirè mil novedades;

aora baſta que ſepas,

que oy ha llegado à Toledo

un peſquiſidor de viejas,

que ſabiendo el Rey, que ſon

difuntos que ſe menean,

y que dentro de ſus cuerpos

andan ſus almas en pena,

manda, que las deſencanten,

y que ſirvan en la guerra

para parches ſus pellejos,

ſus hueſſos para baquetas.

Luc. Pobres de ellas. *Il.* Bien eſtà *ap.*

trazado de eſta manera:

darle quiero por encanto,

y magicas apariencias

riquezas, honras, y oficios

para probar ſus promeſſas;

Eſcrive en un papel.

y con eſtos caractères,

efecto quiero que tenga.

Sale un Page.

Pag. Señor Don Juan, un hidalgo

foraſtero, por las ſeñas,

por vos llegò preguntando,

y vueſtra licencia eſpera

para hablaros, porque os trae

de mucho guſto unas nuevas.

Juan. Aguarde. *Il.* Si ſon de guſto,

no dilateis el ſaberlas:

entre, ſi licencia dais.

Juan. Entre, pues vos dais licencia.

Pag. Entrad, hidalgo. *Il.* Mis artes *ap.*

nigromanticas empiezan

à obrar en eſſo.

Sale un Caminante con un pliego.

Camin. Quien es

aqui Don Juan de Ribera?

Juan. Yo ſoy. *Camin.* Pues deme los pies,

y albricias vueſtra Excelencia.

Juan. Alzad, y mirad que errais,

ſegun el eſtilo mueſtra,

por el nombre la perſona.

Triſt. ap. Excelencia dixo? *Camin.* Fuera

pedir albricias locura,

à no ſer tales las nuevas,

que à eſſa duda os obligaran;

mas las cartas de creencia

baſtaràn aſſeguraros, *dale un pliego.*

lo que no puede mi lengua.

Marquès de Tarifa ſois,

que aunque impoſsible os parezca,

la parca ſabe cortar

en un punto muchas hebras.

Entrò en caſa del Marquès

mi ſeñor, que el Cielo tenga,

ayre tan inficionado,

tan enojada influencia,

que èl, y un hermano, en tres dias,

y un hijo (quien tal creyera)

fueron excelſos Marqueſes,

y fueron humilde tierra.

La Marqueſa mi ſeñora,

aunque laſtimada, cuerda,

hizo junta de Letrados,

y mirando bien en ella

la ereccion del Mayorazgo,

y el arbol de los Riberas,

hallaron, ſeñor Don Juan,

todos conformes, que es vueſtra

la ſuccefsion del Eſtado,

que por muchos años ſea;

y al punto con eſſa carta,

el parabien, y las nuevas

me deſpachò por la poſta

mi ſeñora la Marqueſa.

Triſt. Què gran dicha! *Blanc.* Loca eſtoy.

Ill. Goze, ſeñor, Vuecelencia

por mil años el Eſtado.

Juan. El ſeñor Don Illàn crea,

que ſerà para ſervirle

qualquier aumento que tenga.

Ill. Yà me hablais de imperſonal?

preſto el deſengaño empieza. *ap.*

Blanc. Mil norabuenas os doy,

ſeñor Marquès. *Juan.* Blanca bella,

para bien vueſtro ſerà

quan-

quanto valga, y quanto pueda.
Enr. Zelosa embidia me abrasa. *ap.*
Trist. Señor, bien es que merezca
quien tus pies besò merced,
besartelos Excelencia.
Juan. La mano te doy. La carta
leo con licencia vuestra.
Blanc. Quien tal creyera? *Luc.* Tristàn,
aora darasme audiencia?
Trist. Sì, que mudanzas de estado
no mudan naturaleza;
mas el modo de tratarnos
solo destajar quisiera:
hablaràsme de Vusia.
Luc. Pues tu què titulo heredas?
Trist. Aora hablemos de vos
para evitar diferencias.
Juan. Mi dicha es cierta; y pues fuisteis
vos de ventura tan cierta
mensagero, las albricias
me pedid, que daros pueda.
Camin. De Camarero servì
al Marquès difunto, premia
con esse oficio mi fe.
Trist. Camarero? pues què dexas
para. *Juan.* Tristàn, tu has de ser
mi Secretario, que es fuerza,
pues tengo tan conocido
tu secreto, y tu prudencia.
Vos sois yà mi Camarero.
Camin. Mil años mi dueño seas.
Yà con fantastico cuerpo *à Illàn.*
he obedecido à la fuerza
de tus conjuros, Illàn,
mira si otra cosa ordenas.
Ill. Que prosigas la ilusion,
que le ha obligado à que crea,
que es de Tarifa Marquès,
hasta que de sus promessas
el engaño, ò la verdad
me descubra la experiencia,
que como veràs aora,
tengo de hacer la primera.
Quando derramais mercedes, *à D. Juan.*
bien es que parte me quepa;
y assi, en albricias, señor,
de que tan dichosa nueva
tuvisteis en esta casa,
y en fe de vuestras promessas,
os suplico, que el Govierno
de vuestro Estado merezca
un hijo, que en Salamanca
estudia Jurisprudencia,
y està en Madrid pretendiendo,
porque en esse oficio pueda
habilitar su persona,
y servir à Vuecelencia,
para que con su favor,
y dàr alli de sus letras
testimonio, à alguna Plaza
su Magestad le promueva.
Juan. Don Illàn, no ha de faltar
tiempo, y lugar en què pueda
manifestaros mi amor,
y cumpliros mis promessas.
El Govierno de mi Estado,
para tan ilustres prendas
como las de un hijo vuestro,
es ocupacion pequeña;
fuera de que en Salamanca
tuve un Ayo, à quien con ella,
de sus antiguos servicios
darè justa recompensa;
y para que echeis de vèr,
que mi corazon desea,
que en pretensiones mas altas
probeis mi amor, y mis fuerzas,
puesto que me parto al punto
à Madrid, porque à su Alteza
bese la mano, y le dè
de mi nuevo Estado cuenta,
y en Toledo teneis vos
menos gustos que pendencias
con estos Vandos sangrientos,
con estas civiles guerras,
os pido, por vida mia,
y por la de Blanca bella,
que os partais con vuestra casa
luego à Madrid, porque pueda
dàr à vuestros mismos ojos
de mi aficion experiencia;
y tambien, porque de vos
el arte que he dicho aprenda;
pues à assistir en la Corte
el nuevo estado me fuerza.
Ill. Señor? *Juan.* No me respondais:

yo voy à partirme: sea,
señor Don Illàn, partiros
luego tràs mi la respuesta:
y vos, sed en este intento,
Blanca hermosa, mi tercera,
que de vos he de quexarme
si vuestro padre se queda. *Vase*

Trist. Marcha à la Corte, que alli
tu Secretario te espera. *Vase*

Blanc. Seguiràte el pensamiento, *ap.*
dado que el alma no pueda.

Ill. Pues, Blanca, què dices de esto?

Blanc. En què duda te aconsejas,
donde no dexa eleccion
à la voluntad la fuerza?
precepto fue, que no ruego
el del Marquès, y pudieras
solicitar codicioso
lo que la fortuna ordena;
pues fuera de que el Marquès
podrà en Madrid quanto quiera,
de los Vandos de Toledo
huyes la inquietud sangrienta.

Ill. Yà os entiendo, amor os guia: *ap.*
supuesto que tu no quieras
ser, dando la mano à Enrique,
iris de tanta tormenta,
irè à la Corte. *Blanc.* Yo he hecho
à mi corazon violencia;
mas solas pueden mudar
la inclinacion las Estrellas.

Enr. Hà, cruel! *Blanc.* Oye, Lucìa. *Vase.*

Ill. O serà vana mi ciencia, *ap.*
ò han de hacer los desengaños,
que à quien amas aborrezcas
en los minutos de un hora:
que en solo el tiempo que resta
para ensillar el cavallo,
con las artes hechiceras
he de cifrar muchos dias,
y epilogar muchas leguas
en la esfera de esta casa,
y à quantos estàn en ella,
sin salir de sus umbrales,
les tengo de hacer que vean
en varias tierras, y casos
la prueba de las promessas. *Vase*

Camin. Facil es quanto emprehendieres
à mi poder, y à tu ciencia. *Vase*

Enr. Lucìa! *Luc.* Don Enrique,
este no es tiempo de quexas,
sino de huir el peligro
de que mi señor os vea.

Enr. Quando muero sin remedio,
què peligro havrà que tema?

Luc. Idos, por Dios, idos presto,
antes que mi dueño buelva,
y apelad à mi cuidado
de tan duras esquivezas,
pues yo vuestro bien deseo.

Enr. Este consuelo me queda:
à la Corte irè siguiendo
su crueldad, y su belleza,
hasta vencer sus rigores,
ò morir entre mis penas.

Luc. Bien hareis, idos. *Enr.* Mi vida
en tus manos se encomienda.

Luc. Que engañada confianza! *ap.*
bolviò fortuna la rueda.
Viva el Marquès: y à las doblas
desprecio, que mas me llevan,
que possession de merced,
esperanzas de Excelencia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por puertas diferentes Don Illàn, y Don Enrique.

Ill. Don Enrique, vos aqui?

Enr. Y vos aqui, Don Illàn?

Ill. Mis pretensiones daràn
respuesta en esso por mì.

Enr. Pareceos, que vivo yo
ageno de pretender?

Ill. Al que honor, y de comer
en su Patria el Cielo diò,
como à vos, nunca pensàra,
que por servir, y rogar,
sufrir, temer, y esperar,
el quieto gozar trocàra.

Enr. Essa, Don Illàn, creed,
que era moral eleccion,
pero la humana ambicion
es una hidropica sed:
Quien ha tenido reposo
en el mas feliz estado?

y quien fuera desdichado,
si se juzgàra dichoso?
demàs de esto, como puedo
dexàr de seguir mi norte?
si Blanca vino à la Corte,
yo què he de hacer en Toledo?
la causa hermosa, à quien Dios
hizo en mì tan eficàz,
que por ella en dulce paz
me reconciliò con vos,
no serà eficàz tambien,
para que dexe por ella
mi Patria? Patria es aquella
donde tiene amor su bien.
Dadme, que à los elementos
sus centros se les mudàran,
que al punto desampararàn
sus conocidos asientos.
Blanca es el centro, ay de mì!
en quien vivo, y por quien muero,
y el Cielo movil primero,
que me lleva tras de sì.
No me impiden que la siga
sus desdenes inhumanos,
que es honra morir à manos
de tan valiente enemiga.
Suyo soy, suyo he de ser,
que pues yà me he declarado,
no queda partido honrado
sino morir, ò vencer.
Ill. Don Enrique, pues sabeis
que estoy yo de parte vuestra,
aunque tan dura se muestra,
Blanca, no desconfieis;
porfiad con sufrimiento,
y obligad con firme fe,
que, ò mis libros quemarè,
ò alcanzareis vuestro intento.
Enr. Otra vez os he escuchado
esso mismo, Don Illàn,
mas vuestras obras me dàn
indicios de otro cuidado:
que si darme à Blanca es
la intencion vuestra, decid,
como con ella à Madrid
venìs, siguiendo al Marquès?
como quereis que colija
de esto mi bien, Don Illàn?
y en Toledo què diràn,
de quien pobre con su hija
sigue à un Marquès, no pudiendo
ignorar, pues nadie ignora,
que Don Juan à Blanca adora?
Ill. Don Enrique, yo me entiendo:
sabeis que Toledo soy?
Enr. Y que nadie en calidad
os excede. *Ill.* Hasta la edad
anciana en que aora estoy,
sabeis que ayga yo sufrido
un escrupulo en mi honor?
Enr. De nobleza, y de valor
sè que un espejo haveis sido.
Ill. Y en quanto à prudente, y sabio,
en què opinion me teneis?
Enr. El nombre quitado haveis
à Numa, y à Quinto Fabio.
Ill. Y qual darà de los dos
mas acertado consejo,
yo con muchas letras viejo,
ò mozo, y sin ellas vos?
Enr. Don Illàn, no me tengais
por tan ciego en mi ignorancia,
que no entienda la distancia
con que en todo me ganais.
Ill. Pues si sabe mas el loco
en su casa, que en la agena
el cuerdo, por què condena
al sabio el que sabe poco?
por el honrado, y discreto
siempre està la presumpcion:
jamàs acuseis la accion
hasta vèr de ella el efecto.
A mì el recelar me toca
si hablarà Toledo, ò no:
fiad, que à su tiempo yo
le sepa tapar la boca.
Tanto por yerno os deseo,
como à Blanca vos: callad,
y el orden que os doy guardad,
si en pacifico Hymeneo
la amistad de entre los dos
vèr confirmada quereis,
y jamàs aconsejeis
à quien sabe mas que vos. *Vase.*
Enr. Son trazas tuyas, amor,
à una esperanza perdida

dàr vida, porque la vida
dè materia à tu rigor?
Quando el desengaño veo,
quando Blanca me aborrece,
como remedios ofrece
Don Illàn à mi deseo?
Dicen que es Magico; bien:
En la Magia ay potestad
de obligar la voluntad,
y hacer favor el desden?
No; mas puede en las criaturas
fingir varios accidentes,
puede imitar los ausentes
con fantasticas figuras:
puedenos representar
en una hora muchos años,
y que vè Pueblos estraños
el que se està en un Lugar;
y assi, pues al alvedrio
la causa extrinseca mueve
para que elija, ò repruebe,
que podrà poner confio,
con engaño, ò con verdad,
Don Illàn en los sugetos
tales gracias, y defectos,
que muevan la voluntad;
pero como he de creer,
que para este intento importe
traer à Blanca à la Corte
tras el Marquès? puede ser?
pero què estoy discurriendo?
ciego, y confuso me aflijo
con dudas? èl no me dixo,
Don Enrique, yo me entiendo,
ò mis libros quemarè,
ò alcanzareis vuestro intento?
no es noble? pues, pensamiento,
ceda la duda à la fe:
guardar sus ordenes quiero,
y creer que cumplirà
la palabra que me diò,
como tan gran Cavallero;
èl sabe el modo importante:
no examine (que es error)
ni el criado à su señor,
ni al que sabe, el ignorante.

Sale Chacòn.

Chac. Albricias, señor, te pido.
Enr. Yo las mando: habla, Chacòn.
Chac. De la Cruz del Gran Patron
la merced ha yà salido.
Enr. Que picon, necio, me has dado!
Chac. Verdad es por Dios. *Enr.* Pensè,
que del dueño de mi fe
me dabas algun recado.
Chac. A lo menos, puede ser
que à su esquivo corazon
esta nueva dè ocasion
de comenzarte à querer,
y por servirte, dì yà
noticia de ello à Lucìa.
Enr. Luego la enemiga mia
yà lo sabrà. *Chac.* Claro està.
Enr. Ven, que visitarla quiero,
para ver si en su crueldad
han causado novedad
estas nuevas. *Chac.* Yo lo espero;
aunque gran dicha seria,
que està por el Cielo el mar.
Enr. Como? *Chac.* Empecè à requebrar,
como trazaste, à Lucìa,
y hablòme con mas desden,
que te trata Blanca à tì.
Enr. Desdicha aprendes de mì.
Chac. Que anda de amores tan bien
con Tristàn, sospecho yo,
Secretario del Marquès,
que yà es Don Tristàn, despues
que su amo enmarquesò;
y como à privar empieza
con el Rey Don Juan, y trata
de dàr la mano à tu ingrata,
efecto de su belleza,
de suerte ha buelto el juicio
de las dos la vanidad,
que tienen mas gravedad
que un ruin puesto en oficio.
Enr. Hà, Cielos! mas què me aflijo?
vamos, que no desespero,
que es Don Illàn Cavallero,
y cumplirà lo que dixo. *Vanse*

Salen Blanca, y Lucìa.

Luc. Yà te juzgo Excelencia,
y yà en el rico estrado,
de columnas de plata rodeado,
contemplo tu presencia

con

con tan rara hermoſura,
que juzguen corta tu mayor ventura:
yà en la cubierta ſilla,
concha feliz de perla tan precioſa,
te miro acompañar de la quadrilla
noble, ſirviendo, y trabajando ocioſa,
de cien Gentiles-hombres,
que ſolo alcanzan dones en los nombres:
yà te pinto. *Blanc.* Ay, Lucìa!
què dieſtra ſupo la fortuna mia
à tan feliz ſuceſſo
oponer el infauſto contrapeſo!
Què importa que en ſereno, y claro dia
el leño alado, y leve
amigo viento en mar tranquilo lleve,
ſi en la noche vecina, (mina,
que embuelta en ſombras de terror ca-
Neptuno embrabecido,
y airado Boreas, con feròz bramido
amenazan ſu naufraga ruìna?
Què importa que el Pabòn, deſvanecido
con los matizes de luciente pluma,
arrogante preſuma,
ſi entre la pompa vana
de la rueda inconſtante,
las baſſas de la maquina liviana,
que en forma inelegante
à los ojos ſe ofrecen,
ruedas deshacen, pompas deſvanecen?
Què importa que me anìme
el aplauſo ſublìme
del trono yà vecino,
ſi enmedio de eſtas glorias,
importunas memorias
de las deformes faltas que imagino
en mi eſpoſo eſperado,
mezclan azibar al mejor bocado?
Luc. No puede dar el ſuelo
felicidad colmada;
mas esfuerza el conſuelo,
que tu ſuerte aun aſsi ſera embidiada.
No me atrevo à decirla, que fue engaño,
y aſsi pretendo reparar el daño: *ap.*
Señora, el Marquès viene.
Blanc. Ay, mi Lucìa!
la turbacion del alma lo decia:
poder de amor eſtraño,
que por mucho que digo
al alma los defectos que padece,
tanta conformidad tiene conmigo,
que al punto que à la viſta ſe me ofrece,
con impetu violento
me abraſa, y arrebata el penſamiento.

Salen Don Juan, y Triſtàn de Corteſano.

Juan. Hermoſa Blanca? *Blanc.* Señor?
Juan. Gracias doy à mi ventura,
que puedo ver la hermoſura,
centro de mi firme amor:
como en la Corte os hallais?
haos pagado agradecida,
con liſongera acogida,
la preſumpcion que le dais?
Blanc. Si en ella haveis alcanzado
con el Rey tanto favor,
como ſe ha de hallar, ſeñor,
quien tiene en vos ſu cuidado?
Juan. Como quien ſois me pagais
con gloria no merecida,
y viendo à rieſgo mi vida,
piadoſo aliento me dais;
mas de un bien tan ſoberano
duda la verdad mi amor,
y en prueba de eſſe favor
pediros quiero una mano.
Blanc. Permitir puede à ſus ojos
la doncella recatada
moſtrar del alma abraſada
mudamente los enojos:
bien puede con la aficion
dàr à la lengua licencia
para explicar la dolencia
que padece el corazon;
pero la mano, ſeñor,
al talamo reſervad,
que antes da de liviandad
mas indicio, que de amor.
Juan. Al talamo? *Blanc.* Caſo es llano.
Juan. Luego el favor que me dais
no es porque mi amor pagais,
mas porque eſperais la mano?
Blanc. Luego algun tiempo os dictò
vueſtro altivo penſamiento,
que puedo ſin eſſe intento
haceros favores yo?
Juan. Luego fuera coſa eſtraña,
que

que le hicierades favor,
sin essa ley, al amor,
Blanca, de un Grande de España?
Acaso olvidais, que soy
Marquès de Tarifa? *Blanc.* Pues
dieraos yo, à no ser Marquès,
esta esperanza que os doy?
Juan. Pues yo. *Blanc.* Basta, que no quiero
vèr mas vuestras falsedades;
quien coteja calidades,
no es amante verdadero.
Si yà con el nuevo estado
teneis nuevo pensamiento,
si os dà desvanecimiento
el veros del Rey privado;
advertid, que sois, Don Juan,
si es que os haveis parecido
grande para mi marido,
chico para mi galan:
y con la sangre que heredo,
puesto que tan pobre estoy,
os puedo honrar, que yo soy
Doña Blanca de Toledo.
Juan. El mundo lo sabe assi.
Blanc. Pues si os igualo en nobleza,
quando suplais la pobreza,
por tenerme amor, en mì,
yo suplo en vos, porque os veis
entre fortunas tan altas,
Marquès, las secretas faltas,
que yo callo, y vos sabeis. *Vase*
Juan. Què faltas? Oye.
Vase tras ella.
Luc. Detente, señor, y mira.
Trist. Descortès,
necia, grossera, al Marquès
le pones inconvenientes?
Luc. Salir mi señor podria.
Trist. Hallarà, que un gran señor
hace à su hija el amor,
y un Secretario à Lucìa.
Luc. Y lo pondrà Don Illàn
en sus Armas? suelta. *Trist.* Espera,
que otra vez la quadra afuera
hablando los dos estàn:
dexalos, haganse amigos
à solas, que los terceros
entre amantes verdaderos
son importunos testigos.
Luc. Aqui saben mi quimera. *ap.*
Aparta. *Trist.* Què Joco intento?
No sabes el mandamiento
de no estorvaràs? grossera,
tente, y gocemos los dos
la ocasion: tus brazos quiero.
Luc. Mi esposo has de ser primero
que los gozes. *Trist.* Tambien vos,
como Blanca con mi amo,
apellidais casamiento?
A qualquier embestimiento
no ay sino Iglesia me llamo?
No sois bobas à fe mia,
el demonio os la demande:
Doña Blanca aspira à Grande;
y à Secretaria Lucìa.
Luc. Jesvs, señor Don Tristàn,
què gran cosa! pues quien es
Secretario del Marquès,
fue lacayo de Don Juan.
Trist. Plebeyo remordimiento,
detraccion irracional:
Acaso està al hombre mal
en las honras el aumento?
Dì, què pretende, Lucìa,
del mas pequeño al mayor,
sino acrecentar su honor?
ser mas, y mas cada dia?
Pues si es digno de alabanza
quien consigue lo que emprende;
tambien al que honor pretende
han de alabar, si lo alcanza.
Pregunto yo: Quien tendrà
mas honra, à tu parecer,
quien era lacayo ayer,
y oy es Secretario yà,
ò la abatida persona
que se està en un mismo estado;
fregona el año passado,
y ogaño tambien fregona?
Luc. No me fregonize tanto,
ni piense desvanecido,
que un don tan recien nacido
puede à nadie dar espanto.
Trist. Remoqueticos al don?
huelgome, por vida mia;
mas escuchame, Lucìa,

que

que he de darte una leccion,
para que puedas saber,
si à murmurar te dispones,
de los pegadizos Dones
la regla que has de tener.
Si fuera en mì tan reciente
la nobleza como el Don,
diera à tu murmuracion
causa, y razon suficiente;
pero si sangre heredè
con que presuma, y blasone,
quien quitarà que me endone
quando la gana me dè?
Què es Don? y què significa?
es accidente del nombre,
que la nobleza del hombre
que le tiene nos publìca;
pues aora pregunto yo:
Un Habito es cosa fea
ponersele, quando sea
viejo un Cavallero? no;
luego si es noble, es bien hecho
ponerse Don siempre un hombre,
pues es el Don en el nombre,
lo que el Habito en el pecho.
Luc. Agudo has argumentado:
mas, ay de mi! Don Illàn;
no lo dixe yo, Tristàn?
Trist. Hablando los ha pescado:
ella se aparta, y los dos
vienen àzia acà. *Luc.* No sea,
que à mì contigo me vea
mi señora: à Dios *Trist.* A Dios. *Vase*
Salen Don Juan, y Don Illàn.
Juan. A cumplir mi obligacion,
noble Don Illàn, venia,
y de la Nigromancìa
oìr la primer leccion,
y encontrè, por mi ventura,
la bella Blanca al entrar,
y obligòme à reparar
su desigual hermosura:
veaisla como deseo.
Trist. No pienso que bien le està. *ap.*
Ill. Para serviros serà
su mas venturoso empleo:
el cuidado os agradezco
de venir à honrar mi casa,
merced, que el limite passa,
señor, de lo que merezco:
quanto à la leccion, no puedo
serviros, si bien querria,
hasta que mi Libreria
venga à Madrid de Toledo.
No os la he de dar hasta vèr *ap.*
de mi intento la experiencia.
Entre tanto, Vuecelencia
bien se puede entretener
en el dulce endiosamiento
de la dichosa privanza,
que con vuestro Rey alcanza,
y siempre vaya en aumento.
Juan. Vos, Illàn, sois el Privado,
que es vuestra mi voluntad.
Ill. Dicen, que su Magestad
dos Habitos os ha dado,
para que darlos podais
à quien gusteis. *Juan.* Oy me ha hecho
esta merced. *Ill.* Pues el pecho
liberal que me mostrais
pienso que se agraviaria
si yo anduviesse jamàs
corto en pediros, y mas
quando animan mi ossadìa
las promessas que haveis hechos
en cuya conformidad,
señor, de vuestra verdad
justamente satisfecho,
en una edad tan anciana,
que moverme apenas puedo,
troquè el ocio de Toledo
à la inquietud Cortesana.
Juan. Yà de vuestras dilaciones
me enfado; para mandarme,
es menester acordarme,
Don Illàn, obligaciones?
Ill. No por cierto, que ni de ellas
se olvida el que es principal,
ni para ser liberal
haveis menester tenellas.
Juan. Decid, pues, lo que quereis;
Ill. Lo que os suplico, señor,
es, que à mi hijo Melchor
el un Habito le deis.
Juan. Illàn, aunque en tales dones
no pone su Magestad

por ſu liberalidad
limites, ni condiciones,
ſe entiende tacitamente
por equidad, y razon,
que para los deudos ſon,
ſi del cenſor maldiciente
à las injurias quereis,
que diſponga las orejas,
y à las importunas quexas
de mis deudos. *Ill.* Vos ſabeis,
que vueſtra reputacion
à mis aumentos prefiero.
Juan. Fuera de que conſidero,
que tales inſignias ſon
premios propios de Soldados,
y es Letrado Don Melchor:
ſiga, pues le hago favor,
la ſenda de los Letrados,
y aviſadme en la ocaſion,
porque hable à ſu Mageſtad,
y empiece mi voluntad
à pagar ſu obligacion.
Ill. El Cielo os proſpere. *Juan.* A Dios.
Ill. Bien cumplìs lo prometido, *ap.*
eſcuſas, à quanto pido?
quien ſe fiàra de vos?
quando el encanto deshecho
os buelva al primer eſtado,
no direis, que no os ha dado
juſto caſtigo mi pecho. *Vaſe*
Triſt. Hizo paces tu enemiga?
Juan. No, Triſtàn, y loco vengo:
dime tu, què faltas tengo,
para que Blanca me diga,
yo ſuplo en vos, porque os veis
entre fortunas tan altas,
Marquès, las ſecretas faltas,
que yo callo, y vos ſabeis?
Dime, por què lo dirà?
declarame mis defectos.
Triſt. Si dice que ſon ſecretos,
quien ſi no tu los ſabrà?
por què no la hiciſte à ella
que los dixeſſe? *Juan.* Intentèlo,
mas fue lo miſmo, que al Cielo
querer quitarle una Eſtrella.
Triſt. Algun teſtimonio fue
de qualquier lengua embidioſa:
nunca vì muger hermoſa,
perfecta en lo que ſe vè,
que no oyeſſe murmurar
de ella, que allà en lo ſecreto
padecia algun defecto,
dificil de averiguar:
eſto miſmo te ſucede,
que por dichoſo, y galan
embidias te imputaràn,
lo que la verdad no puede:
mas no te aflijas, y fia,
que preſto lo ſepa yo,
porque jamàs le callò
ſecreto à Triſtàn Lucìa.
Juan. Bien dices, luego ha de ſer.
Triſt. Y ſi en quanto al caſamiento
me examina de tu intento,
què tengo de reſponder?
Juan. Dexala, Triſtàn, vivir
entre temor, y eſperanza.
Triſt. Como te va de mudanza?
atreveſte à reſiſtir
los combates de tu amor,
ſi Blanca da en eſtimarſe,
y no quiere, ſin caſarſe,
dar remedio à tu dolor?
Juan. Otro tiempo qualquier medio
aceptàra mi paſsion;
mas oy, como es la ambicion
del amor tan gran remedio,
tanto me llega à ocupar
la grandeza en que me veo,
que le dexa à mi deſeo
en mì muy poco lugar;
y mas quando conſidero,
que aſpira Blanca à mi eſpoſa;
que aunque es tan noble, y hermoſa,
es hija de un Eſcudero;
baſtante deſigualdad
en mi privanza, y grandeza
para incurrir con ſu Alteza
en nota de liviandad,
y caer, quizà, con eſſo
de ſu gracia, que no dura,
con Rey que tiene cordura,
Privado de poco ſeſſo.
Triſt. Yà eſtàs del todo mudado;
que no le ſufren, ſeñor,

las

las sinrazones de amor
con las razones de estado.
Juan. Con todo traza, Tristan,
como venzan mis porfias.
Trist. Ya entiendo, esposo te enfrias,
pero abrasaste galan. *Vanse*
Salen Don Enrique, y Chacòn.
Enr. Es el Marquès? *Chac.* Si señor.
Enr. Y que Don Illan pretenda,
quando esto miro, que entienda,
que da à mi intento favor!
Chac. Y aun siendo assi, es dura cosa,
que dando entrada al Marquès
amante, quiera despues
darte à Blanca por esposa.
Enr. Sus fines no comprehendo,
pero quando mas me aflijo,
me acuerdo de que me dixo:
Don Enrique, yo me entiendo;
y esfuerzo buelvo à cobrar,
confiado en su prudencia.
Chac. Pues porfia, y tèn paciencia,
què se pierde en esperar?
Enr. Dices bien: mi amada fiera
entro a vèr. *Chac.* Y yo a Lucìa.
Enr. En obligarla porfia,
que me importa que te quiera.
Salen Blanca, y Lucìa.
Luc. A saber quedò Tristan,
si acaso te dixe yo
las faltas que èl me contò,
que tiene el Marquès Don Juan:
yo con recato, y cuidado
no le quise responder,
por no errar, hasta saber
lo que en esto te ha passado
con el Marquès, que de mì,
por la vida, no quisiera,
que a entender Tristan viniera,
que el secreto descubrì.
Blanc. Lo que le dixe a Don Juan;
pero Don Enrique viene,
y un engaño me conviene:
donde tienes à Tristàn?
Luc. En esse aposento queda.
Blanc. Pues sin que entienda que sè,
que èl puede verme, haz que estè
en parte, que oirme pueda
con Don Enrique. *Luc.* No entiendo
donde tus intentos vàn.
Blanc. En que no entienda Tristàn,
que yo sè que me està oyendo,
estriva un dichoso efecto.
Luc. Callo, y voyte à obedecer. *Vase*
Blanc. En lo demàs, niega haver
descubierto tu el secreto.
Enr. Prevengo vuestro rigor,
señora, con avisaros,
que aunque me abraso de amor,
solo vengo à visitaros,
y no à pediros favor,
y assi, espero que me oygais;
y pues que segura estais
de que os cante mi porfia,
le deis à la cortesìa
lo que al amor le negais.
Como os trata de salud
Madrid?
Blanc. A vuestro servicio la tengo.
Enr. La multitud,
el cortesano bullicio,
la grandeza, y la inquietud
os ofende, ò os agrada?
Estais aqui mas hallada,
que en Toledo? *Blanc.* Novedad,
multitud, y variedad,
es confusa, no pesada.
Enr. Luego yà havreis olvidado
al gran Tajo, celebrado
por Manzanares, de quien
dixo un Cortesano bien,
que segun es abreviado,
y ardiente el turbio licor
que lleva en caniculares,
no es agua, sino sudor,
que abrasado de calor,
echa de sì Manzanares:
podeis contenta trocar
por èl tanto cristal frio
como el Tajo ofrece al Mar?
Blanc. Sì, que vivo en el Lugar,
Don Enrique, y no en el rio.
Sale Lucìa, y dexa à Tristàn al paño.
Luc. Aqui estàs bien. *Enr.* Yo creìa,
viendoos tan blanca, y tan fria
àun amor que abrasa el suelo,

que quien es hecha de yelo
en el agua viviria.
Luc. Ya te escucha. *à Blanca.*
Enr. No fue cosa
injusta, que yo creyera,
si os adoro por mi Diosa,
que quien es Venus hermosa,
dentro del agua viviera,
no fue. *Blanc.* Ved, que no guardais
la palabra, pues tratais
de vuestro amor. *Enr.* Ay bien mio!
en vano al furioso rio,
que al mar no corra mandais.
En vano quereis que dexe
el fuego de dar calor,
que es impossible mayor
mandarle que no se quexe
à quien le abrasa de amor.
Blanc. Oye Tristàn? *Luc.* Sì señora.
Blanc. Don Enrique, no enamora
tanto à un pecho endurecido
el que se quexa ofendido,
como el que callando llora.
Hablando, y encareciendo,
què mas me podeis decir
del mal que estais padeciendo,
que lo que de vos entiendo
viendoos amar, y sufrir?
Enr. Pues con que ayais entendido
quanto estoy por vos perdido,
dichoso es yà mi cuidado,
porque està de ser pagado
muy cerca el amor creìdo.
Blanc. Don Enrique, un firme amar,
servir, callar, padecer,
las fieras sabe amansar,
y obliga, si no à pagar,
al menos à agradecer;
y ni tan fiera nacì,
ni humano ser recibì
de tan inhumano padre,
ni de tan barbara madre
blanco alimento bebì,
que al ruego no me enternezca,
que al llanto no me lastime,
que al mal no me compadezca,
que firmezas no agradezca,
y que finezas no estime:
el passado disfavor
no fue porque vuestro amor,
Enrique, no agradecì,
sino por tocar assi
su fineza en mi rigor.
Enr. Luego estais agradecida?
Blanc. Sì, que me tiene obligada
el saber que soy querida;
y si cerca de pagada
està la aficion creìda,
yo os comienzo yà à pagar,
pues os llego à confessar,
que agradezco, por creer,
que llegar à agradecer
es el principio de amar.
Trist. Què escucho?
Enr. Què merecì tal favor?
Blanc. Tristàn oyeme? *Luc.* Señora, sì.
Blanc. Bien està: lleve de mì *ap.*
estas nuevas à Don Juan. *Vase*
Luc. Martelico? fulleria. *à Chacòn.*
Chac. Oye, Señora Lucìa.
Trist. Esto me faltaba aora.
Luc. Voy siguiendo à mi señora:
veremonos otro dia. *Vase.*
Enr. Loco quedo del favor.
Chac. Y con razon. *Enr.* Por mi vida,
que obra el viejo encantador.
Chac. Lo que yo entiendo, señor,
es, que saber tu querida,
que la Roxa Cruz te han dado,
obra tales maravillas.
Enr. Que Don Illàn las ha obrado
por la Magia, yo he pensado. *Vase.*
Chac. Creo en Dios à pies juntillas. *Vase.*
Trist. Ay tan gran bellaquerìa?

Sale Lucìa.

Luc. Què te santiguas? què vès?
Trist. Que Blanca engañe a un Marquès?
y a un Secretario Lucìa?
Luc. En què lo vès? *Trist.* En efecto,
Blanca quiere à Don Enrique.
Yà no me espanto, que aplique
à un galàn, que es tan perfecto,
como el Marquès, tu señora
mil faltas, que qual mayor,
que no tenerle à èl amor,
quando à Don Enrique adora?

Luc. Tristàn, amor se precia de humildades,
no hallan lugar en èl las ambiciones,
y con desvanecidas presumpciones
no caben amorosas igualdades.
Nunca conserva firmes amistades
quien solo atento va à sus pretensiones;
y nunca de encontradas opiniones
vì resultar conformes voluntades.
Siendo Dios el amor, habita el suelo,
y no corona, siendo Rey, las sienes,
y anda desnudo, siendo poderoso.
Abata el que ama el levantado vuelo,
ò no le engendren quexas los desdenes,
si siendo enamorado es ambicioso.

Trist. Lucìa, no desmientas los engaños
con frivolas razones mal fundadas:
dime tu, que las dos estais mudadas;
y acabaràn con esso nuestros daños.
No son sucessos en el tiempo estraños
dos almas dividirse enamoradas:
esperanzas son muertes dilatadas,
y de los males fin los desengaños.
Siquiera porque fuimos yà queridos,
habladnos claro, que por mas impìa
tengo la pena que se dà penada:
si nos quereis dexar agradecidos,
decid, mudado se han Blanca, y Lucìa;
que vive Dios, que no se nos dè nada.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Tristàn.

Trist. Señor, què es esto? què desigualdades
muestras en tus passiones, siendo indignas
de un heroico varon las variedades?
Yo te vì yà abrasar por las divinas
partes de Blanca, y yà tu amor bañado
del Lete en las corrientes cristalinas;
y aora, quando en el feliz estado
de excelso Presidente de Castilla
el Rey con justo acuerdo te ha ocupado,
con que entendì, que la postrera astilla
de la flecha amorosa despidieras,
pues la ambicion no sabe consentilla,
hallo, que convalecen tus primeras
penas, y miro tus cenizas frias
llamas brotar, que abrasan las esferas.

Juan. Tristan, no admires las mudanzas mias,

pues ſegun ſon las cauſas diferentes,
yà triſtezas producen, yà alegrias.
Eſtos que notas nuevos accidentes,
mas ſon de zelos impetus rabioſos,
que impulſos del amor convalecientes:
Porque ay favorecidos, ay zeloſos,
deſpierta el cuidadoſo al deſcuidado,
y deſdichados ay, porque ay dichoſos;
Deſpues que los rigores han turbado
el ſereno ſemblante, que ſolia
moſtrar la hermoſa Blanca à mi cuidado:
deſpues que divertida, aſpera, y fria
conmigo, à Don Enrique mas ſe llega,
tanto, quanto de mì mas ſe deſvia;
tan ardiente furor deſaſſoſsiega
mi pecho, tan del todo me enloquece,
no sè ſi ciego amor, ſi embidia ciega,
que ſolo al mal que el corazon padece
remedios buſco, y ſolo el pecho mio
amoroſas venganzas apetece.
Apenas me reſuelvo al deſvarìo,
quando me ocurre un mar de inconvenientes,
y me detengo en èl, ſi no me enfrio:
miro, que por caminos diferentes
corre Blanca à ſu honor, yo à mi deſeo,
impedidos de varios accidentes:
Ella, ſin los contratos de Hymeneo,
no quiere dàr remedio à mi cuidado,
es noble, razon tiene, yà lo veo:
Yo viendo la grandeza de mi eſtado,
el alto oficio, la felìz privanza,
con que haſta el Cielo el Rey me ha levantado;
como ſigue tormenta à la bonanza
en el mar de la vida, y la fortuna
ſolo ſabe ſer firme en la mudanza,
quiſiera, pues mis pies huellan la Luna,
poner un clavo à la boltaria rueda,
y al fragil edificio una columna,
emparentando aora con quien pueda
preſtar à mi defenſa un muro fuerte,
quando à mi dicha adverſidad ſuceda.
Triſt. Alta razon de eſtado. *Juan.* De eſta ſuerte
ſe cauſan las mudanzas que condenas.
Triſt. Supueſto, pues, que no has de reſolverte
à dar la mano à Blanca, y que tus penas
aumenta Enrique, para tu ſoſsiego
en tanto daño, què remedio ordenas?
Juan. Quitar la cauſa que acrecienta el fuego.

Triſt.

Trist. Como? *Juan.* Con la ambicion, y con la ausencia
pierde las fuerzas el amor mas ciego.
Trist. En tì lo verifica la experiencia.
Juan. De la Encomienda de Leon ha hecho
merced à Enrique el Rey; si la Assistencia
le hago dar de Sevilla, yo sospecho,
que el à mas rico casamiento aspire,
y à mì su ausencia me mitigue el pecho.
Trist. Industrioso es amor. *Juan.* Porque respire
entre tanto el volcàn en que me abraso,
traza, Tristàn, como yo hable, ò mire
siquiera el sol de Blanca, cuyo ocaso
es de mi vida fin. *Trist.* De essa manera
hablas, señor? ya sales de tu passo?
braba labor ha hecho la zelera!
mas dì, quieresla vèr secretamente
de noche? *Juan.* Sì, Tristan. *Trist.* Quien tal creyera?
Pues, y la autoridad de Presidente?
Juan. La de un Rey es mayor, y disfrazado
dexa el dorado Trono, si amor siente:
demàs, que en el secreto irè fiado.
Trist. Plegue al Cielo, que quiera darte audiencia
Blanca. *Juan.* Apelo à tu ingenio, y tu cuidado.
Trist. Trazas no faltaràn, y diligencia,
mas tienesla ofendida, y es honrada.
Juan. Què puedo hacer? *Trist.* Armarte de paciencia;
pero Don Illan viene. *Juan.* Ya me enfada
este viejo con tanto dilatarme
el Arte, que es de mì tan deseada:
todo es pedirme, todo es acordarme
mis promessas, que neciamente espera
al cumplimiento de ellas obligarme,
antes de darme la leccion primera:
escusame con èl. *Trist.* Tu justo enfado *Vase*
con esso entenderà. Quien tal creyera?
muda la condicion quien muda estado.

Sale Don Illan.

Ill. Ya bolveis à Don Illan *ap.*
las espaldas? bien por Dios;
pues aùn he de hacer de vos
mas experiencias, Don Juan,
antes que el volcan rebiente,
porque no podais quexaros,
que para desobligaros
no os dì lugar suficiente.
Goceis, amigo Tristan,
como mi pecho desea,
de tan felìz tiempo. *Trist.* Sea
con que os sirva, Don Illan.
Ill. Al Marquès quisiera dar
el parabien. *Trist.* Del cuidado
del nuevo oficio cansado,
se entrò aora à reposar.
Ill. Descanse, pues, que es razon;
que yo bolverè otro dia;
De la Magia le venia
à dar la primer leccion,
que a Madrid llegaron oy
mis libros; mas pues los dos
sois lo mismo en esto, à vos
para entrambos os la doy.
Trist. Parece, por Dios, que oy ò *ap.*

lo que hablamos : decid, pues,
que recibirà el Marquès
gran guſto , y gran merced yo.
Ill. Las previas diſpoſiciones
de eſta ciencia, ſon, paſſar
eſte Codice , y tomar *Abre el libro,*
de memoria eſtas dicciones: *y enſeñale.*
ſaber linear perfectos
los caractères que vès;
y eſto ſabido , deſpues
entra el ſaber ſus efectos.
Triſt. Preſto , ſeñor Don Illàn,
lo ſabremos. *Ill.* Y yo preſto *ap.*
verè ſi hallo en eſto
la ingratitud de Don Juan:
Con eſta falſa leccion,
y Codice mentiroſo
probarè ſi es engañoſo
en cumplir ſu obligacion,
pues ocaſion no le queda
con que poderſe eſcuſar.
Triſt. Ved ſi me quereis mandar
algo en que ſerviros pueda.
Ill. Eſte memorial quiſiera
que à ſu Excelencia le deis,
y que en la ocaſion tercieis
por mì. *Triſt.* Si tanto pudiera
como quiero , bien logrado
vierades vueſtro deſeo
brevemente. *Ill.* Aſsi lo creo.
De tres plazas que han vacado,
para Melchor pido aqui
una al Marquès, y por vos
pienſo alcanzarla. *Triſt.* Id con Dios, *Vaſe.*
que el cargo me queda à mì.
Es poſsible , que à eſto llego?
quiero empezar à leer.
Lee. Invocacion para hacer
à un marido ſordo , y ciego.
Que la Magia enſeña modos
de cegarlo quando importe?
Si eſto ſaben en la Corte,
han de ſer Magicos todos.
Lee. Gazpurrio , franca , durento.
Bien lo acertarè à decir.
Lee. Caracter para impedir
la palabra , voz , y aliento.
Para los Poetas quiero
ſeñalarlo , pues les toca,
para taparle la boca
al ſilvar un moſquetero.
Lee. Caracter , que puede hacer
que un calvo no lo parezca.
Bien havrà quien me agradezca;
que le enſeña el caracter,
que la Magia dà cabello?
por Dios , que he de denunciar
de cierto momo , y vengar
mil ofendidos con ello,
pueſto que la Villa entera
viò, que calvo anocheciò,
y à la mañana ſacò
abrigada la mollera.
Lee. Conjuro de remozar,
quitando rugas , y canas;
y otras ſeñales ancianas.
Eſto os importa callar,
que ſi llega à las orejas
de las mugeres , que vos
ſabeis remozar , por Dios,
Triſtàn , que os comais de viejas.
Lee. Para vèr lo que ſe quiere.
Punto , y raſgo ; eſto querria
probar por vèr à Lucìa,
harèlo , pues , ſi ſupiere:
và de encanto : Verla quiero
debaxo de eſte dosèl,
dice aqui, que forme en èl
los caractères primero;
Mira al libro , y hace una letra con el dedo en el paño , alza el paño , y parece Chacòn , y eſconde Triſtàn el libro.
digo el conjuro : Plutòn,
ſal de la laguna fria,
y mueſtrame à mi Lucìa.
Vive Chriſto , que es Chacòn;
debime de errar. *Chac.* Aſsi,
ſeñor Don Triſtàn , por Dios,
que he de denunciar de vos.
Triſt. Pues què viſtes? *Chac.* Nada vì,
ſolo dixiſtes : Plutòn,
ſal de la laguna fria,
y mueſtrame à mi Lucìa.
Triſt. Fue por burlaros , Chacòn;
y daros en que entender.
Chac. En vano eſcuſas buſcais.
Triſt. Como sè que la adorais,
y os vì , Chacòn , eſconder

à eſpiarme, quiſe aſsi
daros picòn, y cuidado.
Chac. Ingenioſo haveis andado,
mas no os valdrà para mì,
que eſſe libro que ocultais
no es para darme picòn. *buſcaſele.*
Triſt. Què libro? *Chac.* Moſtrad. *Tr.* Chacòn,
muy demaſiado andais.
Chac. Demaſiado? un buen dia
à la Corte haveis de dàr,
que tengo de denunciar,
por dàr peſar à Lucìa.
Triſt. Decid primero, por Dios,
por ſalir de duda aſsi,
os traxo el conjuro aqui,
Chacòn, ò os veniſteis vos?
Chac. A pedir audiencia entrè
para mi ſeñor, y viendo,
que hablando ſolo, y leyendo
eſtabades, reparè,
y para no ſer ſentido,
y eſcucharos, me eſcondì
tràs eſſe dosèl. *Triſt.* Aſsi?
que malicia vueſtra ha ſido?
quien os mete en hazer mal?
Chac. Eſto no es ſino hacer bien,
y yo me entiendo. *Triſt.* Aora bien, *ap.*
la defenſa es natural.
Porque calleis, quiero hacer
por vos, Chacòn, una coſa,
que ademàs de ſer guſtoſa,
provechoſa os ha de ſer:
un oficio os harè dàr
luego que ocaſion huviere,
y quando no lo cumpliere,
podeis de mì denunciar,
que à lo menos de temor
mi obligacion cumplirè.
Chac. Bien. *Triſt.* Demàs de eſto os darè
la joya de mas valor,
que ay en Madrid, y es, Chacòn,
eſte libro, con que hagais
quantos encantos querais;
y porque veais que ſon
de provecho, y guſto llenos,
os los tengo de moſtrar.
Lee. Conjuro para formar
nublados, rayos, y truenos,
caractères para hacer
que nos quieran las mugeres.
Chac. O que buenos caractères!
Lee. Triſt. Palabras para traer
un Exercito lucido
de Chriſtianos, y de Moros;
para deſcubrir teſoros:
Chac. Con eſſo quedo vencido,
vueſtros partidos acepto,
y quedo por vueſtro amigo.
Triſt. Yo cumplirè lo que digo;
pero, Chacòn, el ſecreto.
Chac. Eſſo me haveis de advertir?
Triſt. Cuerdo ſois, no es meneſter;
el libro haveis de eſconder,
no os le vean al ſalir,
que ay curioſos, y ſerà,
ſi le llevais en la mano,
querer defenderle en vano.
Metele en la faltriquera.
Chac. Seguro con eſto và:
quedaos, à Dios.
Abrazaſe Triſtàn con èl, y dà voces.
Triſt. Al ladron: ola, Criados! *ſalen.*
Chac. Què es eſto? *Criad.* Què mandas?
Triſt. Atadlo preſto, que es ladron.
Chac. Ay tal traicion! *atanlo.*
Triſt. Tràs eſte dosèl lo hallè
eſcondido. *Criad.* Ay tal maldad!
Chac. Señores? *Criad.* Ladron, callad.
Triſt. Eſperad le buſcarè
las faltriqueras, quizà
tendrà indicios contra sì;
Sacale el libro.
eſte es libro, y dice aqui:
Criad. Libro de Calo ſerà.
Triſt. lee. Arte de Nigromancìa:
Eſto mas? aſsi, Chacòn?
Nigromatico, y ladron?
que buena bellaqueria!
Sale Don Juan.
Juan. Què es eſto? *Triſt.* Un ladron, ſeñor.
Ch. Miēte. *Cr.* Hà, ladrō! *Ch.* Pierdo el ſeſſo.
Triſt. Manda que le lleven preſo,
que es tambien encantador.
Toma Don Juan el libro.
Juan. Como lo ſabes?
Triſt. Traìa eſte libro. *Chac.* Declarad,
Cielo ſanto, la verdad.
Juan lee. Arte de Nigromancìa,

llevadle. *Chac.* Señor? *Trist.* Chacòn,
si es dar penas vuestro gusto,
tened paciencia, que es justo
redimir la vexacion. *llevanle.*
Juan. Tristàn, què es esto? *Trist.* Señor,
en una casa, en que havia
conversacion, cierto dia
salieron al corredor
dos solos, que una question
tenian que averiguar,
y en ella le vino à dar
uno à otro un bofetòn;
pues el que le recibiò,
à grandes vozes, y à prisa
dixo al otro: tomaos essa.
La gente que dentro oyò
el golpe, y no viò la mano,
atribuyò la victoria
al que cantaba la gloria
tan orgulloso, y ufano;
y assi, con esta invencion
vino à quedar agraviado
aquel mismo que havia dado
al contrario el bofetòn.
Juan. Aplica. *Trist.* Ya yo entendì,
que me huvieras entendido.
Este librillo ha traìdo
el viejo Illàn para tì;
mas detràs de este cancèl
ay gente, y podrà escucharnos.
Juan. El remedio es retirarnos
al camarin. *Trist.* Y aun en èl
no sè si estaremos bien,
que en lo que me ha sucedido
con Chacòn, he conocido,
que oyen las paredes. *Juan.* Vèn. *Vanse*

Salen Don Enrique con Habito de Santiago, y Lucìa.

Enr. Si no le ofrezco à Blanca la Encomienda,
ni estimo el bien, ni logro la ventura,
que mi mayor aumento es sueño vano
si no llego a alcanzar su blanca mano.
Luc. Si estuviera el serviros en la mia,
experiencia teneis de mi deseo,
mas oy no puede ser, que acaba aora
de labarse el cabello mi señora.
Enr. Ay, dueño hermoso! en ella considero,
mientras sus hebras baña, al Sol, que esconde,
quando à los Mares baxa Occidentales,
pyramides de luz en sus cristales.
Quien viera las Estrellas, en que adoro,
dar bruxulas de luz por nubes de oro!
Quien en sus rayos ensartar la Aurora
las mismas perlas que naciendo llora!
Luc. Ablandarà diamantes tu terneza.
Vèn à la calle, Enrique, à media noche,
que yo sacarè à Blanca à la ventana.
Enr. En nuevo Oriente se verà Diana.
Publique esta cadena, mi Lucìa,
la que pones con esso al alma mia. *dasela.*
Luc. Inclinas firme, y liberal obligas.
Enr. Què seña podrè hacer? *Luc.* Pararte enfrente
del balcon à las doce solamente,
y à Dios. *Enr.* Mi vida estriva en tì, Lucìa. *Vase*
Luc. De mi cuidado tus intentos fia.
Esto sì que es negociar: esto se llama *ap.*
à Dios rogando, y el dinero dando.
Por echarle de mì le prometia

sacarle (el Cielo sabe quan sin gana
de cumplirlo) mi dueño à la ventana;
y tanto obrò, pagando francamente,
la promessa sin alma, que me pesa
de que fuesse sin alma la promessa.
Yà mudo parecer, que el Presidente
con el poder obliga solamente.
Què se me sigue à mì de su grandeza?
y mas si de ella, yà desvanecido,
galan pretende ser, y no marido?
y siendo esto impossible, nunca espero
fruto de su poder, ni su dinero.
Sale Blanc. Fuesse yà? *Luc.* Si señora. *Blanc.* Què queria,
cansarme? *Luc.* Yo sospecho que venia
à vèr si el presentar ante tus ojos,
de Roxa Cruz atravessado el pecho,
era con tus crueldades de provecho,
y à fe que le està bien. *Blanc.* Grandeza estraña!
soberano poder del Rey de España!
sin que nada le cueste da un tesoro,
y sabe, y puede hacer, solo queriendo,
la mas vistosa gala de un remiendo.
Luc. Dixo, que si tu mano no alcanzaba,
ni Habitos, ni Encomiendas estimaba.
Mientras mas sube, mas humilde adora,
bien otro que el Marquès desvanecido,
en quien con el honor crece el olvido.
Blanc. Conozco lo mejor; y aunque lo apruebo,
elijo lo peor, que en daño mio
huye la inclinacion del alvedrio.
Luc. Escusète diciendo, que acababas
de labarte el cabello. *Blanc.* Bien hiciste.
Luc. Callarè lo demàs, que le aborrece, *ap.*
y mejor al descuido, y engañada
la sacarè à la rexa, que avisada.
Sale Trist. Licencia no ha de aguardar
quien halla abierta la puerta,
y pienso que hallarla abierta
es la licencia de entrar.
Valgate Dios, què extremada
hermosura! *Blanc.* A Dios pluguiera,
Secretario, que no fuera,
mas que hermosa, desdichada.
Trist. No estès triste, quando tengo,
señora, que suplicarte.
Blanc. Con tener en que agradarte,
à dexar de estarlo vengo:
què quieres? *Trist.* Hablar querrìa
à solas, que importa assi,
si te sirves. *Luc.* Para mì
ay yà secretos? *Trist.* Lucìa,
de dos Frayles, que havian sido
de firme amistad, y fe
raro exemplo, el uno fue
por Provincial elegido:
A verle llegò volando
muy alegre el compañero,
mas detuvole el Portero,
y le dixo: Està ajustando
nuestro Padre ciertas quentas;
Vuesencia buelva despues;
y èl respondiò: Desde que es
Pater noster, anda en quentas.

Tu, pues con pecho discreto
conoces el tiempo vario,
dì: Desde que es Secretario
habla Tristàn en secreto.
Luc. Obligasme à que recele,
si estàs solo, una traicion,
como aquella que à Chacòn
tiene en prision. *Trist.* Aì te duele?
Blanc. A essa puerta te retira; *retirase*
dì, Tristàn. *Trist.* El Presidente
mi señor, que fuego ardiente
en vez de aliento respira,
pide, que à solas le dès
esta noche un rato audiencia.
Blanc. No es mas cuerdo su Excelencia?
Dile, Tristàn, al Marquès,
que si amante, y ambicioso
espera verme engañada,
yo sè resistir honrada
lo que intenta poderoso,
y que solamente espere
verme à solas mi marido.
Trist. Què sabes, si reducido
à serlo yà, hablarte quiere?
què arriesgas en darle audiencia?
Blanc. Quien se dexa à solas ver
de un amante con poder,
hace justa la violencia.
Trist. Oyele en tu rexa, pues.
Blanc. Aun esso. *Trist.* Poco te pido.
Blanc. Si no ha de ser mi marido,
no se serene el Marquès.
Trist. Què pierdes en escucharle?
Blanc. Otro esposo ser podria.
Trist. Del secreto te confia.
Blanc. Aora bien, estè en la calle
à Maytines. *Trist.* Dète Dios,
señora, lo que mereces.
Què seña? *Blanc.* Toser dos vezes.
Trist. Solos vendremos los dos;
y tu de esto cautamente
deslumbraràs à Lucia,
que publicarlo podria,
y està mal à un Presidente.
Blanc. Bien dices. *Trist.* Oye otra cosa,
que quiero saber de tì. *en secreto*
Luc. Rabiando estoy de que à mì
me tengan por sospechosa.
De mi no hace confianza
Tristàn? què mudanza es esta?
pues si la vida me cuesta
tengo de tomar venganza.
Trist. Dime el autor. *Blanc.* El secreto
me encargò. *Trist.* Facil veràn
tus ojos, que no ay galan
en la Corte mas perfecto.

Al irse encuentra à Lucia.

Lucìa, enojada estàs?
no adviertes, que soy mandado?
quedate à Dios, que passado
el enojo, me hablaràs. *Vase.*
Luc. Què es esto, señora mia?
què novedades han sido
las que obligarte han podido
à no fiar de Lucia?
Blanc. Recatos del Presidente,
que no culpas tuyas son;
y puedo en esta ocasion
declararte solamente,
que zelos con el Marquès
mas que el amor han podido.
Luc. Si no ha de ser tu marido,
ni aun esperanzas le dès. *Vanse*

Salen Don Juan, y Tristàn.

Juan. Tres postizos? *Trist.* Si señor.
Juan. Y pantorrillas? què mas?
Trist. Que enfadoso aliento dàs.
Juan. Y no te dixo el autor?
Tr. Fue impossible. *Juan.* Que ay quiẽ quiera
tal engaño persuadir?
Trist. Pues, señor, à no mentir
el maldiciente, lo fuera?
Aquel es murmurador,
que divulga falsedades,
que à quien dice las verdades
llamo yo predicador.
Juan. Es relox? como lo espero,
se me antoja. *Trist.* No te espantes,
que el relox de los amantes
anda siempre delantero.
Juan. Que al fin, tan resuelta ves
à Blanca? *Trist.* Como has oìdo.
Juan. Si no ha de ser mi marido,
no se serene el Marquès?
Trist. Y à fe que era buen consejo.
Juan. Si no puede haver mudanza,
quitame tu la esperanza,

y verás como lo dexo.
Triſt. Eſte zaguan ha quedado
abierto, porque te eſconda,
ſi acaſo viene la Ronda:
prevencion de mi cuidado.
Juan. Y fue cuerda prevencion,
que ſi la Juſticia dà
en conocerme, ſerà
gran daño de mi opinion.
Mas oye. *Triſt.* Las doce dàn.
Juan. Haz la ſeña. *Triſt.* Vaya. *toſſe dos veces.*
Juan. Tente,
que, ò me engaño, ò viene gente.
Triſt. Pues mientras paſſa, al zaguan.
Retiranſe, y ſale Don Enrique.
Enr. La ſoledad de la noche *ap.*
anima mis eſperanzas.
Sale Blanca à la ventana.
Blanc. Al relox ſiguiò la ſeña:
què puntual es el que ama!
Triſt. Uno es ſolo, y ſe ha parado
enfrente de la ventana.
Blanc. Ce, ſois vos, ſeñor? *Enr.* La voz *ap.*
es eſta de Doña Blanca:
quien puede ſer, ſino un cuerpo,
que en tu cielo buſca el alma.
Juan. Vive Dios, que habla con ella.
Triſt. Echemosle. *Juan.* No: aguarda,
que ſoſpecho que es Enrique,
eſcuchemos lo que hablan.
Blanc. De la merced que os ha hecho
ſu Mageſtad, deſeaba
daros un gran parabien.
Juan. Enrique es; y Doña Blanca
de la Encomienda le dà
el parabien. *Enr.* Todo es nada,
mientras en talamo alegre
no toco eſſa mano blanca.
Blanc. Si eſtais en eſſo reſuelto,
yo lo eſtoy tambien. *Enr.* Mi alma,
en fe de eſperarlo, vive.
Blanc. Declaròſe: dicha eſtraña! *ap.*
ò, lo que pueden los zelos!
Enr. O, lo que un Habito alcanza!
Juan. Que tal eſcucho? no puedo
ſufrirlo: echemosle. *Triſt.* Aguarda,
no ſalgas tu, que yo ſolo
le echarè con una traza.
Hà, Cavallero? *Llegaſe à Enrique.*
Enr. Quien es?
Triſt. Es acaſo vueſtra caſa
por aqui? *Enr.* Pues què os importa?
Triſt. Es Don Enrique de Vargas?
que en la voz le reconozco.
Enr. Es Triſtàn? *Triſt.* Es quien os anda
à eſtas horas à buſcar,
porque el Preſidente os llama
para un negocio importante,
tan de priſa, que me manda,
que antes de acoſtarme os halle;
y èl deſvelado os aguarda.
Enr. Id delante, Secretario,
que yà os ſigo. *Blanc.* Ay, deſdichada!
Enr. A Dios, mi bien, no reſpondes?
quitòſe de la ventana. *Vanſe*
Blanc. Que por el Marques le hablaſſe?
Juan. Eſtàs en la rexa, Blanca?
Blanc. Es el Marques? *Juan.* Enemiga,
es quien oyò lo que hablabas
con Don Enrique; cruel,
à qual de los dos engañas?
Blanc. Oye, ſeñor. *Juan.* Eſto haces
quando de obligarme tratas?
Con quien habla à un eſcudero
à tal hora en la ventana,
quieres que ſe caſe un Grande?
vès mi razon? vès tu infamia?
Blanc. Si à la ſeña que te dì
ſalì, y penſando que hablaba
contigo, hable con Enrique,
què me culpas de liviana?
Juan. Pues ſi engañada ſaliſte,
huyeras deſengañada.
Blanc. No lo eſtuve, haſta que hablò
Triſtàn con Enrique. *Juan.* Hà, falſa!
pueſto que la enhorabuena
de la Encomienda le dabas,
bien conociſtes quien era.
Blanc. Yo dixe Encomienda? calla,
para negar mis verdades
no me trueques las palabras:
De la merced que os ha hecho
ſu Mageſtad, deſeaba
daros yà la enhorabuena,
no le dixe? *Juan.* Y eſſo, ingrata,
no es lo miſmo? *Blanc.* No es lo miſmo,
que à tì el parabien te daba
de la Preſidencia. *Juan.* Como

es

es poſsible; que en el habla
no le conocieſſes? *Blanc.* No;
digo que no, y eſto baſta,
mas què doy ſatisfacciones?
Has de ſer mi eſpoſo? callas?
Juan. Quando tales coſas veo?
Blanc. Eſtas coſas no te dañan,
no tomes falſa ocaſion
para encubrir tus mudanzas,
que quando fuera verdad,
que à Don Enrique eſcuchàra,
quien para eſpoſo pretende,
ni te ofende ni me infama.
Aqui te has de reſolver,
ſin que te quede eſperanza,
ſi la mano no me dàs,
de verme jamas la cara:
callas? vete. *Juan.* Blanca, eſcucha:
mucho aprietas, no me amas,
pues ſolo tu bien procuras,
y en mi daño no reparas:
yo pretendo ſer tu eſpoſo,
de ello te darè palabra;
mas aora quando vès
tan reciente mi privanza,
pueſto de ayer en mis ombros
todo el Govierno de Eſpaña,
quieres que todo lo arrieſgue
con una accion tan liviana,
como caſar por amores
con quien, perdoname, Blanca,
que es muy deſigual tu eſtado,
aunque en nobleza me igualas.
Blanc. Calla, falſo; pues ſi aora
por deſigual no te caſas,
no me quebraràs tambien
por deſigual la palabra?
no sè yo como las cumplen
los que tu poder alcanzan?
Vete con Dios, no aventures
tu oficio, y del Rey la gracia,
que un Rey te puede faltar,
y no mil hermoſas damas.
Juan. Blanca, eſcucha.
Blanc. Què me quieres? eres mi eſpoſo?
Juan. Oye, Blanca.
Blanc. Si no dices, ſoy tu eſpoſo,
no digas otra palabra.
Juan. Terrible eſtàs de reſuelta.
Blanc. Eſtoy reſuelta de honrada
à eſcuchar ſolo à mi eſpoſo
à tal hora à la ventana. *Vaſe*
Juan. Hà, enemiga! vive el Cielo,
pues tan reſuelta me agravias,
que ni te has de vèr conmigo,
ni con Enrique caſada;
pues tu mi aficion deſprecias,
ſalga la tuya del alma,
en rabia trueco el amor,
y los zelos en venganzas. *Vaſe*

Salen Triſtàn, y tres Pretendientes con memoriales.

Pret. 1. Merezca en eſta ocaſion,
que uſted, como quien es,
me ayude con el Marquès.
Triſt. Què pide? *Pret.* 1. Una comiſsion.
Triſt. Què? *Pret.* 1. Comiſsion.
Triſt. Bien eſtà; fuera de aqui?
Pret. 1. En Zaragoza. *Triſt.* Caſado?
Pret. 1. Con muger moza, y hermoſa. *Vaſe*
Triſt. Negociarà.
Pret. 2. Para que una plaza alcance,
ò el uno de eſtos oficios,
me dad favor. *Triſt.* Què ſervicios?
Pret. 2. He eſcrito un libro en romance.
Triſt. Què? *Pret.* 2. En romãce. *Triſt.* Bien eſtà.
Pret. 2. Y tambien fuì traductor
de un Italiano, ſeñor. *Vaſe*
Triſt. Señor, no negociarà.
Pret. 3. Què ay de mi negocio? *Triſt.* Ayer
dixo el Marquès mi ſeñor,
que moſtreis vueſtro valor,
ſi Capitan quereis ſer.
Pret. 3. Pues no ha baſtado moſtralle
eſte talle, eſta preſencia?
Triſt. Acà tiene ſu Excelencia
rocines de mejor talle.
Pret. 3. Señor, ſi favor me dà,
y negocio, le darè
de albricias mil doblas. *Triſt.* Què?
Pret. 3. Mil doblas. *Vaſe* *Triſt.* Negociarà.

Quedaſe Triſtàn, y ſalen Blanca con manto, Don Illàn, y Don Enrique.

Enr. A las dos de la mañana,
que haſta entonces me tuvieron
en la anteſala eſperando.
Blanc. Yo fuì cauſa de eſſe efecto. *ap.*
Enr. Entrar me mandò el Marquès,

y me recibiò diciendo:
Aſsiſtente de Sevilla
ſu Mageſtad os ha hecho,
y conviene à ſu ſervicio,
que os partais, Enrique, luego,
eſperando cada dia
mas venturoſos aumentos;
por la mañana venid
por los deſpachos: con eſto
le dexè, y à deſpedirme
aora à ſu caſa buelvo.
Mas, hermoſa Doña Blanca,
ſi la bendicion no llevo
de eſſa mano, y de eſſa boca
un sì no alcanzo primero,
penſad, que voy à morir,
no à mandar, porque ni tengo
mas vida que la eſperanza,
ni mas muerte que el deſeo.
Ill. Vueſeñoria, ſeñor,
goze tan altos aumentos
mil años: Blanca, que vè
lo mucho que gana en ello,
pagando vueſtras finezas,
cumplirà vueſtros intentos.
Enr. Vos, Blanca, no reſpondeis?
Blanc. Ay de mì! *ap.*
Ill. Su eſtado honeſto
la refrena; mas fiad,
que del negocio à que vengo
ſu reſolucion reſulte,
que no ha ſido ſin miſterio
el traerla donde veis.
Enr. Què es eſto, ſagrados Cielos?
en cas del Marques entrais,
y puede ſer de provecho
à mi intento eſta venida?
Ill. Don Enrique, yo me entiendo.
Triſt. Su Excelencia viene, plaza.

Sale Don Juan.

Juan. Señor Don Illàn, què es eſto?
es Doña Blanca?
Ill. Señor, ella miſma.
Juan. Pues què exceſſo es eſte, Blanca?
Blanc. A mi padre,
que me ha traido, obedezco.
Ill. Como engaños de la Corte,
y deſengaños del tiempo
han dado à mis eſperanzas
tan notorios eſcarmientos:
como tantas dilaciones,
y tantas eſcuſas veo
en dàr à vueſtras promeſſas
el debido cumplimiento,
en que moſtrais, que, ò fingidas,
al tiempo de hacerlas, fueron,
ò la mudanza de eſtado
os mudò los penſamientos,
pues por poſtrer deſengaño
todas las plazas ſalieron,
ſin ſer Melchor proveìdo,
ò conſultado à lo menos:
à dexar las pretenſiones,
y dàr la buelta à Toledo
reſueltos los dos venimos
à alcanzar de vos primero,
que nos deis, ſeñor, licencia.
Juan. Entiendes, Triſtan? *Triſt.* Yà entiendo.
Juan. Con la auſencia me amenazan, *ap.*
por obligarme con eſſo
à caſarme, mas ſaldrales
al rebès el penſamiento.
Aqui me pienſo vengar
de altiveces con deſprecios,
de deſprecios con deſdenes,
y con rigores de zelos.
Para obligar ſuperiores,
Illàn, no es modo diſcreto
indignarlos querelloſos,
y deſcortès ofenderlos.
Si no cumplì mis promeſſas,
debierades, ſi ſois cuerdo,
atribuirlo à que en vos
faltan los merecimientos,
y no motejar à quien
debeis tan juſto reſpeto,
de fingido, y de mudable
con tan libre atrevimiento.
Id à Toledo, que yo
no ſolamente no quiero
aprender de vos la Magia,
mas antes, ſegun me ofendo,
me agradeced que no os hago
caſtigar por hechicero.
Blanc. Què eſcucho? *Ill.* Baſtante prueba
de tu ingratitud he hecho:
los caractères deshago.

Barra unas letras en un papel.

Juan.

Juan. Què es esto?
Sale Perez. El hijo del fuego
aguarda yà aderezado
à competir con el viento.
Juan. Què hijo del fuego? *Per.* El cavallo,
à quien poner aderezo
de gineta me mandasteis.
Juan. Pues donde estoy? *Ill.* En Toledo,
en mi Casa, y en mi Estudio.
Juan. Como puede ser? *Trist.* Què es esto?
que me he tornado en Lacayo.
Ill. Luego tuvisteis por cierto
ser Marquès, y Presidente,
y Privado? todas fueron
fantasticas ilusiones,
que en solo un hora de tiempo,
que tardò en aderezar
Perez el hijo del fuego,
os represento mi ciencia,
sin salir de este aposento,
para conocer assi
las verdades de dos pechos:
vos le mostrasteis tan vano,
tan ingrato, y tan sobervio,
que llegasteis à querer
castigarme, por lo mesmo
que me pedis que os enseñe:
idos con Dios, que ni quiero
enseñaros, ni mi hija,
que ha visto vuestros desprecios,
y las finezas de Enrique,
querrà por vos ofenderlo.
Blanc. Claro està, porque trocar
un amante verdadero
à un desvanecido ingrato,
fuera estàr falta de sesso.
Ill. Vivas mil años, Enrique:
llegad, què esperais con esto?
Enr. Tan alto es el bien que alcanzo,
noble Don Illàn, que pienso,
que el encanto es lo presente,
y lo passado lo cierto.
Dadme, señora, la mano,
y creed, que fuera vuestro,
como encantado Assistente,
del mundo Rey verdadero.
Blanc. La mano os doy.
Juan. Tente, Blanca.
Trist. Arrojòse; pues què harèmos?
Juan. De suerte estoy de corrido.
Trist. Què quieres? echar un reto?
tu lo pecaste. *Juan.* Bien dices:
callar, y ausentarme quiero,
que de un corrido culpado
este es el mejor remedio.
Trist. Lucìa, ay misericordia,
ò me voy? *Ill.* Yo por lo menos,
porque secreto has guardado,
te he de servir de tercero.
Yo debo cinquenta doblas
de albricias de este sucesso
à Lucìa, y si se casa
contigo, la darè ciento.
Trist. Què le dices? *Luc.* Tuya soy.
Trist. Serè el Lacayo primero,
que se casa en la Comedia,
no casandose su dueño.
Esta verdadera historia,
Senado ilustre, y discreto,
cuenta el Conde Lucanor
de un Magico de Toledo.

F I N.

Esta Comedia intitulada: *La Prueba de las Promessas*, su Autor Don Juan Ruiz de Alarcòn, està fielmente impressa, y corresponde con su original.

Lic. Don Manuel Garcia Alesson.
Corrector General por su Magestad.

Con Licencia. En Madrid: *A costa de Doña Theresa de Guzmàn. Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de Comedias.*

ABOGAR POR SV OFENSOR, Y VARON DEL PINEL.

COMEDIA NVEVA,



DE D. JOSEPH CAñIZARES.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Alexandro, Galan.	*El Conde de Elna.*	*Olalla, Dama 3.*
El Varon del Pinel.	*D. Felix, Barba 2.*	*Tabardillo, Gracioſo.*
Hypolito Sens, Barba 1.	*Vn Relator.*	*Serranos, y Vandidos.*
Fadrique.	*Fenix, Dama 1.*	*Porteros, y Miniſtros.*
Nidales, Vejete.	*Violante, Dama 2.*	*Vn Criado, y Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Cantan dentro, y ſalen Olalla, y dos Serranos, y Serranas, con ramos, Olalla, Violante, y Fenix, de gala, con ſombreros de palmas, Hypolito, y Don Felix.

Dent. Muſic. ANem, anem, fadriens,
anem à la Mountaña,
veurem al Roſelló,
Piuſerdam, y Cerdaña.
Anem, anem, miñonas,
veurem del mar el aiga,
y à Santa Creu de May *Salen.*
le farem una danza. Anem. &c.
Olall. Mas ramos llevo yo ſola,
que todas. *Serrana.* 1. Què linda gracia!
ſi te los dàn los Fadrines
por ſer mas afortunada,
que noſotras, no haràs mucho.
Serrano 1. Por allà ſe và la gaita.
Olall. Acà, Pedro Anton. *Todos.* Acà.
Hyp. No hai que pararnos, Serranas,
que aunque la eſtacion amena
del Mayo nos hace ſalva
para caminar, no obſtante;
ya el Sol de las cumbres baxa;
y de moleſtar no dexa.
Fel. Què un hombre à quien acompañan,
Don Hypolito, las prendas,
que venera (y con gran cauſa)
toda Cataluña, viva
en la ruſtica Aldeana
vida de eſtos Montañeſes,
tan conforme, que ſe haga
tan à ſus coſtumbres y uſos!
Hyp. Tiene conveniencias tantas
el ſaberſe conformar
con lo que la ſuerte traza;
pero eſto no es para ahora.
Dime, Fenix, vos canſada?
Fenix. Si vès, ſeñor, que eres norte
de mi amor, y tu lo mandas,
como me ha de ſer fatiga?
Hyp. Hai, hija, hai, prenda del alma! *ap.*
ſolamente en tu virtud

tengo

tengo mis glorias fundadas!
Violante. *Viol.* Tio, y señor.
Hyp. Tambien à poner bizarra
la Cruz de flores, y yerbas,
traes tan hermosa abundancia?
Viol. Vos acabais de decir,
que es conveniencia el que haya
de conformar con la suerte
quien otro medio no alcanza.
Hyp. Es cierto. *Viol.* Pues aunque sea,
ò contenta, ò disgustada,
debo hacer yo lo que todas.
Serrano 1. Su merced, q̄ andemos manda,
dando mucha priessa, y es
el primero que se atasca.
Hyp. Decis bien, vamos, Violante;
ni aun dissimula lo estraña, *ap.*
que està entre esta rustiquez;
pero en estando casada
Fenix, pues no puede ser
de Alexandro la tardanza
mucha, yendo à Barcelona
volverà à gozar la patria,
y pondrè distante à Fenix
de tantas necias instancias
como el Varon del Pinel
(cuya necedad cansada
iguala à su ilustre sangre)
me hace, aspirando à lograrla
por esposa, desde el dia,
que la viò; vamos, Zagalas.
Olalla. Digo, y à la devocion
de la Cruz, que a festejarla
en su dia, nos conduce,
què cantemos embaraza?
Fenix. Por què motivo? En el campo
es todo licito, Olalla.
Olalla. Pues baya de baile, y diga
segunda vez la algazara.

Cantan, y bailan.

Music. Anem, anem, fadriens,
anem à la Mountaña,
veurem al Roselló,
Piuserdam, y Cerdaña.
Anem, anem fadriens, &c. *Vanse tod.*

Sale el Varon con ropilla, calzon, balona y escopeta, y Nidales, y Mindaña con unos conejos en la punta de un palo puesto al hombro.

Varon. Pues que de perro de muestra;
Nidales viene en demanda
de la codorniz que adoro,
mientras quando à tierra caiga,
estotro apiola el conejo,
vaya èl ussineando la caza.
Mindaña. A estàr vivos estos dos,
pudieran llevar carlancas,
porque son como dos perros.
Nid. Señor. *Var.* Hai Moro en campaña?
Nid. No señor; mas como Usia,
que atisbe alonge me manda
he visto:- *Var.* Què es lo q̄ has visto?
Nid. Una novedad bien rara.
Var. Què cosa? *Nid.* Que àzia la Hermita,
que està à la lengua del agua
del Mar, se encamina Fenix,
y quantos con ella marchan:
Jesus! ya han entrado en ella.
Var. Lleve el Demonio su alma,
pues si à ella de hecho venian,
adonde queria que entraran?
Nid. Es que con tanto mysterio
como Useñoria gasta,
no lo juzgue, pues creia:-
Var. Què? *Nid.* Que era gente non santa.
Var. Què es non santa, calamdrajo
del ropon de Doña Urraca,
que hasta en la intencion se le entran
las arrugas de la facha?
Què es non santa? Una muger,
que para reverenciarla
le sobra tanto, y tan quanto,
que el tanto le hace ser tanta.
No sabe (mas que le arranco
la pelambre de las barbas)
que en aquesta varonìa,
que es solar de estas montañas;
y donde naci, señor,
como quien no dice nada
de la torre del Pinel,
desde que essa hermosa causa
suavissimamente dulce
de mis passiones amargas
ha llegado, es su virtud
tan terrible por su fama,
que hasta à mi, que naci yo,
y con la alta circunstancia
de ser Varon del Pinel,

me tiene hecho una Beata,
con animo, y con deseo
(bien lo sabe Dios, y calla)
de adquirirla por esposa,
aunque entre las dos distancias
de subir ella à mi sangre,
ò baxar yo à su prosapia,
resbale mi altura, y quede
mi opinion descalabrada?
Pues como tiene ossadia
de decir de ella una infamia;
y en latin como conjuro?
Piensa que està espiritada
como el que tiene en el cuerpo?
Nid. Què es lo que tiene? *Var.* Una sarta
de Demonios à caballo
con malicias por corazas.
Nid. Valgame Santa Lucia!
Var. Bien puede volverse à casa.
Mid. S ñor. *Var.* Abese de aì,
ò truequen èl, y Mindasia
empleos. *Mind.* Trueca borricos,
ya te ha dicho veces varias,
pero no trueca conejos.
Var. Sirvame con las espaldas,
pues con los ojos no sabe,
mientras èl se despestaña,
viendo quando de la Hermita
sale Fenix: què me hayan
espantado de su vista
del padre las amenazas?
ha, quien por vèrla estuviera
en la Hermita, aunque entonàra
el fuelle al organo! pero
harto sopla quien exhala
en cada suspiro todo
un Saludador.
Dentro Alexand. Amaina,
tenaz indomito bruto,
la violencia, en que engolfada
tu colera, el mar del viento
precipitado naufragas.
Dent. Tab. Señor, detente, que no hai
assentaderas humanas,
que aguanten para alcanzarte
el trasiego de esta faca.
Var. Què es aquello? *Tiro prevenido.*
Mina. Disparado
và aquel caballo. *Nid.* Desgracia
fiera, azia el despeñadero
de aquellos riscos arranca,
sin poderle sujetar
el que và en el. *Var.* Una bala
traigo echada en la escopeta;
y pues sè tirar con maña;
yo le harè parar.
Tira, y Tarbardillo dentro.
Tabardillo. Jesus!
Nid. Tendiole. *Sale cayendo Alexandro.*
Alex. El Cielo me valga.
Var. No solo te vale el Cielo,
dichoso hombre, mas te ampara
quanto hai de texas abaxo
en la tierra de importancia;
que es un hombre como yo.
Sale cayendo Tabardillo.
Tab. Hai, amo de mis entrañas!
à Dios, narizes. *Var.* Teneos:
què es esto? *Tab.* Ai es una chanza:
un brazo medio partido,
una pierna deslocada,
y una nariz, que fue roma;
y ya es Cordoba la llana.
Alex. No hagais caso de esse loco
criado mio, y de la idalga
accion vuestra, recibid,
señor, las debidas gracias;
pues à no ser por el diestro
rayo, que el incendio apaga
de aquel bruto, ya la vida,
que es vuestra, pues se restaura
por vos, me huviera dexado
(si es que dexa lo que causa)
à vuestros pies. *Var.* A, Nidales;
este hombre de vos me trata,
como no sabe quien soi,
gara emendar su ignorancia;
al descuido con cuidado
la señoria me encaja
para poder responderle,
porque no encuentro palabra
sin colera con èl vos.
Nid. Haràse à la deshilada.
Var. Caballero, la escopeta
como prevenida estaba,
y soi diestro, al vèr el bruto;
que corriendo no despachas. *à Nid.*
Nid. Me manda algo Vseñoria?

Varon. Què he de mandarle, fantalma?
Como tiene atrevimiento
quando vè que su amo habla
à interrumpirle? *Nid.* Señor,
Vsia perdone tanta
simpleza, pues Vsiria.
Alex A Tabardillo. *Tab.* Terciana,
què me quieres? *Alex.* Has notado
de este hombre la estrabagancia?
Tab. No sè yo de què tapizes
estas figuras se arrancan,
que amo, y criados parecen
mascarones de antigualla.
Alex. Si yo à Vsiria le puedo
deber que se temple:- *Var.* Basta,
ahora vamos bien, ahora
si, que como allà os contaba,
no solo en el libertaros
del riesgo, es interessada
mi atencion; pero mi pecho,
mi corazon, y mi casa,
y toda mi varonia,
sin la menor repugnancia
os ofrezco, solo al precio
de saber (ò quanto gana
quien à un Señoria el trato
ni le grusie, ni le masca!)
à què venis à esta tierra,
por inculta, y retirada,
poco cursada de gente
de fuste, ni de sustancia;
y quien sois por la caida,
que por la estofa no es mala.
Alex. Brevemente satisfecho
quedarèis, si equivocadas
dichas, y desdichas mias
no se oponen al contarlas.
Es Alexandro Pinos
mi nombre, à letras Sagradas
mi inclinacion , bien que atentos
mis padres, à otras humanas
conveniencias me obligaron
à que la senda tomàra
de la Jurisprudencia,
carrera noble, aunque larga;
es mi Patria Barcelona,
donde entre mi ilustre casa,
y la familia de Entenzas,
huvo, y hai tan heredadas
enemistades, que aun duràn
los humos si no las llamas;
à concluir un tratado
à que obedecer me manda
mi padre de un casamiento
con la mas perfecta Dama,
que Barcelona ha tenido,
y vive aqui retirada,
bien que yo no la conozco,
me ordena venga à estas playas
del mar, ruda babylonia
de montes, que en èl se engastan,
por su gusto, y sin el mio
vine à obedecer forzada
mi inclinacion; ved ahora
si pude decir con causa,
que de dichas, y desdichas
el informe se enlazaba
de mi vida, y si el acaso,
que hazaroso me amenaza
es despreciable, juntando
riesgo, amor, fuerza, y venganza;
Tab. Vniendo à essas quatro cosas
nariz, brazo, pierna, y anca,
que para el vivir me sobran,
pues para el uso me faltan.
Alex. Calla, necio. *Tab.* Como no
me dolieran, yo callàra.
Var. Què bien dixo aquel discreto,
que no sè como se llama,
que dos simples componian
de dos tedios una salsa,
no creais, que lo hallè en libro
sin authoridad, ni traza,
que es en la segunda parte
de las Guerras de Granada.
Vos venis triste à cazaros,
quando à mi el placer me danza;
porque mi propinqua boda,
sino se bulle, se anda;
y aunque essa Dama sea hermosa,
me perdone, que tomàra
los desperdicios de essotra
para cortar una gala,
yo no la he visto, mas creo,
que siendo Minerva, ò Palas,
serà assi, assi; mas la mia
puede ser assi, y assada.
Ale. Yo os lo creo (el hõbre es necio) *ap.*

Tabar. Ahora le vès essa falta?
Varon. Siendo esto desta manera,
podeis hacer mis celania
de vuestras penas, y mis
alegrias; porque tanta
aficion os he cobrado,
que os doi desde oy la palabra
de no apartarme de vos.
Tabar. Es agassajo, ò es maza?
Varon. Por si os pudiere servir
con mi authoridad, mi espada,
y mi hacienda: Jesus mio!
Si os tomo amor, es tan rara
mi ansia, que no me hallarè
sin moleros las entrañas.
Alex. Yo os agradezco el favor.
Tabar. Pues en fe de essa alianza,
dadme los pies. *Varon* Para què?
Tabar. Para echarlos una calza
con mi boca. *Varon.* Si es de cuero,
bien và: mas como se llama?
Tabar. Yo? Tabardillo, y quisiera,
que mi nombre se os pegara,
segun mi agradecimiento.
Varon. Vaya à agradecer à Jauja,
Tabardillo. *Tab.* Esso es à ratos,
que à horas de comer soi Sarna.
Varon. A Mindaña? *Minda.* Señor.
Varon. Fenix
debe de estar arrobada,
que no sale. *Nidal.* Como es fiesta
de tanta inspeccion, es larga.
Alex. Ya informado, la licencia
me haveis de dar.
Dent. voces. A la Playa.
1. *y* 2. A el Risco.
3. *y* 4. A la Hermita, herido
va el Javalì: guarda, guarda
la fiera. *Tod.* Guarda la fiera.
Dentro el Conde, voces, Violante, y Don Hypolito.
Cond. Ataja àzia el Risco. *Voces.* Ataja.
Fenix Hai de mi infeliz! *Viol.* Adonde
caminas precipitada?
Hyp. Oye, espera. *Tod.* Huid, Serranos.
Var Què es lo que escuchan mis ansias!
Un Javalì hazia la Hermita,
y en ella el dueño del alma!
sin mi estoi! Mindaña, presto;
Nidales, dame la espada,
la escopeta, esse puñal,
esse garrote, essa daga,
la polvora, el cuchillon.
Alex. Para què es essa tardanza;
si yo à vuestro lado:- *Var.* Estoi
desde los pies à la barba,
de pura furia temblando;
ha fiera, què desdichada,
y què dichosa has nacido,
pues moriràs, si te matan
à mis manos, y pondràs,
dandote de puñaladas
un Varon, en un quartel
del escudo de tus armas! *vase.*
Nid. y Mind. Sigamosle:
al monte, al monte. *vans.*
Alex. Ya que mi suerte tyrana
de uno à otro acaso me induce,
socorramos, pues nos llama
con su peligro essa gente.
Tabar. Si es gente necessitada,
socorrala un Thesorero,
que en mi no hai brio, ni hai blanca.
Vanse, y sale Fenix como tropezando, y Fadrique asiendola de la mano sale defendiendola.
Fenix. Hai de mi! *Fad.* Ingrata muger,
à quien amo tan leal,
como tu sorda à mi mal
ya no tienes que temer;
pues antes que sea omicida
la fiera, de tu explendor
expondrè yo à su furor,
como à tu impiedad mi vida.
Espera, no huyas de mi,
porque si tal vez me oistes,
tus ojos me concedistes,
para:- *Fenix.* No passes de aì,
sino quieres que primero
mi aliento entregue à una fiera,
que à la expression lisongera
de monstruo mayor mas fiero,
pues vandido de los montes,
cosarios destas cabañas,
assombro de essas campañas,
furia de essos orizontes,
si tal vez (estoi sin mi!)
te pude escuchar, no sè

si terror, ò espanto fue.
Fad. Tan desdichado naci,
que aun no quiere confessar
que fue piedad essa accion,
y dexar con mi aprehension
mis tormentos engañar.
No soi, Fenix soberana,
monstruo, ni fiera, aunque doi
indicios desso, hombre soi
à quien su estrella tyrana
le hace del soto vandido,
le tiene al monte arrojado,
hasta que haya vengado,
y haya la sangre vertido
ultima de sus contrarios.
Fadrique Entenza es mi nombre,
nada hai en mi que te assombre,
sino es los sucessos varios
de mi destino cruel:
vi tu sol en esta esphera,
y mas monstruo (ò Fenix) fuera,
si no cegara con èl
mi nobleza, pues pariente
del Conde de Elna me llamo,
y la verdad con que te amo *Peñasco.*
me alientan cobardemente,
à que aspire à merecer
tu mano, puro es mi amor,
no temas. *Fenix.* Pues si un favor
esperas de mi tener,
oye el de evitar tu daño,
sabiendo que agena soi,
y que ya casada estoi,
y pues el de un desengaño
es el de mayor aprecio:-
Fad. Caiga el Cielo sobre mi.
Fenix. Dexame, ò huirè de ti. *vas.*
Fadr. Espera, que aunque de necio,
ù de loco me acredite,
me has de oir, que no has de ser
agena, ò he de perder
mil vidas.
Vase, y sale Alexandro con Violante en los brazos.
Alex. No solicite
volver à nacer el dia;
si de su luz precursora
yace en mis brazos la Aurora
mustia, absorta, ajada, y fria;
Astro hermoso, tu arrebol
avivarè, haciendo igual,
que aunque vecino crystal
salpique en su fragua al Sol;
pues ya la fiera rendida
el recelo desbanece
de tu peligro, parece
deidad con alma, y sin vida;
que no quisistes tener
aliento para matar,
por conseguir el triumphar,
aun sin la costa del vèr;
este peñasco sea atlante
de tu luz, aquella fuente
me dè aljofar transparente
con que entorche tu semblante:
assi cobrarte confio,
siendo en contrapuesta salva,
la primera vez que el Alva
pidiò à la tierra el rocio. *vas.*
Viol. Oye, aguarda, escucha, espera
joven galan, cuyos brazos
me libran; mas donde estoi?
Fue sueño, Cielos, fue encanto
el que huyendo de la fiera
me hizo vèr (si ya turbada
los ojos vèn) un mancebo
tan airoso, tan bizarro,
y tan valiente, que haciendo
rostro à la fiera, en mi amparo
diò con su vertida sangre
viviente matiz à el campo?
Mas (hai de mi !) como puede
dexar el susto, el cuidado,
lugar à impression:-
Dent. Fadriq. Adonde,
sin afligirte el cansancio,
te escondes de mi ?
Dent. Fenix. Los Cielos
me ayuden. *Viol.* O el sobresalto
me finje la voz de Fenix,
ò àzia aqui la oigo; mis passos
àzia ella me guien. *vas.*
Sale Fenix. Antes
que grossero, ò temerario
solicites: mas hai, penas !
de quien huyo? con quien hablo,
si solo mi desaliento,
mi fatiga, mi desmayo

me escuchan?
Sale Alex. Perdona, dulce
apetecido milagro,
si antes: mas què es lo que veo!
Quien tan presto recobrando
tu vida, en tus señas hizo,
metamorphosis tan vario,
quanto hai de un bello atractivo
à un solo decente agrado?
Fenix. Ni sè que me hablais, ni sè,
Caballero (à quien no acaso
trae mi dicha) que os responda;
solo sè, que he de empeñaros,
por quien sois, en mi defensa,
pidiendo os salgais al passo
a aquel hombre que me sigue
(assombro mio, finjamos)
por robarme, pues vandido;
mas èl se viene acercando:
à Dios. *Alex.* No podrè saber,
señora, quien fia tanto
de mi, que:- *Fenix.* No tengo tiempo
para mas que noticiaros
de quien premiaba esta accion,
q̃ es Fenix. *Alex.* Què oigo, cuidados!
Fenix. Dama principal, en cuya
assistencia (què gallardo
cuerpo! què airosa presencia!
mas, Cielos, en què me paro?)
estoi; pero ya no puedo
detenerme. *vase.*
Alex. Cielos santos,
Fenix sin duda es aquella,
que sin sentido al peñasco
entreguè, y ya vuelta en sì
huye de sus proprios brazos;
no llame infeliz su suerte,
ni tenga ya por infausto
su destino, el que un temor
en una dicha trocando
pudo.
Sale Fadri. Aunque al monte no dexe
tronco, gruta, senda, ni arbol,
tyrana; pero què veo!
Traidor, no eres tu Alexandro?
Alex. Yo soi, villano Fadrique.
Fadri. Què contingencia, què acaso
te trae à este sitio, à solo
perder la vida à mis manos?
Alex. La de enseñar à quien tiene
la honra de ser mi contrario,
lo que ha de hazer, no siguiendo
à una muger, procurando,
ò robarla, ò ultrajarla,
ò todo junto, si es claro,
que quien à muger se atreve,
ya hizo pruebas de villano.
Fadri No te entiendo, y solo sè
que me vengo, si te mato.
Descubre la jaquetilla, y se le vè la charpa de pistolas.
Alex Bien prevenido te trae
tu enojo, pero à mi brazo
sobra este acero. *Fadri.* No pienses
que todo lo que yo traigo
no me acredita de noble,
pues solamente me valgo
de lo que iguales nos dexa.
Arroja las pistolas, y saca la espada, y Alexandro la suya, y riñen.
Alex. Pues de una vez decidamos
antiguas iras. *Fadri.* Què presto
lloraràs tu fin! *Dent. Var.* Ha Diablo
de Animal! como no quieres
morir gustoso, y honrado. *sale ahora.*
Mas què es esto, Caballeros?
Alex. Como en darte muerte tardo?
Fadri. Como à mis iras no acabas?
Varon. Tened las armas, hidalgos.
Los 2. A quien? *Var* A todo un Varon
tan grande como un zanguayo.
Alex. Perdonad, que no es possible.
Fad. Nada me reporta. *Var.* Quanto
va, que al que se meneare,
ya que en el suelo me hallo,
estas palabras de fuego
le convenzo de un balazo.
Dentro el Conde, Tabardillo, y D. Felix sale.
Cond. Hazia aqui se oyò el estruendo,
por si es Fadrique, acudamos.
Tabar. Aqui dexè à mi señor.
Sale Felix. Muera, sobrino Alexandro
quien te ofende.
Sale Hypolito. Hijo (que ya
con justa causa te trato
assi) què es esto?
Sale Tabardillo. A pattfes,
quien se mete con mi amo?
Varon.

Varon. Que disparo si se mueven.
Sale Fenix. Señor; mas hai Cielos santos!
otro susto. *Sale Viol.* Hai de mi triste!
Fadri. Aunque todos en su amparo
lidien contra todos pueda
mi arrojo. *Sale el Con.* Ten el amago,
Fadrique; y pues llego à tiempo
de vèr en tan nunca usado
combate, contra uno solo
desnudar aceros tantos,
antes que me satisfaga
mi enojo, de vuestro labio,
Don Hypolito me informe.
Hyp. Vuexcelencia, soberano
arbitro de nuestras vidas,
podrà discurrir, que quando
llega à mediar, nada puede
ser, nada; y si acaso es algo,
ha de ser lo que ordeneis:
solo os dirè que aguardando
à Alexandro, à quien ha dias
que espero à cierto fin, le hallo
combatiendo con Fadrique.
Felix. Siendo publicos los vandos
entre nuestras dos familias,
serà, señor, escusado
referiros el motivo,
què haya tenido el hallarlos
en esta accion. *Cond.* Esperad,
no me digais mas, que en vano
me referìs lo que sè;
y pues no hai en mi cuidado
mayor, que el de desear
à todo trance ajustaros,
y oy el Cielo de la parte
de mi intencion ha ordenado,
donde menos se juzgaba,
que nos hallassemos, quantos
principales en este hecho
somos los interessados,
oy se han de acabar los odios,
las violencias, los estragos,
que à estas Provincias alteran.
Varon. Claro està, que donde estamos
hombres tan grandes, venirle
à inquietar nuestros Estados,
es mucho cuento. *Cond.* Los vuestros
quales son? *Varon* Son à esta mano,
una Torre, y dos Cortijos,
que aunque ya estàn arruinados,
me conservan lo Varon.
Tabar. Que es lo mismo que lo macho.
Cond. Sois el Varon del Pinel?
Varon. Esse proprio. *Cond.* Sè el estraño
humor de vuestro buen genio,
y estimo oy, que desto trato,
os halleis aqui; y volviendo
à lo que antes iba hablando,
si aqui no hai caso de honor,
y solamente empeñados
en antiguas injusticias,
no hai mas razon de quitaros
vidas, y haciendas, que hallar
hecho un yerro, y continuarlo;
porque no ha de poder mas
el discurso que el engaño.
Fadrique es pariente mio,
de su parte yo me allano
à ceder, y desde oy
ser amigo de Alexandro:
ved vosotros què decis.
Felix. Quando la dicha logramos
de tener tal medianero,
que hai que hacer mas, que postrados
à vuestras plantas, rendiros
las gracias de libertarnos
de tantas ruinas. *Hyp.* Fortuna;
feliz yo, pues oy alcanzo
para mis hijos fortuna.
Fenix. Hai lance mas impensado;
que Alexandro huvo de ser
el passagero gallardo
de quien me vali! *Vio.* Hai, Olalla;
entre què assombros batallo!
Olalla. Bien lo dice tu semblante.
Cond. Pues en fee de lo tratado,
ea, Alexandro, y Fadrique,
firmen esta union los brazos.
Fadri. Por mi tuya es mi obediencia.
Alex. Desde oy, que sepais aguardo,
que sè tratar la amistad,
con la nobleza, y el garvo,
que el rencor. *Fad.* Asi lo creo.
Cond. Fadrique, esto està acabado,
desde oy serèis mis amigos;
y vos sabed, Alexandro,
que ya correis por mi cuenta.
Alex. Quando mi humildad pagaros

po-

podrà tantas dudas. *Tabar.* Esto
se và ya conglutinando.
Felix. Con esto ya de mi estudio
podrè volverme à el descanso.
Varon. Oyen, señores, y cuenta
desde oy con no alborotarnos,
porque en mi juridiccion
por oy he dissimulado;
pero tengo horca, y cuchillo,
y un Gestas por Escribano.
Cond. Y perdonadme, señora,
que hasta ahora, arrebatado
(Cielos, estraña hermosura!)
en lo que importaba tanto
no haya acudido à lo mas.
Fen. Què es, señor? *Cond.* Cũplimentaros.
Olalla. Con los ojos relamidos
te mira el Conde. *Viol.* Què caso
puedo yo hacer desso? *Hyp.* Vos
cumplis, señor, para honrarnos
con sola vuestra presencia,
y oy, señor, que a Fenix caso,
à fee, que he de aprovechar
el bien, que propicio el hado
me concede. *Fad.* Què oigo, Cielos!
Varon. O este viejo està borracho,
ò yo, y Fenix somos novios.
Hyp. Para esso estaba aguardando
a Alexandro con Don Felix
su tio, que a este tratado
estaba en mi compañia
en estas Casas de Campo,
que son mi retiro; y pues
llegasteis oy a colmarnos
de bienes, oy honrarèis
la funcion. *Var.* Pues no està claro,
que hemos de lograr essa honrra:
què la pillo, Cielos santos! *ap.*
Cond. Y con quien casais a Fenix?
Hyp. No oìs que con Alexandro?
Fadri. Caiga el Cielo sobre mi!
a buen tiempo a mi contrario
los brazos di. *Varon.* Como què?
ha, viejo descomulgado!
Fenix con otro? hai, Jesus!
quanto va que me desmayo.
Cond. En dichas vuestras ya soi
por mi proprio interessado.
Felix. Alexandro, pues no llegas
a saludar cortesano
a tu esposa? *Alex.* Quien, a vista
del Sol, no ciega a sus rayos?
Señora, no imagineis,
que es tibieza del recato
la que es deuda del respeto,
quando absorto al soberano
rosicler de tantas luces:-
Viol. Mirad que venis errado,
esta es Fenix, no soi yo
quien tiene meritos tantos.
Ale. Valgame el Cielo! *Tab.* Què aturda
el ser novio hasta a un Letrado!
Fenix. No errasteis, señor, la accion,
si llegasteis a postraros
a mi prima, que en las veras
con que las dos nos amamos,
una somos. *Alex.* Tan conforme
es vuestra beldad, que quando
yo, sino pudiera:- *Varon.* Hai!
no te ahogaras, avogado
de la causa de mi muerte!
Cond. Goceis tal bien muchos años;
y dadme licencia, que
quando gusteis avisando,
assistirè a quanto sea
placer vuestro: soberanos *ap.*
Cielos, sin alma me llevan
sus ojos! *Felix, è Hyp.* Acompañaros
es deuda. *Cond.* Quedaos; Fadrique,
ven. *Fad.* En coleras me abraso! *ap.*
en un infierno de zelos
se està el corazon quemando:
Cielos, què he sido testigo
de mi ruina! *Cond.* Vamos.
Alexan. Felix, è Hypol. Vamos.
Cond. A todos se lo permito;
mas vos haveis de quedaros
assistiẽdo a vuestra esposa. *vans. los 3.*
Alex. Solo obedeceros trato.
Olalla. Hai, señora, y què friote
novio, y què desmazalado!
Varon. Y ahora he de dar norabuena
yo; mucho harè si al cognato
del dolor no me sofoco,
me espirito, y me atraganto;
Alexandro (vive Christo!)
señora (ha, dolor tyrano!)
sea en buen hora (el Demonio;

que me lleve) el enlazaros,
(no era mejor que la fiera
la huviera hecho mil pedazos!)
en tan venturosa (ha, perra!)
gustosa union (ha, bellaco!)
como la de oy (escapòle)
y si se os ofrece algo,
aì tengo mis Respolteros,
Cocineros, y Lacayos:
y vos, pues que lo sabeis,
me debeis en el passado
lance de daros la vida,
con la muerte del caballo;
ya me haveis pagado el tiro.
Alex. Como? *Varon* Esso yo me lo masco
para mi; mas me consuelo
con que los estelionatos
no incumben a los Varones,
si empero a los Mayorazgos. *vas.*
Olalla. Raro animal es el hombre!
Tabard. Ya estàs solo, dile algo
a la novia, que pareces
un estafermo de palo.
Alex. Què he de decirle? hai de mi!
Tabar. Anda, que eres un pelmazo.
Señora, mi amo està ahito
de unos pollos, que cenamos
anoche, y esso le estorva
la gran fortuna de hablaros.
Fenix. Mucho siento, que indispuesto
venga. *Tabar.* Es de estomago flaco,
y con el continuo estudio
padece perpetuos vaguidos.
Viol. Harto mal es esse. *Tabar.* Pues
esse es el mal, estar harto.
Olalla. De vos bien pudiera ser.
Alex. No hagais de este necio caso.
Tabar. Quien à ella la mete en corro?
vaya à cuidar del fregado.
Alex. Corazon, pues ser no puede
lo que creiste empeñado,
con no menor hermosura,
cuya perfeccion es claro,
que haver llegado primero
no huviera lugar dexado
à otra atencion, cobra aliento;
aunque como imaginando
aquella fuga en que vi,
que iba Fadrique empeñado
en seguimiento de Fenix.
Violan. Entre dos enamorados
qualquier respeto embaraza:
junto aquel arroyo aguardo
por daros lugar (hai, Cielo!)
que podais hablar entrambos. *vas.*
Tabar. El onceno es no estorvar,
hace bien. *Fenix.* Destino infausto!
si no havrè hallado lugar
en los ojos de Alexandro?
Señor. *Alex.* Què mandais señora?
Olall. Requiebro de novio anciano.
Fenix. Si traeis algun disgusto?
Alex. Yo, señora, nada traigo.
Tabar. Todo lo ha de dar el suegro.
Fenix. Ya que por un raro acaso,
à esse, que enemigo vuestro
casualmente hallè en el campo,
y à quien todos conocemos
por el trage, recelando
ser vandido. *Alex.* Quien en esso
hace, señora, reparo,
claro està, que essa seria
contingencia del acaso.
Fenix. Es, que es fuerza que sepais:-
Alex. Que desde aqui os idolatro
como prenda propria, y que
serè tan rendido esclavo,
que nada juzgue de vos
sino es lo mas acertado.
Fenix. Sois quien sois, y mi fortuna
me da, lo que si en mi mano
estuviera, no dexara
de elegir. *Alex.* Esse es el alto
bien à que aspiro. *Dent. Violan.* Venid,
que nos estàn esperando.
Alex. Ya voi señora, que yo:-
Fen. Què haceis? *Ale.* Como nos llamaron;
Fenix. Os vais à ella voz; mas esso
no ha de ser con sobresalto.
Dent. Felix. Alexandro?
Alex. Este es mi tio;
con vuestra licencia parto
à vèr què quiere. *vase.*
Fenix. Id, que voi.
Olalla. Sirvame presto el Lacayo
de Escudero. *Tab.* Que me place;
Vanse los dos, y Fenix se queda.
Sale Fadri. Un poco atràs ha quedado;

yo

yo me arrojo: eran injusto
cruel dueño, haspid ingrato,
los motivos de tu ceño:-
Fenix. Fadrique, què temerario
despecho es este? *Fad.* Unos zelos,
que te han de salir tan caros:-
Feni. Vete, vete. *Fad.* Que primero:-
Fen. No te oigo. *Fad.* Que de tus brazos
sea dueño:- *Fen.* No he de oirte.
Sale Alex. Que por la senda salgamos
de la Quinta; mas què es esto?
Fenix. Hai destino mas infausto!
Fadri. Esto es haver advertido,
que me fui sin expressaros
mi gozo, en en hora buenas
del nuevo propicio estado,
y como ya los dos somos
tan amigos, vengo a daros
el para bien. *Ale.* Yo le admito.
Fadri. Guardeos el Cielo mil años;
pero si os guarda de mi
le havrà de costar cuidado. *vas.*
Fenix. Què atencion tan escusada!
Alex. Pues no ha de ser cortesano
un hombre como Fadrique?
Fenix. Amigo reconciliado,
nunca fue bueno. *Ale.* En los nobles
no se entienden essos tratos.
Fenix. Vamos, señor. *Alex.* A serviros,
quereros, y veneraros.
Corazon, mucho tenemos, *ap.*
que comunicar de espacio,
quiera el Cielo que encontremos
camino de conformarnos.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Descubrense dos bastidores de estantes de libros, como de facultad grande, sillas, y una mesa con libros, tintero, salvadera, y papeles como processos, y sale con rodilla, y escoba Olalla, y por el otro lado Tabardillo de Passante, ridiculo con un processo debaxo del brazo.

Tabar. Oye, señora, si viene
à aderezar esta pieza,
cuidado como se limpia
esse bufete, no sea
que trabuque los papeles,
que las peticiones ruedan,
y apuntamientos, y luego,
viendo que se los trastruecan,
pega conmigo mi amo.
Olalla. Hai lastima como ella!
tiene usted tia? *Taba.* Si tengo;
pero no como la vieja
de la suya encorozada.
Olalla. No me diga desverguenzas;
que solo por èl, su modo,
sus embustes, y su lengua,
me he de despedir de casa.
Tabar. Allà bayas, y no vuelvas.
Olalla. Què quiere, que no se limpien
los trastos, y que sea esta
pocilga, ò Estudio? *Tabar.* Assi
que assi, tienen las esteras
por bayetas los Passantes,
de los zapatos, y en ellas
hai unos trozos de à vara
de alcorzones de marea,
y assi escusado es limpiar,
Ola. Pues quien quiere que le entienda;
si quiere lo que no quiere?
Tabar. Si todo lo que quisiera
supiera entender, ya havia
de estar à estas horas muerta.
Olall. Y de què? *Tabar.* De amores mios;
pues la grandissima puerca,
què harà en amar a un hombron
de mi sangre, y de mis letras?
Olalla. Letras tu? de quando acà?
Tabar. Què juzga, que no se pega
el sudor de tanto cuerpo
de libro al que los maneja?
La Jurisprudencia, a otros
por los oidos les entra;
pero a mi, por las narices,
por la boca, y las orejas.
Olalla. Como? *Tab.* Como siendo el polvo
que entre essas hojas se hospeda
Jurisperito, en virtud
de ser la sustancia de ellas:
quando le sacudo a golpes;
le suelo sorver a espuertas,
con que sin sentir me bebo;
con la basura, la ciencia.
Olalla. Vaya de aì, que està borracho.
Tabar. La lastima es, que tu mientras,

y no te cases conmigo,
pudiendo ser Alcaldesa
dentro de un año, segun
la gran fama que grangea
mi amo en Barcelona, en donde
el Conde de Ena gobierna,
a cuyas ancas voi yo.
Olalla. Ruido siento en la escalera,
limpio, y voime. *vase.*
Tabar. A Dios, papeles:
maldita sea la primera,
que la rodilla inventò,
que quanto topa se lleva.
Sale Alex. Què hai, Tabardillo? q̃ es esso?
Tab. Aì es con la Cocinera
un trapajoso disgusto.
Ale. Y mi Fenix? *Tab.* Què cansera!
No sabes ya, que ha de estar
zampandose dos docenas
de Santos, en la Tribuna
que hai en casa, cuyas rexas
à esse Convento de Monjas
caen, que està puerta con puerta
con nosotros, ò cosiendo,
ò disponiendo la cesta
del regalo de los pobres
del Hospital? *Ale.* Es perfecta
mi esposa: ojalà, que a todas
su santo exemplo convenza;
pues como acà por costumbre
las Damas Barcelonesas,
con devocion, sin melindre
los Hospitales frecuentan,
en nada me agrada, tanto
como en el zelo que muestra,
sirviendo a Dios en sus pobres;
quizas me hace Dios por ella
las mercedes que consigo,
de quietud, fama, y riqueza.
Hai de mi! que conociendo
quanto es digna de tenerla
perfecto amor, no es posible
(loco soi) que se le tenga,
mientras de Violante el pecho
la imagen reservè impressa,
como aquel primer objeto,
que le ocupò. *Tab.* Con que es buena
la vida de los casados?
Alex. No haviendo de ser aquella
intencion primera mia;
que fue seguir por la Iglesia,
te asseguro; pero yo
hablo contigo de veras:
toma aqueste Memorial
ajustado, ponle cerca
de los Autos de Vejer.
Tabar. Oy traxo de la Estanquera
el Pleito el Oficialillo
del Procurador, echèla,
y no diò lumbre. *Alex.* Y què es esso?
Tabar. Dixele, que nos traxera
de la Peticion passada
la propina, y tal arenga
me armò, que estuve por darle
dinero porque se fuera.
Ale. Quien te mete à ti en hablar,
picaro, en cosas como estas,
ni ajar con civilidades
ciencia tan noble, y tan Regia?
Tabar. Pues què tengo de pedir
sino pido yo mi hacienda?
Ale. Què hacienda? *Tab.* La de mi pluma;
que à hurtadillas me la empleas
de la del primer Pasante,
que le mama la manteca.
Ale. Calla, necio, mira si alguien
viene, y avisame mientras
entro à vèr à Fenix. *vase.*
Tabar. Todo
quanto à mi se me encomienda
es perro, y el Passantico
de la pluma es el que vuela;
pero a bien que me desquito
engañando a aquel gran bestia,
Varon del Pinel, que como
à mi ama galantea,
me paga el darla recados,
que nunca a su oido llegan;
pero vamos estudiando.
Toma un libro, sientase como que estudia, de espaldas à la puerta, y sale el Varon, y Nidales.
Nid Gente hai. *Var.* Pues partes adversas;
fugite, no sea que salga
el amor à la mollera.
Tab. Digesto manducacionis,
parrafo Requien eternam,
tocies cocies, qui non comet

enflaquecionibus piernas.
Nid. Hai, señor, que es Tabardillo,
según la espalda podenca
de Corito! *Var.* Gran fortuna!
Dale un pescozon y vuelve Tabardillo.
quien tiene amigos no duerma.
Tab. Quien? Voto à briosmas, señor:-
Var. Hijo mio, unica prenda
de quien penden mis alivios.
Tab. Pues Usiria me llega
cascando? *Var.* Calla, mi bien,
que quien mas ama mas pega:
y Fenix? *Tab.* Mira que està
mi amo en casa, no me pierdas,
vete. *Var.* No somos amigos?
Pues què importa que me vea?
Toma estos doce de plata,
y dale à essa ingrata bella
este papel. *Tab.* Quando?
Varon. Ahora,
que para que lugar tengas,
en saliendo aca tu amo
yo harè como se divierta
conmigo. *Tab.* Esso bien està:
para el perro que tal diera! *ap.*
Vase y sale Alexandro.
Var. El sale, no te descuides.
Alex. Gente en el Estudio suena.
Señor Varon? *Var.* Dueño mio?
Alex. Pues què novedad es esta?
vos en mi casa? *Var.* Sentaos;
Nidales, vete allà fuera. *vas. Nid.*
Amigo, traigo un cuidado,
que comunicar es fuerza
con vos. *Alex.* Es cosa de pleito?
Var. De pleito, y aun de quimera,
que me ha tenido cien noches
en velon, ya que no en vela.
Alex. Decid, que aun la obligacion
passada bien se me acuerda,
y sè, que debo serviros.
Var. Amigo (Dios me abra senda *ap.*
de saber, què he de decirle.)
Yo ando viendo si una herencia
de rigurosa agnacion,
que me tiene por mi abuela:-
Alex. Tened, que ya vamos mal,
rigorosa agnacion suena
lo proprio que succession
de Varon, por linea recta
en Varon, y si hai muger,
no cabe, que pueda haverla.
Varon. Es, que en mi casa lo mesmo
son los machos, que las hembras.
Ale. Como? *Var.* Como todas nacen
tan robustas, y tan feas,
que ya que no por la especie,
lo son por la consequencia.
Alex. Vamos al hecho: hai tal simple!
Varon. El arbol lo manifiesta.
Antonio Perez Corbel
tuvo à Juana de Paella
en Pedro de Santa Creu.
Alex. Mas estravagancia es essa;
hijos en otro hombre tuvo?
Var. Si el criarle le encomienda,
no es lo mismo que tenerle
teniendole en su tutela?
Alex. Esso vaya. *Var.* Pariò entonces
la tia de Doña Elena,
varonesa del Pinel,
à mi Prima la Marquesa;
que muriò de General
de la Armada en Antequera.
Alex. Quien muriò de General?
Varon. El que estaba en las Galeras,
que era su Padre. *Alex.* Esso si.
Varon. Si no me explico, paciencia;
Este fundò un Mayorazgo
de agnacion, con la protesta
de que fuessen heredando
los que estuviessen mas cerca.
Alex. Por linea recta incluyendo
la colateral. *Varon.* El era
mui Christiano, no creo yo,
que si algo al Altar dexa
mayor, se dexasse los
colaterales sin cera.
Alex. Vos no me entendeis à mi.
Var. Primero es que yo me entienda. *ap.*
Este ultimo posseedor
dexò una piara entera
de mulas, y que los hijos,
que aquestas mulas parieran,
se partiessen tres cada año,
y à los hijos de mi abuela
de quien vengo yo, se diessen
en cada año mula, y media.

Alex.

Alex. Tened, porque lo primero,
las mulas jamas engendran,
ni paren yeguas ſerian.
Var. Yo por mi mas que ſean yeguas.
Alex. Y con pagar en dos años
tres ſale mui bien la cuenta.
Varon. Pues ſobre eſſo es la demanda,
porque el poſſeedor ſe aferra
en que ha de pagar cada año.
Alex. Eſte año una, y el que venga
dos. *Var.* No ſino es media y una.
Alex. Pues partir la diferencia,
ſin que ſe parta la mula,
no es poſsible. *Var.* Pues aì entra
el pleito, en que me han de dàr
media mula ſana, y buena;
pues en llegando à partirla
de què me ha de ſervir muerta?
Alex. A no conoceros, burla
imaginàra que era
lo que proponeis; mas creo,
que ſerà en eſta materia
no venir bien informado,
dad otro dia la vuelta.
Varon. Bien eſtà, yo volverè,
y con la clauſula inſerta
del tal Legado Mular:
à Dios, à la hora de eſta
ya tiene la otra el papel,
aì eſſe parche te queda. *vaſe.*
Ale. Què quepa en un hombre iluſtre
ignorancia tan tremenda!

Salen Hypolito, y Violante.

Hyp. Ya eſtàs acà, yo me voi
de priſſa à una diligencia:
hijo Alexandro? *Alex.* Señor?
Hyp. Queriendo Violante bella
ſubir à vèr à ſu prima,
no hallò criado mas cerca
que yo, y la vengo ſirviendo.
No os parece que ſe emplean
à mui buen tiempo mis canas
en feſtejar las bellezas?
Alex. Y como que haceis mui bien;
que no falta quien os tenga
mucha invidia. *Hyp.* Me quitaſteis
en mi Fenix la que era
mi muger ſegunda, con què
fuerza es, que ſupla por ella
mi ſobrina: à Dios, à Dios,
que me eſtà à una dependencia
inſtando el tiempo, di à Fenix,
que luego volverè à verla. *vaſe.*
Viol. Aſsi lo harè: como eſtais,
primo? *Alex* No sè lo que os deba
reſponder (hai de mi, Cielos!)
ſi es capaz, que la dolencia
que me aflige tenga alivio,
el veros me le grangea.
Viol. Alivio es el vèrme à mi?
propoſicion es bien nueva,
porque yo en què os le motivo?
Alex. No mas, que en dexar, que os vea.
No hai perſonas, cuyos ojos
con malignas influencias
enferman à los que miran?
pues, por què no havrà en la eſtrella
podèr, para que haiga en otros
remedios para el que enferma?
Viol. Vos ſois mui diſcreto, y yo
quiero ſer, y ſoi mui necia
por no quedar convencida:
lo cierto es (cruel violencia
de mi paſsion, què impoſsibles
temerariamente pienſas!)
que por vos, y lo que es mas,
por Fenix, ſer os quiſiera
cauſa de mayores bienes.
Ale. No querais que os lo agredezca;
pues ya de vueſtras piedades
hai otra cauſa tercera,
que yo no ſoi. *Viol.* Yo creia,
que no huvieſſe diferencia
entre vos, y entre mi prima.
Alex. Eſſo es lo que ſer debiera;
pero (yo me precipito)
deſde que hallè en una ſelva
una Deidad ſin ſentidos,
para que yo ſe los diera,
me dexò como ſin ellos,
tan incapaz de que ſienta
afecto alguno, que vivo
mas que por uſo por tema.
Viol. Y no tuviſteis lugar
ſi la eleccion era vueſtra
de cobraros de eſſe daño?
Alex. Ni eſtuve en tiempo de hacerla
la inſtancia, ni juzguè yo

merecer tanta clemencia
à quien no servi jamàs.
Viol. Pues de què teneis la quexa,
ni de què sirve sin tiempo
hablar en cosas supe fluas?
Tratad de lo que os importa,
que es estimar una prenda
que teneis digna de vos;
y passando à otra materia,
resguardar vuestra persona,
que hai quien ronde vuestras puertas
sospechoso à vos. *Alex.* A mi?
Viol. A vos, por las diferencias
passadas, algunas veces
contemplando vuestras rexas
han visto vuestro enemigo;
quizàs la passada hoguera
de su rencor no estarà
apagada, ò satisfecha.
No puede haver otra causa
(callarè quanto se empeña *ap.*
el Virrey en los delirios
con que tenaz me festeja)
que la de intentar el daño
vuestro. *Alex.* Cruel evidencia!
las dos acciones del campo,
y este estremo no concuerdan.
Hai de mi! que ya otro afecto
del corazon se apodera,
que todos los otros turba.
Viol. Y dadme de entrar licencia
donde està Fenix. *Alex.* Señora.
Al paño Fenix.
Fenix. La voz de mi prima es esta;
pero ella con Alexandro
està aqui: como no entra?
de què trataràn? *Alex.* Despues
del dolor de que no adquiera
dicha, que solo el nacer
infeliz me hizo perderla,
no me dexeis en el alma
un volcàn. *Viol.* Hablais de veras?
Ved que puede oirnos Fenix.
Fenix. Hai de mi! què escucho, penas?
que lo que oigo no es posible,
que aun oyendolo lo crea.
Alex. Ya es passion la que me affige,
incapaz de que la venza,
à que vos dais el motivo
con decirme:- *Fen.* Estoi yo buena?
què muger havrà nacido
tan infeliz! *Ale.* Que hai quien pueda:-
Viol. Vos estais fuera de Vos?
mejor es no dàr respuesta
à tanta locura. *Sale Fenix.*
Fenix. Prima,
pues como en aquesta pieza
te detienes? Por què causa
viniendo à vèrme no entras?
Viol. Ahora lleguè, y cortesano
mi primo:- *Feni.* No te detengas;
que ya sè yo que Alexandro
de mui atento se precia.
Viol. No vienes tu? *vase.*
Fenix. Ya te sigo.
Alex. Si el corazon no rebienta,
mucho puedo yo en mi propria.
Fen. Si mis lagrymas forzejan,
mucho ha de ser, que no broten;
esposo, y señor, quisiera
esta tarde, que mi prima
conmigo està, la fineza,
por ella, y por mi deberos,
de que conmigo estuvierais,
pues adonde vos faltais,
ni hallada estoi, ni contenta.
Alex. No puede ser. *Fen.* Pues teneis
precision de salir fuera?
Alex. Ha de vèrse un expidiente.
Fen. Pues la obligacion primera
es acudir:- *Alex.* Claro està.
Fen. A lo que es eleccion vuestra.
Ale. No es eleccion lo precisso.
Fen. Ya lo sè, bien que no sepa
lo que me he de hablar. *Ale.* No debe
hablar en lo que no entienda
una muger. *Fen.* Yo he entendido
aun mas de lo que debiera,
que es el que estais disgustado.
Ale. Què reconvencion tan necia!
A Tabardillo? *Tab.* Señor.
Ale. Toma estos papeles. *Tab.* Vengan.
Ale. Y vèn conmigo. *Tab.* Un Passante
quando los processos lleva
tiene propina, señor?
Alex. Mas que te abro la cabeza?
en el corazon abrigo
todo el incendio del etna;

Fen. Señor, volvereis temprano?
Alex. Quando pudiere. *Tab.* Canela,
esto està de mala data.
Fen. El Cielo con bien os vuelva.
Alex. El me libre de mi proprio. *vas.*
Tab. Vive Dios, que và que vuela,
parece que le han pegado
cohetes en la trazera. *vase.*
Fen. Què es lo que passa por mi?
havrà mayor consequencia;
que este improviso disgusto
para aquella vil sospecha!
Alexandro equivocarle
la primera vez que llega
à hablarme, siendo mi prima
la que la atencion le lleva,
y vèr con el desengaño
quanto (hai de mi!) se entristezca?
hallarle à solas conmigo
cariñoso, y dando muestras
de una voluntad afable,
aunque por costumbre sería;
y quantas veces (hai Cielos!)
Violante està en su presencia,
trocar enseñó el agrado,
y el plazer en aspereza?
Cielos, què puede ser esto?
pero què ha de ser, estrella?
sino es ser yo desgraciada,
porque le adoro de veras.
Y pues en muger de honra,
de virtud, no hai otra senda
que seguir, que el persuadirse
à lo mejor, y aunque vean
los defectos del marido,
tolerarlos con paciencia.
Dios me ha de dàr el remedio,
y sino la fortaleza,
que esto, y mas hacen mis culpas;
no es Alexandro el que yerra,
yo si, que ofendiendo al Cielo,
hago que instrumento sea
mi esposo de mi castigo,
y juzgo lo que èl no piensa.
Mas yo no oì, què he de oìr
palabras, què en mi fomentan
esta colera: estos Cielos,
Jesus! Jesus! yo soi cuerda?
loca soi: què muger noble
zelos tiene, ni aun sospechas
de su esposo, si assi misma
se ultraja, y se menosprecia!
Zelos? Quien pronuncia tal?
Yo merezco, que yo mesma
me castigue la ignorancia,
la locura, a imprudencia
de juzgar. *Sale Olalla.*
Olalla. Mira, señora,
que tienes hecha una bestia
esperandote à tu prima
sola. *Fen.* Ya me voi con ella:
dices bien, no estoi en mi,
pedirla perdon es fuerza.
Cielos, disponed, que yo
me desengañe, ò me venza. *vas.*
Olalla. Las que dàn en Santurrones
paran en patarateras.
Cierto, que està la muger
pelada, insensata, y vieja.
Vase, y salen el Conde, Fadrique, y Felix.
Feli. La mayor experiencia
de las honras que debo à Vuexcelencia;
es lo que hacer por Alexandro quiere.
Con. Vuestro sobrino à quātos ay prefiere
en ciēcia, y en virtud, si es de discretos
la acertada eleccion de los sugetos,
solo à essa vanidad por premio aspiro.
Feli. Quando por vos me miro
ser Fiscal del Consejo en Barcelona,
viendo la indignidad de mi persona;
no sè si la honra q̄ à Alexandro intenta,
dàr le vuestra piedad, tomè à mi cuenta,
porque èl, ni yo desempeñar podrèmos,
lo que oy à Vuexcelencia le debèmos.
Fadr. Cielos, què tal escucho!
ya con desprecios de mi sangre lucho.
Yo le agradezco à nuestro dueño elCō-
lo bien que corresponde (de
al dictamen que sigo,
q̄ es blason proprio honrar al enemigo.
Con. Como enemigo? Ya esso està olvida-
al Rey he consultado (do;
à cerca de Alexandro, y yo confio,
que le adelante presto.
Feli. Dadme licencia, porq̄ ser molesto
mas tiempo no es razon.
Fad. A quien? *Feli.* Fadrique;

á vos, todo aquel tiempo que le aplique
a honrarme suExcelencia deste modo,
quãdo sois vos quiẽ lo merece todo. *vas.*
Fad. Què mucho que en mi ultraje
un caduco me injurie, y que me aje
un cobarde contrario,
quando el influjo del destino vario
os pone a vos de parte de quien fuera,
razon, que el poder vuestro conociera,
y q̃ soi vuestra sangre. *Con.* Desta suerte
doi yo mejor, Fadrique, a conocerte,
y a conocerme a mi: vean, pues, estos
lo q̃ hã perdido en ser nuestros opuestos,
que ya que de amistad les doi indicio,
otra venganza es cada beneficio.
Pero porque veas mejor,
que no es mi afecto el que hace
estos milagros, y que
de mayor impulso nacen,
ya sabes que desde el dia
que hice vuestras amistades,
esclavo quedè del dulce
atractivo de Violante.
Fad. Ya, señor, me haveis fiado
vuestro pecho, por honrarme
con vuestros secretos. *Cond.* Pues
tambien (ò, Fadrique) sabes
quan tyrana, quan injusta,
quan cruel, quan intratable
se muestra a las finas ansias
de mis desvelos amantes.
Yo por obligarla, a todos
quantos la tocan, iguales
honras les hago; mas todo
es en su teson en balde.
Yo muero, yo soi un vivo
desanimado cadaver,
a quien mata el no vivir,
y el no vivir, por instantes;
no morir, porque no acabo,
no vivir, porque no es facil,
que en tan extremas distancias;
siendo el remedio el casarme
con ella, pueda ponerse
en practica aun el dictamen:
con que despues de discursos
varios, desvelos mortales,
crueles ansias, si me ayudas,
he de intentar el mas grave
delirio, que otro no puede,
sino es amor, disculparle.
Fad. Qual es? *Cond.* Robarla esta noche;
ya no es posible que aguarde
à mas plazos mi locura.
Fadr. Siendo, señor, que en mi arden
de los passados rencores
las llamas immateriales
contra essa familia, y siendo,
como Cataluña sabe,
yo quien adoro, y adora
de Fedix las crueldades,
aun no me atreviera a tanto;
porque una cosa es vengarse
en la vida, y otra cosa
es, que las injurias passen
al honor. *Cond.* Mira no sea
en tu arrojo assegurarme,
y hayas pensado lo mismo
hacer con Fenix. *Fad.* No es facil.
Cond. Pues de essa suerte, y haciendo
en mis manos omenage
de no ofenderla, à tu brio
esta empressa he de fiarle.
Fad. Mirad:- *Cond.* Yo estoi ya resuelto;
tu eres mi amigo, y mi sangre,
la confianza que hago
de ti, te obliga, y te añade
vinculos. *Fad.* Mirad que creo;
que viene gente. *Cond.* Pues antes
me has de decir si lo aceptas.
Fad. Como puedo yo escusarme?
Cond. Dentro de una casa viven
Violante, y Fenix, con darle
del quarto baxo, que es
esphera breve del Angel
que adoro, à la primer rexa;
que es la que à su pieza cae,
garrote, mientras tomadas
con gente armada las calles;
Fad Dexad la disposicion
à mi cargo.
Salen Alexandro, Hypolito, y Tabardillo.
Ale. A què me traes?
Hyp. Haviendote hallado à tiempo;
que ya las sombras se esparcen
à lo que todas las noches,
que es pagar en lo que cabe

visitando al Conde, tantos
favores como nos hace.
Ale. Nunca vine tan violento.
Tabar. Assi pareciera el Page
mi paisano, que me diera
zurrapas de chocolate.
Cond. Don Hypolito? Alexandro?
Los dos. Señor.
Cond. Bien dispone el lance *à Fadrique.*
la suerte, con detenerlos
hai menos que te embaracen:
ya os culpaba la tardanza.
Hyp. Esse es el favor mas grande,
que os debemos. *Ale.* Mal pudiera,
sin visitar los umbrales
del Templo, passar quien debe
tanto respeto a la imagen.
Corazon, què dicen essos *ap.*
latidos intolerables?
Fadri. Dadme, gran señor, licencia;
Alexandro, el Cielo os guarde. *vas.*
Ale. El os prospere. *Tab.* Este hombre
come sopas de vinagre.
Cond. A mi retrete, conmigo
os venid los dos, pues aunque
se os siga la mala obra
de que despachemos tarde,
la confianza que hago
de los dos, quiero en un grave
negocio, que oy ha ocurrido,
mostraros. *Hyp* Honras tan grandes
quien las mereciò jamàs?
Ale. Vuexcelencia satisface
la palabra que me diò.
Cond Vos teneis tan principales
meritos, que queda ocioso
mi amor, passad adelante.
Los dos. Pues, señor:-
Cond. Venid conmigo. *vanse los tres.*
Tabar. Y que yo el bocado tal que
como mula de Doctor,
entretanto que ellos salen?
No señor; alto, à cenar; *entra, y sale.*
ya estoi en mi propria calle.
Si pensarà el de el Pinel,
que yo soi tan ignorante,
que havia de dar a mi ama
su papel, que intacto yace *rexa.*
en mi fatriquera? bueno!
lo menos fuera empalarme.

Sale con un lampion grande Nidales, y una lanza detràs el Varon, y el Criado con espada, rodela, y una escopeta.

Mas què fantasma es aquella?
Varon Què modo es esse, salvaje,
de alumbrar? *Nidal.* Llevo el lampion
tierra à tierra, porque alcance
a vèr mejor Usiria.
Varon. Pues bien puede enderezarse,
que esso mas parece que es
ir visitando albañales.
Tabar. Vive Dios, que es el Varon!
yo me escapo, no me agarre. *vas.*
Varon. Mindaña tenga cuidado,
y al menor ruido me alargue
la caña hueca. *Mind.* Està bien:
Varon. Cuidado no se dispare,
que soi como una manteca,
y me passarà al instante:
hai, dulce enemiga mia,
y què aperreado me traes!
de dia, por tus senderos,
de noche, por tus portales;
mas con esto me consuelo:
enderecese, Nidales,
que se parece al que pide
de noche de demandantes,
con el plato, y la linterna.
Nid. El dolor doblar me hace
del higado. *Var.* Y à mi el bazo
me jiban sus disparates;
vaya andando por aì.

Vanse, y à una rexa baxa de dos medias puertas con ventana de madera, salen à ella Violante, Fenix, y Olalla.

Fen. Viendo que tu te baxaste,
y quanto esta noche tarda
Alexandro, por no estar mas
sola, me baxo contigo,
y a esta rexa, por si el aire,
que mis suspiros le envian,
mas aprissa me le traen.
Viol No sè prima, si haces bien;
que està mui sola la calle.
Olalla. Y quien nos ha de comer,
quando en los Caniculares
vive en la calle la gente?

Viol. No es lo mismo que le aguardes
allà dentro? *Fen.* Dices bien. *vas.*
Viol. Mientras vamos a sacarte
Olalla, y yo, a que los veas
los lazos que hice ayer tarde,
estate en este aposento.
Olalla. Adonde estaràn las llaves
ahora? Jesus, què manias!
Viol. Olalla, antes que te apartes,
echa el candado a essa rexa,
que para que el quadro entrassen
grande, esta tarde la abrieron. *vas.*
Olalla. Que venga a cerrarle Sanchez.
Fadri. Llegad, sin que hagamos ruido.
Sale Fadrique, y dos embozados.
Olall. Quieren que a un tiempo me paren
a cerrar, y voi a abrir
el escritorio, esto es anden,
y tenganse. *vase.*
Fdri. Esta es la rexa;
mas, Cielos, suerte notable!
abierta esta, quedaos vos,
y silvad si viene alguien,
y entremos nosotros.
Hombres. Vamos. *vans.*
Homb. 1. No hai sino dar el abance,
que vais seguro, aunque lluevan
espiritus infernales.
Dent. Fen. Què es esto? hai de mi!
Dent. Fadri. Tapadla
la boca, y pues apagasteis
las luces, y nadie ha visto
la accion, salgamonos antes
que nos sientan. *Fen.* Ha, traidores!
Habla como tapada la boca.
Como:- *Ola.* Ahora si que me place
cerrar la rexa; mas hai,
què batallon de gigantes!
yo cierro, y grito: Ladrones,
ladrones. *entrase.*
Fen No hai quien me ampare?
Dent. Olalla. Ladrones.
Dent. Viol. Cerradlo todo,
no salga allà fuera nadie.
Fadr. Cielos, que es esto? què aquella
voz que escucho es de Violante!
muger, quien eres? *Fen.* Fadrique,
como una accion tan infame
executas? *Fadri.* Cielos santos,
que te ha errado todo el lance!
Fenix, yo no estoi en mi,
yo no he venido à buscarte.
Fen. Pues dexame. *Fad.* Estando fuera
de tu casa, ya el dexarte
como ha de ser, sin que sea
riesgo tuyo? *Fen.* Si me valen
estas lagrymas que vierto,
para que en un noble alcancen
piedad, dexame, que yo
sola podrè en casa entrarme,
no venga (hai de mi!) mi esposo;
y donde tu estàs me halle.
Fadri. Dices bien, por essa rexa
te entra, ù dà vuelta à la calle;
que la primera es tu puerta,
y yo por la opuesta parte
me voi, que hombres como yo;
no aman queriendo el ultrage
de lo que adoran: mal haya
quien obedece impiedades. *vas.*
Fen. Cielos, ayudadme, para
que acierte à:-
Salen el Varon, el Criado, y Nidales.
Varon. Mindaña, dame
la escopeta, que aqui andan
Sarracinos, y Aliatares;
pero quien và? *Fen.* Caballero;
si es que lo sois, amparadme
en tanto susto, dexando,
que sin que me estorven, passe;
Varon. Adonde? llega essa luz;
Llega el ampion.
mas hai fortuna mas grande!
Fenix de mi corazon.
Fen. No me detengais. *Var.* No en balde
te escribi el papel, pues viendo
que vengo a solo rondarte,
te sales en busca mia.
Fen. No entiendo yo esse lenguage;
dexame (hai, Dios!)
Var. Què es que dexe?
no era bobo el disparate
teniendote? *Salen Alguaciles.*
Alguaciles. La Justicia.
Var. A Dios, ya diò todo al traste.
Alg. 1. Quien va al Veguer?
Var. El Demonio.
Fen. Havrà, Cielos, mas pesares!

Algu. 2. Donde lleva eſſa ſeñora?
Varon Fenix, pues yo eſtoi delante,
ponte atràs, y no te aſſuſtes.
Algu. 1. Fenix dixo: dèſe, acabe,
à priſsion. *Var.* Què es à priſsion?
al arma, no te me eſcapes:
aqui, Mindaña; aqui, Geſtas.
Nida. Aun en mi hai brio baſtante.
Min. A tu lado eſtoi, ſeñor. *riñen.*
Var. Perros, que ſoi Durandarte.
Alguaciles. Reſiſtencia, reſiſtencia.
Entranſe todos.
Fen. Quando unas à otras ſe añaden
las confuſiones, que turban
mis ſentidos por inſtantes,
adonde irè? (hai Dios!) la rexa
cerrada eſtà, y yo cobarde
àzia la puerta no acierto:
quien ſe ha viſto en igual trance!
Entra, y ſale.
Mas hai de mi! eſto es peor,
que las puertas principales
cerradas eſtàn, y dentro,
con la confuſion que traen,
no han eſcuchado mis golpes.
Virgen Divina, amparadme,
que ſi ahora llega Alexandro
es forzoſo que me mate;
pero, Cielos, caſualmente
del Convento la puerta abren;
que eſtà pegada à mi caſa,
mejor es que alli me hallen;
que alli:-
Sale Alguacil. 1. Por aqui paſſaron:
Quien es? *Fen.* Quien de vos ſe vale
haſta llegar à eſſa puerta.
Alg. 1. Que una muger me lo mande
baſta. *Fen.* Quien ſoi?
Algua. Eſcribano
de aquella Ronda, en alcance
ſuyo voi. *Fen.* Vamos, ſeñor.
Vanſe, y ſalen Felix, Alexandro, è Hypolito.
Fel. Que caſualmente paſſaſſe
por Palacio, ha ſido acierto,
porque a los dos acompañe:
como tan tarde ſalìs?
Hyp. En un negocio importante
nos detuvo el Conde, *ſilva.*
Ale. Oyendo
la ſeña, eſtraño no baxen
de caſa à abrirnos.
Dentro Tabardillo. Hai, Dios;
què deſdicha tan notable! *ſale.*
Fel. Tabardillo, donde vàs?
Hyp. De què te quexas? què haces?
Ale. Què novedad hai en caſa?
Tab. Hai, ſeñor, que no me cabe
en el pecho, y ſe me queda
atraſcada en el gaznate!
Mi ama Fenix no parece.
Hyp. Què dices, loco? *Fel* Ignorante,
què hablas? *Ale.* Hai de mi infeliz!
Tabar. Sin ſaber por donde ſale,
en toda la caſa eſtà.
Ale. Pues donde fue? dilo, antes
que te dè mil muertes. *Tab.* Digo,
que ni en caſa, ni en deſvanes,
ſalas, ni alcobas la encuentran,
y donde fue Dios lo ſabe.
Sale Olalla. Aunque ſeis cientos ladrones
tope, que me deſpedazen,
he de ir en buſca de mi ama.
Dadme à mi ſeñora, infames:
hai, ama mia de mi alma!
Ale. Ya el mal no dexa dudarſe:
hai hombre tan deſdichado!
Hyp. Como? pues tu te perſuades,
hijo, à que es eſto verdad?
Olalla. *Ola.* Hai, Chriſto del Valle!
quien es? mas tu eres, Señor,
apriſſa, apriſſa, agarradme
à unos hombres, que ſe llevan
à mi ſeñora. *Ale.* Peſares,
eſto puede ſuceder?
Fel No es buen modo de burlarſe
el que intentais? *Olall.* Como burla?
antes de un año me ſaquen
por el Vicario, ſino es
como lo cuento. *Ale.* Quitadme
la vida, amigos, ſi es cierta
una deſdicha tan grande.
Hyp. Siendo Fenix hija mia,
no puede ſer; quien juzgare
tal accion, miente mil veces,
yo vendrè à deſengañarte
en viendo toda la caſa,
y en todos he de vengarme,
ſi fueſſe cierto; ven tu,
trai-

traidora. *vase.*
Olalla. Que yo ahora pague,
lo que no he pecado, falta. *vase.*
Tab. Yo vi rondando la calle
al del Pinel. *Feli.* Embustero,
cessa, y pues por un parage
Don Hypolito entra en casa,
yo he de ir por otro; la llave
falsa me da. *Tab.* No la tengo.
Feli. Si tu eres quien cierra, y abre,
como no? *Tab.* Toma quanto hai
en mi faltriquera, guantes,
papeles, bayeta, y borra,
sin que un ochavo me saques,
que esso es lo que jamàs se halla
en bolsillo de passante,
veràs que es verdad.
Fel. Pues anda,
que conmigo he de llevarte.
Tab. Què và, que pàra todo esto
en que *à* mi me descalabren! *vanse.*
Ale. Yo voi con vosotros; pero
si ya es tumba miserable
mi casa del honor mio,
à què he de ir sino *à* afrentarme
de vèr el teatro en donde
se representò mi ultraje?
Hà, vil Fadrique! tu eres
quien la ponzoña ocultaste
para vengarte en mi honra?
pues no era mejor matarme?
Mucho tardan, ya es el daño
cierto, quiero ir à informarme,
y si lo es, desde aqui, fiera
de los montes, de los valles,
harè que fuentes, y rios
corran pielagos de sangre;
arda todo, pues yo ardo,
y mientras el Mundo abrase,
pues que no quereis valerme,
matadme, Cielos, matadme.

JORNADA TERCERA.

Por un lado despues de sonar grita como de Carcel, sale el Varon en cuerpo con birrete, mui pensativo, y Nidales, y dicen dentro.

1. Allà và esse penitente.
2. Oy es Almorzar vinique.
3. Haga usted le notifique.
4. Presso nuevo. *Todos.* La patente,
la patente. *Var.* Hai tal gritar!
ha Nidales? *Nid.* Què dispones?
Var. Salga, y diga à essos bribones,
que me dexen sossegar.
Nid. Es un intento cruel.
Var. Por què no obedece luego?
Nid. Señor, no es este el sossiego
de la Torre del Pinel.
Aqui no exceptan persona;
aunque fuesse un San Antonio.
Var. Dices bien, algun Demonio
me traxo à mi *à* Barcelona,
para tales experiencias.
Nid. Siempre esto en la Carcel passa.
Var. No he visto yo tan gran casa
con tan pocas conveniencias.
Nid. Yo se lo creo à Usiria.
Var. Estàr por fuerza ya es justo;
mas qualquier hombre de punto
no estuviera aqui ni un dia.
Nid. Tu amor te llegò à perder.
Var. Esse todo lo ha enredado,
que un Varon enamorado
es peor que un Lucifer.
Pero lo que siento mas,
es, que yo *à* Fenix perdi,
que ella se saliò tràs mi.
Nid. Ahora en essa tema dàs?
Var. Esto es fixo, y es constante.
Nid. Pues, señor, dime, en què estriva
saber que tràs de ti iba?
Var. En vèr, que iba yo delante.
Nid. En igual la causa agrava
del Escribano, la fiera
cuchillada en la mollera.
Var. Si èl corria, y yo tiraba,
fuerza fue; pero aì veràs
el testimonio que diò,
dice, que esto antepassò,
y no passò sino atràs;
testimonio es del Demonio,
que yo si le di no sè.
Nid. Si certifica, y da fè?
Var. Esse es otro testimonio.
Nid. Prendieronte confundido
por ser tantos. *Varon.* Esso me a ja?

que

que à tener yo mas ventaja
me huvieran tambien cogido.
Nid No te valiò el pretender
huir. *Var.* Esso has de decir,
picaro? yo havia de huir?
Nid. Pues què fue aquello? *Var.* Correr.
Nid. Como te alcanzò obstinado
el Alguacil? *Var.* Fue razon:
havràs visto tu Varon,
que no ande siempre alcanzado?
Solo lo que à mi capricho
sofoca en causa tan fiera,
es, que à un hombre de mi esfera
le llamen el susodicho,
que dè peticion tal vez,
y del gasto que fomenta
se me venga à mi à dàr cuenta
dos meses antes que al Juez,
que lo que uno solicita
se trueque con desaseo;
pues yo quiero ir à passeo,
y me sacan à visita:
y en fin, porque no parece
Alexandro, ni su esposa,
quererme hacer la forzosa.
Nid. Esso, y mucho mas merece
quien à una casada bella,
ni aun la saluda. *Varon.* Es assi;
mas si ella rabia por mi,
no he de saludarla à ella?
Nidiles. Lo que mas pasma, señor,
es, que el delito ha sonado,
y la causa se ha tratado
con gran secreto.
Varon. Hai honor
de por medio. *Nid.* Y el Fiscal
de Alexandro no es el tio?
Varon. Y como aun perro Judio
me tira à lo criminal.
Como el padre la criò,
digo, redigo, y prosigo,
que Fenix se fue conmigo;
pues assi discurro yo,
que podrè luego probar,
que àzia à mi estuvo inclinada,
que ella se casò forzada,
y llegandose à anular
el matrimonio primero,
me podrè casar con ella:
invencion estraña, y bella.
Nid. Havrà mayor majadero!
y si la vida te hace
de costa essa ciega fè?
Varon. Entonces me casarè
con el requiescat in pace.
Nid. Possible es, que en la nobleza
quepa de Vsia el tratar
à una muger de infamar?
Varon. Miren aqui què cabeza!
donde està la infamacion?
Nid. En decir, que ella ha dexado
su esposo.
Varon. Si esse es forzado,
y fue à mi su inclinacion,
no es de mi sangre argumento,
mi opinion, ni aun de mi flema;
que esta sutil entimema
nace de mi entendimiento.
Sale el Conde, Escribano, y Ministros, que traen presso à Tabardillo con grillete.
Cond. Entrad conmigo.
Varon. Quien và?
Conde. Señor Varon, quien oy viene
à poner en vuestros labios
vuestra vida, y vuestra muerte.
Varon. Señor Conde, esso qualquiera
se lo pone, y se lo tiene.
Conde. Como?
Varon. Como? sino come,
se morirà de repente,
y si come, vivirà.
Con que es consequencia, y fuerte;
tener cada uno en sus labios
lo que vive, y lo que muere.
Cond. Dexad las estravagancias
con que vuestro genio ofende
la opinion de vuestra sangre,
y pues por ser caso este
en que se atraviessa honor
tan grande, he querido hacerme
su Juez privativo, sin que
otro ministro se mezcle,
oy os traigo esse criado
à que con vos se caree;
llegad.
Tab. No se me rempunje,
que si no gusta el grillete;

y estoi à su orden, es fuerza,
que èl mande, que me mence.
Conde. Conoceis à este hombre?
Tabard. Ahora
este salvaje me pierde,
y se destruye.
Varon. Ta, ta:
buena pieza, pues tu eres?
Tabard. Yo, no, si.
Varon. Si le conozco:
de los lindos alcahuetes
es que comen pan; si algo
à Usencia si le ofreciere,
no hai sino valeros de èl,
porque encaxarà un villete
por el ojo de una aguja
a la muger de Olofernes.
Tabard. Yo soi hombre mui de bien,
y quien de mi tal dixere,
es, y serà un embustero.
Cond. Villano, comò te atreves
à hablar assi?
Escrib. Tenga modo,
y cortesia.
Tabard. Parece
que no me explico, pues digo
con terminos mas corteses,

Hacele seña de que calle al Varon.

que miente su Señoria,
remiente, y tataramiente.
Varon. Picaro, no me hagas señas,
y una carga de papeles
con dos de reales de plata,
que dos te di para Fenix,
y otros para ti, havràn sido
alcahuetada, ò juguete?
Tab. Señor, ò su Señoria
se ha atestado de aguardiente,
ò no està en si, ò en èl hablan
los Demonios, que le lleven,
que yo no sè lo que dice.
Cond. Como negarlo pretendes,
si este papel, que entregastes,
quando la llave à Don Felix
diste de la puerta falsa,
te destruye, y te convenze?
Táb. Cayòse à cuestas la casa.
Nid. Què mi señor nada acierte!

Cond. Es este de vuestro puño?
Varon. De mi puño, y mi cachete;
ò si no, que los Peritos
le periten, ò camuessen.
Conde. Y à Fenix se le escribisteis?
Varon. Si mil ternezas comprehende;
se lo havia de escribir
à su marido, ò à Fenix?
Conde. Pues como tu le tomaste?
Tabar. Señor, fuerza es que confiesse;
ya que ha llegado este caso,
que entre lagrymas, y entre
mocos defiẽda mi honra. *llora.*
Varon. Hi, zalamero insolente!
Tabar. Ya vè Usencia, que el Varon
mi señor ha sido siempre
un grandissimo animal.
Varon. No quitando lo presente;
picaro, habla igual con todos.
Tabard. Yo por codicia de hacerle
ir vomitando el dinero,
tomè (nunca tal hiciesse)
papeles para mi ama,
volviendole diferentes
respuestas, sin que jamàs
de esto sabidora fuesse.
Varon. Ahora digo yo lo que èl;
Conde. Què?
Varon. Que miente, y remiente,
que ella queria casarse
conmigo antes que viniesse
Alexandro, y es mi esposa
por palabras de presente,
que la he dado.
Conde. Ea, callad:
Secretario, adentro se entre,
y tome esse dicho à esse hombre;
y de lo que ambos refieren
dè testimonio en los Autos.
Escrib. Vamos.
Tabard. Apiadense ustedes
de mi, que à la orden del Rey
tengo unos buenos parientes.
Escrib. Donde?
Tabard. En Galeras, sirviendo
de forzados, y grumetes. *vanse.*
Conde. Ya que hemos quedado solos;
es possible que fomente,
señor, Don Carlos, un hombre;

que tal ſangre procède
una falſedad?

Varon. Què es eſſo
de falſedad? ò le temple
Vuexcelencia, o vive Dios,
que aunque preſſo, ande à puñetes
con una reſma de Condes.

Conde. Si la confeſsion ſe lee
vueſtra, vos à eſta ſeñora
robaſteis, la prueba crece
la evidencia; pues oyeron,
los que con la Ronda vienen,
llamar Fenix à la Dama,
eſſo concuerda con eſte
papel, todo eſto es verdad,
y nada de eſto ſer puede,

Varon. Por què?

Conde. Porque yo preſumo
con fixos antecedentes,
que otro hombre (callar intento,
que Fadrique es el que aleve,
traidor faltò al omenage,
que me hizo de no atreverſe
à hacer lo que temia)
ſe llevò (pues no parecen
ella, ni èl) à Fenix.

Varon. Dale,
no mirais, que no conviene
como dixo el otro, en eſſo
el don con el tu mileq ie?

Conde. Como no?

Varon. Porque ella eſtaba
hecha de amor una ſierpe
por mi.

Conde. Callad, que es infamia
que eſſo digais.

Varon. Pues què quieren
que diga, que ſe casò
con otro, quando me quiere
à mi guſtoſa? eſſo no,
que tengo muelas, y dientes;
metanle el dedo en la boca
veràn ſi el chiquillo muerde.

Conde. Ved, que os coſtarà la vida
decir tal.

Varon. Mas que me cueſte.

Conde. Que aunque D. Felix, el tio
de Alexandro, le contiene
en pretender la venganza
por los medios mas prudentes
contra el dictamen comun
de los ſuyos, porque exerce
de Fiſcal el cargo, eſſotros
los buſcaràn mas crueles,
y concluirà la cauſa,
ſin que haya quien lo remedie
os han de quitar la vida.

Var. Havrà mas de q̃ me entierren?

Conde. Ved que ſoi quien ſoi.

Varon. Lo veo.

Conde. Yo harè, que eſto ſe remedie.

Varon. Remediarlo.

Conde. Habladme claro.

Varon. Eſto es quanto ſe me ofrece,
Dios os guarde muchos años.

Conde. No procedais imprudente.

Varon. Barcelona à tres de Julio.

Conde. Que ſois quien ſois.

Varon. O el que fuere.

Conde. Vos me querèis enemigo?

Var. No, que no os quiero pariente.

Conde. Què decis, en fin?

Varon. Que yo
pedi por eſpoſa à Fenix
a Don Hypolito, que èl
ſe la diò à eſſe mequetrefe;
que yo me la havrè tomado;
queriendo ella, y ſi eſto fueſſe,
que me haga mui buen provecho;
y todos ellos rebienten. *vaſe.*

Conde. Havrà mayor necedad,
ni confuſion, que à eſta llegue!
mas no me he de perſuadir,
ſino es à que en eſto medie
algun engaño, y Fadrique
es quien la infamia comete
de que el robo de Violante
en el de Fenix ſe trueque
contra ſu palabra, y contra
lo que à ſu ſangre le debe,
y por eſſo huyò de mi,
yo ſabrè ſatisfacerme.

Vaſe, y ſale Alexandro de Vandido, con piſtolas, y dos hombres con charpas, tambien de Vandidos.

Ale. Haced, amigos, à los Orbes guerra;

Abra-

abrasad, consumid, quemad la tierra
que penetro, y que sigo,
pues sin duda me escondiò à mi enemigo
en sus duras entrañas:
variedades use en vez de hazañas
quien (hai de mi!) no tiene otro homicida,
reconoced las señas, y traedme
quantos halleis: què haceis?obedeced-
ò vive mi ardimiento:- (me,
Los dos. Ya sabes que pendemos de tu acento. *vanse.*
Ale. Ha, tyrano Fadrique,
publique contra ti mi ardor, publique
mi venganza furiosa
su obstinado teson! ha, injusta esposa!
Què te faltò conmigo?
mas hai, dolor! què digo?
que à mi es à quien faltò sin duda alguna
la prudencia, el valor, y la fortuna.
Bien dixe, la prudencia;
pues en la consequencia
de que la busque mi rigor airado,
el centro de la tierra la ha ocultado:
quizàs no tiene culpa,
y mientras manifiesta su disculpa
se esconde de mi enojo;
mas yo al delirio de juzgar me arrojo
que estando ella inocente
se recate, y se ausente;
culpada està, y què poco,
siendo Fenix un Angel: yo estoi loco,
y mi propria locura me sepulta
la noche propria, cuyo horror oculta
mi desgracia cruel, porque vandido
de todos escondido,
fluctuè entre esperanzas, desconsuelos,
y ansias: Cielos, favor.
Dentro un tiro, Fadrique, y Vandido primero.
Fadri. Valedme, Cielos!
Vand. 1. No le tireis mas.
Ale. Què es esso?
salen dos Vandidos.
Vand. 1. Señor, à un hombre embestimos
todos con las armas blancas,
y haviendose resistido,
no huvo forma de rendirse,
hasta que una bala le hizo
caer muerto; y al caer,
se le saltò de un bolsillo
este pliego.
Alex. Si Correo
es del Conde, yerro ha sido
matarle; pero què veo?
al Conde de Elna mi primo.
Què serà esto? Gran señor, *Lee.*
haveros obedecido
me hace ausentarme de vos,
la noche que vuestro arbitrio
fue que robasse à Violante.
Què es esto, Cielos divinos?
por acaso en su aposento,
sin luz estando aquel sitio,
se hallaba Fenix, à quien
por Violante la tuvimos;
mas en pisando la calle,
el yerro reconocido,
la dexamos; y despues,
viendo que de su retiro
puede resultar que se haga
de mi un indecente juicio,
voi en busca de Alexandro;
à que logre por sì mismo
desengañarle de mi,
que yo no quiero enemigo
sin honra, ni à quien la vida
quitar puedo, el honor quito.
Fadrique: valgame el Cielo!
Què haveis hecho, amigos mios,
que haveis muerto à mi contrario!
Vand. 1. A esso estar agradecido puedes.
Alex. No porque soi monstruo
de semblantes tan distintos,
que persigo à quien adoro,
y à quien aborrezco libro;
ved si ha muerto.
Vand. 2. No señor,
que hizo resistencia al tiro
una cota, que vestida
trae.
Ale. Pues conducirle vivo
à mi presencia.
Vand. 1. Aqui està.

Sacan à Fadrique.

Fadriq. Si de mi feliz destino,
quexosos, porque la bala
no logrò acabar con conmigo:
Mas què veo?

Alex. No te assombres,
Fadrique, porque me has visto,
Alexandro soi.

Fadriq. No sabes
quanto el encontrarte estimo;
en busca tuya:-

Alex. Lo sè.

Fa. Pues como? quien te lo ha dicho?
Sabràs, que à Fenix.

Alex. A Fenix
no ibas à robar movido
del Conde, sino à Violante.

Fad. Es assi, pero quien vino
à informarte?

Alex. Antes que tu
puedo decir que tu mismo;
y assi, pues que de tu sangre
no dudo lo que averiguo,
donde està Fenix?

Fadriq. No sè.

Alex. Pues volvèmos al principio;
què es no sè?

Fadriq. Haverla dexado,
apenas el error mio
notè, à que en casa se entrasse,
y despues lo que le hizo
ni yo, ni nadie sabèmos.

Alex. Fadrique, y es esso fixo?

Fadriq. Mi vida por fiadora
te doi.

Alex. Ha, Cielos impios!
por què al abrirme una senda
me anegais en un abysmo?
vente tràs mi.

Fadriq. Hasta que estès
à tu honor restituido,
y seguro de mi, soi
tu parcial.

Alex. De ti lo fio,
que eres quien eres, tu informe
ha de ser el norte, el hilo,
que abra alguna vez à tantos
enredados laberynthos.

Vanse, y salen Hypolito, y Violante.

Hypol. No te canses en què temple
mi dolor, siendo el mas digno
de mi sangre no saber
donde esta este cocodrilo,
essa hija vil, para darla
mil muertes; yo vèr en juicio
puesto el honor de mi casa?
Hai de mi!

Violant. Sino ha querido
ceder Don Felix que ciego
de parte de su sobrino
Alexandro, ha hechado mano
de las armas de Ministro,
no siendo estos casos:-

Hypol. Calla,
que nuevamente me irrito
al vèr que resulte el cargo
contra quien aunque ha nacido
de noble estyrpe en su genio,
es un hombre tan indigno;
mas hai! si èl me la pidiò,
què impide para haver sido
actor de este yerro el serlo
si es esse el mayor indicio;
pues solo un necio se arroja
sin conocerle al peligro;
pero yo hablo de esto: à Dios,
que luego vuelvo.

Vase, y llega al paño Violante, y sale Fenix.

Violant. Hazlo oido?

Fenix. Pluguiesse al Cielo, que no;
pues no haviendo otro camino,
que el declararme à mi Padre,
es su genio tan altivo,
que me quitarà la vida
sin concederme el oido.

Violant. Pues Fenix, ya esto llegò
al termino mas preciso,
piensa lo que hemos de hacer.

Fenix. Dices bien, desde el principio
serà fuerza hacer memoria,
no haviendo yo conseguido
me abriesseis.

Violant. En el Convento,
que de casa està vecino
pared en medio, te entrastes.

Fenix. De mis lagrymas movido

un hombre; mas gente suena.
Viol. No importa, serà mi tio,
que vuelve à casa, dexèmos
que passe.
Sale Alexandro.
Alex. Donde mas fixo
he de hallar el desengaño,
que en donde soñò el delito!
pero mi casa tan sola,
Cielos, por vèr si consigo
informarme de Violante,
aqui he de estàr escondido.
Escondese.
Viol. Ya ha passado.
Fenix. Prosigamos.
Al paño Alexandro.
Alex. Pero què es esto que miro!
No es aquella Fenix?
Fenix. Dixe,
que haviendome conocido
me soltò al punto Fadrique,
que obrò noble, y compassivo,
quise entrarme en casa; pero
la confusion, y los gritos:-
Viol. Es que estabamos creyendo
ser ladrones.
Alex. O, propicio
Cielo, en què dichosa hora
juzgo, que este centro piso!
Fenix. No dexaron que me oyesseis;
fue tan cruel mi destino,
que esse necio, esse Varon,
passando à esse tiempo, quiso
reconocerme, llegò
la Justicia, à quien sin tino
se resistiò peleando,
volvi à hallarme en aquel sitio
sola, abrieron el Convento
à otro efecto bien distinto,
entrème en èl, y al entrar,
vi, que de todo testigo
de la Ronda, el Escribano
que por accidente, vivo
fue, à quien el siguiente dia
un testimonio le pido
de todo, este acompañado
de una informacion que hizo
entre las Monjas, le tengo,
veste aqui, y he discurrido
hablar sin hablar; pues ya
que el miedo causa el retiro
nuestro, logro que à mi padre
sirvan los ojos de oido,
y oy es fuerza, pues mañana
ha de vèrse este litigio;
y pues es esta su mesa
donde escribe, determino
dexarle aqui estos papeles,
y otro papel que le escribo
para lo que en èl verà.
Alex. Respira, corazon mio.
Fenix. Aqui es fuerza que los vea.
Viol. Sutil medio te previno
la necessidad, y pues
quando me distes aviso
fuesse por ti, de secreto
ocultarte discurrimos
hasta parecer tu esposo
ahora.
Dentro Olalla.
Olalla. Señora.
Viol. Ha creido
Olalla, que yo la llamo;
entrare.
Vase Fenix, y sale Olalla.
Olalla. Me desgañito
llamandote.
Viol. Para què?
Olalla. Porque te llama tu tio:
Hai, ama de mis entrañas!
mal haya aquel embolismo
que sin tu culpa:-
Viol. No seas
zalamera, vèn conmigo.
Vanse, y sale Alexandro.
Alex. Havràse visto jamàs
tan nuevo, tan exquisito
caso en el mundo, y à quanto
llegar pudo el artificio
de un engaño! nadie, nadie
se fie ni aun de sì mismo;
testimonio, informacion
dice bien, hablan unidos
la verdad, y el papel suyo
de esta suerte: Padre mio, *Lee.*
porque busquèis Abogado,

que con solidos principios
me defienda à mi, y à vos:
ya mi esposo, os participo
lo que essos papeles hablan,
todo lo llevan consigo.
¡Valgame el Cielo! aqui entra
el punto mas exquisito
de este caso! Si me muestro,
y à todo el mundo publico
la verdad han de creer,
que facilmente vencido
de mi amor, he atropellado
por tanto aparente indicio.
Dexar yo causa empezada
contra mi honor puro, y limpio,
sin que à favor se concluya,
esso no; pues ea, capricho,
estrenèmos la mas nueva
idea, que quede al siglo
por memoria, una muger,
y noble està en un conflicto,
por mi obligacion, por mi
pundonor, y por mi oficio,
es forzoso, que la ampare;
yo à defenderla me aplico;
del que suena mi Ofensor
serè Abogado yo mismo;
y pues ya nace la Aurora,
me he de presentar al juicio,
que se acerca por instantes,
dexando desbanecidos
aun los atomos mas leves;
prestadle, Cielos benignos,
à mis voces eloquencia,
pues dais à mi vida auxilios. *vase.*

Descubrese un Tribunal con sus assientos, y una mesa cubierta con campanilla, y tintero, y vàn saliendo Don Felix con toga, el Conde, el Relator, dos Porteros, y Don Hypolito, y despues Alexandro de Abogado, recatandose cerca del paño, y à el otro lado Fadrique, y sacan al Varon, y à Tabardillo.

Hyp. No hai remedio?
Felix. No hai remedio,
yo à mi sangre he de atender.
Hyp. Armas hai.
Felix. Esso es romper
la senda, y no hallar el medio
de averiguar la verdad.
Hyp. Lo que yo os pido, señor:-
Cond. Que mire por vuestro honor?
Pues no es fuerza? Despejad.
Hyp. Hai infelice de mi!
mi edad cansada, y sin brio
esto causa. *vase.*
Tabard. Hai Christo mio!
à què me sacan aqui?
Portero. Presentes estàn los reos.
Conde. Los de este pleito, y no mas.
Varon. Aqui me valga San Blas,
madre de los Macabeos.
Alex. Entre todos he logrado
entrar, que soi suponiendo,
Abogado de esta causa,
retirado (hai Dios!) espero
la ocasion.
Fadrique. Y yo contigo
la he de dexar, sin rezelos
mi credito.
Conde. El Relator
diga. *Relat.* Que añadir no tengo
à la relacion, que ayer
hize; mas de el instrumento
de este papel aprehendido
en el criado.
Conde. Ya en esso
estamos.
Tabard. Y yo en què irè
à hacer en la plaza gestos?
Varon. Ya se compone el Fiscal,
ya se rie, y ya yo tiemblo.

Toca la campanilla el Conde, y hace cortesia Don Felix, y se pone los guantes.

Felix. Con la protesta, señor,
de que me trae à este puesto
mi obligacion, sin moverme
de Alexandro el parentezco.
Digo que al Varon acuso
del Pincel Don Carlos Sencio;

en el pleito concluido
de violencia, y de adulterio
escandaloso, en que oy
està convicto, y confesso;
à dos partes se reduce
la acusacion: Lo primero,
à que por mi cargo, como
Fiscal Real, soi contra el reo
parte formal, segun leyes
Municipales de nuestro
Principado, y por ser este
publico delito al Pueblo;
el Cujacio de Judicis,
Capitulo quarto entero;
señor Vela de delictis,
al Capitulo primero,
capite nemo, question
quarta, concordando el texto
en el parrafo marito
la ley primera al digesto,
el titulo ad legem Juliam
de adulteris; y aunque es cierto,
que por leyes de Castilla
se ignive el conocimiento
al Juez, mientras el marido
no acusàre por sì mesmo
estas leyes, oy como oy
no las admiten los Fueros
de Cataluña, con que
lo que no le està al derecho
comun, corregido queda
como ley al argumento
de la primer ley de Toro,
corroborando su assenso
con la ley Sentimus codice
de Testamentis, sobre ello
Gomez à la ley tercera,
numero setenta; luego,
quedando en publico crimen,
puede el Juez à pedimento
del Fiscal, y de su oficio
conocer de aqueste excesso;
y es acusacion en forma
legitima; pues haviendo
difamacion, suple el cargo
de parte formal; el texto
en el Capitulo qualiter,
& quando (Escacio à el intento)
capitulo ochenta y quatro
en el numero assi mesmo
treinta y quatro; con que
en esta juicio tenemos
la parte formal que acuse,
el Juez con conocimiento,
cuerpo del delito, y prueba
que le dà sèr à este cuerpo,
ella es la segunda parte;
dos modos trae el derecho
de probar, ò por testigos,
que solos, y juntos vieron
à los dos en parte oculta,
ò por indicios del yerro
de veementi presuncioni,
que con el texto lo pruebo
capite literis extra
de presuncionibus; de esto
Gomez à la ley ochenta,
numero cinquenta: oy vèmos
al reo, y à essa señora,
cuyo nombre dà el silencio
lo secreto de la causa,
solos, y de noche huyendo:
vèmos que està oculta, y que
hai testigos, que entendieron
ir voluntaria; un papel
aprehendido en el tercero
de este amor, que es el criado;
que por la accion està presso;
y (para què nos paramos?)
vèmos al reo confesso;
pues què mas prueba Pareja
terminante à nuestro hecho
de editione instrumentorum
titulo nueve; siguiendo
la resolucion segunda,
y en ella el lugar expresso
al numero diez y seis:
con què en todo conviniendo
prueba, confession è indicios,
aun escandalo tan feo
à un crimen tan horroroso
solo se sigue el exemplo
del mas terrible castigo
à que à vos, señor supremo,
incito, y sobre que sea
una, y mil veces protexto:

Hace

Hace cortesia.

Varon. Maldito sea Cujacio,
pues Escacio, ni Vejecio,
pueden hacerme que crea,
que he hecho lo que no he hecho,
yo bien sè que no es; mas ya,
segun lo afirman lo creo.

Conde. Hable el Abogado.

Llega haciendo cortesia Alexandro.

Alex Yo
soi, señor.

Conde. Què miro, Cielos?

Felix. No es Alexandro?

Varon. Jesus!
en què pararà este enredo?

Ale. No os assombreis de mirarme,
porque yo al Varon defiendo,
y en èl mi esposa, y mi honor.

Varon. Què và que le doi un beso!

Conde. Diga.

Alex. Que de lo no visto
de este caso, para luego
à la admiracion, y vamos
desvaneciendo supuestos:
Lo primero he de decir
de atentado en este pleito,
y nulidad: al Fiscal
le contradicen sus textos,
porque per Inquisitionem
proceder en tales hechos
està prohibido, el proprio
Escacio en el lugar mesmo,
que citò el Fiscal, en donde
se limitan los sugetos;
y esta limitacion propria
la trae el comun derecho
en el Codigo en la ley
treinta (que bien pudo vèrlo)
ad legem Juliam; con que
aun fundandose para ello
en el Derecho Comun,
sale falso el presupuesto;
que el fuero de Cataluña
no admita esta ley, le niego;
vea del Rey Don Alfonso
Segundo, el septimo fuero
establecido por èl
año de mil y trecientos
y veinte y nueve, en que impone
pena al Juez, que en tales pleitos
admita otra acusacion
que la del marido; y luego
vea el fuero ochenta y siete
en el año de quinientos
ochenta y cinco, y sobre èl,
para mayor fundamento
al ilustrissimo Crespi
de Valdaura, discurriendo
en la quarta observacion,
parrafo quinto; ya creo,
que sobre esto las razones
del Fiscal deshechas dexo;
pero doi que sean partes
el Fiscal, ò el Juez al hecho:
què hallamos sobre èl? ni hai prueba;
ni confession, porque el reo
es un simple, un mentecato,
esto es notorio, y por serlo,
ni acusarle de delito
se puede: no causa efecto,
ni hace fee la ley novena
en el titulo primero
la partida sexta, Gomez,
libro tres, en el dozeno
capitulo de las Varias,
numero diez y ocho: à esto
se añade, que los testigos
en una calle los vieron,
y decir, que voluntaria
iba; pues quando huvo tiempo
de inquirirlo, si lo mismo
fue el hallarlos, què perderlos?
Es parte oculta una calle?
y pregunto: Concurrieron
las circunstancias que Gomez
dice en aquel proprio excesso,
capite Literis extra
de presumptionibus? bueno;
ninguna, pues èl las pide
juntas, y si hai una menos
(que ya entenderà el Letrado;
que las omito de cuerdo)
falta todo; esse papel
que èl le escribiesse concedo;

pero

pero ella le admitiò?
Relator. No.
Ale. Pues què es lo que havemos hecho
con un atentado, y una
nulidad sin fundamento?
Si le acusasse de rapto
involuntario, ya en ello
se iba mejor; mas si cabe
equivocacion, ò yerro,
ò casualidad, què ley
no llama al mejor concepto?
Vltimamente, con nuestra
constitucion legal cierro;
el Uiatico Mariti,
primer volumen del Reino
ley, y de este Principado,
que trae para nuestro intento
el Fontanela de pactis,
clausula septima, al medio
de la duodecima parte,
al Peguera refiriendo
del numero veinte y siete
al treinta; omnino videndus:
expresso el sentido dice,
que aun en caso de adulterio,
siempre han de entregar la esposa
al marido, sea cierto,
ò no el delito; si lo es,
porque las leyes le dieron
la execucion del castigo;
si no lo es, porque ya absuelto
el reo debe volverse
à la potestad del dueño;
mi satisfacion publican
todos essos instrumentos;
Fadrique que està presente,
vos, señor, que por precepto
vuestro à robar a Violante
fue, y encontrò en su aposento
sin luz à Fenix, con quien
se equivocò, y luego, y luego,
segun estos testimonios,

Echa unos papeles sobre la mesa.

tomò asylo en un Convento.
Perdonad si vuestro error
publico, que ya no debo
callarlo, y el reo mismo
que dirà lo que confiesso
por la boca, ò por las bocas,
que pueda abrir este azero;
y assi pronunciad, que ha sido
todo engaño, todo excesso,
que es Fenix noble, y honrada;
y que es mi honor puro, y terso.
Conde. Quien no lo ha de confessar
siendo quanto dices cierto?
Traigan à Fenix.
Varon. Señores,
yo soi un gran majadero,
en quanto he dicho he mentido;
por si el primer casamiento
de Fenix quedaba nulo,
cargar con ella; mas veo,
que yo soi el que he quedado
Mulo, Borrico, y Camello.
Felix. Dame, Alexandro, los brazos;
y tu, Fadrique.
Fadriq. Yo vengo
à aclarar esta verdad.
Felix. Con el alma os lo agradezco;
Alex. Haveis andado imprudente.
Felix. Confiesso, que obrè indiscreto;
mas llevòme la passion.

Sale Hypolito.

Hypol. A què me llamais?
Conde. Traednos
à Fenix.
Hypol. Yo no sè de ella.

Sale Violante.

Viol. Yo si que supe el sucesso,
y sè que està aqui Alexandro;
y desde entonces la tengo
oculta: la traigo?

Sale Fenix, y toda la compañia.

Fenix. A què?
estando ya satisfecho,
esposo, dueño, y señor;
reconocidos los riesgos,
aun de una inculpable vida;
que me concedas te ruego,

lo que te pido.

Alex. Si harè,
Angel en vida, y exemplo;
què deſeas?

Fenix. La licencia
de conſagrar todo el tiempo
à Dios en una Clauſura.

Alex. Segun mi impulſo primero
de eſtudiar letras Sagradas,
yo te la doi, y la acepto
de ti, que en el Sacerdocio
imitar tus paſſos quiero.

Conde. Què ſatisfacion deſeas,
Alexandro?

Alex. Que los preſſos
ya perdonados, conſigan
la libertad.

Hyp. Gran contento!

Felix. Què gran dicha!

Varon. O, Alexandro,
mayor que Alexandro el Griego!
dame cien coces, que he andado
como un ruin y como un puerco.

Fadriq. Señor, ſi deſvanecido
ſe halla en ti el paſſado afecto,
à Violante.

Conde. Por mi es tuya,
con eſſo ſatisfaciendo
paſſados errores.

Hypolito. Yo
te la doi

Fadriq. Gran dicha adquiero.

Viol. Conformemonos, deſtino.

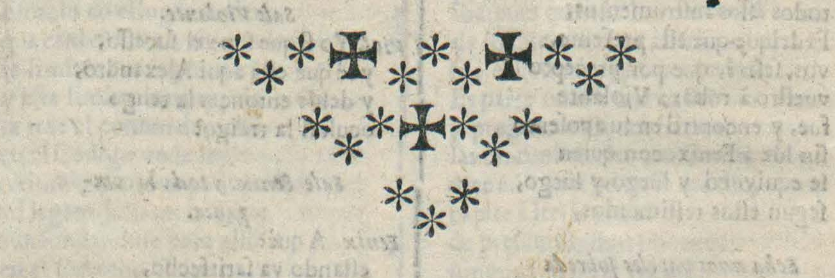
Tabard. Olalla, toca eſſos hueſſos.

Olalla. Toma, que yo por caſarme,
aun un Tabardillo acepto.

Todos. Y Abogar por ſu Ofenſor
da fin, Senado diſcreto,
ſi un victor vueſtra clemencia
conceder quiere al Ingenio.

F I N.

En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Caſa del Correo Viejo.



COMEDIA NUEVA.

EL ASSOMBRO DE XEREZ, JUANA LA RABICORTONA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

una. * *Farfulla, Gracioso.* * *Henrique.* * *Dorotea.*
argarita. * *Alguaciles.* * *Clavela, Criada.* * *Melissa.*
astranzos, Portero. * *Ninfa 1. y 2.* * *Don Cosme, Barba.* * *Dama 1. y 2.*
Corregidor. * *La Aurora.* * *D.Luis, Sobrino del Corregidor.* * *Musica.*

JORNADA PRIMERA.

len Juana, Henrique, Galan, y Mastranzos.

ana. SI el señor Corregidor
ha fenecido el Despacho
de oy, haràme usted merced
de decirle, seo Mastranzos,
que Juana, la que en Xerèz,
(por su trage extraordinario)
llaman la Rabicortona,
le quiere à solas un rato,
y que està aqui con su hijo.
astr. Es un Señor temerario,
siente mucho, que le quiten
las horas de su descanso;
mas no obstante, misa Juana,
ya sabe usted, que yo ando
por servirla.
an. Estoy en esso.
astr. Le soy muy aficionado:
què carilla! los ojitos *aparte.*
haràn resvalar à un Santo!
pero què digo? à un Ministro
revelion, y estelionato?
O soy, ò no soy Portero?
Juan. Què decìs?
Mastr. Que voy volando:
calla, humanidad, que yo
te lo dirè à pellizcazos. *vase.*
Henr. Digame usted, madre mia,
aqui à què somos llamados?
Juan. Henrique, nadie te llama,
que yo soy la que te traygo,
à vèr si à tus travesuras
algun remedio las hallo.
Henr. Con que intentas mi castigo?
Juan. Vengame à mi todo el daño,
que te deseo, hijo mio,
si en otra cosa he pensado,
que en tu bien.
Henr. Ya yo estrañaba,

que en tu espiritu bizarro,
y en el amor, que me tienes,
cupiesse esse doble trato.
Ojalà, madre, pudiesse
ponerte en aquel estado,
que merece la hidalguìa de
tu genio; pero quando
me acuerdo, de que en Xerèz,
desde tus primeros años,
con los portentos que hacias,
fuera del uso ordinario,
por Maga te persiguieron,
de hechicera te infamaron,
es tal la pena, el horror,
que concibo:-

Juan. Sella el labio,
que pues el Corregidor
parece que està despacio,
de lo que hasta aqui ignoraste,
quiero dexarte informado.
Yo, Henrique, nacì, y al punto
mi crianza la encargaron
mis padres à una Gitana,
que se avecindò en el barrio,
llamada la Conejera,
moza de chiste, y de garvo,
y docta en la facultad
de sus mañas, y sus tratos.
Eran mis padres tan pobres,
que no pudiendo el salario
pagarle de mi crianza,
en su poder me dexaron,
hasta los doce años mios,
yendome ella doctrinando,
y enseñandome Oraciones,
cuyo sonido era santo,
y bueno; pero debian
de tener oculto el pacto,
à que jamàs assentì,
luego que me declararon,
no ser seguro usar de ellas,
varones justos, y sabios.
Es verdad, que obrè, antes de esto,
prodigios extraordinarios;
mas luego que lo he sabido,
tan del todo lo he dexado,
que las deseo olvidar,
aunque hasta aqui no lo alcanzo.
Muertos mis padres, casè
(por haverse enamorado
de mi) con un Cavallero,
de los primeros Hidalgos
de Xerèz, que pretendiente
de un ilustre Mayorazgo,
muriò acosado de pleytos,
quedandome en ti un traslado
(como yo sè) de un objeto, *ap.*
que amè, y servì, para quando
se gane el pleyto, tener
con que vivir descansados;
pero con tu natural
tan atrevido, tan alto,
tan generoso, à quien dàn
motivo, haverte enseñado
todas las habilidades,
que en este siglo en que estamos,
h[illegible] un joven amable,
que es galan, y es cortesano,
despues de tener noticia
(pues en Italia has estado)
de los usos, y costumbres
estrangeros (que es del caso
tambien) temo, Henrique mio,
que introduciendote tanto
con todos, pueda la embidia
lograr:- *Sale el Corregidor, y Mastranzos.*

Mastr. Aqui està mi amo.

Henr. El Corregidor, callemos.

Juan. Señor, à tus pies estamos
mi hijo, y yo. *Cor.* Ola, Mastrancillos,
traeme aquel pliego cerrado,
que està sobre mi bufete:
què ay, Juana, se ofrece algo?

Juan. Yo vengo:- *Cor.* Es este su hijo?

Juan. Sì, señor. *Cor.* Bello muchacho!
agradable frontispicio,
buen bulto, mejores cabos!
huelgome de verle, es como
me le han caracterizado!

Henr. Honrais, señor mi humildad.

Cor. Tal os juzgo; yo soy claro:
y aun por esso este lugar
me teneis alborotado.

Henr. Yo, señor? *Cor.* El; le parece,
que no lo sè todo el trasto?

Juan. Señor, por esso venìmos,
en lo que sucede, à hablaros.

Cor. Juana, (què muger tan linda! *ap.*

oìr lo que hablan pretendo,
por si sabe que aqui estoy,
y me buscan. *Cor.* Harto siento
venir à una comission
de gozo, y pesar à un tiempo.
Cosm. Gusto, y pesar?
Correg. Sì, pariente:
el pesar es un recuerdo,
y el gusto es una noticia.
Marg. En què pararà este cuento?
Correg. En Italia à vuestro hijo,
y hermano un mozo sobervio
diò la muerte.
Cosm. Sì señor. *Llora.*
Marg. Hable vertido mi pecho
en mi llanto. *Llora.*
Correg. Perdonad, si à haceros memoria
buelvo.
Henr. Què es lo que à latidos quieres,
corazon, decirme?
Correg. Fueron, para hallar al agressor,
inutiles quantos medios
se buscaron; hasta que
continuando en el processo
la Justicia, ha averiguado
la verdad, y en este pliego
viene probada haver sido:-
Cosm. Quien?
Cor. Henrique, esse mozuelo
hijo de Juana, à quien llaman
la Rabicortona.
Henr. Cielos, ya han llegado mis desdi-
à su mas fatal extremo! (chas
que huviesse de ser su hermano
el que en Milàn dexè muerto!
Marg. Quien decìs, señor, que ha sido?
Correg. Henrique.
Marg. Aquel que es tan diestro
en la Musica?
Correg. Otro Henrique
en Xerèz no conocemos.
Marg. Ni otro dolor, ni otra angustia,
que se iguale à mi tormento. *ap.*
Cosm. De absorto (ay de mi) no sè,
lo que me està sucediendo.
Cor. Ni es preciso lo sepais,
que yo estoy en el empeño
de buscarle, aunque la tierra
le oculte en su ultimo centro.
Henr. Que no aya en aquesta quadra
balcon, por donde cayendo,
huya de unos ojos, que amo,
y ya ofendidos los temo!
Voces. Entrad. *Cor.* Què es aquello?
Mastr. Fuera.
Sacan à Juana con manto, y basquiña Mastranzos, y los Ministros.
Juan. Yo os suplico, Cavalleros,
no me atropelleis, siquiera
por muger.
Mastr. Aqui traemos
à la Rabicortona;
yo fui quien la asiò primero,
no obstante que iba tapada.
Cor. Què dices? quanto me huelgo!
Juan. Y es esta la amistad vuestra?
Mastr. Yo quisiera passar esto
por vos; pero soy Ministro.
Juan. Quisierais? *Mastr.* Sì
Juan. Pues lo acepto.
Henr. Ay de mi! que de dos modos,
si la atropellan, me pierdo,
ò si saben que aqui estoy!
mas, y mas crece el empeño.
Clav. Infeliz Rabicortona!
Marg. Entre varios sentimientos,
solo de mi hermano lloro
la falta. *Luis.* No haga pucheros,
que antes debe celebrar
tener yo un cuñado menos.
Clav. Què brutazo tan cabal!
Cosm. No, muger, sino Aspid fiero,
que engendraste en tus entrañas,
para matarme el veneno:
què es de tu hijo?
Juan. No lo sè.
Henr. O, madre, quanto te debo!
Correg. Sossegaos, señor Don Cosme,
que esso no es para celebros,
que no ayan mandado vara,
y ayan entrado en Concejo;
lo que oy no quiere rezar,
lo harà cantar un tormento:
(ay, mi Juana, ni aun tocarte!) *ap.*
Juan. Passeme un puñal el pecho,
un dogal mi cuello oprima,
que la obligacion cumpliendo
de madre, no saçareis

de mi mas, que este silencio.
Correg. Llama al Alguacil Mayor,
Mastranzos.
Mastr. Voy en un vuelo. *vase.*
Correg. Vosotros cercadla todos,
y asidla, que vive el Cielo,
que ha de ir presa.
Henr. Ya esto aprieta.
Cosm. Yo en mugeres no me vengo.
Marg. Señor, si Henrique es su hijo,
que le defienda, no es yerro,
essa muger. *Clav.* Dios nos libre
de dàr entre Fariseos.
Luis. Tio, ahorcarla por aora,
y podeis soltarla luego.
Correg. No me pidais, que abandone
lo inescrutable, y lo recto
de la Justicia; y pues tarda
mi Alguacil Mayor, marchemos
con ella.
Por una ventanilla, que havrà à un lado en un bastidor, saca la cabeza Juana.
Juan. Señor, cuidado,
no se os escape de un vuelo.
Cor. Què es esto? aquella no es Juana?
Tod. Ella es. *Cor.* Pues, y como es esto?
y la que està aqui tapada?
Descubren à Mastranzos.
Mastr. Yo soy, señor, que saliendo
en busca de tu Alguacil,
los diablos de los infiernos
por el ayre me encaxaron
en aqueste paramento,
y en muger me han convertido.
Correg. Conmigo este menosprecio?
venid siguiendome todos.
Clav. Bueno està con manto el viejo.
Mastr. Ay! si como por de fuera,
me ha mudado por de dentro.
Minist. Venid, Vejete, venid.
Luis. Yo soy la maza del perro
de mi Tio; à Dios, Novita.
Marg. Cortès hombre! *Cla.* Es un Camello.
Cosm. Cerrado quedarà todo,
y à vista de tal portento,
seguirè al Corregidor,
por si averiguar podemos
algo de lo que intentamos.
Marg. Ya llegò (ay de mi!) el tremendo
punto, en que saña, y amor
se dèn batalla en mi pecho:
Clavela. *Clav.* Què?
Marg. Llama à esse hombre.
Saliendo Henrique.
Henr. Llegando à su vista tiemblo.
Marg. Aora me he menester toda.
Henr. Si puede tener aliento
el que os ofendiò ignorante,
y està à vuestras plantas puesto,
para pedir, no el perdon,
porque esse no le merezco,
sino es que mi pecho abrais
mil veces con este acero;
sed cruelmente piadosa,
pues mi infiel destino adverso
quiso, que una sangre que amo,
que idolatro, que venero,
fuesse:- *Marg.* No adelante passes,
pues si me haces esse acuerdo,
no le darà à mi hidalguia
lugar mi aborrecimiento:
huye de mi vista, vete.
Henr. Còmo, señora, si luego
que aborrecer me dixisteis,
con essa voz me haveis muerto?
Marg. Vos con ternezas me hablais?
ignorais lo que haveis hecho?
Henr. Lo sè; pero no lo supe,
quando era dicha el saberlo,
porque la accion se trocasse,
matandome à mi primero.
Marg. En fin, vertisteis mi sangre?
Henr. Ya en cambio, señora, vierto
la mia en mi triste llanto.
Clav. Ay, pobre Henrique! ò guerrero!
que assi que le vì tan pulcro,
dixe yo, que era tan tierno.
Marg. Echale fuera, Clavela.
Clav. Còmo, si tu padre el clueco
cerrò puertas, y ventanas
de todos los aposentos?
Marg. Pues la gran resolucion
se inventò para un gran riesgo,
vèn al jardin, y à saltar
por sus tapias le ayudemos:
no puedo hacer mas por vos.
Henr. Ni yo, señora, con menos
pagar accion tan bizarra,

que

y seràn lo que imagino.
Galan 1. Amigo Henrique, supuesto
que desde vuestro retiro
venìs, porque os lo permite
de la Justicia lo tibio,
à darnos tan buenos ratos
de noche, yo hallo preciso
no perder esta. *Henr.* Por mi vamos.
Todos. Alto à divertirnos.
Dama 1. Puesto que siempre tenemos
instrumentos prevenidos,
Henrique, hemos de danzar?
Henr. No, que ya mi pecho hizo
la mudanza que queria,
y hacer otra no imagino.
Juan. Oyes aquello?
Marg. Ya falta sufrimiento
à mi martyrio.
Galan 2. Pues Discipula, y Maestro
aquel passo, que es tan lindo,
nos cantarà de la Arcadia.
Henr. Bien dice, y pues le ha sabido
Clavela, en èl cantarà
el papel del Pastorcillo:
yo el passo acompañarè.
Farf. Mejor fuera un fandanguillo
de aquellos, que hacen chillar.
Dama 1. Yo por mi no me resisto.
Clav. Ni yo.
Henr. Mira que hablarà por mi *à la Dama.*
en èl. *Dam. 1.* Y yo contigo.
Todos. Sentemonos. *Juan.* Toma asiento
tu tambien. *Marg.* Cielos Divinos,
què es lo que passa por mi!
Juan. Lo has de confessar, y à gritos.
Cant. Henr. Montes de Thesalia:-
Dama 1. Hondas del Zefiso:-
Hen. Si escuchais mis quexas:-
Dama 1. Si oìs mis suspiros:- (miro!
Los 2. Dad passo à mi dolor: pero què
Rec. Dam. 1. Estrangero Pastor,
que oy à este Valle venistes,
à quien buscas?
Henr. A quien halle
algun alivio à mi cruel dolencia.
Dama 1. Y què mal sientes?
Henr. Una larga ausencia.
Dam. 1. De quien? *Henr.* De lo que amè.
Dama 1. Pues muda estado,
que un cuidado remedia otro cuida-
Henr. Es terrible tal cura. (do.
Dama 1. Pues durarà, si la memoria dura,
esse accidente fiero.
Henr. Ay Pastores, sabed, que ausente muero
à manos de un dolor, un parasismo,
con que yo mismo acabo con mi mismo;
dentro (ay de mi!) de mi confusa idèa
veo, que me ha olvidado
mi antiguo amor, à quien le dàn estado,
que ya es forzoso, que à su gusto sea.
Dama 1. Y ay quien dure leal, y esso lo crea?
Area. Rompase allà en tu pecho,
quiebrese la cadena,
en que tu amor se ha hecho
complice de tu pena,
llora para triunfar,
que essa continua muerte
conseguirà moverte
à inclinacion agena,
que del Amor Sirena
presto te harà olvidar.
Marg. O Atandra, què batalla
sufre mi corazon! *Jua.* Espera, y calla.
Cant. Henr. Yà sè yo, dulce objeto soberano,
que el trocar almas tienes en tu mano,
y assi resuelto estoy, y auxilio pido.
Dama 1. Por piedad solo quedarà admitido
tu obsequio en mi desdèn, que en fin ya es
à otra beldad robarle una victoria. (gloria
Henr. à duo. Pues ya toda mi terneza
es blason de tu belleza:-
Dama 1. Y ya todo mi alvedrio
serà tuyo, siendo mio:-
Henr. Alma no, no hay que dudar.
Dama. Pecho, si, si que has de amar.
Henr. Que hay dolor, que dà alegria:-
Dama. Que hay pesar, que en su porfia:-
Los 2. No hay vivir, sin adorar.
Henr. Serè firme no lo dudes.
Dam. 1. Mira bien, que no te mudes,
para hacerme escarmentar.
Henr. No, mi dueño, no esso digas:-
Los 2. Que acabaron las fatigas,
quando Amor sabe durar.
Marg. No puedo sufrir mis zelos.
Juan. Què has dicho?
Marg. Siento un bolcàn, que me abrasa,
aleve Henrique, tu:-

Desvanecese todo el estrado, y las Damas, dando buelta las debanaderas, volando arriba, Henrique, y Farfulla, se hunden; y los quatro galanes vuelan atravesados, ò perpendiculares, quedando el Teatro como estaba.

Juan. Señora, donde vàs?
si quanto mirando estabas,
se ha desvanecido ya.
Marg. Y Henrique?
Juan. Firme te adora,
que esto fue ilusion no mas,
porque tu amor confessasses.
Marg. Y ya sabido? *Juan.* Veràs,
como yo le hago feliz,
pues obediencia me dàn
todos los quatro elementos,
por lo que acordes diràn:-
El, y Mus. Que voces, y sombras
batalla se dàn,
en donde se fingen
con dulce lidiar,
la fuente el Clarin,
y el ayre el Tymbal.
Marg. Y quanto he visto?
Juan. Era realidad,
à no confessar tus zelos;
mas confessados, no es tal.
Ponese en una canal, y vuela.
Marg. Oye, aguarda, escucha, espera,
pasmo, ò muger, me diràs
si es cierto, que fue ilusion,
Salen embozados Henrique, y Farfulla.
Henr. Lo es, lo ha sido, y lo serà,
bellissima Margarita,
lo que no fuesse mi mal,
pues siendo el verte mi bien,
aun juzgo, que no es verdad.
Marg. Hombre, quimera, ò fantasma,
no acabas aora de estàr
en essa casa vecina,
adulando à otra beldad
en mi ofensa? *Farf.* Jesus,
què tentacion de Satanàs!
de nuestro retraimiento
no salimos, ni à orinar,
porque quando và à salir,
de miedo se buelve atràs.
Henr. Divino amado impossible,
en dos carceles se està
mi corazon, discursiva
la una, la otra material:
perdona, si tu precepto
de que no te vea jamàs,
rompo, porque tantos siglos,
como es un año cabal
de ausencia, son tanto morir,
que excede à mi tolerar;
yo mirar otra hermosura,
señora, donde tu estàs?
es impossible. *Marg.* Ha cruel,
que abusas de mi piedad!
Farf. Como abuso? todo el dia
se le và en Margaritear.
Marg. En què estado està tu causa?
Henr. Tu, señora, lo sabràs.
Marg. Yo? *Henr.* Si señora, pues aunque
me quisiessen sentenciar
à muerte, morir no puedo,
si licencia no me dàs.
Marg. Ay què tarde serìa esso! *aparte.*
mas fuerza es dissimular:
Henrique, mi padre trata
con suma celeridad
darme estado con Don Luis.
Henr. Pues sentenciado estoy ya.
Farf. A bien que si à mi me ahorcan,
mi misma cara dirà
mi nombre, porque mi lengua
un guante es de Franchipan.
Marg. Con que siendo esto preciso,
no teneis à que aspirar:
vete. *Henr.* Es possible:-
Marg. Què dices?
Henr. Que es mi estrella tan fatal!
Marg. No es mas dichosa la mia.
Henr. Dime:- *Marg.* No te he de escuchar.
Henr. Mi bien:- *Marg.* No te quiero oir.
Henr. No puedes:- *Marg.* Cansado estàs.
Henr. Pues si es fuerza morir:-
Marg. Què? *Henr.* Quiero dexarme matar:
de esta casa habitadores, *Alza la voz.*
venid, venid, que aqui està
Henrique vuestro enemigo.
Farf. Calla, maldito animal,

que

Marg. Donde tanta estratagema
ira à parar?
Clav. Ya està Juana empeñada
en la defensa de Henrique,
y de vuestro amor.
Marg. Pocos ha de haver, que crean
ser esto verdad.
Sale Don Cosm. Las firmas, múger,
son ellas por ellas;
mas donde està? *Clav.* Fuese, y dixo,
que luego daria la buelta.
Marg. En igual desconfiada,
y en sus lagrimas embuelta,
no se quiso detener.
Cosm. Como no entiende la lengua
la pobrecita, creyò,
que nos burlabamos de ella:
andarè todo el lugar
para buscarla, y traerla,
que yo no he de vèr mi sangre
à pedir limosna expuesta:
(sin duda mi Sancho, antes
de suceder su tragedia,
hizo aquesta travesura:
mas mozo, y en tierra agena,
no hay que espantar) à Dios, hija,
que es forzosa mi assistencia
con la Ciudad esta noche,
que à recibirle de buelta
de Portugal, à la raya
và la Divina Isabela,
al Tercer Phelipe el Grande,
y de passo su presencia
nos honra; no tardarè. *vase.*
Clav. Fuesé, y cerronos la puerta.
Marg. A tiempo que en la del patio
repetidos golpes suenan.
Clav. Por aqui quien llamar puede?
Salen Farfulla, y Henrique.
Henr. Quien en fè de tu clemencia,
soberana Margarita,
haviendo usado de aquella
llave de la puerta falsa,
que antes à mi madre entriegas,
subì à esta pieza interior
del patio por la escalera,
y despechado à morir
en tu favor, por las nuevas
que me han dado. *Marg.* Quales son?
que si son malas, son ciertas:
prosigue.
Henr. Ay, mi bien, me han dicho
que nuestra correspondiencia
sabe tu padre. *Marg.* Es verdad.
Clav. Oy àinas nos deguella.
Farf. Y quien pudo defenderos?
Clav. Alonso miente, y Juan niega.
Henr. Y què huvo? *Marg.* Decirle yo,
para que desvaneciera
la impression con què venia,
que la boda medio hecha
con Don Luis, la conmutasse,
concediendome licencia
para entrarme Religiosa.
Clav. Claro està, de dos en Celda.
Henr. Ay de mi! y con què intencion?
Marg. Essa à nadie se revela.
Clav. Nos queremos dàr à Dios.
Farf. No se dàn oy las doncellas
à Dios, sino à mil demonios,
de vèr que boda no encuentran.
Clav. Sabes una novedad,
Farfulla? *Farf.* Dila, y sabrela.
Clav. Atandra aquella criada
de casa, viva, ni muerta
no parece. *Farf.* Y què tenèmos,
que cargue el diablo con ella?
Clav. Hacer mencion, no le pongan
essa tacha à la Comedia.
Marg. Con què en esse estado està?
Henr. Si señora, hizose nueva causa,
y està en rebeldia
para darse la sentencia.
Marg. De què? *Henr.* De muerte.
Marg. Ay de mi!
Henr. Y esso es lo que me consuela,
que haviendo de ser preciso
verte impossible, ò agena,
vida que no ha de ser tuya,
què perderè yo en perderla?
Dent. Juan. Clavela, abre.
Clav. Aquesta es Juana;
aprisa ha dado la buelta.
Juan. Por la parte que entrò Henrique,
vengo à cumplir mi promessa,
instimulada, de que
quando tu padre te estrecha,
y aflije, no es razon, que el

à aumentar tus ansias venga;
cierto es que sentenciar quiere
su causa, à quien atropella
el Corregidor; mas si
logro una noticia cierta,
que estoy aguardando, y tarda,
puede ser, que se arrepienta,
y tenga mas que sentir,
que no Henrique en su tragedia,
y assi animo, amiga mia.
Marg. Passada aquella primera
idèa de mi venganza,
(pues fue casual la ofensa,
y sin saber què se hacìa)
yo te confiesso, que diera
por libertar à tu hijo:-
Juan. Què has de dàr ? las experiencias
de que le amas ? son ya tantas,
que ya sobran las que restan;
y assi mientras otro enredo
urdo, que dilatar pueda
este cuento, divertida
te quiero, ufana, y contenta.
Ruido de campanas, y suenan dentro Caxas, y Clarines.
Voces. Viva el tercero Philipo,
viva Isabèl nuestra Reyna.
Clav. Ay Dios mio de mi alma,
que ya la funcion comienza,
y no la vemos! *Henr.* Yo tengo
la culpa de que padezcas
tu, y tu ama.
Marg. Siente el motivo, y lo demàs
no lo sientas.
Juan. Dice Margarita bien,
pues sin que de aqui se mueva,
ha de vèrlo todo, con que
no hay que sentir.
Henr. y Marg. Considera:-
Farf. De esta vez cargan los diablos
con nosotros. *Clav.* Haya holgueta,
y venga lo que viniere.
Juan. Pues la Plaza iluminada
vereis dentro de esta pieza,
con todas las circunstancias,
que en una funcion tan Regia
hace Xerèz à la entrada
de su Rey, y de su Reyna.
Clav. y Farf. Què miedo!
Henr. y Marg. Què admiracion!
Mutacion entera de Plaza iluminada de tres altos, y luminarias encendidas, mucha gente à las ventanas, y vàn passando las Guardias Española, y Tudesca con sus Thenientes à cavallo, la Casa Real, y luego los coches, y Pages con hachas, y toda la Comitiva, à quien han precedido Tymbales, y Clarines, con los Regidores à cavallo con sombreros de plumas, y por delante de esta perspectiva baxan en tres grandes grupos de nubes, y flores tres Ninfas cantando.
Voces. Viva la Augusta Isabela.
Otros. Viva Xerèz, viva España.
Henr. Quien havrà, que esto lo crea?
Marg. Ya iluminada la Plaza
se vè de antorchas de cera,
que à incendios burla el brillante
resplandor de las Estrellas.
Clav. Al son de Caxas, y Trompas
los instrumentos alternan
la marcha de las dos Guardias,
la Española, y la Tudesca.
Henr. De Xerèz el Regimiento
con plumas, y con libreas
và à su Reyna demostrando
su lealtad, y su nobleza.
Farf. Todo alegria el vulgacho,
à gritos la manifiesta,
que en noche de tanto gozo,
es gala la borrachera.
Marg. De la Reyna el Coche passa.
Henr. Con los de la Camarera,
y las Damas. *Marg.* Todo và vertiendo
magnificencia.
Juan. Ea, divertios, que el ayre
tambien con dulces cadencias
harè que os adule, quando
diga en mi aplauso la letra:-
Voces. Viva Xerèz, viva España,
viva las Augusta Isabela.
Cantan las 3. Ninf. En dos Emisferios
à Juana obedezcan
brillantes matices,
floridos Planetas:-
1. Y Trompa mi lengua
propone que triunfa
de Circe, y Medea:-

Las 3. Supuesto que impera
en Viento , y en Agua,
en Fuego , y en Tierra.
Ocultase todo , menos las Tramoyas.
Dent.D.Cosm. Còmo no hay aqui una luz,
muchachos? *Juan.* Tu padre entra
en casa ; à la calle , Henrique.
Henr. A Dios, mi bien.
Marg. El defienda
con mi vida tu esperanza.
Farf. Alòn, Madama. *Clav.* Alòn,bestia.
Juan. Vamos , que aun aqui no paran
las exquisitas ideas,
que al assombro de Xerèz
le havràn de dàr fama eterna,
ella se saldrà con todo,
pues ha de lograr su Ciencia:-
Ella , y Music. Que en dos Emisferios
à Juana obedezcan
brillantes matices,
floridos Planetas
en Viento , y en Ayre,
en Fuego , y en Tierra.
Vanse , y salen el Corregidor , Mastranzos, y Don Luis , y hay un bufetè , y dos sillas en el Theatro.
Correg. Tratate de conformar,
pues es forzoso , sobrino.
Luis. Tio , aunque soy un pollino,
sè como he de rebuznar;
salir con la friolera,
quando rabio por esposa,
de querer ser Religiosa
una picara embustera,
es xacara , vive Dios,
en que mi amor se atropella:
yo me he de casar con ella,
ò si no , pego con vos.
Mastr. Buen gusto.
Correg. Y de què manera?
Luis. Embiando , señor mio,
un papel de desafio
à la Dama la primera,
à su padre vejancon,
à vos que lo haveis tratado,
al vecino , y si me enfado,
al Gallo de la Passion.
Correg. Mastranzos, echa de aì
esse loco , y quedate tu.
Luis. Tiazo , yo me irè;
pero guardate de mì,
que has de pagarme al contrario
el hacerme enquillotrar,
para haverme de dexar
al piste como el Canario.
Correg. Voy à tì , infame , atrevido?
Luis. Venga uste ; mas digame:
còmo se hallàra usaste,
si huviera ya consentido?
Correg. Mudò intencion , y su padre
aora me lo declara.
Luis. Pues la he de cruzar la cara
por la leche de mi madre.
Correg. Ha villano!
Mast. A tal se arresta
tu imprudencia ! huye , que oy
te acogota. *Luis.* Ya me voy;
mas Tiazo,para esta:- *vase jurandosela.*
Correg. Un gran bruto es mi Sobrino.
Mastr. Es cosa desbaratada.
Corr. Llegame essa silla , y puesto
que quando se llevò Juana
los papeles de mi mesa,
reservar pude la causa,
que por compulsa à mi mano
fue remitida de Italia,
y solo robò un principio,
en donde yo continuaba,
estando ya fenecida,
y en punto de sentenciarla,
he de instruirme despacio,
pues deseo que recayga
contra el malvado Henriquillo
la pena capital : llaman,
Mastranzos ? *Mastr.* Sì señor. *vase.*
Correg. Mira quien es;
si aora me embarazan,
una mala obra me hacen,
que ya jurisconsultaba
como hacerle al cantorcito,
aun mas sutil de garganta:
Oyes , quien es? *Sale Mastr.* El señor
Don Ginès Martinez.
Cor. Què hablas?
el que fue Alcalde Mayor
mio, quando yo en Berlanga
fui Corregidor ? *Mastr.* El mismo.
Sale Juana vestida de Estudiante , con careta de hombre.

Juan. No es ſino ſu ſemejanza,
para el fin que ſolicito.
Correg. Ay fortuna mas eſtraña!
à recibiros mis brazos
ſaldràn. *Juan.* O amigo del alma
Don Blàs Melitòn de Arrieta!
Correg. Què es eſto, vos en mi caſa?
Jeſus, què dicha! *Juan.* La mia
no me harto de exagerarla;
vengo con la Comitiva
de la Reyna, y no paſſàra
por Xerèz, ſin que os hicieſſe
mi antiguo afecto eſtà ſalva
por quanto hay.
Correg. La amiſtad nueſtra
merece fineza tanta.
Juan. Os dà eſte Corregimiento
mucho que hacer? *Correg.* Se trabaja
no poco, aora eſtaba viendo
muy por menor cierta cauſa,
que à no venir tan de priſa,
ſin duda la conſultàra con vos,
porque es ardua coſa.
Juan. Diciendome vos, que es ardua,
y no teniendo que hacer, amigo,
de aqui à mañana,
os he de cumplir el guſto,
ſi es que quereis conſultarla
conmigo. *Corr.* Y como que quiero;
no ſino es deſperdiciàra
un tan venturoſo acaſo:
muchacho, eſſa ſilla arraſtra;
Sientanſe à la meſa en dos ſillas.
ſentaos, que la cauſa es eſta:
ola, que prevengan cama,
y cena para mi amigo.
Juan. Yo eſtoy con mis camaradas,
no puedo. *Cor.* Conformàreme,
pues eſſo menos ſe gaſta. *aparte.*
Toma el proceſſo, que eſtarà en la meſa, y le hojea.
Juan. No es eſte el proceſſo?
Cor. Eſte es.
Juan. Don Henrique de Guevara
Rèo; Juez, Pietro Rapuchi;
Secretario, Andria Piñata,
criminal ſobre una muerte:
Valgame Dios! *Cor.* Què os eſpanta?
Juan. Ser aqueſta cauſa miſma,
quando yo en Milàn eſtaba,
la que en auſencia del Rèo,
el Juez Rapuchi me encarga,
defendiendo:- *Correg.* A quien?
Juan. A Henrique.
Cor. Pues vos paſſaſteis à Italia?
Juan. Agora ſalis con eſſo?
no ſabeis que era la Patria
de mi madre, y fui à cobrar
mi hacienda? *Cor.* No me acordaba.
Juan. Ha mucho que no nos vemos,
y ſiempre tuviſteis flaca
memoria. *Cor.* Yo os lo confieſſo.
Juan. A vos eſta patarata
ſe os remitiò, en que no hay Auto,
ni probanza con probanza?
Cor. Como no? *Juan.* Como lo digo,
y el que yo lo diga baſta:
quien vieſſe hacer el delito,
en el proceſſo no ſe halla,
y en defenſion treinta y tres
dice el Guacino en ſubſtancia
al capitulo catorce,
que no eſtando en la plenaria
ratificado el teſtigo,
la vez que de oidas habla,
ſin que haya alguno de viſta,
ſu depoſicion no valga:
Aqui no le hay:- *Cor.* Como no?
uno con quien ſe trataba
de pariente el muerto, viò
el homicidio. *Juan.* Otra tacha,
ſi es dentro del quarto grado,
textus in lege primaria,
ſi vero quis dicat.
Cor. Y ſi el tal Henrique diò cauſa
à eſta enemiſtad? *Juan.* No importa,
porque es tan grande eſſa falta,
que no remueve lo inhabil,
y enerva, quanto declara:
mucho es, que ſiendo Letrado,
ignoreis, que eſto lo trata
allà nueſtro Antonio Gomez
de reſoluciones varias,
tomo tercero, capitulo doce.
Correg. No obſtante, probada
eſtà, no ſolo la muerte,

que si quieres horca, yo
ni olerla. *Marg.* Mira, que estàs loco.
Henr. Quien ya te ha perdido,
como en su juicio ha de estàr?
quantos pretendeis su muerte,
Henrique està aqui, llegad. (voces,
Sale Clav. Què es esto? quien dà estas
Embozanse los dos.
al tiempo que en el portal
mi amo, y el Corregidor entran,
trayendo al Bausan
de tu novio, y los Ministros
del Vicario, que à tomarte
vienen el dicho? *Marg.* Ay Cielos!
essos hombres lo diràn,
que vès embozados, puesto
que mi turbacion es tal,
que solo para esconderme,
lugar, y aliento me dà. *vase.*
Descubrense los dos.
Henr. Clavela, nosotros somos.
Clav. Jesus, què temeridad!
presto, presto, esta alacena,
que està aqui, os ocultarà,
que os han oido.
Entralos en una alacena, que se descubre, y salen el Corregidor, Mastranzos, Don Cosme, Don Luis, Dorotea, Melisa, y Ministros.
Cosm. De Henrique
fue aquel acento: tomad
las puertas. *Mastr.* La voz fue suya;
à mi no me engañarà.
D. Luis. Tio, vamonos despacio,
no nos dè un tantarantàn,
que novio, y descalabrado
serà un mal sobre otro mal.
Damas. Al ruido venimos todas.
Correg. Possible es, que os persuadais,
que si èl estuviera aqui,
lo havia de publicar?
D. Cosm. Por si, ò por no, quanto huviesse
en la casa registrad,
que yo oì su voz; y en tanto
que todo lo examinais,
suspensa la diligencia
à que venìs, estarà:
venirse à la casa misma
del ofendido, es tan gran
ossadìa, que à mi honòr
le dà mucho en què pensar:
què esperais?
Ministros. Señor, ya vamos.
Dent. Juan. Canalla, dexadme entrar.
Voces dent. Tengase. *Correg.* Què es esso?
Sale Juan. Esto es,
señor, en angustia igual
pues està Henrique aqui dentro,
y no se puede escapar,
venir à que useis con èl
de clemencia, y deis lugar
à que su inocencia pruebe,
que con mas tiempo lo harà.
En igual es libertarle
mi intencion, y escarmentar *aparte.*
à quien tanto nos persigue.
Correg. Y tu tambien presa iràs,
hasta bolverme la causa,
que me veniste à robar
contra Henrique.
Juan. Si señor,
yo me vengo à presentar,
y à padecer con mi hijo.
Mastr. Miren allì, què humildad!
Clav. Demonio es esta muger:
como que està aqui sabrà?
Cosm. Primero, que nada, el hueco
de essa alacena mirad:
abre, Clavela. *Clav.* Ay señor!
no me riñas por San Blàs,
que ha tres dias, que perdì
la llave. *Cos.* Que rezelar
me dà tu temor, no seas
complice en una maldad.
Correg. No es la famula primera
que es de su dueño imparcial:
romped su puerta. *Juan.* Ha señor
Don Cosme, còmo intentais,
que aqui perezcamos todos?
pues sabeis lo que aì està
encerrado?
Cosm. Anda, embustera,
que no nos has de engañar,
ni libertar à un traydor.
Juan. Señor, porque no acabais
la causa contra mi hijo,
Don Cosme os quiere matar.
Correg. Pues què he hecho yo contra èl?

Coſm. Havrà deſverguenza igual!
ſeñor, que no hay nada aqui.
Juan. Aora vereis ſi lo hay.
Llega à abrir con violencia la alacena, y ſalen de ella dos Leones.
Unos. Què horror! *Otros.* Què aſſombro!
Maſtr. Ay mis bragas,
que ſe llenan de humedad!
Correg. No hay nada, y teneis dos fieras
en caſa? *Coſm.* No las temais, que ſerà
ilusion. *Correg.* Seràlo;
pero ſe hace reſpetar. *vaſe.*
Luis. La Leona del Retiro
es la novia que me dàn?
Tio mio. *vaſe.*
Unos. A la Azotea. *Otros.* A la eſcalera.
Otros. Al portal.
Juan. Ea, venidme à prender;
pero no, no bolveràn
tan apriſa. *Sale Marg.* Donde, Cielos,
mi temor me ocultarà?
Juan. Donde las anſias de Henrique,
ſeñora, eſperando eſtàn,
y mi gratitud tambien,
pues sè quan fina le amais,
à deſpedirnos de vos.
Mar. Juana, pues como aqui eſtais?
Juan. Quando no he eſtado yo aqui?
Marg. Ya ha mucho tiempo.
Juan. No le ha,
pues ſiendo Atandra, logrè
ſervirte en aquel disfràz,
porque tu fè con mi Henrique
fue mi empeño averiguar.
Marg. No en vano la portentoſa
te llama Xerèz, ya havràs
inquirido, Juana mia,
quan fina mi voluntad,
à deſprecio de mi agravio,
de mi dolor à peſar,
le adora, aunque tan diſtinto
ſea. *Juan.* No es ſino igual.
Marg. En què? *Juan.* En todo.
Marg. Còmo en todo?
Juan. Con el tiempo lo ſabràs.
Marg. Quieralo Amor.
Juan. No hay que hacer,
porque lo ha querido ya.
Marg. Và muy peſaroſo?
Juan. Tu lo puedes conſiderar;
pero mejor ſerà verlo:
ſigueme.
Marg. Adonde me vàs guiando?
Entran, y buelven à ſalir, y ſe deſcubre una hermoſa fuente debaxo de un Arco Iris, por donde và monteando el Carro de la Aurora, tirado de dos Cavallos blancos con una luz de vidrio con cabo en el reſpaldo, y eſtà el Teatro del Patio con columnas de piedra, Farfulla, y Henrique mirando la fuente.
Juan. Al hermoſo Patio
de tu caſa, al que baxar
le hice huyendo, y en la fuente,
que le adorna, le veràs
por los cauces de ſus ojos
crecer criſtal à criſtal.
Marg. Baſtante le quiero yo,
no me le encarezcas mas;
pero, ay Juana, que amanece,
y temo que nos veràn
en eſte ſitio! *Juan.* A la Aurora,
que es la que empieza à rayar,
yo la embozarè entre nieblas:
ſeguros los dos eſtais.
Marg. Eſta es de la puerta falſa
Dale una llave.
la llave, tomala, y ſal
con èl por ella.
Farſ. Ha ſeñor, fortuna es,
que haya Hoſpital
de locos en Zaragoza.
Henr. Por què necio? *Farſ.* Porque eſtàs
tan mudo mirando al agua,
y ſuſpirando à compàs,
hacer geſtos à tu ſombra,
ya es locura; quanto và,
que ſales diciendo un dia,
que eres Thamàs Koulikan?
Henr. Si à Margarita he perdido,
ſi ya con ſu voluntad ſe caſa:-
Llega Marg. Henrique, te engañas,
eſſo no lo probaràs.
Farſ. Què alegrito bolviò en sì,
al punto que oyò arrullar
ſu paloma!
Henr. Ay dulce dueño del alma!
con que ſi dàs tu mano,

que con ser esclavo vuestro.
Clav. Què và que hace este Poeta
a las Damas metemuertos?

Entran, y se muda el Theatro en un Jardin, en cuya mediacion havrà un nincho de murtas, como de ocho pies de alto, y sobre un pedestal de dichas murtas estarà una Estatua de Alabastro en pie de la Diosa Venus, la qual es Juana: à sus dos lados estaràn dos macetas grandes de flores, y yervas, que se han de convertir à su tiempo en dos Ninfas; y los adornos de esta Tramoya, que estàn pendientes de ella, estaràn debaxo del Tablado, y no se veràn, hasta que dicha Tramoya se trasmuta, y và subiendo, y la Estatua està con careta blanca, y buelven à salir Clavela, Henrique, y Margarita.

Marg. Ya que me perdeis, Henrique,
no hay sino ganar el tiempo,
llevad salva vuestra vida.
Henr. No podrè, que en vos la dexo.
Marg. Aun proseguis en delirios?
Henr. No son sino sentimientos,
que jamàs podrè olvidarlos,
y no servirà el tenerlos.
Margt Sirviendoos de escala
aquella hermosa Estatua de Venus,
que frisa con la muralla,
saltareis. *Henr.* A ella protesto,
que la recibo por madre
del amor con que os venero:
amparareis, Cypria Diosa,
un tan bien nacido afecto?
Estat. Sì, hijo mio.
Cla. Ay, Dios, què espanto!
Marg. Hablò la piedra? *Cla.* Y bien recio.
Marg. No estoy en mi de assombrada.
Clav. Vamonos de aqui corriendo.
Henr. Deidad, que en mi amparo animas,
ayudame. *Estat.* Toma asiento
sobre el Trono de esmeralda,
que por ti dicen los ecos:

Sientase al pie de la Estatua Henrique, y và subiendo la Tramoya.

Music. Si es hijo de Venus bella,
el que es amor verdadero,
no es mucho que preste
su auxilio, y su amparo
tan tierna Deidad
à un amante lamento.
Henr. Bellissima Margarita, à Dios,
Marg. Prodigio el que vemos
serà de Juana su madre.
Clav. Claro es, que aqueste embeleco
es, porque haviendo Tramoya,
se exorne el divertimiento.
Marg. A Dios, y guardate, Henrique,
de mi furia, de mi ceño,
de mi enojo, y mi venganza.
Henr. Tu enojo es solo el que temo.
Estat. Vèn, hijo Henrique, que ya
te saco libre del riesgo.
Clav. Nos vamos, señora? *Mar.* Vamos,
que aunque ayrada le aborrezco
à esse hombre por tanto agravio,
no me pesa el ir oyendo:-
Ella, y Mus. Si es hijo de Venus bella,
el que es amor verdadero,
no es mucho que preste
su auxilio, y su amparo
tan tierna Deidad
à un amante lamento.

Ha ido subiendo la Tramoya con las Ninfas, la Estatua, que es Juana, y Henrique; y separandose, ò subiendo juntos, dà la primera Jornada fin.

JORNADA SEGUNDA.

Apareciendo enmedio una mesa con su silla, y recado de escrivir, salen el Corregidor, D. Cosme, Mastranzos, y Ministros.

Correg. Con que noticia tampoco
me haveis podido traer
de essa endiablada muger?
Mastr. Desde que me bolviò loco,
en bellera convertido,
con este gesto bizarro,
y estas barbas de zamarro,
ando en su busca perdido
por vengar tamaña afrenta.
Cosm. De Henrique se averiguò,
que à una Iglesia se acogiò,
donde parece que intenta
hacer fuga.
Correg. Inusitados acasos, entretexidos,
miscelaneos, pervertidos,
intrinsicos, y enetrados,

piden que un Corregidor
eleve à la quinta esfera
su pandectica sessera,
no soy para esso el peor;
y pues quiero examinar
esse primero testigo
del criado de esse amigo,
Mastranzos, bien puede entrar.
Cosm. Si haciendole vais la causa
à esse enemigo mortal
sin demanda criminal,
(que en esto quise hacer pausa)
si no es de oficio, advertid,
que yo ante vos no me quexo,
pues à mi brazo le dexo
toda la accion. *Cor.* Pues oìd,
que para obviar tal quimera,
soy, en teniendo razon,
Don Blàs Pedro Melitòn.
Cosm. Y yo Don Cosme de Herrera.
Cor. Vengarse por propia mano,
si Justicia ha intervenido,
no es en la Ley permitido.
Cosm. Aquesso es para el villano,
que el que es noble, como yo,
su satisfaccion alcanza.
Cor. Su riesgo tiene essa danza.
Cosm. Pues esse à mi me tocò,
y sè lo que debo hacer;
quedaos con Dios, *vase.*
Cor. El os guarde:
entre esse hombre, que ya es tarde.
Mastr. Venid.
Sale Farf. Què quieren hacer
de mi? que yo no sè nada,
pues aunque à Henrique he servido,
estaba ya despedido.
Cor. Buenas noches, camarada.
Farf. Señor:- *Cor.* No sois vos aquel,
que al Henriquillo servìa,
y para su dancerìa
le tocabais el Rabèl? *Far.* Si señor.
Cor. Escrive aì, Mastranzos.
Mastr. Diga èl su nombre. *Farf.* Farfulla.
Cor. Yo sè de un hombre,
que puede llamarse assi:
servìa à Henrique? *Farf.* Servìa.
Cor. Andaba en fiestas? *Farf.* Andaba.
Cor. Tocaba en ellas? *Farf.* Tocaba.
Cor. Salia de noche? *Farf.* Salia.
Cor. Acompañabale en quanto
hacia? *Far.* Sì. *Cor.* Acabad vos.
Mastr. Señor, por amor de Dios,
que no puedo escrivir tanto.
Cor. Le seguisteis en Etruria,
en el Lacio, ò en la Umbrìa?
Farf. No entiendo à Useñorìa.
Dà una palmada el Corregidor en la mesa.
Cor. Vè aqui lo que me dà furia:
que estè este siglo tan zorro,
que no entiendan elevado
estilo perifraseado!
Farf. Si señor, yo soy un porra.
Cor. Si passò à Italia con vos
Henrique? *Farf.* No fui yo allà,
que le entrè à servir acà. *Tose el Vejete.*
Cor. Demonio, ya te dà tòs?
escrive, maldito seas.
Mastr. Señor, no me has de dexar,
ni aun siquiera respirar?
Cor. Gusta de Damas no feas
tu Amo? A una tal Margarita,
que èl à cantar enseñaba,
dime, no la galanteaba?
Farf. No es aquessa señorita
hermana del que matò?
Cor. Sì, hijo mio.
Farf. En esta Villa:-
Cor. Yà èl se và como canilla. *aparte.*
Farf. Es la que mas estimò,
si huvo entre ellos algo, que
fuesse amor:- *Cor.* Dì sin embozo.
Havrà dos Escotillones à las dos cabeceras de la mesa, y hundiendose de repente Farfulla, sube por el otro Juana, y empiezan à temblar el Corregidor, y Mastranzos.
Juan. Esso no lo sabe el mozo,
yo soy la que os lo dirè.
Cor. Jesu-Christo! *Mastr.* San Ignacio!
Cor. Què espanto!
Mastr. Ay Dios, què terciana!
Cor. Pues por donde entrasteis, Juana?
Juan. Por la puerta, y muy despacio.
Cor. Y el hombre que estaba aqui?
Juan. Por donde yo entrè ha marchado.
Cor. Sabeslo tu? *Mastr.* Si ha passado,
ni lo sè, ni sè de mi.
Cor. Yo no le he visto. *Mastr.* Ni yo,
sien-

si hechicera la llamaron,
lo avrà sido con los ojos,
que por Dios que son un pasmo!)
aunque soy Juez interino,
mientras el Rey (dilatados
siglos nos le guarde el Cielo)
provee este Xerezano
ilustre Corregimiento,
pico un poco en Abogado;
sè, que tengo dos oìdos,
y han de destinarse entrambos,
uno, al Fiscal, y otro al Reo:
el vuestro es aqueste;
al caso. *Henr.* Señor, yo nacì:-
Cor. Querido,
si aora quieres encajarnos
desde tu natal tu informe,
no acabaràs en un año.
Juan. El abreviarà: ya, Henrique,
vès el genio estrafalario
de este hombre. *aparte.*
Henr. Advertido estoy. *A ella.*
Vos vereis, como no os canso:
señor, yo he vivido siempre
con honor, y con recato;
y haviendo nacido pobre,
para vivir, he tomado
el rumbo de ser Maestro
de Guitarra, y enseñando
à Damas, y Cavalleros
el nuevo estilo Italiano
de cantar, y de tañer,
como puedo, voy ganando
mi vida.
Cor. Es muy justa cosa;
y aun yo en esso mismo trato,
pues, como buen Juez,
me toca poner en solfa unos Autos.
Adelante. *Henr.* Entre otras casas,
donde me hacen agassajo,
una es la de Margarita
vuestra parienta. *Cor.* Oyga el diablo.
Henr. Donde à ella, y à sus criadas
doy leccion. *Cor.* Pero gastando
con ella muchos gorgèos,
con ellas pocos trinados.
Henr. Yo, señor:- *Cor.* Seo Musiquillo,
si andais tan deslumbrado,
que despreciando las notas,
no conoceis los espacios,
que hay de ella à vos; yo he dispuesto:-
Henr. Què? *Cor.* Que os enseñe la mano
un Verdugo, y el compàs,
con que debeis governaros:
yo os he hecho seguir de noche,
yo os he hecho contar los passos,
y yo sè:-
Sale con un pliego Mastranzos.
Mastr. Aqui està el pliego yà.
Cor. Dame. *Mastr.* Hele estado buscando.
Cor. Quien te habla nada, estantigua.
Lo seguro es enmendaros: *à Henrique.*
no quitarè à mi parienta
su diversion; pero os hago
esta advertencia: sabed,
que à mi sobrino le trato
boda con ella. *Henr.* Ay de mi!
Cor. El es un poco atronado,
y no lo podrè evitar,
si un dia os rompe los cascos.
No me harto de vèr la moza! *ap.*
mas paciencia, que un Letrado,
en llegando à empuñar vara,
ya no puede ser humano.
Juan. Son los emulos, señor,
que tiene mi Henrique tantos,
por sus naturales prendas,
que esso lo avràn fomentado,
para perderle. (largo,
Cor. En leyendo este pliego, que no es
amiga Rabicortona,
se uniràn interrogatio,
& responsio. *Abre el pliego, y lee.*
Henr. Havràse visto hombre
mas extraordinario!
Juan. No ignora Henrique, señor,
que es Margarita un milagro
de virtud, y perfeccion,
que es su linage elevado,
y que èl, por ser hijo mio,
pierde quanto grangearon
los meritos de su padre;
y assi:-
Cor. A buen tiempo ha llegado
esta orden. *Dexa de leer.*
Juan. No discurrais:-
Cor. Nada discurro: à Mastranzos,
haz que suban los Ministros,

cierra essas puertas, volando.
Mastr. Ola, Corchetes? *Entrando.*
Henr. y Juan. Què es esto, señor?
Correg. O, picaronaza!
esto es con nuevos delitos
prenderos, para ahorcaros.
Juan. Pues què novedad tan presto
os buelve en ira el agrado?
Henr. Què he cometido de nuevo,
para todo este aparato?
Correg. Haz que Italia te responda,
pues de allà te hacen el cargo.
Henr. Ay, madre, que soy perdido!
Juan. Hijo, pues què es esto?
Henr. Es tanto, que si me cogen,
soy muerto. *Juan.* Què dices?
Cor. Prendedle.
Mastr. y Min. Daos à prision. *saliendo.*
Henr. Antes mi acero:-
Juan. Henrique, suspende el brazo.
Henr. Yà yo me perdì, señora,
y es fuerza morir matando.
Cor. En la casa no hay balcones,
las puertas ya se cerraron,
no hay mas medio, que rendirse,
no procedas temerario.
Juan. Señor, piedad. *Cor.* Juana mia,
quando no logra tu llanto
vencerme (ella es una perla!)
discurre (terrible assalto!)
que remediarlo no puedo,
porque es el quento muy arduo.
Juan. Que no hay senda?
Cor. No la encuentro.
Juan. Què no hay camino?
Cor. No le hallo.
Juan. De que mi hijo:-
Cor. No hables de esso.
Juan. Se libre?
Cor. Es cansarse en vano.
Juan. Y en què pararà el prenderle?
Cor. En ponerle en un Cadahalso.
Juan. Esso no: hasta esso he podido
resistirme; pero quando
la vida (ay de mi!) està en riesgo
de un hijo, à quien idolatro,
quantas consideraciones
debiera hacer, se acabaron:
protestoos, que vos teneis
la culpa, de que oy un daño
con otro daño se enmiende;
los dos à la Carcel vamos.
Cor. El ha de ir asido.
Juan. Asido? esso es
para los Gitanos,
y los ladrones. *Cor.* Pues como:-
Juan. Seo Corregidor, aspacio,
que ya vereis quàn apriessa,
gustosos, y voluntarios,
èl se và por essa reja,
y yo por la cueba marcho.
Vuela Henrique por la reja, y Juana se hunde.
Juan. y Henr. A Dios. *Mastr.* Què miedo!
Minist. Què assombro!
Cor. Estatua viva de marmol
he quedado (ay, pobre Juana,
que ya has buelto à tus encantos!)
venid conmigo, venid,
por si à la calle han passado,
y podemos dàr con ellos.
Mastr. No son tan tontos los diablos,
que nos los pongan à tiro.
Cor. Que una vez aficionado
à esta moza, sea preciso
perseguirla por mi cargo!
Mucho me temo, que no
soy de piedra, ni de palo:
O Ministros, libreos Dios
de dos ojuelos bellacos! *vase.*
Mastr. Ay, Rabicortona mia!
no se rebuelve mal ajo
contigo; y à ser yo Juez,
yo os aprisionàra à entrambos,
al hijo, con las cadenas,
y à la madre, con los brazos.
Salen cantando Melisa, Dorotea, y Damas, Clavela, y detràs Margarita.
Music. No se enmendarà jamàs,
de amaros mi corazon,
que culpas de la razon,
cada instante crecen mas.
Marg. Què buen concepto! Clavela,
quien te diò esse quatro?
Clav. Henrique.
Marg. No hay copla en que no publique
cierto afan, que le desvela,
sin dexarlo penetrar

à nadie. *Clav.* Es un chulo, que es
muy modesto, y muy cortès,
sabe servir, y callar,
que amante que mete bulla,
no durarà muchos dias.

Sale Farf. Santas tardes, amas mias.
Mel'f.Dor.y Clav. Buena entrada.
Marg. Què hay, Farfulla, y tu amo?
Farf. Mi buen señor
salió con su madre Juana,
que fueron esta mañana
à hablar al Corregidor;
presto vendràn, que entre tanto
me mandò, que yo viniesse,
y que mi violin traxesse,
por si mientras llega el canto
del Recitado, y la Arieta,
querriais repassar
un Amable.
Clav. Alto à danzar.
Marg. Què siempre has de ser inquieta,
y loca!
Clav. Valganos Dios!
Si tu padre gusta de esto,
que es tu amante manifiesto,
què perderèmos las dos
en holgarnos? *Marg.* Con que quieres
un Amable repassar?
Clav. Sin duda: empieza à rascar,
Violin, sartèn, ò lo que eres,
esse perol de madera,
pues logras en baylar diestro,
ser nuestro Sota-Maestro.

Saca un Violin.

Farf. Ya voy, sota bachillera;
ponganse juntas asi,
supla una por el galan.
Clav. Muger con muger, es pan
sin pringue; ya estoy aqui.
Marg. Tèn juicio si es que en ti cabe.
Farf. Cortesìa, medio cupè,
mejorarse, y un burrè:
lindamente; passo grave,
contratiempo, una pirueta.

Salen Don Luis, y Don Cosme, Barba, y Don Luis puesto el vestido ridiculamente.

D. Luis. En cuerpo, y alma, Rey mio,
el Corregidor mi tio
Don Blàs Melitòn de Arrieta,
me embia à vèr à las dos,
que para hacerle visita,
diz que tiene Margarita,
aun mejor cara, que vos.
D. Cosm. Señor D. Luis, yo le estimo
(no he visto igual majadero *ap.*
en mi vida) tan entero
honor à D. Blàs mi primo,
que es vuestro padre; y asi,
nò imagino inconveniente,
que como amigo, y pariente,
ayais llegado hasta aqui.
Què haces, hija mia! aquella *à Ma.*
es Margarita. *Marg.* Passar,
divirtiendome en danzar,
el tiempo. *D. Luis.* Vos sois tan bella;
(què soberana aprehension
me ha ocurrido) que danzando,
quantas patadas vais dando,
pegan en un corazon,
que haviendoos visto, tendrè
siempre à essos golpes expuesto.
Marg. Ay, padre mio! què es esto?
D. Cosm. Escucha, te lo dirè.
Farf. Buenos estamos, Clavela.
Clav. Oye, que algun mal arguyo.
D. Cosm. Don Luis, tercer primo tuyo.
D. Luis. Si señora, por mi abuela.
D. Cosm. De nuestro Corregidor
es sobrino. *D. Luis.* Quaresmal,
que un cenceño, no es carnal.
Marg. El es tonto. *Clav.* Y hablador.
D. Cosm. Haviendo en Italia muerto
à mi hijo un facineroso,
un traydor, un alevoso,
que hasta oy no se ha descubierto;
debo cuidar (ay de mi!)
de darte estado, que ya
corta mi vida serà,
y no hay quien cuide de ti:
este es para quien destino
tu mano. *Clav.* Valiente empleo.
Farf. Si mi amo sabe esto, creo,
que ha de hacer un desatino.
D. Cosm. Solo tu obediencia espera
mi amor, en ti confiado.
Marg. Padre, pues en què he pecado,
para entregarme à una fiera?
No veis, señor aquel talle;

y apenas formò un acento:
no distinguìs su talento?
D. Cosm. Mejor, que assi governalle
puedes, y en todo mandar.
Marg. Señor, no tu voz me aflija.
D. Luis. Digo, sabe vuestra hija,
que hemos de matrimoñar?
D. Cosm. Aun no es tiempo: con un sì
que me dès, seguro voy. *A ella.*
Marg. Pues el sì, padre, que os doy,
es, que le saqueis de aqui,
que aun el verle me hace guerra.
D. Cosm. No te huviera yo criado
en musica, y en estrado,
nuevo estilo de esta tierra,
y fueras mas obediente
à la dicha, que oy te dàn;
querràs un pelafustàn,
que dance continuamente,
y en su ocioso proceder,
llena de hambre, querràs ir
à brincar, y à digerir
lo que no esperas comer?
pues no serà assi: Sobrino,
venid. *D. Luis.* Yo, señòra, voy,
supuesto que desde oy
à haceros merced me inclino,
à vencer hados siniestros,
y adorandoos sin compàs,
à ser uno de los mas
humildes maridos vuestros;
mas no ha de haver enterezas,
que diestro en ambas espadas,
sè dàr muchas cuchilladas,
y sè rebanar cabezas.
Hagoos esta prevencion,
por si con essa carita
bonita, y relamidita,
gastais mala condicion;
pues de esposo con el zelo,
si hay paz por mañana, y tarde,
he de ser yo quien os guarde,
y si no, guardeos el Cielo. *vase.*
Clav. Anda con todos los diablos.
Marg. Haveis visto igual intento
al de mi padre?
Melis. y Clav. Es cruel.
Farf. El busca hacienda, y no yerno.
Sale Juana, y Henrique al paño.
Juan. Pues en tanto, Henrique mio,
que de la Justicia huyendo,
sales de Xerèz, la casa
de Don Cosme, y su respeto
buscas por amparo tuyo,
su hija està alli.
Henr. Dì, que el Cielo,
cuyo sagrado su imagen
le hace mayor, que mi riesgo.
Juan. Entra, que à vèr que sucede
voy. *Henr.* Pues me dexas?
Juan. Ya buelvo. *vase.*
Clav. Supuesto que Henrique tarda,
y hemos danzado, passemos
aquel quatro, que con èl
estudiamos. *Marg.* Es muy bueno;
trae los papeles, Clavela.
Desde el paño Henrique.
Henr. Si el Cisne canta muriendo,
y yo de una triste ausencia
à explicar la muerte vengo,
buena ocasion se me ofrece
de mostrar mi sentimiento.
Marg. Quien entra primero?
Clav. Todas,
quando acaba el retornelo.
A 4. Què ofrece Cupido?
què dà el Niño ciego?
Sale cantando Henrique.
Pesares, congoxas,
fatigas, tormentos.
A 4. Què es esto? què es esto?
Cant. Henr. Pesares, congoxas,
fatigas, tormentos.
A 4. Què es esto, què es esto?
Cant. Henr. Morir por hablar,
y callar lo que muero.
Tod. y Marg. Henrique?
Henr. Pues lleguè à punto,
proseguid, no nos parèmos.
A 4. O aleve recato!
ò duro silencio!
Cant. Henr. Si mientras mas sufro,
mas bien enmudezco.
El, y 4. Dos veces me matas
callando, y sintiendo.
Rec. Clav. Ciego Amor:-
Henr. Tente, Clavela,
y el recitado dexemos

para

siendo asi que soy visojo,
con seis nubes en un ojo.
Juan. Ya que mi fè os encontrò
con tanto processo escrito,
para inquirir una vida
de hijo, y madre perseguida,
yo os quiero solo. *Cor.* Solito?
sin testigos? *Juan.* Señor, sì.
Cor. Yo con muger, que es tan bella
quedarme à solas con ella, *ap.*
Cielos, què serà de mi?
vete, Mastranzos. *Mastr.* Volando,
que aun agora voy temiendo.
Cor. De estarme reconcomiendo
todo me estoy reventando. *ap.*
Juan. Segura en vuestra hidalguìa,
y en vuestro alto nacimiento,
fiarme de vos intento.
Cor. Bien puedes, Juanica mia;
mia dixe? ha perra boca! *ap.*
Dase un golpe en la boca.
Juan. Señor, si en sus Artes piensa,
mi estudio es en la defensa
de una prenda, que me toca;
este no es mucho delito.
Cor. Si lo es, ò no, en la ocasion
se verà (ay què perfeccion!) *ap.*
Juan. Una verdad solicìto,
que sepais, y que se aplique
al processo, y su quimera:
No fuè à Don Sancho de Herrera
aquel à quien matò Henrique.
Cor. Como no, si està probado?
Juan. Como la prueba ha mentido.
Cor. Y esso de què se ha sabido?
Juan. Quedando aqui declarado,
se quitarà la ocasion
de dudar, y presumir;
y asi dexadme escrivir,
y por mi declaracion,
que firmarè de mi mano,
constarà lo que ella dice,
pues para que se autorice,
suple el Juez por Escrivano;
mi deposicion, que es cierta,
hago ante vos. *Cor.* La recibo
por tal. *Jua.* Pues mientras la escrivo,
id, y cerrad essa puerta,
que no es razon, que se note,
que siendo Juez, ni esperanza
me dàs de esta confianza.
Cor. Si no damos de cogote
de esta vez, corazon mio,
haveis logrado el vencer.
Juan. Señor, ya podeis bolver.
Haviendose sentado Juana en la silla para escrivir, arrebata los papeles, y desaparece, quedando en otra igual silla, y en lugar suyo Don Luis en camisa, y calzoncillos, y gorro, con una calceta en la mano, como que se està desnudando.
Cor. Juana? *Luis.* No soy Juana, Tio;
un Sobrino, que se adova
para la Margaritilla
soy, que sentado en mi silla
me desnudaba en mi alcoba;
no llameis hembra al que es macho.
Cor. Y el processo (què es aquesto?)
que estaba en la mesa puesto,
le has tomado tu, muchacho?
D. Luis. Yo, señor?
Cor. Donde se fue Juana?
D. Luis. Al Infierno se iria.
Cor. Ay mas fuerte hechicerìa!
el juicio me bolverè.
D. Luis. En igual le vais perdiendo.
Cor. De colera estoy rabiando.
D. Luis. Yo de frio tiritando.
Cor. La causa que estaba haciendo,
llevarsela esta hechicera
con tan no vista invencion!
irè à buscarla. *D. Luis.* Alondon,
que ya buelto en tembladera,
te sigue aquel, que esperò
boda, que no se acomoda:
O, maldita sea la boda,
y el perro que la inventò! *vase.*
Vanse, y cantando la Musica, salen Margarita, Clavela, Melisa, Dorotea, y Damas.
Music. La duda en un mal fatal
motiva el mayor vaybèn,
pues ya es empezar el bien,
saber la causa del mal.
Mar. No canteis mas, que aun me ofende
la Musica.
Clav. En esso has dicho,
à quanto puede llegar

de tu tristeza el delirio.
Marg. Yo lo confiesso, Clavela:
como Atandra no ha venido
con vosotras?
Mel. No sabemos porquè.
Clav. Yo dirè el motivo;
pero antes haz, que me ajusten
del tiempo, que ha que te sirvo,
la quenta. *Marg.* Por què, Clavela?
Clav. Porque avrà un año, que vino
Doña Atandra mi señora
à servirte, y te ha cogido
de forma, que ella se mama
los guantes, los abanicos,
casacas, escusalies,
encaxes, cintas, vestidos,
y aun toda tu confianza,
siempre andando en secreticos
con ella; y assi, señora,
yo esto no puedo sufrirlo,
y para romper mis huessos,
en qualquier parte es lo mismo,
y con muger como yo,
no se hace esto: y tengo un tio,
que và delante del Rey,
en una mula subido,
y vive Dios:- *Marg.* No dès voces,
Clavela, que no es estilo
esse con tu ama.
Dor. y Mel. Es que à todas essa quexa
ha comprehendido.
Clav. Si supieras lo que es ella:-
Marg. Yo ya lo sè; pero dilo:
Ay, memoria, aparta à Henrique
un punto de mis sentidos! *ap.*
Clav. Lo que te voy à decir,
es verdad, y los testigos
aqui estàn, que yo, señora,
no levanto caramillos.
Marg. Acaba con tus mysterios.
Clav. No soy costal, ya lo digo:
la dicha Atandra lo mas
del dia anda en escondrijos,
murmullando entre los dientes,
hace gestos infinitos
quando à rezar la llamamos,
y como duerme conmigo,
la noche que he dispertado,
he hallado el lugar vacio:
ò ella es bruja, ò no soy yo Christiana.
Marg. Què desatino!
à quanto llega la embidia!
Sale D. Cosm. Margarita?
Marg. Padre mio.
Cosm. Ya vino el ultimo lance,
en que pueda dàr indicio
de la obediencia à tu padre
tu prudencia, y tu cariño:
Oy las capitulaciones
entre ti, y entre el sobrino
del Corregidor Don Luis,
se vendràn à hacer.
Marg. Què he oido!
ay passion oculta mia! *aparte.*
pues, señor, tan de improviso?
Cosm. Sì, hija, que al Corregidor
sè, que de este modo obligo
à que se avive la causa,
que contra el barbaro, impìo
Henrique se està siguiendo,
pues sin que muera, no vivo.
Marg. Ni yo vivirè, si èl muere: *ap.*
Es possible, que en mi arbitrio
venga à estàr, que se adelante
con mi muerte su peligro!
Cosm. No me respondes? *Clav.* El viejo
sabe apretar, que es un juicio.
Marg. Señor, yo os responderè.
Cosm. Que no ay tiempo, te apercibo,
para pensarlo. *Marg.* Pues yo
sin tiempo no determino.
Cosm. Vive Dios, si no obedeces,
que has de acabar à los filos
de este acero. *Echa mano.*
Todas. Señor, tente.
Clav. Es padre, ò es basilisco?
Cosm. O hacer lo que yo te mando,
ò morir, sin dàr indicios
de que estè tu resistencia
de parte de mi enemigo. *vase.*
Marg. Infeliz de quien tal oye! *aparte.*
Damas, y Clav. Señora:-
Marg. Idos todas, idos,
dexadme sola. *Clav.* Volò:
ella và à parar de un brinco
al Hospital de los locos. *vanse.*
Marg. Què es esto, Cielos Divinos?
de quando acà una influencia

man-

ſerà violenta?

Marg. Sì, Henrique, y por deſear
que lo ſepas, buelvo à verte.

Henr. Ya es mas cruel, y eficàz
mi dolor, pues en mi pecho
tu pena reſultarà,
que à eſtàr guſtoſa:-

Marg. Què hicieras?

Henr. Sufrir, morir, y callar.

Juan. Hazte, Farfulla, àcia aqui,

Farf. Hagome, Juana, àcia allà.

Juan. Quieres eſtàr divertido,
ſupueſto que has de eſperar
à tu amo? *Farf.* Quiero, y requiero.

Juan. Pues llegate à aquel Roſal,
que eſtà junto à aquella reja,
y à ella una Dama ſaldrà
con quien hables.

Farf. Si es bonita,
la reja es la que hay de mas.

Và paſſando el Carro de la Aurora, y vàn baxando varios grupos de nubes intercaladas, y en las puntas de dos de ellas dos Ninfas, y en el Tablado hay dos Roſales en dos tieſtos delante de dos rejas de hierro.

Juan. Ya la refulgente Aurora
mide la faxa Solar,
y en ſu opoſicion las nubes
obedeciendome vàn.

Canta la Aurora. Zefiros, corred.

A 4. Corred. *Auror.* Paxaros, cantad.

A 4. Cantad. *Auror.* Que ya mi eſplendor
empieza à brillar,

A 4. Que ya mi eſplendor, &c.

Las dos Ninf. Ce, quedito, ce,
ta, ſilencio, ta.

1. Que ſi es impedir:-

2. Si es embarazar:-

Los 2. Venturas de amor,
la niebla, y ſu horror
os hace callar.

A 4. Y luces, y ſombras
batalla ſe dàn,
en donde ſe fingen
con dulce lidiar,
la fuente el Clarin,
el ayre el Tymbal.

Henr. Y al combate de los tuyos,
como te reſiſtiràs, mi bien?

Marg. Dando, antes que logren
quitarme la libertad,
el cuello, y el corazon
à un cuchillo, ò à un dogal.

Henr. Si quien tanto (ay dueño hermoſo!)
te debe, pudiera hablar
en ſu favor:- *Marg.* Dì, no temas.

Farf. Mucho ſe tarda en verdad
eſta Dama prometida.

Sale à la reja Clavela.

Clav. Quien me atiſva?

Farf. Mas ya eſtà en campaña;
y es Clavela:
yo ſoy flamante beldad.

Clav. Farfulla, à què eſtàs aqui?

Farf. A vèr, que con madrugar,
ſacas, mi bien, un color
de rebès de cordovan.

Clav. No ſe perderàn dos caſas
ſi quieres matrimoniar.

Farf. Acoto, dandome en prendas
un abrazo.

Clav. Eſtorvarà la reja.

Farf. Por entre hierros
bien ſe puede. *Clav.* No te iràs ſin èl.

Marg. Ay Henrique mio!
como tu fueſſes mi igual,
no fuera el primer arrojo,
que hiciera una ceguedad.

Henr. Todos los paſſos me cierra
mi adverſa Eſtrella fatal!

Canta Auror. Yà el Sol, que la falda
piſandome và,
pretende en mi huella
la ſuya eſtampar:
Zefiros, corred,
Paxaros, cantad.

Cant. las Ninf. Ce, quedito, ce,
ta, ſilencio, ta.

Marg. Què infeliz es un amor,
que no ſe puede lograr!

Henr. Venga tu ſangre en mi vida,
y aſsi te libertaràs.

Marg. Conſolarème con verte,
pues otro medio no le hay.

Henr. Y de què le ſirve el vèr,
à quien no puede gozar?
dexa que huya de Xerèz.

Marg. Como huir? quando me has
dado

dado palabra, de que
no has de dexar la Ciudad,
si yo no lo mando?
Farf. Digo, venga esse abrazo.
Clav. Ya irà.
Cant. Auror. De luces nocturnas,
que púede apagar,
no queda en los Cielos
brillante señal:
Zefiros, corred,
Paxaros, cantad.
Ninfas. Ce, quedito, ce,
ta, silencio, ta.
Juan. Embebecidos amantes,
ya la Aurora và à acabar
su carrera, y del Sol baña
al mundo la claridad,
ya es hora de despediros.
Henr. Què tormento! *Marg.* Què pesar!
Henr. Quanto me cuesta un à Dios!
Marg. Y quanto à mi un vete en paz!
Farf. Que se vàn, presto el abrazo.
Clav. Aparale.
Saca por la reja al Vejete en lugar de Clavela.
Farf. Aprieta mas,
hija mia, que la reja
se ha abierto, y te saco acà:
Ay, què chula! *Mastr.* Arre, maldito,
me quieres despachurrar?
bujarron de los demonios.
Farf. Tu eres, Vejete Cayfas?
quien te truxo aqui?
Mastr. Algun diablo.
Andan à puñadas.
Farf. A patadas moriràs.
Mastr. Ay, que me hunde!
Juan. Vèn, Farfulla.
Farf. Hechicerota infernal,
si estas son tus diversiones,
seguro estoy de pecar.
Juan. Vamos, hijo.
Henr. Ay, madre mia,
que và el corazon mortal!
Juan. Anda, Henrique, no seas necio,
que todo se compondrà,
en tanto que sabe el mundo,
quien es en empeño tal
Juana la Rabicortona.
Far. y Henr. Bien se empieza à demostrar.
Juan. Vamos por la puerta falsa,
que ya amaneciò, pues ya-
Ella, y Music. Las luces, y sombras
batalla se dàn,
en donde se fingen
con dulce lidiar
la Fuente el Clarin,
y el ayre el Timbal.

TERCERA JORNADA.

Havrà una puerta à un lado, y abriendola, sale D. Cosme con una luz en la mano, y una daga en la otra: Margarita llorando, y Clavela; en el frontis un quadro, que es un Paìs, que ocupa la fachada, con su marco dorado.

D. Cosm. Ea, infelice muger,
pues pretendes ser la afrenta
de tu familia, segun
todo Xerèz lo sospecha,
oy quiere hacer la honra mia
la ultima diligencia.
Marg. Señor, si es darme la muerte,
segun las presentes señas
del acero, que me amaga,
y el ceño, que me amedrenta,
no haràs mas que anticipar
un triste alivio à mi pena,
que à quien tantas veces matas,
consuelo es, que de una muera.
Cosm. Primero que con tu ruìna
castigue tu inobediencia,
he de acabar de saber
lo que mi pecho rezela;
pues si lo que en la Ciudad
se dice es verdad, no creas,
que has de morir sola tu,
Mirando à Clavela.
sino es quantos parte tengan
en tu infamia.
Clav. A mi me miras,
señor? pues maldito sea
el fruto de mis entrañas
el dia que estoy repleta,
si yo sè nada de nadie.
Cosm. Quien te habla de esso, Clavela?
trata de callar, y pon essa luz

sino es tambien las palabras,
que precedieron de injuria.
Juan. Essas fueron pronunciadas
por el Don Sancho de Herrera,
que fue el muerto; y esso basta
para no imponerle al Reo
la pena determinada,
textus Jacobus Neobellis
in tractatu (à la larga)
de defensione Reorum,
que empieza; si no se engaña
mi memoria, provocatus
verbis injuriosis:- *Cor.* Ya anda:-
Juan. Excusatur homicidis.
Cor. Vacilante, y trabucada
mi idèa: viven los Cielos, *ap.*
que mi intencion sale vana.
Juan. Y esto lo dice la Ley,
porque una injuria
le saca à un hombre de sì,
y un loco de qualquier pena
se salva.
Correg. Confiessoos, que os debo mucho,
Don Ghès, porque yo estaba
en hacer un atentado.
Juan. Jesus, amigo, y el alma?
Correg. Con pagarle havia cumplido.
Juan. Esso es, si justificada
la causa estuviesse; pero
no es nada lo que le falta:
consta de aqueste processo,
que al tiempo de essa desgracia,
no havia mas Español
en Milàn, que se llamàra
Don Henrique, y que tuviesse
apellido de Guevara?
Correg. No hay tal justificacion.
Juan. Pues aunque no huviesse tachas
en los testigos, aunque
delinquente le acusàran
los mas vehementes indicios,
todo en presumpcion paraba,
con la qual no se le puede
imponer pena ordinaria,
y procediendo de oficio,
sin que parte interessada
pida, muchissimo menos:
El Farinacio os acaba
(en su Praxis criminalis)
con la Doctrina Christiana,
de afirmar, que en condenarle,
vos à vos os condenabais.
Correg. Forzoso es verlo mejor.
Juan. Esso quiero, *aparte.*
Dent. voces. Que se escapa,
seguidle. *Otros.* Tenedle.
Todos. Muera.
Sale Mastr. Señor agora esta carta
me ha dado para ti un hombre
de malditissima cara,
y una gran nueva te traygo.
Cor. Qual es? *Mast.* De prender acaban
à Henriquillo los Ministros.
Juan. Ay de mi! mas como vaya *ap.*
yo à ampararle nada temo.
Correg. Fortuna ha sido, le hallàran
fuera del Sagrado:
pues os vais con prisa tanta?
Juan. No es possible detenerme. *vase.*
Dent. voc. Corred, que ha entrado en la casa
de Don Cosme.
Correg. Què es aquello?
quedese aora reservada
esta carta, y vèn Mastranzos,
que si ha entrado donde claman
essas voces, yà seguro
està; perdoneme Juana, *aparte.*
que es antes mi obligacion.
Mastr. Cayò el raton en la trampa.
Vanse, y sale Henrique apresurado, Margarita, Clavela, y Farfulla.
Marg. Donde tan apresurado
vàs, Henrique?
Henr. Adonde infausta
mi estrella me trae; mas miente
mi acento, quando la infama,
que antes feliz me conduce
à dàr la vida à tus plantas.
Farf. Y yo tambien, que del perro
de mi amo soy la maza.
Voces. Seguidle. *Clav.* Malo và esto.
Marg. Què es lo que tu voz turbada
pronuncia? què ha sucedido?
Henr. Que viniendo con el ansia
de bolverte à vèr, me siguen
los Ministros, que siempre andan
en acecho de mis passos,
y en el camino me alcanzan;

pude desasirme de ellos,
y estando à mucha distancia
la Iglesia en que estoy, fue fuerza,
que apresurado me entràra
hasta aqui.
Voces. Esta casa es donde entrò.
Dent. Correg. Amigos, cercadla
por todas partes, en tanto
que determino allanarla.
Sale Juan. A no haverme anticipado
à venir, no huviera entrada
para mi; mas ya la ha havido.
Marg. Ay, que nos sucede, Juana,
la ultima desdicha!
Juan. Estando en el mundo yo,
desmayas? *Clav.* No faltarà hechicerìa
con que esta maldita Maga
nos libre. *Marg.* Escondeos los dos
en esta pieza, y no salga
ninguno, sin que yo avise.
Farf. Ojalà que me pegàra
invisible contra el techo,
convertido en telaraña!
Salen Don Cosme, el Corregidor, Mastranzos, y Ministros.
Cosm. Señor D. Blàs, què alboroto
es este? vos con vara alta
en mi casa, y con Ministros?
Correg. Mas os sirve, que os agravia
esta accion; aqui està Henrique.
Cosm. Què decìs? *Correg.* Interessada
sois en que le halle, señora,
permitid, que las estancias
mas escondidas registre.
Marg. No hareis tal, quando se ampara
de la casa de mi padre.
Cosm. Si essa fuesse accion hidalga
de tu sangre, ayudaria
tu intencion; pero ha villana,
que es hija de tu passion!
Luis. Por èl debe la borracha
de querer dexarme à mi.
Juan. Nadie passe de esta raya,
si no quiere escarmentar
para siempre. *Cor.* Ha buena alhaja!
(cariño, dissimulèmos)
què es esto? tu me amenazas?
la primera has de ir.
Mastr. Si pillo al Farfulla,
por las barbas del Cid,
que me ha de pagar
el abracico de marras. *Correg.* Entrad.
Clav. Marg. y Dam. Advertid, señor:-
Juan. No obedeceis à mi instancia?
pues Espiritus impuros,
en quien domina mi Magia,
à la voz de mi conjuro
la Tierra sus senos abra,
el Ayre brame à silvidos,
Rayos de las nubes caygan.
Voces. No podemos, que el permisso
del Cielo ha llegado, Juana,
hasta aqui de obedecerte.
Todos. Què horror! *Truenos grandes.*
Juan. No hareis lo que os manda
mi voz?
Voz. No, que Inteligencia superior
nos lo embaraza.
Cosm. No oìs, que una voz tremenda
la responde? *Truenos, y relampagos.*
Correg. Y aun mezclada
con el furioso estampido
del trueno. *Marg.* Sulfureas llamas
cruzan el ayre. *Todos.* Què assombro!
què espanto! *Juan.* Ay desventurada
de mi! que ha venido el dia,
en que mis Artes se acaban,
en que mi poder fallece!
Unos. Caso raro! *Otros.* Cosa estraña!
Juan. Hombres, brutos, peces, fieras,
aves, flores, vientos, plantas,
y quanto el Orbe visible
en sus ambitos abraza,
este es castigo del Cielo,
que el que en las cosas contrarias
à la Christiana Doctrina
ha puesto su confianza,
al mejor tiempo le falten,
para que los ojos abra:
Arrodillase al Corregidor.
Yo confiesso mis delitos,
señor, y à tus pies postrada,
pido que me los castigues,
que una passion fue la causa
de bolver à exercitar
las Artes de mi olvidadas;
muera yo, y perezca el cuerpo,
porque ganandose el alma,

mi

mi congoxa, mi pesar,
mi desaliento, mi ansia,
mi confusion:- Mas ay Cielos,
que ya el corazon desmaya,
el espiritu flaquea!
y no es mucho (ay desdichada
muger!) que le falte todo
à quien Cielo, y Tierra faltan.
Cae desmayada.
Todos. Desmayòse.
Sale Henr. Ay madre mia!
el amor tuyo me saca
à entregarme à mis contrarios,
pues yo de tu mal soy causa.
Marg. Todo se ha perdido, Cielos.
Mastr. Ha perro infame, aqui estabas?
vèn à la horca. *Ase à Farfulla.*
Farf. Què mas horca,
que vèr tus barbillas canas?
Correg. Marchad con Henrique en tanto
que essa infeliz recobrada
buelve en sì. *Henr.* Señora, à Dios.
Marg. El corazon se me arranca.
Clav. Esto rematò en tragedia.
Cosm. Yo consegui mi venganza.
Ministr. Vamos,
Sale D. Sancho. Hidalgos, decidme,
si aun no ha salido de casa
el señor Don Cosme de
Herrera. *Cosm.* Què se le manda
por usted? que yo soy esse.
D. Sanch. Besar, señor, vuestras plantas.
Cosm. Quien sois?
Sanch. Don Sancho de Herrera
hijo vuestro (si ya el alma
no os lo ha dicho)
el mas feliz,
(ò padre de mis entrañas!)
pues os buelve à vèr, despues
de navegacion tan larga.
Correg. Què escucho!
suspendeos en la llevada
de esse hombre. *Todos.* Rara novedad!
Cosm. Si no eres
sombra, ilusion, ò fantasma,
que despues que de Milàn
vino tu muerte probada,
te me apareces, en hora
feliz vengas. *Sanch.* Yo passaba
à Philipinas, segun
te escrivì, dexè mis galas,
y cavallos en Milàn
à un esclavo, que llevaba
de muy malas propriedades,
el qual, no olvidando usarlas,
tomò mi nombre, y fue el que
mataron, que à mi llegada,
de buelta à Milàn, lo supe;
no has recibido mis cartas?
Cosm. Ninguna; hijo, abrazame.
Sanch. Señor, mi vida restauras.
Marg. Sancho mio, què te veo?
Sanch. Dame los brazos, hermana.
Luis. Y à vuestro cuñado en cierne.
Sanch. Margarita, estàs casada?
Cosm. No, hijo mio.
Luis. No lo està, mas
se me anda, y se la anda.
Correg. Ea, Henrique, ya estàs libre.
Farf. Aora, infame, te ahorcàra
yo à tì. *Ase à Mastranzos Farfulla.*
Mastr. Què gana te tuve!
Henr. Quien viò fortuna mas alta,
que la mia? *Buelve del desmayo.*
Juan. Cielos santos, donde estoy?
Todos. Ya bolviò Juana en sì.
Corr. Y yo, pues que la prisa
se acabò, vèr esta carta
deseo: Muy señor mio,
porque yo estoy deshauciada
de la vida, y en la hora
en que la verdad se trata,
os aviso, que el mancebo
Don Henrique de Guevara
es vuestro hijo; yo le hurtè,
quando en Talavera estaba
en cas de vuestro pariente,
el que todo esto lo calla,
y à Juana se le entreguè,
que aceptando su crianza,
le hizo passar por su hijo,
con animo que heredara
el Mayorazgo del pleyto
en que su marido andaba:
Sus señas son un lunar,
que tiene en la misma entrada
Levanta la manga del brazo.
del brazo izquierdo; à vèr, hijo
de

de mi vida, y de mi alma.
Henr. Padre, aqui està.
Correg. Es una Estrella.
Henr. Si señor, y la mas fausta.
Correg. Juana, què dices tu de esto?
Juan. Que es verdad, quanto mi ama
la Conejera te escrive,
y que quiso essa Gitana
salvarse; yo criè à Henrique,
(ya, señor, se sabe quanta
passion engendra el criar)
por esso tuve callada
esta historia, y su defensa
me ha costado hacer tan raras
maravillas.
Todos. Los prodigios se amontonan.
Correg. Ya està hallada
la forma, señor Don Cosme,
con que à la Ciudad se acalle
su murmuracion, supuesto,
que lo mismo en dicha tanta
es un hijo, que un sobrino.
Marg. Què oygo, dichas!
Henr. Esperanzas, oy os lograis.
Cosm. Margarita,
à Henrique tu mano blanca
le dà. *Luis.* Y à mi, señor mio,
que me dèn treinta patadas?
Farf. Esso es lo que tu mereces.
Marg. Llegò la hora deseada.
Henr. Bolviòse gloria mi pena.
Sanch. Dulce fin de ausencia amarga.
Cosm. Cobrè mi prenda perdida,
Correg. Ya hay heredero en mi casa.
Cosm. Sancho, y no tuvisteis hijos
en Milàn en cierta dama?
Sanch. Yo, señor? *Juan.* Fue una de mis
invenciones, que ya acaban
con las Artes que estudiè,
pue desde oy he de olvidarlas,
que teniendo la piedad
de que adelante no vayan
en castigarme, un Convento
serà de mi vida estraña
asylo desde oy, en donde,
trocandola en buena, y santa,
tantos errores enmiende.
Farf. Clavela mia, me alargas
la pesuña? *Clav.* Allà và, hijo,
toma. *Mastr.* No embidio la maula:
Y aqui, Senado, dà fin,
sea verdadera, ò sea falsa,
del assombro de Xerèz
la Historia, aunque mal hilada.
Todos. Dadle à la Rabicortona
un vitor, ò dos palmadas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1748.

en essa mesa.
Clav. Lleven los diablos mi cuerpo,
como mi alma no se pierda,
si yo:- *Cosm.* No quieres callar?
Clav. Callarè, y me irè allà fuera.
Cosm. Esso no, que de los cargos,
que pronunciar no quisiera
de tu ama, has de ser testigo.
Marg. Señor, ya en mi no hay paciencia,
acaba de hacerlos, basten
mysterios, que no aprovechan.
Cosm. Vèn acà, infiel, con que no es
causa de tu resistencia
à la boda con Don Luis,
(que es en suma sangre nuestra)
su necedad, que confiesso,
su tosca, y mala presencia,
y en fin, tu adversion con èl?
sino es el que loca, y ciega,
de Henriquillo enamorada,
(el hijo de la hechicera)
de que te matò à un hermano,
ni te ofendes, ni te acuerdas?
en què espiritu de bruto,
en què corazon de fiera
cabe, que se ame, lo que es
tan justo que se aborrezca?
Como una mano, que aun dura
facinerosa, y sangrienta
contra ti, y contra tu padre,
pues un hijo, cuyas prendas
pudieran ser de mi casa
explendor:; No te enternezcas, *Llora.*
corazon, que de agua aora
no has de ser, sino es de piedra;
un traydor, un mal nacido,
un villano:- *Marg.* Tèn la lengua,
te darè con dos palabras
satisfaccion, y respuesta:
Yo quiero ser Religiosa.
Clav. Yo no, ni aun demandadera.
Cosm. Hija del alma, què has dicho?
Marg. Señor, mi intencion es esta;
no sè que à las falsedades,
que en esta Ciudad me inventan
pueda dexar desmentidas,
sino es viendo, que se truecan
publicamente mis galas
en las tocas, y la gerga.
Cosm. Dame, hija, los brazos,
y perdona mi inadvertencia,
que ya sè que Pueblo corto
lleno està de malas lenguas;
desengañarè à Don Luis,
hablando en esta materia
al Corregidor su tio,
que oy està con harta pena.
Marg. Pues què es, señor, la que tiene?
ya puedo de esta manera *aparte.*
engañarle, y tomar tiempo.
Cosm. Oy le ha venido la nueva,
de que un hijo, que dexò
criandose en Talavera,
havrà veinte años, y mas,
y estaba en la inteligencia,
de que aun vivia, al cuidado
de un tio, à quien le encomienda,
mientras èl de una à otra parte
iba de cataribera,
muriò en su primera infancia,
sin que hasta aora se sepa,
pues el tal tio por ansia
de pillar sus asistencias,
solo à la hora de la muerte
lo declarò. *Marg.* Historia es essa
bien rara. *Cosm.* Pues ea, hija,
en ti confiarme es deuda,
mas no tanto, que quizàs
me salgan burlas las veras;
quien ha de ser Religiosa,
no debe hacer estrañeza
de estàr encerrada, porque
lo que es la Clausura entienda.
Clav. Malo como mil demonios.
Cosm. Tu estaràs en esta pieza
desde oy, yo tendrè su llave,
y serà aqui tu asistencia
Clavela no mas.
Marg. No tengo de contradecirle,
sea lo que mandares.
Clav. Ay, què ansia!
noche que passa la Reyna
por Xerèz, y la Ciudad
se arde en jubilos, y fiestas,
hemos de estàr encerradas?
Cosm. Quien à la muy bachillera
la mete en esso? *Clav.* Ya callo.
Marg. Quando mi padre lo ordena
muy

muy bien hecho eſtà. *Sale Meliſ.* Señor,
aì te buſca una Eſtrangera
con un niño de la mano,
y otros dos chicos acueſtas.
Coſm. Què quiere? *Mel.* Dice que es coſa
de una importancia tremenda.
Coſm. Dì que entre ; pero de noche
ſer coſa que importa , es fuerza.

Sale Juana veſtida de Irlandeſa , con toca, calabaza , bordon , y ſombrero , con un niño de la mano, y en unas alforjas uno delante, y otro atràs , que pueden ſer de paſta.

Juan. O ſinori de mia vita,
oſti tengui nochis buenas,
diga voſte , voſte es el
ſeñor Don Coſmi de Herrera?
Coſm. Sì , yo ſoy, buena muger.
Juan. Fillo , fa la riverenza.
Chic. Deme uſted la mano abuelo.
Coſm. Yo abuelo ? hay gracia tan bella
de muchacho! *Clav.* Eſte es petardo. *ap.*
Marg. Pues què quieres tu que ſea?
Juan. Sinori , yo ſon iſtata
en Flandria , in Ingaleterra,
in Perpiñan , in Turin,
in Alemaña , in Ginebra,
y por la gracia de Dio
ſoy di Nacion Irlandeſa;
iſtando en Milàn de aſsienti,
tuvi algunis chanzonetas
con un Don Herrera Sanchi.
Coſm. Quien?
Juan. Un Don Sanchi di Herrera,
y de elles mi reſultò
tener un machi , y dos hembras.
Coſm. Muger , eſtàs en tu juicio?
mi hijo dàr en tal flaqueza,
ſiendo un Santo? *Juan.* O ſi ſinori;
di noſtra correſpondencia

Saca unos papeles.

aquiſtis ſon los papeles,
qui non dexaràn qui mienta,
y las Fees de Bautiſmo
de los hijos qui mi quedan,
ſon eſtis. *Coſm.* Jeſus mil veces! yo
con tanta parentela *Lee.*
de golpe? *Marg.* Buenos eſtamos,
toda una familia entera
ſe entra en caſa. *Chic.* Abuelo mio,
deme uſte chochos , y almendras.
Coſm. Eſte es un cuento terrible,
porque de mi hijo es la letra,
en que ſe firma ſu eſpoſo;
havrà confuſion mas fiera!
Chic. Quiere uſted que bayle , abuelo?
porque yo sè dàr boltetas;
mire uſte. *Marg.* Es muy donoſito
el muchacho. *Cla.* Es como una perla.
Coſm. Si ſerà eſto verdad , Cielos? *ap.*
el juicio ſe me traſtrueca;
de Juana no ſerà enredo,
porque contra la evidencia
de eſtos papeles no hay duda,
que no cabe en la ſoſpecha:
muger , eſperate un rato,
que quiero cotejar eſtas
firmas con las que yo tengo. *vaſe.*
Juan. Haga voſte lu qui quiera,
menos el negar ſus nietis,
que ſi hace tal , ſe condena;
pero quieri eſtàr preſenti.
Marg. No es facil que tal conſienta,
muger , ſin ſaber primero:-

Buelveſe Juana de eſpaldas , y ſe quita la careta.

Juan. Què hay Margarita ? que ſepas
ſi ſoy Juana , que à tu padre
le vengo à ambrollar la teſta
con quimeras ſemejantes,
porque mientras pienſe en ellas
no tratarà de afligirte.
Clav. Como no , ſi nos encierra
noche de tanta funcion?
Juan. No te quedaràs ſin verla,
yo bolverè ; lo que aora pido,
ſeñora , es licencia
de venirte à vèr Henrique,
y el callar , ya es concederla:
à Dios , y dile à tu padre,
que quedando hecha una perra,
viendo que de mi dudaba,
no huvo quien me detuviera.
Chic. Oye uſte , deme uſte el quarto,
que me ofreciò , porque venga
con uſte , y llamaſſe abuelo
à qualquier ſeñor que viera.
Juan. Vèn , te le darè , mi vida.

Vanſe Juana , y el chico.

mandar pudo un alvedrio?
no vertiò Henrique mi sangre?
sì ; pero tambien es fixo,
que no supo que era mia;
con que es reo sin delito?
pero no he de aborrecer
al instrumento preciso
de mi ofensa? No, me dicen
mis afectos, que benignos
abogan en su favor,
porque templado el motivo,
me acuerdan su rendimiento,
su gentileza, y su brio,
sus prendas, y:-

Sale Juana vestida de danza con careta, que la transforme el rostro.

Juan. Margarita.
Marg. Atandra, mucho te estimo
llegues à tiempo, que templa
mi dolor averte visto.
Juan. Pues qual es, señora mia?
Marg. Temo, si de ti le fio,
me riñas el padecerlo,
y no me atrevo à decirlo.
Juan. Ya sabes lo que en un año
mi humildad te ha merecido
de amor, y de confianza,
y serà el ultimo signo
de uno, y otro, el que confies
de mi lealtad tus designios.
Todo esto es averiguar, *aparte.*
si aun està su amor tan fino
con Henrique, que es el ansia
que èl tiene, y quien me ha inducido
à estàr transformada, en donde
quanto le importa averiguo.
Marg. A decir, que à Henrique adoro,
no me resuelvo, yo finjo: *aparte.*
esse Henrique, esse cruel,
engañoso, fementido,
que fue mi Maestro:z
Juan. Espera, que ya de ti
no confio.
Marg. Como? *Juan.* Como? si yo sè,
que le quisiste, y te quiso
no son essos epitectos
propios. *Marg.* Pues que son?
Juan. Fingidos,
que muger que amò de veras,
nunca olvidò de improviso.
Marg. Pues como debo llamarle?
ni quien que le amè te dixo?
Juan. No faltò en casa. *Marg.* Lo creo:
ò criados, ò enemigos,
quien os fia su secreto,
ciega està, ò està sin juicio!
Juan. Si le llamàras, señora,
el obsequioso, el rendido,
el amante, el desgraciado,
que sin culpa ha delinquido,
dixeras mejor. *Marg.* No, Atandra,
no dixera, que en el mismo
instante, que de mi hermano
se averiguò el homicidio,
buelto el cariño en rencor,
hizo la sangre su oficio,
y à embarazar sus disculpas
sale al passo su delito;
yo le aborrezco de muerte.
Juan. Y esso es verdad?
Marg. Aun me irrito de que lo dudes
Juan. Señora, perdon, si te ofendo, pido:
A fe, que lo que me niegas, *aparte.*
promptamente ha de decirlo
una experiencia : Ama mia,
me alegro de haverte oydo.
Marg. Por què? *Jua.* Porque no era justo
te debiesse un hombre indigno,
ni una memoria, sabiendo
que anda:-
Marg. Què? *Juan.* Bien divertido.
Marg. Donde? *Juan.* No lexos de aqui,
Marg. Pues què importa? ay dolor mio, *ap.*
dissimulemos! *Juan.* Aun no
dà lumbre este primer tiro, *aparte*
pero darala el segundo,
si del Arte que practico
valida, hago que sus zelos,
que en las noticias le pinto,
con su incendio se apoderan
de su vista, y de su oido,
Cant. dent. Henr, Bello objeto, que amante
de nuevo sirvo,
oy serà mi remedio
mi sacrificio,
puesto que aspiro
à que de una mudanza
se haga un olvido.

Marg.

Marg. Què escucho! esta voz, Atandra,
no es de Henrique?
Juan. Avrà venido,
aventurandose al riesgo
de cogerle los Ministros
hasta essa casa vecina,
donde, como aora te he dicho,
tiene nueva diversion.
Marg. Pues como (estoy sin sentido)
no embarazan las paredes
lo claro que distinguimos
su voz? *Juan.* Seràn los tabiques
delgados. *Marg.* A gran peligro
està alli. *Juan.* Y què te se dà
de esso à ti? *Marg.* Dàr el aviso
à mi padre, y que le prendan.
Juan. Yo he de hacerte esse servicio.
Marg. No lo permitan los Cielos.
Juan. Querràs, señora, admitirlo,
viendo quanto èl està haciendo,
sin salir de aqueste sitio?
Marg. Como, ni quien eres tu
para esso? *Juan.* Quien ha aprendido
en la Magica de Porta,
que la contiene este libro, *Saca un libro.*
à hacer mayores portentos,
que Juana el nuevo prodigio
de Xerèz. *Marg.* Agora creo
lo que en este instante mismo
me informaron mis criadas
de ti. *Juan.* Pues verdad te han dicho.
Marg. Dexando para despues
de tan nuevo, y exquisito
caso la averiguacion,
Cielos, yo me determino
à apurar este dolor. *Juan.* Què dices?
Marg. Que tengo brios,
que tengo valor de vèr,
como aquesse fementido
amante, traydor:-
Juan. Ya empieza à confessar.
Marg. Ha podido
olvidar tantas finezas.

Aparece un Salon magnifico, colgado de damascos encarnados con sillas de Inglaterra, cornucopias, espejos dorados, arañas, y varios Cavalleros, y Damas, y Henrique con su guitarra en la mano, sentado junto à una Dama, y Farfulla junto à èl, y ha de estàr la Dama con careta, que la desmienta el rostro.

Juan. Mira si este es buen indicio.
Cant. Henr. Si antes no te he adorado,
ò dueño mio,
no es la culpa del alma,
lo es del destino,
que errante quiso,
diesse por entre luces
con el Sol mismo.
Marg. Ha infame! *Jua.* Son zelos essos?
Marg. No es sino afecto, nacido
de mi vanidad. *Jua.* Ya es ir
poniendose en el camino.
Dam. 1. Passad, señor Don Henrique,
adelante. *Henr.* No le he escrito
mas coplas à esta tonada.
Todos. Lastima es. *Farf.* Es un perdido;
pudiera ya con los ciegos
haver ganado infinito
à Xacaras, que las pagan
à ocho reales y quartillo,
y no quiere.
Dam. 2. Sois Poeta vos tambien?
Farf. O! si me pico
con una azumbre la vena,
chorrea versos, que es un juicio.
Clav. Farfulla es Petrus in cunctis,
gran Poeta en desatinos.
Marg. Clavela està alli tambien.
Juan. Por la vecindad del sitio,
sabiendo que havia funcion,
divertirse avrà querido:
no es sino fantasma, que *aparte.*
la abulta alli mi artificio.
Dam. 1. Maestro mio, aquessas coplas
me aveis de dàr. *Henr.* Bello hechizo
del corazon, como puedo,
quando à vos os las dedico,
negaroslas? *Dam. 1.* De verdad?
Henr. Yo con quien amo, y estimo,
no miento. *Dam. 1.* No sereis hombre.
Henr. No porque en amar soy risco.
Marg. Vive el Cielo:-
Jua. Què te inquieta?
Marg. Vèr que estè con tal descuido
un delinquente. *Juan.* De Amor?
Marg. No sino es de su delito;
zelo es este. *Juan.* Pon una ese,

para despues, que à tu ama
tengo que hablar.
Marg. Es mysterio?
Henr. No es sino desgracia mia.
Marg. Tuya, Henrique? harto lo siento:
dexadme sola; y porque
no se entre alguien acà dentro,
dale à Henrique una guitarra,
y podreis decir con esso,
que estamos Clavela, y yo
passando con el Maestro
alguna cantada nueva.
Saca una Guitarra à Henrique.
Mel. y Clav. Hetele aqui el instrumento,
y vè aqui, que nos marchamos.
Farf. Donde?
Melis. Yo à mi aposento,
y tu à tu cavalleriza.
Farf. Ay, què bruja!
Melis. Ay, què Camello! *vanse.*
Marg. Templa, Henrique, essa vihuela.
Henr. Milagro serà, si acierto,
que los destemples de un alma
passan, señora, muy presto
al sentido, y el del tacto duda.
Marg. Por què? *Henr.* Porque tiemblo.
Marg. De quien? *Henr.* De vos, y de mi;
de vos, porque llegò el tiempo
de deciros, que el motivo
de los dudosos conceptos
de las letras, que os he dado,
y en confusion os han puesto,
es:- *Marg.* Decidlo, no os turbeis.
Henr. Quien todos los rendimientos,
las finezas, los cariños
merece del Universo,
y siendo vos esta sola,
vos de vos podeis saberlo.
Marg. Como ignoro ser yo aquella,
que encareceis, no os entiendo.
Pluguiesse Amor, que no huviesse *ap.*
dado lugar en mi pecho
à:- Pero què es lo que digo?
proseguid, que aun no sabemos,
por què temblais de vos mismo?
Henr. Porque ya:- mas gente creo
que llega. *Clav.* Tocad, que yo cantarè.
Henr. Decid sin miedo.
Recitado Clavela.
Nave velera, que en tu buque hermoso
llevas mi bien, y llevas mi reposo,
corre velòz, y aunque por rumbo incierto,
halla el abrigo del amado Puerto:
dismiente con tus alas la tardanza,
no lleven Mar, y viento mi esperanza.
Aria. cant. Clav. Baxèl, no rezeles
del Mar, y del viento,
pues cada elemento
te ayuda à nadar:
felice navega
la faz cristalina,
que Amor predomina
tambien en el Mar.
Repres. Marg. Passò ya quien era?
Henr. Sì. *Marg.* Pues prosigue.
Henr. Iba diciendo:
tiemblo, porque ya, señora,
el rigor experimento
de una ausencia, en que es forzoso
morir del mal de no veros.
La causa es, que dì la muerte
cara à cara, y cuerpo à cuerpo
à un Español en Milàn,
por diferencias del juego,
en que me ultrajò, y le herì,
sin conocer el sugeto;
y aun oy le estoy ignorando,
porque me ausentè tan presto
de toda Italia, que puse
montes, y mares enmedio
del agressor, y la culpa;
mas para los que nacieron
sin dicha, ni Agua, ni Tierra
saben guardar un secreto.
Oy ha llegado un Despacho
al Corregidor, que ha hecho,
que ni aun de estàr en su casa
me valiesse el privilegio:
mandò prenderme irritado;
pero mi madre, exerciendo
sus Artes (harto, señora,
decir que es mi madre siento)
siendo mi padre en su estirpe
tan desigual: (mas què yerros
no hace amor, que despues pagan,
los que culpa no tuvieron?)
fugitivo:- *Marg.* Ruido suena;
à tañer buelve. *Henr.* Ya buelvo.

Toma la Guitarra, y cantan los dos.
Que soplos infieles,
si te hacen que vueles,
Baxèl, no rezeles
del mar, y del viento.
Sale Clavela.
Marg. Clavela, vino mi padre?
Clav. No; mas puede venir luego,
que es tarde ya. *Marg.* Pues mejor
serà, que tu te entres dentro,
que estaràs con mas cuidado,
y avisa. *Clav.* Estarè en acecho:
plegue à Dios estas Arietas
no paren en un dueto. *vase.*
Henr. Fugitivo, pues, señora,
buscar amparo resuelvo
en vuestro padre, y en vos,
para que estando encubierto
unos dias, despues tome
aquel rumbo, que los Cielos
me deparen, y:-
Marg. Detente, que no solo te prometo
amparar, sino assistirte
con el favor, y los medios,
que pudiere.
Henr. Sois muger, y me olvidareis
muy presto.
Marg. Tengo yo mucha memoria.
Henr. Y yo poco entendimiento,
pues no advierto, que nacisteis
Deidad, en quien no cupieron
(una vez que sus piedades
se las merece un objeto)
ni alteracion, ni mudanza
de la fortuna, y el tiempo.
Marg. Oìd, que aun os quiero dàr
mucho mas de lo que ofrezco.
Henr. Y què es, señora?
Marg. La orden,
(passion mia, yo me pierdo)
de que hasta que yo lo mande,
(como no llegue al extremo
vuestro peligro)
no haveis de ausentaros de este Pueblo.
Henr. Teniendo el alma en Xerèz,
donde he de ir, si me la dexo?
Sale Clav. Señora?
Marg. Dime, què traes?
Clav. Que la escalera subiendo
vàn, haciendose mil muecas
corteses, tu padre el viejo,
el Corregidor antojos,
y el grandissimo jumento
de tu Novio en infusion.
Henr. El Corregidor? los Cielos
me valgan! *Marg.* Escondete,
Henrique, en esse aposento,
que no es passo para nada.
Clav. Vèn. *Henr.* Ay, Clavela, què es esse
de Novio? *Clav.* Yà te assustaste?
no tienes de què; entra aì dentro.
Henr. De muchos modos mi vida
es tuya, yo te la entrego,
bellissima Margarita.
Marg. Yo la guardarè.
Clav. Acabemos.
Salen Don Cosme, el Corregidor, Don Luis, y Ministros, que se vàn luego.
Cor. Si dàn con essa muger,
trayganmela aqui al momento.
D. Cosm. El señor Don Melitòn,
noble Corregidor nuestro,
hija mia, por honrarnos,
oy viene à favorecernos.
Marg. Venga muy en hora buena.
Cor. A fè que el mozo no es lerdo,
bien echò el ojo. *Luis.* Ola, Tio,
tengo buen gusto?
Correg. Y rebueno:
Si la Margarita es joya,
parienta, de tanto precio,
que lagrima igual el Alva
sobre nacarado lienzo
no ha buelto à verter llorando,
ni el Mar quaxarla riyendo,
no sin motivo en la Pila
esse titulo os pusieron,
que no es indice, es blasòn;
que no es nombre, es epitecto.
Clav. Fantastica hablastes mente:
el hombre es raro sugeto.
Marg. Bien dixo mi padre, que
venìs à que disfrutemos
favores no merecidos.
Luis. Yo soy quien dice todo esto,
y aunque por boca de ganso,
que es la de mi Tio mesmo.
Al paño Henr. Oculto de esta cortina,
oìr





